



Venecia, El Puente Rialto, óleo de Patricio Orellana

CRÓNICAS DE VIAJES

Alemania, Bulgaria, Croacia, Egipto, España, Francia, Grecia,
Inglaterra, Irlanda, Italia, Rusia, Túnez y Turquía
(2007-2018)

PATRICIO ORELLANA VARGAS

Primera Edición
Santiago, 2006
Segunda Edición corregida
Santiago, 2007
Edición familiar en colores
Tercera Edición, ampliada
Tercera Edición (Segunda parte)
Santiago, septiembre 2008
Cuarta edición
Santiago agosto de 2017
Quinta edición julio de 2018
EDITOR: CRISTIÁN ORELLANA
WEBMASTER: VICTORIA ORELLANA

CRÓNICAS DE VIAJE

ÍNDICE

PÁGINAS

INTRODUCCIÓN, 7

Viajar, 7

ALEMANIA, 11

Dos imágenes de Berlín, 11

BULGARIA, 23

Un viaje a Bulgaria, 23

CROACIA, 30

DUBROVNIK, 30

El último baluarte, 30

EGIPTO, 35

EL CAIRO, 35

ESPAÑA, 41

CANTABRIA, 41

Las cuevas de Altamira, 41

PAÍS VASCO, 47

La mejor cocina del mundo, 47

El mejor cocinero del mundo, 49

FRANCIA, 51

ALSACIA, 51

Estrasburgo, 57

LA COSTA AZUL, 61

Niza, 61

PARÍS, 69

La primera vez que estuve en París, 75

Aromas de París, 75

Cena en el Sena, 77

El edén esta en París, 83

PIRINEOS, 88

El país de los cátaros, 88

GRECIA, 97

ATENAS, 97

Paseando por Atenas, 97

Helena de Troya, 103

ISLAS GRIEGAS, 108

Creta, la isla de los dioses, 112

Myconos, no problems, 117

Rodas, 122

PELOPONESO, 128

Las naranjas de Micenas, 128

TESALIA, 133

Meteora, lo que pende en el aire, 133

INGLATERRA, 138

LONDRES, 138

IRLANDA, 145

ITALIA, 154

CAMPANIA, 154

La isla de Capri, 154

NÁPOLES, 158

Paestum, 161

Sorrento, 164

LACIO, 167

Roma, 177

La Roma de Miguel Ángel, 177

Roma y Miguel Ángel, 181

Tarquinia, 189

LIGURIA, 193

Cinque Terre, 195

Montealegre, 201

Porto Venere, 203

Portofino, 207

Rapallo, 209

TOSCANA, 217

Florenia, la ciudad de las luces, 217

La torre de Pisa ya no se caerá, 220

Volterra, etruscos y medioevo, 223

VÉNETO, 228

Venecia, la única, 228

Otras facetas de Venecia, 231

RUSIA, 235

San Petersburgo, 235

TÚNEZ, 244

TURQUÍA, 252

Perdido en Asia, encontrado en Europa, 252

VOLVER, 266

DEDICATORIA**A los amigos que con generosidad nos brindaron hospitalidad:**

Isidoro y Mireya, Alemania
Juan y Mirna, Alemania
Robinson y María Elena, Alemania

Marianne, Austria

Lore y Juan, España

Bernard y Danielle, Francia
Elvira y Toti, Francia
Claire y Arnaud, Francia
María Eugenia y Juan, Francia
Judith, Francia
Brigitte, Francia
Claire y Arnaud, Francia

Daphne, Gales

Olimpia, Grecia
Vania y Penélope, Grecia

Malcolm y Gabriela, Inglaterra
Morna, Inglaterra
Mary y Satia, Inglaterra

Wandina, Italia
Hugo, Italia

Castillo, Holanda
Jorge, Luxemburgo

Sonia, Noruega

Carlos, Suecia

Santiago e Inge, Suiza

*El cronista agradece los comentarios
s, sugerencias y correcciones de las siguientes personas: Nina, Cristián, Rodrigo
Quintana, Gloria Alberti, Marisol Bravo, Sergio Chicago, Valentina Cuevas, Rosa
Fierro, Rafael Gumucio, Winnie Lira, Sonia Morales, Carlos Ramírez y Manuel
Acuña.*

El aporte de Eleonora Arroyo ha sido fundamental.

CRÓNICAS DE VIAJE.

INTRODUCCIÓN.

VIAJAR.



Edward Hopper, "Compartment C, car 293"
(Copia de Patricio Orellana Vargas, óleo 40x45 cms)

Una ambición de muchos.

Cuando alguien se saca un gran premio y le preguntan qué va a hacer con el dinero, muchas veces una de las respuestas es: ¡viajar!

Pero también hay excepciones y el viaje a otros países no figura en sus planes, el viaje es algo que pasa y desaparece, entonces prefieren algo tangible que pueda mostrarse: un automóvil, una casa, ropas, joyas, propiedades.

Yo pertenezco a la primera clase de personas, ni siquiera tengo auto, no me he sacado ningún premio, pero prefiero gastar mis ahorros en otro viaje antes que acumular bienes. Aunque suene cursi, creo que los viajes enriquecen culturalmente, especialmente si se trata de ir a lugares que tengan valor histórico y humano.

Ahora emprendo un viaje de varios meses: voy a Italia, Francia, España, Croacia, Grecia y Turquía. Ya he viajado por 40 países y éste es mi viaje no sé cuánto. He viajado tanto, especialmente porque trabajé en organismos internacionales y en universidades, lo que me permitió asistir a numerosas reuniones, estudios y seminarios en muchos países distintos. Ahora estoy retirado y como en los últimos años seguí haciendo clases, ahorré dinero y en la vejez, ya no hay gastos en la educación de los hijos o en pagar los dividendos de la casa, viajo más que antes.

Y toda esta historia personal, que poco interesa a los demás, es como preámbulo a una serie de crónicas de viajes que prepararé para los lectores de un periódico. Hasta ahora había colaborado en dos temas de mi especialidad: ética pública y modernización de la

gestión pública, materias en las que hice clases durante varios años en universidades. Creo que advertí con mucha anticipación todo el proceso de corrupción desatada que hoy conocemos.

Pero por algunos meses dejo estos temas serios y comienzo con las crónicas de viaje que ojalá gusten a los lectores, aunque no siempre se referirán exclusivamente al acontecer actual, sino que a hechos generales o a experiencias anteriores, que sirven para comparar. En realidad, después de las crónicas iniciales seguí escribiendo las otras durante varios años.

Empiezo con estas crónicas antes de partir, para poder tratar el tema de viajar en general y recordando un trozo del poema "Itaca" del poeta griego Kavafis.

*Cuando salgas en el viaje hacia Itaca
desea que el camino sea largo,
pleno de aventuras, pleno de conocimientos
A los lestrigones y a los cíclopes,
al irritado Poseidón no temas,
tales cosas en tu ruta nunca hallarás
si elevado se mantiene tu pensamiento,
si una selecta emoción tu cuerpo y tu espíritu embarga
A los lestrigones y a los cíclopes
y al feroz Poseidón no encontrarás
si dentro de tu alma no los llevas,
si tu alma no los yergue delante de ti*

Cómo viajar.

Yo he conocido muchos amigos que decían que les gustaba viajar, pero siempre lo postergaban. Cuando era más joven, estuve becado en Inglaterra, junto con un grupo de otros 11 becados chilenos, pasamos un par de años en ese país. Yo conocí 67 ciudades de Inglaterra, Gales y Escocia, además de otros países. El resto de los becados, casi no conocieron nada, fuera de Londres y la ciudad en que siguieron sus estudios. Todos decían que era hermoso viajar, pero que lo harían después, con más recursos y cómodamente. En realidad a los que he visto después, casi nunca encontraron los recursos y nunca se dieron cuenta que los recursos abundaban cuando estaban en Inglaterra. Yo, todos los fines de semana tomaba un tour en bus, eran viajes económicos y excelentemente bien organizados. Mientras mis compañeros pasaban los fines de semana encerrados en el Pub del barrio, yo estaba trepando por castillos, visitando ruinas de aldeas celtas, las grandes construcciones megalíticas, o las viejas catedrales inglesas. Cuando no era así, estaba en los museos de Londres, Oxford, Cambridge o Stratford on Avon. Entonces llegué a la conclusión que viaja el que quiere y no siempre el que puede.

Viajar es cada vez más económico, los pasajes a Europa valían 1200 dólares, pero no era difícil conseguir uno en 500 o 700 si viaja en una fecha que las compañías aéreas no tienen clientes. Hay tours a todos precios por Europa. Además siempre hay algún amigo generoso que recibe en su casa por algún tiempo.

A través de Internet uno puede averiguar los precios de todos los hoteles en todas partes y no tendrá sorpresas. Si tiene Credit Card puede hacer las reservas eligiendo las fechas

más económicas, por ejemplo no ir a Venecia en la época del carnaval e ir a Florencia en esas fechas, después ir a Venecia y los precios de hoteles serán la mitad. ¡Claro que no verá el carnaval!

Uno puede hacer su plan de viaje y ver qué pasaje es el más barato dentro de Europa, si se viaja en avión, en tren o en barco. Hay diferencias increíbles según la época y los destinos. Se pueden hacer algunos tramos en tours muy baratos que incluyen gran parte de la alimentación. Los turistas virtuales, es decir aquellos que piensan viajar y nunca lo hacen, ponen exigencias tales que nunca viajan.

Soy turista.

Abundan los viajeros virtuales que dicen que ellos jamás serán turistas que como burros recua de burros a un guía. Abundan los escritores y periodistas que manifiestan su desprecio por el turista, sin comprender que el turismo es la única forma de que las masas (aunque seleccionadas) puedan viajar. Sólo aprovechando los precios por lotes es accesible el turismo para muchas personas. Antes sólo los nobles y los grandes burgueses podían viajar. El turismo de masas tiene un contenido democrático.

Yo he viajado de muy diversas maneras, evidentemente cada forma tiene sus ventajas. Viajar por su cuenta permite gran flexibilidad y hacer cualquier cambio. Viajar en tour (por lotes) exige una planificación muy rigurosa. Viajando por su cuenta se pueden elegir las personas con las cuales contactarse: otros viajeros transitorios o nadie si uno prefiere estar sólo. En el grupo del tour, en cambio pueden tocar personas simpáticas o desagradables. En un tour que hicimos con mi esposa, iba un brasileño que medía dos metros y reclamaba permanentemente porque el bus no tenía asientos especiales para personas como él, además, siempre mostraba gruesos fajos de dólares y reclamaba por la comida, por las camas cortas, por los museos, por todo. En ese caso es obvio que es preferible que viaje por su cuenta, ya que podía pagar todos sus caprichos.

En cambio, siempre hay muchas personas agradables y es muy fácil llevarse bien con ellas. Todavía, después de varios años tenemos una amiga venezolana que conocimos en un tour y nos escribimos con otros. Con los chilenos, que a veces van en el grupo, hay una afinidad inmediata. En una oportunidad iba una pareja de chilenos viejos, muy gentiles y amables, pero yo los miraba con gran reticencia porque él había contado que había tenido un fundo, entonces yo lo miraba como un latifundista explotador, pero después resultó que había tenido un fundo que le habían expropiado durante la UP, pero él era partidario de la reforma agraria y dos de sus hijos (que le habían regalado el viaje) eran destacados abogados defensores de los derechos humanos. En todo caso hemos aprendido a tener buenas relaciones con los del grupo, lo que casi siempre es natural, pero a la vez, sabemos que no se pueden formar grupos grandes. Una vez en París salimos juntos unos 10 viajeros a recorrer los grandes bulevares, pero fue un tormento, porque algunas mujeres estaban media hora en cada tienda, mientras que otros sólo querían estar un par de minutos, de manera que el grupo era como un acordeón y había que preocuparse de juntarse nuevamente y esperar mucho tiempo.

El viajar en "paquete" o tour tiene otras ventajas: todo está resuelto, siempre hay asistencia. Cuando se viaja solo hay una pérdida muy grande de tiempo comprando pasajes, estableciendo itinerarios, buscando hoteles, restaurantes, consultando sobre lugares y qué bus emplear, etc. Además, cuando se viaja solo, los precios en los hoteles son tres o cuatro veces más caros que cuando se va en "paquete" y generalmente los

hoteles son excelentes en los tours, en cambio cuando se viaja solo los hoteles pueden resultar malos y caros. De manera que quien quiera viajar a Europa, por primera vez, le recomendamos el tour, lo que puede ser seguido por dedicar tiempo disponible en alguna ciudad especial, donde se conoce amigos.

Por nuestra parte, en este viaje, estaremos unas semanas en casa de una amiga en Rapallo, en la costa azul italiana, cerca de Niza, y visitaremos Florencia, Pisa, Venecia y Niza. Después haremos un tour recorriendo Italia, Francia y España. Más tarde, cuando salga el primer crucero de Venecia, haremos el viaje en barco por el Adriático y el Egeo, visitando Croacia, Grecia y Turquía. Pero además estaremos una semana en París.

Consejos amigables.

La recomendación final: Cómo dice Machado hay que viajar "ligero de equipaje". Llevar lo menos posible, pero todo lo necesario. Yo hago una lista de cabeza a pies: ¿Necesito paraguas, gorro de lana si es invierno,? ¿material de lectura y guías? ¿Necesito gorra para el sol si es verano? ¿peineta, shampoo, anteojos, celular...? ¿documentos, tarjetas, direcciones, dinero, pasajes, etc. etc.? Nunca me ha fallado el sistema. Y una recomendación final: todos los documentos, tarjetas y dinero pegado al cuerpo, nada valioso en carteras, maletines o bolsos. He visto a más de un viajero lamentándose porque le robaron el maletín con los pasaportes, pasajes y dinero en el hall de un hotel, en la confusión de los 20 viajeros que llegaban juntos. Siempre a la vista las maletas. No creer cuentos. En Zurich vi a una japonesa que esperaba con dos maletas, un individuo se sentó a su lado y miró las etiquetas de una maleta, se levantó y fue donde otro y le dijo algo. Éste fue donde la japonesa y algo le explicó y la japonesa le entregó una maleta. Después llegó el japonés, esposo de la dama y se dio cuenta que su maleta había desaparecido: empezó a gritar como samurai y la japonesa chillaba, lloraba, temblaba y zapateaba de terror. ¿Qué había pasado? El tipo que se había sentado al lado de la japonesa había visto el nombre del dueño en la etiqueta de la maleta, su cómplice fue donde la japonesa y le dijo: "Mr. Susuki me encarga que le lleve su maleta porque la necesita, él vendrá luego y dice que lo espere" (Todo esto en inglés) Y la japonesa inocente, le entregó la maleta. No alcancé a ver si el japonés mataba a su mujer o si se suicidaba porque ya llegaba mi tren.

Finalmente, es recomendable comprar los pasajes aéreos, los eurail tickets, los vouchers de los tours y hoteles con anticipación. Ahora cuando voy a viajar, mi nieta se dio cuenta que su nombre estaba mal escrito en un pasaje y mi esposa figuraba como Mr. Mario Orellana, cuando el nombre legal es María y por supuesto, no es Mr. Todos estos problemas se resolvieron porque teníamos tiempo de sobra y faltaban semanas para partir.

Siempre he considerado que es muy útil comprar los pasajes de avión, de tren, vouchers de los tours y seguros en una agencia de viajes conocida. Comprar los pasajes en una línea aérea es inconveniente, si hay que considerar que deben calzar exactamente con el tour, las reservas de hotel, etc... En cambio, si todo se hace en una agencia es seguro lograr la coherencia en todos estos trámites. Además la agencia sabe exactamente la situación del mercado y si hay alternativas que ninguna línea aérea va a estar interesada en informar. Yo siempre voy a una pequeña agencia (Columbia Viajes) que está en calle Huérfanos casi esquina de Amunátegui. Nunca me han fallado en ningún aspecto.

MAPAS DE EUROPA OCCIDENTAL, NORTE DE ÁFRICA Y AMÉRICA.

(Lugares visitados por el autor)

Santiago, 12 de enero de 2003.



Edward Hopper, "Approaching a city"
 (Copia de Patricio Orellana Vargas, óleo 40x50 cms.)

ALEMANIA.

DOS IMÁGENES DE BERLÍN.

Visitas a Alemania.

Desde hace más de veinte años he visitado Alemania en varias oportunidades y he estado en Colonia, Tréveris, Hamburgo, Bremen, Oldenburgo, Leipzig, Postdam, Hannover, Dresden, Frankfurt, Bonn, Munich, Kehl, Weimar, Freiburg, Heidelberg y Fussen. Entre ellas hay bellas joyas urbanas como Colonia, Weimar, Bonn, Freiburg y Heildelberg, pero son tantas y tan interesantes, que estas crónicas serían interminables si describiera a cada una de ellas, de manera que hay que seleccionar a una sola y es evidente que Berlín no puede ser dejada de lado porque es y fue la capital de Alemania, también de Prusia y durante la guerra fría fue uno de sus puntos neurálgicos más importantes.

Mi vivencia como turista es haber conocido los dos Berlín, esta experiencia del contraste entre capitalismo y socialismo real en esta ciudad, determina que debo incluirla en estas Crónicas.

La primera visión es que la inmensa destrucción que se ve en los noticiarios y películas de la Segunda Guerra Mundial ha sido casi totalmente borrada y resulta increíble encontrar barrios con manzanas completas de edificios que aparecen incólumes y evidentemente son viejas construcciones de mucho antes de esta guerra. La casa de unos amigos que viven cerca de Zoologischer Garten, en Birken Strasse en un departamento en el cuarto piso de un edificio, tiene estas características e incluso tiene una inmensa estufa de varios metros cúbicos, recubierta de azulejos y que evidentemente es anterior

el siglo XX. Este sector, cuyo nombre en alemán significa refugio, fue un barrio donde vivieron refugiados que huían de persecuciones religiosas y después fue un barrio obrero. La mayoría de los edificios son antiguos y los edificios destruidos, ahora son pequeños parques y plazas que se intercalan a las viviendas que no sufrieron graves percances.

En otras zonas de Berlín hay (o había) amplios espacios, que evidentemente son antiguos barrios que debieron ser demolidos a consecuencias de su destrucción en la guerra. En el centro de Berlín, se mantuvo una de las iglesias principales, que es casi un símbolo de Berlín, este templo está en Kurfurstendamm, calle moderna y con modernos edificios y próspero comercio, aunque la mencionada iglesia, que quedó semi destruída, se le ha agregado nuevos pabellones y sigue prestando servicios religiosos.

La transformación de Berlín, después de la reunificación es espectacular, pero yo sólo pude ver el comienzo de estos cambios cuando se trataba de conectar y modernizar el sistema de transporte del sector oriental para compatibilizarlo con el avance logrado en el sector federal. En esos años, inmediatamente después del derrumbe del muro, se ponía énfasis en mostrar el atraso del sector comunista en comparación con el progreso evidente del capitalista.

En mis visitas al Berlín Oriental sólo había visitado los barrios nuevos de altos edificios, todos iguales. En la visita que realicé después de la reunificación, fui a visitar barrios viejos que estaban muy deteriorados, aunque conservaban el lustre de lo antiguo.

Entre bosques y lagos.

Berlín está en una región de bosques y pequeños lagos. Es una ciudad que se lleva bien con su entorno. Basta tomar el metro y llegar a una de sus estaciones terminales y ya se está en este ambiente silvestre. En la época de la guerra fría, hubo una política deliberada de las autoridades de Berlín occidental de mantener este equilibrio, de otra manera, la expansión de la ciudad habría acentuado su situación de ciudad sitiada y quizás habría producido una claustrofobia generalizada.

Los lagos contribuyen a tener perspectivas más amplias y brindan una sensación de serenidad y amplio espacio, olvidando la situación de encierro que se vivía. En estos lagos abundan los cisnes blancos. Incluso uno de estos lagos se llama Zwansee o sea, mar de cisnes o de los cisnes. Aunque estos bosques son más húmedos y verdes que los de la Selva Negra, que es más tenebrosa, recuerda los cuentos alemanes de hadas, duendes, brujas y niños perdidos en la floresta.

En una oportunidad, un amigo me llevó a un aldea en estos bosques y estuvimos en un viejo café, que era una construcción de madera de mucha antigüedad y el dueño reservaba con especial cuidado las pesadas mesas, donde había numerosos tallados a cuchillo vanagloriando al Führer y al nazismo, que por razones evidentes el dueño trataba con cariño, habiendo colocado gruesos cristales en las cubiertas, para proteger estas reliquias que parecía añorar.

Chilenos en Berlín.

Cuando visité Berlín, en todas las oportunidades, fui recibido por una familia chilena que se había exiliado a raíz de las persecuciones y sufrimientos que vivieron durante la dictadura militar. El padre, era un abogado que había estado en el campo de

Concentración de Chacabuco, en el desierto de Atacama y en centros de tortura. Después de algunos años, lograron salir de Chile y fueron aceptados como refugiados en Berlín Occidental. Es increíble lo bien que se adaptaron a su nueva vida, ambos estudiaron alemán y lo aprendieron con gran facilidad. Él hizo un doctorado y ahora es Herr Doctor y ella trabaja en una Universidad enseñando español, los dos hijos, como llegaron pequeños, casi parecen alemanes. Mi amigo el Herr Doctor es alto, muy rosado y de ojos azules y habla el alemán con la violenta entonación prusiana y nadie pensaría que es un chileno. Se han adaptado totalmente a su nueva situación y la familia estaba más unida que nunca.

Algunos de los eventos, a los cuales me invitaron estos amigos, fue al Teatro de la Ópera de Berlín, teatro moderno con varios miles de aposentadurías, todas las cuales permiten una perfecta vista del escenario y no tiene los inconvenientes de los viejos teatros operáticos, donde habitualmente, la mitad de los puestos obligaban a mirar desde posiciones muy incómodas viendo parcialmente el escenario, basta recordar el Teatro Municipal de Santiago, como ejemplo de este tipo de teatros.

En otras oportunidades asistimos a conciertos al aire libre y a representaciones de ballet y a agradables reuniones con amigos alemanes, generalmente profesores.

En un viaje fui con mi hijo menor, cuando éste terminó su enseñanza media. En nuestra estadía en Berlín, estableció una excelente relación con los hijos de mis amigos y en algunas oportunidades salió de paseo nocturno con ellos. Nunca supe que hicieron, porque las costumbres de los jóvenes alemanes me eran desconocidas, pero parece que lo pasó muy bien.

La comunidad de chilenos en esta ciudad era muy numerosa y me parece que todos los que vivían en el Berlín oriental regresaron a Chile, mientras que los del otro Berlín, en su mayoría se quedaron para siempre en Alemania. Éstos siempre tuvieron muy buenas relaciones con grupos e instituciones políticas y culturales de la Alemania Federal y crearon comités y hasta restaurantes y cafés para compartir. Cuando llegaron eran militantes de diversos partidos democráticos, mientras que los de Berlín oriental eran exclusivamente militantes de los partidos comunista y socialista y toda su actividad se realizó acorde a lo establecido por sus partidos y sospecho que conforme a las orientaciones de los comunistas alemanes.

Yo tenía amigos en ambas ciudades, de manera que pude conocerlos, conviviendo con estos exiliados y comparando ambas situaciones. En todo caso, los de los dos lados siempre me recibieron con gran cordialidad.

Los museos de Berlín.

Entre las ciudades europeas con importantes museos, sin duda están Londres, París y Madrid. Sin embargo, en Berlín hay muchos museos espectaculares. Aquí mencionaremos separadamente a algunos de ellos porque cuando los visité aún existían los dos Berlín y cuando fui, después de la reunificación, aún no se actualizaban los museos de Berlín Oriental. La otra virtud de los museos de Berlín es que están en primera línea en materias de presentación y museología.

En primer lugar el museo de Dahlem es muy rico en pinturas de maestros holandeses, alemanes y belgas. Es un museo que tiene varias secciones de otros temas fuera de la

pintura: esculturas, dibujos, libros, etc. Todo ello en ambientes de perfecto orden y limpieza.

El museo de Etnografía es muy importante, porque es una presentación de objetos de gran valor cultural traídos de todos los rincones del mundo. Visitando sus innumerables salas se puede comprender la universalidad del hombre a la vez que sus diversidad cultural. Los objetos de Oceanía muestran una tradición separada de la occidental y la oriental y su originalidad es impactante, pues contiene, no sólo pequeños objetos, sino que grandes botes, esculturas, viviendas, etc.

En el parque de Charlottenburgo se encuentra otro complejo de museos más tradicionales: el Museo de Antigüedades que contiene hermosas piezas de Grecia antigua, de los etruscos, romanos y escitas. Todo está presentado con explicaciones y folletos que le permiten a las visitas disfrutar plenamente de la riqueza expuesta. Además es muy placentero recorrer los jardines de este palacio, que son al estilo francés, aunque en otras partes se transforman en bosques más silvestres por donde corre el río Spree.

Junto al museo mencionado, está el Egipcio, cultura que yo siempre he mirado con prejuicio porque su religión, tan inhumana, siempre me chocó y muchos de sus monumentos los encontraba monstruosos, especialmente las inmensas pirámides que destruyen la armonía del desierto, su estatuaria tampoco me agrada por la posición hierática de sus figuras inmóviles y carentes de sentimientos. Tampoco me han conmovido sus momias ¿A quién le gustan? Y poco sus féretros. Lo único que me agrada es la pintura y la juguetería. La pintura, especialmente sus escenas de caza son bellísimas y alegres. Sus juguetes (en especial los del Museo Británico) son una muestra ingenua de la vida común en el Egipto antiguo.

Este museo contiene una de las piezas más hermosas de toda la cultura egipcia: el busto de Nefertiti. Está en una vitrina cúbica de cristal en la penumbra y la gente queda embelesada mirándola. Mi fijación fue tan grande con esta figura, que todas las veces que he ido a Berlín la he pasado a visitar y para mí existe siempre la enseña: Nefertiti me espera en Berlín y cada vez que vuelvo a verla la encuentro más bella y girando en torno a ella no he podido decidir desde qué enfoque su belleza es mayor.

Hay otros muchos museos que no deben dejar de visitarse: el del palacio de Charlottenburgo, el de Artes Decorativas, el de Tradiciones Populares y muchos otros especializados. Ellos merecen a lo menos una semana de dedicación exclusiva, especialmente porque ahora están modernizados los mayores museos que conforman la Isla de los Museos, que estaban en el sector oriental, ellos merecen una nota separada.

Un año nuevo en Berlín.

La noche de Año Nuevo que pasé en Berlín occidental fue algo espectacular. En primer lugar, como corresponde a la tradición, nevó copiosamente y hacía un frío terrible, pero repentinamente, la cortina blanca desapareció y surgió el reino de las tinieblas, pero a medida que se aproximaba la medianoche, hubo un zafarrancho de cohetes en el cielo. No son fuegos artificiales organizados, sino que surge desde todas partes, el cielo se llena de luces y estallidos por todos lados. A mí me daba la impresión que era como una forma de liberar la claustrofobia que sufre la población de una ciudad que se sabe cercada. Con mis amigos chilenos, salimos a caminar y sus hijos estaban deseosos de

lanzar petardos y cohetes, lo que sus padres no miraban con simpatía, pero como ocurre siempre, los dos muchachos sacaron de sus bolsos los petardos y empezaron a lanzarlos. De repente, nos llegaban algunos petardos corredores que nos lanzaban niños y muchachos que se escondían rápidamente. No se veía a nadie en la oscuridad de la noche y probablemente los adultos estaban en las cenas de navidad. Pero niños y jóvenes se habían escapado de esos rituales y estaban encendiendo la noche con sus fuegos de artificio, a pesar de lo cual, las calles se veían solitarias y sólo de los rincones o de entre los matorrales se veían los chispazos de los petardos y cohetes que se lanzaban.

Esa noche recorrimos el barrio turco, que se formó con la masiva llegada de inmigrantes kurdos que el desarrollo de la industria alemana requería, ya que había escasez de mano de obra. Ahora la situación ha cambiado y hay esfuerzos para lograr que regresen a su país natal, lo que evidentemente ya no es posible, pues son segunda y tercera generación. En este barrio había gente en las calles, en algunas casas había celebraciones pero todo en sordina y parecía que el orden y la disciplina germana ya se habían impregnado en estos nuevos contingentes poblacionales. Pero algunos niños y jóvenes lanzaban petardos y cohetes sin ocultarse.

Actualmente en Chile están prohibidos estos juegos, pero antes, era común ver en las calles a niños y adultos prendiendo petardos y lanzando cohetes, sin que nadie se ocultase. En Berlín no era así, quizás por temor o por una manifestación de la cultura germana y de su típico humor.

El pasado nazi está presente.

Cuando pienso que en Chile, muchos torturadores y violadores a los derechos humanos no han recibido ninguna sanción, me parece que en Alemania es mucho peor considerando la magnitud de los crímenes cometidos. Me parece que los criminales de guerra condenados fueron muy pocos y la inmensa mayoría escapó o se sumergieron en la misma sociedad germana con el amparo de la opinión pública.

Así me lo contaban varios profesores alemanes a los que conocí. Sostenían que hay una tendencia a considerar que lo mejor es olvidar o justificar sus crímenes con los que cometieron sus enemigos. La aparición de grupos neonazis es una muestra terrible de cómo los criminales se han transformado en héroes para algunos.

Estos mismos profesores me invitaron a visitar la prisión de Plotzensee, donde fueron ejecutados gran parte de los confabulados en el atentado en contra de Hitler en su campo militar "la Guarida del Lobo" en Prusia Oriental. Esta prisión se había transformado en un memorial donde se guarda tierra de los campos de concentración y donde se podía visitar las salas de ejecución, donde se ven unos ganchos en lo alto, en ellos se colocaron cuerdas de piano, con los cuales se ahorcó a los condenados. Este tipo de ejecución fue exigencia directa del Führer y se les negó hasta la asistencia espiritual de un sacerdote.

Los mencionados profesores me contaron que existía la intención de demoler este memorial por razones urbanísticas, las que evidentemente eran políticas y tenían como finalidad el olvido. Ellos estaban organizando acciones para impedir esta destrucción.

En todo caso, hay que reconocer que al menos 40.000 alemanes opuestos a Hitler fueron ejecutados durante su gobierno, lo que muestra que siempre existió gente digna con convicciones humanistas en las peores condiciones. Otros varios miles de resistentes fueron ajusticiados, en Grecia unos 30.000, en Francia e Italia, cantidades similares y 70.000 en Checoslovaquia.

El Reichstag.

En las oportunidades que visité Berlín, el Reichstag o Parlamento del pueblo Alemán ya se había reconstruido totalmente y aunque allí no funcionaba el Parlamento, si se efectuaban reuniones de Comisiones y dependencias parlamentarias, También había secciones que contenían los elementos propios de un museo y que contaban la historia parlamentaria alemana. Allí se podía apreciar la evolución de una monarquía que aceptaba un cuota limitada de participación parlamentaria y que en muchas oportunidades logró la adhesión casi total del pueblo y lo más terrible era apreciar como el nazismo fue instalándose en las instituciones democráticas para socavarlas y con la anuencia de la aristocracia y la derecha, finalmente las destruyó, creando un sistema que nada tuvo de socialista y mucho de nacionalismo racista. También contó con la adhesión masiva del pueblo alemán, aunque siempre hubo opositores que llenaban las cárceles. La información sobre el incendio del Reichstag, que sirvió de pretexto para instalar la dictadura nazi, es presentada con todo detalle como un montaje descarado en el cual nadie creía, pero que muchos aparentaban creer y aplaudían.

El Reichstag está en un amplio campo que destaca la magnificencia de la época parlamentaria. Detrás del Reichstag y a poca distancia estaba el muro de Berlín y había un mirador para ver el otro Berlín y toda la parafernalia de la muralla, mientras que por el lado occidental era un pizarrón popular donde había innumerables graffiti.

Cerca del Reichstag aparecían de vez en cuando tropas rusas, ellos tenían un monumento en las cercanías, dedicado a sus triunfos en Berlín y diariamente había un cambio de guardia del destacamento ruso. Creo que también tenían derecho a patrullaje porque de repente se veía un par de vehículos militares rusos en las proximidades del muro.

El otro Berlín.

Visitar el otro Berlín fue una experiencia muy impactante, en pocos metros se pasaba de un mundo a otro muy distinto. De un capitalismo exuberante, se pasaba a los intentos complicados de construir una nueva sociedad donde se alcanzase mayor igualdad y justicia social, pero con la dirección de un partido único y la prohibición de la existencia de cualquier divergencia que era considerada de inmediato una "maniobra de la CIA".

La visita a ese socialismo, donde la burocracia había usurpado el poder popular, me hizo ratificar la grandeza del intento de construir un socialismo con democracia como trató de hacerlo en Chile el gobierno de Allende, con el cual yo me había comprometido totalmente.

Charlie Check Point.

La muralla que separaba los dos Berlines, tenía algunas puertas o pasadas, una de ellas era la "Charlie Check Point" que en algunos libros, la llaman Check Point Charlie. Esta

pasada, mencionada en muchas novelas sobre el espionaje que mutuamente se realizaban los países de las dos órbitas, era una de las preferidas de estos espías. Al mismo tiempo era una obra maestra de imagen por parte de los norteamericanos y a la inversa, de pésima imagen por parte de los rusos.

Un día de invierno, con fuertes nevadas debí ir al Berlín oriental pasando por la Charlie Check Point. Iba premunido de mi pasaporte y de los marcos necesarios, al llegar a la garita de control fronterizo norteamericano presumí que había que hacer algunos trámites, habituales en las fronteras, pero en la pequeña garita había un par de soldados norteamericanos, los que simplemente me indicaron con las manos que siguiera hacia el sector ruso, sin ninguna exigencia. Después venía un amplio espacio desnudo y cubierto de nieve, por el cual caminé hasta llegar al puesto fronterizo rusos. Allí el suelo estaba cruzado de barras de fierro con puntas aguzadas capaces de reventar los neumáticos de cualquier vehículo y el paso de peatones era estrecho, alambrado y con vericuetos y puertas que se cerraban cuando uno pasaba y terminaba en un edificio donde había numerosos militares rusos o alemanes, como era invierno, todos tenían altos gorros de piel y usaban gruesos abrigos que los hacían aparecer como macizos y grandes, con sus metralletas apuntando a Occidente. Me indicaron que fuera a un mesón donde una mujer uniformada me pidió el pasaporte y me empezó a gritonear en alemán, sin que yo entendiera nada excepto algo así como Turist, lo que me hizo presumir que me preguntaba si era turista ¿Qué otra cosa podía ser? ¿Un espía? a lo que le respondí en inglés, pero ella siguió la perorata en alemán y lo único que entendí fue "marks", lo que entendí que me pedía que pagara en marcos (había que pagar en marcos occidentales una suma diaria por entrar a la RDA.) y finalmente le indiqué los días que iba a estar y ella me paso una cuenta con la suma por pagar, una vez que lo hice así, se fue con mi pasaporte y antes, yo le entregué un papel que en alemán, que solicitaba que no me timbraran el pasaporte, pues a mi regreso a Chile podría tener graves problemas (estaba la dictadura de Pinochet). Unos quince minutos después volvió, mientras yo esperaba afuera, en un pasillo bajo la nevazón. Finalmente me devolvió el pasaporte sin timbrar y un papel y me empujó para que entrara al sector soviético.

El frío había aumentado terriblemente desde el sector occidental hasta este lugar, lo que evidentemente no podía ocurrir, pero yo lo sentía así. Estaba en una amplia explanada y las casas más próximas estaban a unos cien metros y el panorama era desolador ¿Qué podía hacer? ¿Dónde dirigirme? Entonces vi un bulto que se aproximaba en la cortina de nieve... era el amigo que me había invitado y me decía que avanzara y no me quedara allí. Así me dirigí hacia él, cuando ya estaba a punto de congelarme y lo único tibio era el pasaporte que sujetaba en mi mano dentro del bolsillo. Mi amigo, parece que adivinó lo que pensaba y me dijo, el pasaporte está calentito, porque lo acaban de fotocopiar (la atrasada tecnología exigía cierto calor para la fotocopia) y me explico que él ni nadie podía aproximarse a ese puesto a esperar los visitantes, de manera que debió hacerlo afuera, a prudente distancia y bajo la nevazón.

El contraste entre el puesto yanqui y el ruso era notable, el primero aparecía como un ejemplo de libertad e informalidad (a mi no me pidieron nada) y el segundo era aterrador. Se notaba que los rusos sabían muy poco de técnicas como las relaciones públicas que en el capitalismo han adquirido enorme desarrollo.

El contraste capitalismo / socialismo.

La mayoría de las veces que visité Berlín fue durante la época de la Guerra Fría y vi el contraste entre capitalismo y socialismo real. Esta competencia, era evidente que la ganaría el capitalismo, por su pujanza y creatividad y la perdería el socialismo real, por su rigidez y falta de participación efectiva, a pesar de que había más igualdad y justicia social, pero menos prosperidad y calidad de vida.

Los comercios de Berlín occidental estaban repletos de los más variados productos, mientras que al otro lado, faltaba casi de todo, menos lo imprescindible. Para un turista, era evidente que podía pasarlo mucho mejor en el lado occidental, pues todo funcionaba: buenos hoteles, eficaces medios de transporte, restaurantes y diversiones a granel. Excelentes museos, parques y centros culturales. En el oriental había dificultades para todo, hasta para encontrar donde comer. Nunca estuve en hoteles, de manera que no puedo juzgarlos, pero en materia de museos: eran excelentes en su contenido y pésimos en su administración y presentación: sucios, polvorientos y oscuros.

Sin embargo, hay que destacar que en Berlín occidental se veía gente pobre, especialmente vagos, jóvenes drogadictos y prostitutas, en los lugares públicos. En el otro Berlín, nada de eso se veía. Era una ciudad de apariencia solitaria y triste, en la cual no se veía ni vicio ni pecado. Tampoco vida y alegría.

La isla de los museos.

Los museos más espectaculares de Alemania estaban en Berlín Oriental. Configuraban lo que se llama la Isla de los Museos, isla formada por dos brazos del Spree, en donde están el museo Pergamon, el Altes, el Bode y la Galería Nacional, los cuales fueron severamente dañados durante los bombardeos de los aliados. Cuando yo los visité, su magnificencia estaba opacada por una pésima administración y cuidado. Los edificios conservaban todas las huellas de las balas y granadas que allí habían llegado y sus interiores eran oscuros, tétricos y polvorientos. Los más bellos tesoros de muchas culturas acumulados aquí, eran menoscabados en esas condiciones y además había sólo algunos días específicos para visitar determinadas salas. Cuando visité Berlín, después de la reunificación estos museos estaban en proceso de recuperación. Ahora deben ser esplendorosos.

El Museo Pergamon se llama así porque en una sala inmensa, todo un pabellón está ocupado por el Altar de Pérgamo, el cual se reconstruyó aquí, pieza por pieza, con las ruinas que se trajeron de Turquía (la zona de la antigua Jonia griega), fue un rompecabezas que demoraron veinte años en armar, pero el resultado es hacer revivir en todos sus detalles el templo griego dedicado a Zeus y Atenea. Se compone de un edificio en forma de U, con todos sus exteriores de columnas uniformes, levantado en lo alto de una plataforma que con una gran escala de todo lo ancho del edificio que permite llegar al corazón de la mencionada U y ver las alas de esa construcción en las cuales hay frisos con esculturas de tamaño natural que describen mitos de la cultura griega. Es un trabajo de reconstrucción que alcanza la perfección y nos lleva a lo más glorioso de la cultura griega. Pero lejos está de ser lo único notable. Además está la puerta del Mercado de Mileto, que corresponde a la época romana y es de extraordinarias dimensiones. Pero hay otra maravilla aún: la puerta Ishtar de Babilonia, también una reconstrucción con las piezas originales, ladrillos esmaltados de azulejos brillantes y de un color celeste intenso con relieves de franjas decorativas, y de animales. Puerta que es de un inmenso tamaño, que muestra el poder de esa ciudad de la antigua Mesopotamia. Estas tres obras arquitectónicas permiten calificar a este museo

como el primero del mundo en arquitectura, en competencia con el Museo Británico. Pero, además, hay otras numerosas salas con esculturas y piezas de arquitectura helenística, romana, griega y de la Magna Grecia y hay pabellones dedicados al Cercano Oriente y a Asia.

Los otros museos también son muy interesantes y el Museo Bode tiene excelentes colecciones de esculturas griegas y romanas, mosaicos bizantinos y un vasto conjunto de objetos del Antiguo Egipto, que incluye varios miles de papiros pintados, que constituye la colección más valiosas de éstos en el mundo. El famoso busto de Nefertitis estaba en este museo, pero durante la guerra desapareció y finalmente apareció en el museo Egipcio de Berlín occidental, que hemos mencionado. Es de esperar que los museos egipcios sean refundidos y pasen a ser uno de los mejores del mundo en antigüedades egipcias, desde la prehistoria hasta la época de la dominación romana.

Una manifestación popular.

Un primero de mayo, tuve la oportunidad de ver una concentración de trabajadores en Berlín del Este, mi amigo me dijo que debíamos ir para que yo viera el respaldo popular del gobierno. Tomamos el metro que iba semi vacío, porque era un día feriado, pero poco a poco, se fue llenando con grupos de personas, todas ellas bien vestidas y que parecían dirigidas por algunos de ellos. Al llegar a la estación donde empezaba la marcha, todos los grupos se bajaron y observé que los que se habían destacado como jefes miraban y marcaban en unas planillas.

El desfile era efectivamente masivo, todo muy bien organizado, con pancartas muy uniformes y algunos letreros muy bien hechos. Todo esto, contrastaba con el recuerdo de las marchas en Chile durante la Unidad Popular, cuando había mucho desorden, gente muy pobremente vestida y otros mejor trajeados, afiches y pancartas de la más diversa naturaleza, algunos hasta mal escritos y el griterío y la alegría era manifiesta y se complementaba con cantos, consignas y hasta saltos de toda la gente, había vehículos como bicicletas, triciclos y hasta carretelas y camiones enflorados y con gente gritando arriba de ellos. Aquí era totalmente distinto, personas casi elegantes, formales y disciplinadas, calladas y que ordenadamente formaban grupos compactos. Nada de desorden ni alegría. No había silencio, sino un leve rumor, pero nada de gritos.

Yo me preguntaba si el contraste era porque nosotros los chilenos éramos latinos y ellos eran germanos o porque los dos socialismos que habíamos tratado de construir, unos y otros, eran completamente distintos.

Los chilenos en Berlín Este.

Las veces que estuve en Berlín oriental había sido invitado por ex alumnos y profesores de mi Facultad de la Universidad de Chile. Todos eran militantes del Partido Socialista chileno y me invitaron a la sede del mencionado Partido. Era una casa grande, en los suburbios, con grandes jardines y dependencias, se notaba que alguna vez perteneció a algún rico burgués, pero ahora no había muestras de lujo, excepto por el tamaño. Fue muy grato conversar con antiguos colegas, que estaban ansiosos de saber noticias del "interior", pero yo no era una fuente fresca, pues hacía varios meses que estaba en Europa y creo que fui una desilusión para todos. Ellos soñaban con una insurrección y el retorno de un gobierno popular. Me invitaron a almorzar y el almuerzo fue un gran plato de tallarines con carne, una ensalada y una manzana. La bebida: agua.

Todos los chilenos que visité vivían en departamentos que me parecían exactamente iguales, en edificios también iguales. Me contaron que vivían bien y que había muchos buenos servicios sociales, cada conjunto de edificios tenía sus escuelas y jardines infantiles, había buena movilización. Mi apreciación era que vivían modestamente y carecían del más mínimo lujo, aunque la dictadura militar chilena había inventado y divulgado el concepto de "exilio dorado".

Uno de ellos me contó que la prensa, la TV y la radio eran muy aburridas y que la noticia más importante de la semana había sido que un ciclista había atropellado a un perro (supongo que era broma).

Había una tendencia a justificar las ineficiencias del sistema, por ejemplo yo les solicité información para ir a comprar algunos regalos para mis hijos y me dieron los datos y como llegar allí. Pero en el supermercado, fuera de alimentos y algunas ropas, sólo tenía estanterías vacías y no encontré nada que llevar.

Otra vez que fui a la isla de los museos, me indicaron que en la plaza principal, creo que en la Marx Engels Platz había un gran restaurante popular. Después de visitar los museos fui al restaurante que era autoservicio, era inmenso, con mucha gente y después de hacer largas colas, logre conseguir un plato, lo chocante era que tenedores, cuchillos y cucharas eran de pésima calidad y se doblaban solos. Después me dijeron que tenían que ser así para que no se los robaran. Otro día fui a tomar té a un lugar que me habían indicado, pero todos los café del sector estaban llenos y no había donde estar en ninguno de ellos. Finalmente, un día que andaba caminando muy hambriento, vi llegar un carrito donde vendían salchichas, inmediatamente se formó una cola y yo me integré, pero al llegar al carrito el vendedor dijo algo en alemán porque ya no quedaba nada y se fue.

En otro viaje que llegué por la entrada del metro (no por Check Point Charlie), siguiendo las instrucciones que había recibido salí a buscar un taxi y me coloqué en la cola respectiva, pero en más de una hora sólo apareció un taxi. Después observé que pasaban taxis por otro lugar y finalmente opte por atrapar uno, ocurre que los inexistentes taxis eran los oficiales, los otros eran, digamos "extraoficiales" y cobraban una tarifa de mercado. Cuando le conté esto a los amigos que me habían invitado me miraban extrañados, como si no supiesen de la existencia de cómo funcionaba el sistema.

Una destacada dirigente política y ex senadora me dijo que quería invitarme a comer a un restaurante y me fijó el lugar, fecha y hora. Era la semana siguiente, cuando yo estuviera en Berlín occidental y en un restaurante de esa ciudad. Parece que en Berlín Oriental no era fácil encontrar un restaurante.

La reunificación.

Lamentablemente no estaba en Berlín, cuando se produjo el derrumbe del muro de Berlín, fui algunos meses después y había gran actividad en construcción y reparaciones para conectar los trenes, los metros y hasta las calles, lo que implicaba profundos cambios tecnológicos en el sector de la antigua RDA.

Mis amigos del Berlín occidental ahora decían que el derrumbe era previsible e inevitable y lo miraban como un triunfo de la democracia. No simpatizaron mucho conmigo cuando les dije que además y principalmente era el triunfo del capitalismo y

que nunca me habían hablado de la inevitabilidad del derrumbe cuando estuve con ellos en los otros viajes.

Los amigos de la RDA ya no existían, todos habían vuelto a Chile y empezaban a copar los altos cargos en los partidos que asumirían el gobierno, excepto los comunistas que no tuvieron participación en el nuevo gobierno chileno.

Es necesario destacar que Clodomiro Almeyda, que era el Secretario General del Partido Socialista que funcionaba en Berlín Oriental fue muy leal con Hoenecker y su familia, que les había dado refugio y protección y como Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, les brindó refugio en nuestro país. Yo era colega de Almeyda en la Universidad de Chile y siempre sentí mucha admiración por él y me dejó la duda de si ese comportamiento era coherente con lo que exigíamos en Chile: juicio y castigo a los violadores de los derechos humanos y Hoenecker, sin duda, también había sido un violador de los derechos humanos aunque en una dimensión mucho menor que en Chile, pero Alemania mantuvo su política de perdón y olvido en estas materias y jamás solicitó la extradición de la esposa de Hoenecker.

Santiago, 26 de junio de 2008.

BULGARIA.

UN VIAJE A BULGARIA.



Edificios públicos, Sofía, Bulgaria

Un país lejano.

¿A quién se le ocurre ir a visitar Bulgaria?

Creo que a pocas personas, pero a mí se me ocurrió ir a visitar ese país. Dado que mi base estaba en Grecia, dudé entre ir a Bulgaria o Rumania. Todos los viajeros que me aconsejaron, manifestaron sus preferencias por Rumania. Pero la distancia y el tiempo me empujaron a elegir Bulgaria como destino. Mi única justificación de peso para visitar ese país es que parte de su territorio era la Tracia griega en la antigüedad y hay restos de ese pasado. El otro interés era ver la evolución que había experimentado un país comunista al reinsertarse en el capitalismo.

Partí desde Tesalónica, en Grecia, en un viaje en tren. Los griegos me señalaron con cierto desprecio que ni siquiera se podía confiar en la hora de partida, porque el tren era búlgaro y efectivamente, así ocurrió, el tren partió con un par de horas de atraso. Tampoco era segura la hora de llegada a Sofía, la capital de Bulgaria, pues el deterioro de la línea férrea obligaba a ir lentamente.

Apenas llegamos a la frontera, pasaron los guardias búlgaros pidiendo los pasaportes, un policía armó un gran escándalo porque mi pasaporte no tenía fecha de entrada a un país europeo (rara vez timbran los pasaportes en los países de Europa occidental). Pero en realidad el escándalo ni me preocupó y simplemente esperé y finalmente timbraron el pasaporte. Yo conozco cabalmente la burocracia y sé que en estos países hay una política clara de facilitar el turismo, pero hay que soportar las formalidades y rituales que son expresión de su poder (También era posible que estuvieran insinuando el pago de alguna coima, lo que yo no haría por ningún motivo).

El paso por Bulgaria.

El tren entró a Bulgaria y empezó una estepa interminable, con algunas colinas, casi todo gris, sin pasto y algunos arbustos sin hojas, a pesar de que era el comienzo de la primavera. Las escasas explotaciones agrícolas, se veían ruinosas y los pocos trabajadores en los campos no parecían que contaban con medios modernos. La información geográfica señalaba que había muchos bosques, pero estaban en otras regiones del país.

No era una entrada que tuviera buenos augurios. Pero después de varias horas de viaje, al aproximarnos a Sofía, el paisaje fue más deprimente, había mucha basura y todos los

terraplenes al costado de la vía férrea estaban impregnados de millones de pedazos de plástico y las primeras casas que se veían eran muy ruinosas.

Un amigo búlgaro que vive en Chile, me había dicho que el clima de Sofía era similar al de Santiago, sólo un poco más frío. En realidad era mucho más frío, quizás acrecentado por el predominio del gris en todos los ámbitos, los edificios, las calles y la vegetación. Todo parecía atrasado, una Europa del pasado y con mucho del subdesarrollo. La excepción parecía ser la estación central de Sofía: un gran edificio, con multitud de locales comerciales, jardines, pasos subterráneos y elevados, grandes salas y oficinas. Lamentablemente, la gran mayoría de los locales estaban vacíos y todo el complejo parecía misterioso y peligroso por su soledad.

Traté de establecer de inmediato la reserva para mi próximo destino que era Estambul, en Turquía. Me costó bastante lograr que en la casilla de informaciones me indicaran donde hacer la reserva y después de pasear por varias boleterías llegué a la oficina para viajes internacionales. Había cuatro funcionarias, pero me fue imposible establecer una comunicación, pues parece que sólo hablaban búlgaro, finalmente se levantó la última funcionaria y ella era la única que hablaba inglés en la oficina internacional. Así resolví mis problemas.

Yo había hecho la reserva de hotel en Tesalónica y tomé un taxi para llegar allá sin problemas. Era un gigantesco y lujoso edificio de unos treinta pisos, igual que muchos hoteles de cadenas internacionales de cinco estrellas. Esto fue una sorpresa pues el precio era el más barato que he pagado en estos viajes, creo que unos treinta euros diarios. En realidad el hotel era de primera en infraestructura, aunque no muy eficiente en sus servicios y pésimo en términos de información. Por ejemplo, consulté como ir al metro, pues suponía que pasaba cerca y las recepcionistas no sabían dónde quedaba y tuvieron que llamar a un botones que conocía el barrio (el metro quedaba a un par de cuadras). No tenían ni un solo folleto informativo y su respuesta a casi todas las consultas era negativa.

Una vista panorámica.

Sin embargo, la habitación, en un piso muy, alto era muy buena, amplia, con un inmenso ventanal que permitía ver toda la ciudad, un gran televisor, un escritorio y un excelente baño completo. Por lo menos pude vivir con harta comodidad.

Durante mi estadía, casi todo tuve que resolverlo intuitivamente o mirando lo que otros hacían, nadie habla inglés ni francés y menos español. Hay que entender que Bulgaria ha estado sometida o muy ligada a Alemania o Rusia en las últimas décadas, de manera que los idiomas extranjeros más conocidos son el ruso y el alemán.

La primera visión de la ciudad, desde lo alto de la torre en la cual residía, era la de una ciudad amplia, con grandes avenidas, con poco tráfico vehicular, con grandes barrios con los típicos edificios iguales hasta donde alcanza la vista, que es la forma como se resolvió el problema de la vivienda en los regímenes comunistas. La parte antigua era más baja y más compacta.

El centro de Sofía.

Inmediatamente salí para dar mi primer paseo por la ciudad. Lo hice a pie para entender como era el sistema de transporte y me dirigí a lo que presumía era el centro. Por todas

las calles importantes corrían vetustos y pesados tranvías, probablemente con varias décadas de uso. En general, al aproximarme, lo que efectivamente era el centro, se observaban edificios bajos y relativamente antiguos, aunque algunos estaban remodelados para dar cabida al comercio, que como en otros países que salían del comunismo tenían un comercio muy rudimentario y numerosos negocios estaban en los sótanos de las casas y las mercaderías se ofrecían desde las ventanas que estaban a nivel del suelo, de manera que el comprador debía agacharse o hincarse para pedir lo que deseaba.

Al llegar al centro monumental de Sofía se veía simultáneamente edificios de distintas épocas, mezquitas turcas, iglesias ortodoxas, sinagogas y especialmente grandes edificios públicos que albergaban el gobierno, el parlamento, las cortes de justicia, teatros y museos. También estos edificios eran de diversas épocas recientes, probablemente del siglo XIX a los tiempos actuales. Entre estas edificaciones había grandes espacios, avenidas con tráfico más intenso y parques y plazas. Es un centro sin estrecheces, como ocurre habitualmente con las ciudades antiguas. Quizás los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial habían ayudado al ordenamiento urbanístico (Bulgaria apoyó a Alemania en las dos guerras mundiales).

La gente era muy similar a los turcos que había visto en Estambul y otras ciudades turcas. En realidad tienen un origen similar, pero llegaron después de los turcos y se "eslavizaron", es decir asumieron la cultura eslava y el cristianismo, a pesar de que durante unos quinientos años estuvieron bajo el dominio del imperio turco.

Esta parte central de la ciudad, sin embargo, no es armónica, hay algo de desorden y el atravesar estos grandes espacios es complicado dado el enredo de direcciones del tráfico. El centro parece haber surgido bajo la inspiración de exaltar la grandeza de Bulgaria, cuyos habitantes se enorgullecen de ser llamados "leones" por su fiereza pasada, aunque actualmente es un país pequeño (la séptima parte del territorio continental de Chile y la mitad de su población aproximadamente). Pero como todos los países de los Balcanes, que tenían fronteras muy móviles, según los avatares bélicos, fue mucho más grande y se extendía desde el mar Negro al mar Adriático. Además hay una propaganda que exalta el pasado antiguo, cuando gran parte de la actual Bulgaria era la Tracia griega y se menciona a Espartaco como héroe nacional.

Después de sucesivos paseos y visitas a este centro, conocí los sectores aledaños, barrios antiguos, con viviendas muy deterioradas que parecía que hacía unos cien años que no las volvían a pintar. El centro, en cambio, estaba mejor mantenido, especialmente los edificios monumentales.

Casi todos los días de mi estadía, por una u otra razón fui al centro, a hacer algunas compras, visitar lugares recomendados, conocer sus templos e iglesias y recorrer sus museos. El tranvía era un medio excelente, en los paraderos había horarios y éstos se cumplían rigurosamente. Los boletos se debían comprar en una oficina central y perforarlos al subir al tranvía. Nunca vi a nadie que eludiera el hacerlo y una vez pasaron inspectores revisando. Era un sistema distinto de los que se usan en Europa Occidental y en Chile, simple pero efectivo. Lo esencial son los horarios pues así el usuario puede planificar sus viajes. En Chile, el Transantiago presume de una alta tecnología y ha tenido fracasos estruendosos y hasta ahora se niegan a establecer horarios, que son la única forma de control popular.

¿Cómo comer en Sofía?

En estos intentos, pasé por un nuevo mercado, al cual entré y era muy acogedor. Totalmente cerrado, allí uno estaba libre del frío exterior. Había toda clase de tiendas modernas, cafés, restaurantes, librerías y principalmente negocios de alimentos. Era un refugio muy apreciado para enfrentar el clima frío, lluvioso y ventoso, se veía lleno de gente comprando o tomando café.

Pero este mercado excepcional era... una excepción.

En realidad, casi la única comida aceptable durante mi estadía, fue el desayuno del hotel, con buffet libre, lo que permitía poder servirse varias tazas de café (siempre tibio), un yogurt ácido, pan y diversos dulces, así como cereal y pequeñas manzanas o naranjas y beber un vaso de jugo artificial.

No era por el precio de la comida que no encontré otros lugares para el almuerzo o la comida. Los había, aunque escasos, pero todo estaba en búlgaro y nadie entendía el inglés o francés. De manera que opté por comprar una especie de pizza en un negocio con ventanas a la calle y agua mineral que combinaba con *pastis* que había encontrado en un negocio central. Todos los días comí lo mismo. Sólo una vez, en Plovdiv, encontré un local moderno que ofrecía comida rápida americana, junto a la estación. Había un gran aviso ofreciendo "chicken soup" y como hacía frío venía muy bien. Entré y pedí ese plato pero la mesera no entendió y dentro del local todo estaba en búlgaro, justo un cliente terminaba su "chicken soup" y no alcancé a indicarle que era eso lo que quería. La mesera, una joven muy simpática, preguntó algo a los parroquianos y vino un joven que dijo que sabía inglés y con él me las arreglé para hacer el pedido, aunque él casi no sabía nada de ese idioma. La mesera conversó conmigo y con gran dificultad pude entender que su hermano vivía en Estado Unidos, en Arkansas y me pregunto de dónde era, yo le explique mi nacionalidad chilena y ella no tenía la menor idea de ese país exótico, le dije que estaba en América del Sur y ella entendió que era un estado del sur de Estados Unidos, vecino de Arkansas, de manera que con esta ubicación geográfica terminó nuestra conversación y logré que me trajera un café. ¡De manera que Chile está junto a Arkansas!

Museos e iglesias.

Como es sabido, los nazis exterminaron a los judíos en todos los países que ocuparon. En muchos de estos países destruyeron las sinagogas y hasta intentaron eliminar los cementerios judíos. Sin embargo, quizás debido a que Bulgaria era su aliada, los nazis no exterminaron a todos los judíos del país. En Sofía se conservó la gran sinagoga, que algunos amigos de esta religión me habían pedido que visitara. Lamentablemente, su ubicación, pegada a varios edificios impedía tener una visión del templo y a pesar de mis intentos, siempre la encontré cerrada, de manera que su grandeza sólo pude apreciarla muy parcialmente.

Un gran edificio, ubicado a un par de cuadras del centro monumental es la catedral Alejandro Nevsky, de la iglesia ortodoxa. Es una inmensa iglesia muy occidental, blanca con algún parecido con la Sacré Coeur de París. Creo que es relativamente moderna, no más allá del siglo XIX y me intrigó que se llamara así, dado que Alejandro Nevsky es un héroe legendario ruso que derrotó a los suecos y lituanos, pero también es un santo de la iglesia ortodoxa.

Otra iglesia interesante es la Pequeña Iglesia Rusa, es una construcción reducida, pero con una estructura similar a las grandes iglesias de Moscú, con sus cúpulas de cebolla, en diversos niveles y tamaños. Toda la iglesia estaba pintada de los colores más alegres que uno puede imaginarse. Lo que contrastaba con la pesadez y solemnidad de los otros templos ortodoxos, musulmanes y judíos.

La gran Mezquita, legado de la ocupación turca de quinientos años, es una construcción cuadrada, en piedras de tonos café oscuros, con las finas torres en sus extremos. La otra gran iglesia ortodoxa parecía una copia de la mencionada mezquita, pero sin las torretas. Allí vi, un domingo en la mañana, una gran cantidad de fieles. Era el domingo de ramos y todos iban con los ramos de hierbas amarillas, A la salida se formó una larga fila de feligreses que se presentaban ante una mesa, donde un pope, gordo y de abundante barba negra, bendecía uno por uno los ramos que le presentaban.

El Museo de Bellas Artes, que ocupa un gran edificio, que abarca casi una cuadra, en realidad era bastante reducido, pues sólo se podían visitar una decena de salas, casi todo de pintura búlgara contemporánea o del siglo XIX. En general eran cuadros tradicionales, de calidad, pero no había grandes maestros, ni muestras de pintura de vanguardia. El museo estaba excepcionalmente bien tenido y limpio y parecía ser un palacio del siglo XVIII o XIX.

El Museo Arqueológico es muy interesante, aunque me costó encontrarlo abierto, pues tenía un horario muy reducido. Es un edificio de dos pisos y basta con un par de horas de vista para ver todas sus salas. Casi todo está referido al pasado griego y son resultado de excavaciones recientes. Hay hermosas estatuas, estelas y lápidas de piedra, urnas y vasos pintados. El genio heleno está presente en estas obras, pero siempre se aprecia su carácter provincial y no alcanza la perfección de las obras que se guardan en los grandes museos de Grecia y de otros países. Sin embargo, era lo más interesante que pude apreciar en Sofía. Como de costumbre, todo estaba en búlgaro y nada era comprensible, pero apareció un grupo de unos veinte turistas españoles con una guía que en ese idioma explicaba algunas obras principales de la colección, de manera que distraídamente aproveché este tour guiado en mi idioma.

Visita a Plovdiv.

Según los folletos de turismo, la ciudad de Plovdiv es la más bella de Bulgaria, de manera que decidí ir a conocerla. En el hotel no tenían ninguna información y decidí ir a la estación ferroviaria en los tranvías que ya sabía como operaban. En la oficina de informaciones me indicaron que en diez minutos había un tren con ese destino. Fui a la plataforma correspondiente y allí había un tren esperando. No había ninguna información y a quienes les pregunté no entendían nada. Finalmente encontré un conductor que hablaba inglés y le consulté si ese era el tren a Plovdiv, me indicó que no y que el que iba a esa ciudad salía una hora después. Finalmente, conforme a lo indicado por este señor me dirigí a esa ciudad y llegué en un par de horas.

En realidad era una ciudad atractiva, sin pretensiones como Sofía, muy provincial, pero con un ambiente más cordial, Abundaban las tiendas normales, los cafés y restaurantes, parques y plazas. Las calles eran arboladas y las viviendas, en general viejas, habían sido bellas en algún pasado cercano, Hasta algunas estaban pintadas y remozadas.

Seguí caminando en dirección a lo que suponía podría ser el centro y efectivamente llegue a una gran plaza, apta para desfiles y ¡Milagro! Encontré una oficina de información turística, allí me dieron un mapa mimeografiado del centro de la ciudad y pude recorrerlo sin problemas. En el pasado allí hubo una ciudad griega y después romana y en varias partes se habían realizado excavaciones, Se podía ver el ágora con restos de construcciones y algunas columnas en pie. Lo único que estaba intacto o reconstruido era un pequeño teatro circular que estaba debajo de una concurrida calle peatonal. Finalmente me dirigí la antigua acrópolis. Allí quedaba poco que mostrar excepto piedras trabajadas o talladas. A pesar de que era baja, se podía ver un amplio panorama de la ciudad, de casas familiares y pocos edificios rectangulares como los que abundaban en Sofía.

El camino de regreso bajaba por una calle amplia, empedrada y con casas viejas pero atractivas, pequeñas plazoletas y tiendas de artesanía y galerías de arte. Esta calle desembocaba en la calle peatonal principal que había recorrido y que en la tarde estaba llena de gente y en las mesas dispuestas fuera de los cafés había grupos de jóvenes bebiendo cervezas o tomando café o helados. Tenía un aire parisino.

La partida.

Mi plan de viaje era ir a Estambul desde Sofía y así lo hice. Lamentablemente el Balkan Express con ese destino, sólo era nocturno y yo prefiero siempre viajar de día, porque he visto muchos casos de robo en los viajes nocturnos, pero no había otra posibilidad.

Como estos trenes hacen recorridos muy largos, atravesando varios países, lo normal es que haya grandes atrasos, que en este viaje fue de unas tres horas complicadas, porque la información era imprecisa y había individuos que se ofrecían para llevarlo al andén correspondiente, pero yo había tenido experiencias con asistentes similares en otros países pues después exigen fuertes propinas por una ayuda de cinco minutos. Finalmente encontré el tren y mi compartimiento, que sólo en el nombre era de primera clase, pues era un viejo carro con cuatro literas en cada compartimiento, como los de segunda que se usaban en la Comunidad Europea hace diez o veinte años. Lo único aceptable era que en cada compartimiento iban sólo dos pasajeros,

El compañero de viaje resultó ser un señor maduro, con el cual establecimos rápidamente muy buenas relaciones. Era iraní y de profesión ingeniero. Cuando joven había tenido que huir de su país por participar en las revueltas fracasadas en contra del Sha y se había refugiado en la Unión Soviética. Después había vivido en Alemania y ahora en Bulgaria, donde tenía a su familia. Iba a Turquía pues trabajada en instalaciones de calefacción y aire acondicionado en edificios. Cuando supo que era chileno y contrario a la dictadura de Pinochet me mostró que estaba totalmente informado de la situación chilena.

Como buen ingeniero le puso un alambre a la puerta del compartimiento pues me dijo que era peligroso abrir la puerta durante el viaje pues había robos.

Yo me había puesto el pijama y estaba durmiendo, cuando me despertaron y el ingeniero me informó que estábamos en la frontera y que había que bajarse para los trámites. Esto no es usual, pues generalmente los policías y aduaneros suben a los trenes en las fronteras, pero había que aceptar la situación pues el encargado del carro pasó indicando que había que bajarse. Era muy tarde, las tres o cuatro de la mañana y hacía mucho frío

y yo ridículamente era el único en pijama en una cola de un centenar de viajeros. Le pedí al amigo ingeniero y al encargado del carro que me guardaran el lugar y regresé a vestirme y abrigarme para soportar el frío.

Pasó más de una hora y el encargado del carro nos informó que el policía encargado aún no llegaba, aunque Bulgaria tenía una clara política de fomentar el turismo. Un norteamericano que estaba en la cola con su esposa me contó que precisamente él estaba trabajando en la instalación de los programas de inglés en la enseñanza media como parte de la incorporación de Bulgaria a la Comunidad Europea lo que se aproximaba. Yo lamenté que empezaran con el gangoso inglés yanqui y no con el puro inglés británico.

Finalmente, apareció el policía, sin dar ninguna explicación y la cola empezó a avanzar y al cabo de dos horas, en la fría noche, pudimos volver al coche. Lo increíble es que como no hay calefacción en estos trenes, el encargado del carro había hecho una pequeña fogata con leña en su compartimento y recordé un amigo periodista que me contó que le había tocado viajar en tren en Bulgaria durante la época comunista, en invierno y el frío era terrible pues no había calefacción. ¡Por suerte ahora ya estábamos en primavera! Pero aún no existía calefacción en los trenes.

A la mañana siguiente atravesamos la Turquía europea y me impresionó el progreso que había experimentado el país desde mi último viaje. En todas partes se veían grandes plantaciones y cultivos y un gran auge de la construcción. Empezamos a entrar en Estambul y se notaba progreso por todas partes, había barrios totalmente nuevos con edificios de muy buena apariencia y carreteras atestadas de vehículos. Al llegar, mi amigo de viaje, trató de que su socio alemán, que lo esperaba, me llevara al hotel en su auto, pero el alemán se negó rotundamente. Entonces el iraní me consiguió un taxi y trató en turco el precio con el chofer, de manera que me simplificó muchísimo mi llegada a esa ciudad.

De todo este viaje, mi conclusión es que quizás habría sido mejor ir a Rumania o quedarme más tiempo en Grecia.

Santiago, 7 de mayo de 2008.

CROACIA

DUBROVNIK, EL ÚLTIMO BALUARTE.



Croacia y Chile.

Ahora podemos hablar de Croacia, pero hace pocos años Croacia era indeterminada, fue parte del imperio romano, del veneciano, del turco, del imperio austriaco, fue parte de Yugoslavia, ocupada por los italianos y alemanes, finalmente se reencontró a sí misma después de una cruenta lucha por su independencia en contra de los serbios y montenegrinos.

Retrocediendo al pasado, Dubrovnik fue el último baluarte del Imperio Romano y después, el último país fiel a la iglesia católica romana y ese parece ser su destino.

En Chile hay una numerosa e importante colonia croata y hay dos ciudades donde configuran grupos de importancia: Antofagasta, en el desierto de Atacama y Punta Arenas en la Patagonia. Casi están en los dos extremos del país. La emigración croata a Chile ocurrió en el siglo XX, a comienzos del siglo y entre las dos guerras mundiales y a pesar de ser recién llegados, los croatas han adquirido relevancia en muchos sectores. El empresario más rico de Chile, Andrónico Luksic era croata y su familia sigue controlando muchas empresas mineras, pesqueras, industriales y de servicios. Los apellidos croatas en Chile son numerosos y muchos son profesionales, intelectuales y políticos de figuración. Según parece no hay croatas o descendientes de croatas que sean pobres en Chile.

El volcán de los Balcanes.

La península de los Balcanes es como un pequeño continente en el que hay una increíble mezcla y superposición de poblaciones que son de origen eslavo, griego, germano, turco, del Cáucaso, de Italia, etc. A ese mosaico racial se superpone otro de carácter religioso, los serbios, eslovenos, macedonios, montenegrinos, rumanos, búlgaros y griegos son católicos ortodoxos, los croatas e italianos son católicos romanos, los bosnios, albaneses y turcos son musulmanes. En esta región, durante

algunos períodos, hubo predominio griego, romano, bizantino, búlgaro, croata, húngaro, turco, austriaco y serbio, con injerencias ocasionales de Italia, Alemania e Inglaterra.

Para los diplomáticos europeos, los Balcanes ha sido siempre un dolor de cabeza y la causa de interminables guerras. En esta región, los odios nacionales tienen contaminantes religiosos, raciales, ideológicos e históricos. Casi cada uno de estos países reivindica épocas de gloria en que eran grandes estados y a la vez recuerdan la oprobiosa dominación centenaria de algunos de sus rivales. Los serbios, generalmente con el apoyo de los montenegrinos y macedonios han constituido el grupo más fuerte que ha tratado de establecer su hegemonía y crearon entre las dos guerras el Estado de Yugoslavia (Unión de los eslavos del sur) que incluía a los tres grupos mencionados más eslovenos, croatas, bosnios y parte de los albaneses y minorías de otros países como italianos, búlgaros, griegos y rumanos. Esta unión se disolvió en los últimos años y se desarrolló una cruenta guerra con genocidios, limpiezas étnicas y masacres. Las potencias europeas no han estado ajenas a estos conflictos, tradicionalmente Rusia protegió a los eslavos, Alemania a los croatas. Turquía a los bosnios y albaneses.

Comparando a los Balcanes con América Latina, la diferencia es abismal. En América Latina hay unidad racial, lingüística, religiosa, histórica (parte del imperio español y portugués) y sólo un breve período de separación entre los países similares (sólo doscientos años), con algunas guerras insignificantes si se comparan con las guerras de los Balcanes. En cambio, en los Balcanes no hay fronteras precisas entre los distintos estados y grupos étnicos. En muchos lugares las poblaciones están compuestas por grupos raciales similares en tamaño y hay ciudades en que ni siquiera hay separación por barrios. Construir estados nacionales en esas condiciones parece contradictorio y casi imposible: La solución racional debería constituir uno o varios estados federales, pero esa solución ha fracasado rotundamente.

Una pequeña ciudad independiente.

El turismo en Croacia se ha desarrollado sólo a partir de la paz impuesta por la Unión Europea, antes era una aventura ir a esos países y el expreso de Oriente, que atravesaba la región debió ser suspendido hace muchos años. Ahora está resucitando.

Croacia es una región muy atractiva, especialmente la costa del Adriático, donde existen centenares de islas que configuran atractivos para un turismo de masas: regias playas, mar transparente y poco contaminado y pueblos que han conservado su arquitectura medieval y algunas de sus tradiciones.

La ciudad más atractiva parece ser Dubrovnik porque tiene los atractivos mencionados, además de una historia muy peculiar. Dubrovnik, que se llamaba Ragusa, durante siglos logró mantener una relativa independencia en la turbulenta región aunque nunca fue una potencia militar. Mantuvo una diplomacia muy hábil que le permitió seguir siendo una república aristocrática en un mundo feudal de casi puras monarquías absolutas. La construcción de barcos fue una actividad que le dio gran prestigio y su catolicismo romano fue un factor esencial para lograr apoyo de algunos estados.

Impresiona saber que una población tan pequeña, se dice que no tenía más de mil metros cuadrados de superficie, fue capaz de perdurar. Incluso ahora, uno de los atractivos principales de Dubrovnik es su reducido tamaño. La ciudad y el puerto se pueden recorrer a pie sin gran esfuerzo. Naturalmente que ahora hay otros poblados que

se han transformado en barrios pegados a la urbe antigua, pero ésta mantiene su aislamiento ya que sus murallas, factor esencial de su independencia, siguen incólumes.

Visitas breves.

Me parece que la avalancha turística que hoy tiene Dubrovnik se compone de dos grupos distintos de turistas. El gran flujo turístico parece corresponder a europeos que van a veranear en las islas próximas y su intención principal es descansar y disfrutar de las playas, con breves vistas a lugares con tradición y valor histórico. El otro flujo lo constituyen los turistas por el día, que vienen en grandes cruceros que viajan entre Venecia y Estambul. Estos cruceros hacen recaladas obligatorias en el puerto de Dubrovnik, que está fuera de la ciudad, ya que el puerto antiguo es muy reducido. Estos barcos arrojan miles de turistas cada mañana que al anochecer abandonan el lugar.

Yo soy uno de los turistas de crucero, porque son muy económicos. En los recorridos habituales de una semana, uno puede disfrutar de rápidos vistazos de Italia, Grecia, Turquía y Croacia. En una oportunidad estuve con mi esposa y otra vez pasé con mi hijo menor.

Muchos piensan que una visita de un día es inútil, pero yo pienso lo contrario. Estar un mes en un lugar o ese mismo mes en diez o veinte lugares distintos me parece una forma de aprovechar mucho mejor el tiempo y al fin y al cabo el tiempo es la vida. Eso no impide que haya lugares en los cuales hay que pasar más tiempo. Así lo exigen, por ejemplo, Venecia, Florencia, París, Londres y otras ciudades. Pero quizás el factor determinante es el tamaño. Dubrovnik, al ser tan pequeño, permite ser recorrido, reconocido y disfrutado en corto tiempo.

El barco llega a un gran puerto cruzando canales e islas, allí está la infraestructura turística: grandes hoteles, uno de los principales pertenece a la mencionada familia Luksic, chileno-croata. Allí hay tiendas y restaurantes y es el punto de partida de los buses que lo llevan a la ciudad amurallada en un breve tour que le permite ver la ciudad antigua desde distintas perspectivas. Es imprescindible hacer este tour, pues si se va directamente se pierden esas visiones globales.

Dubrovnik está ubicada en una pequeña bahía a los pies de montañas muy escabrosas, en realidad esa situación es la que impidió su expansión y la conservó en su diminuta dimensión hasta ahora, la época de las grandes urbes.

Durante la ocupación napoleónica (¡También la conquistó Napoleón!) se construyó un camino de cintura en lo alto de las montañas, desde allí se ve, en detalle, como una ciudad medieval de juguete, todo Dubrovnik. Además hacia arriba se ven las montañas aparentemente inaccesibles, hacia abajo el precipicio, al fondo del cual está la ciudad y hacia el mar se ven pequeñas islas cubiertas de bosques, sin construcciones, pero se avistan hermosas playas blancas y aguas de un color calipso transparente. Por esta visión, tan diversa y amplia, conviene hacer el mencionado tour. Después se baja y a la entrada de la ciudad amurallada se abandona el bus, pues en una urbe medieval sería incongruente ver estos monstruos mecánicos que la saturarían. En la ciudad sólo se puede caminar y la vista de las murallas y las iglesias, viviendas y edificios públicos, todos ellos con cientos de años de antigüedad transforman la caminata en un paseo hacia el pasado.

Sin embargo, el tour prosigue a pie con un guía que va contando la singular historia de la ciudad y con él se visita una antigua iglesia y según describe, la farmacia más antigua de Europa, que conserva toda su estructura, mobiliario y hasta pócimas. Se visita el palacio de los rectores –los nobles que constituían el Consejo de la ciudad- y destacan el interesante sistema republicano y aristocrático que se mantuvo por mil años. Finalmente se desemboca en el pequeño puerto, donde sólo hay botes y pequeños barcos que deben ir a las islas. Otro paseo interesante es recorrer un barrio con calles escalonadas en la ladera de la montaña. Allí hay numerosos restaurantes que se enorgullecen de ofrecer comida italiana y croata, la que tiene una gran tradición y hay muchos platos de pescados y mariscos. Estas calles quedan a la sombra y en verano las riegan permanentemente y constituyen así un agradable y fresco refugio para almorzar. Allí comí una vez "berenjenas gratinadas", que es un plato típicamente croata y se compone una capa de tomates cocidos con albahaca, orégano, pimienta negra y aceite de oliva, después capas de berenjenas asadas (no fritas), que se colocan en capas alternadas con queso ricota, queso mozzarella y finalmente pimentones asados cubiertos de queso padana rallado. (Lo he intentado hacer en Chile, con el reclamo de mi esposa que lo encuentra como una comida muy pesada, pero que según mis hijos y sus cónyuges es una delicia).

Pero la visita recién comienza, queda toda la tarde para recorrer las calles donde hay numerosas pequeñas tiendas, ir al correo, visitar el puerto y ver los bordados que venden unas ancianas muy agraciadas, encontrar las fuentes que proveen de agua a la población y conocer la calle principal, que hace unos siglos fue un foso que separaba dos pequeñas ciudadelas étnicamente distintas, que finalmente se fusionaron y cerraron el foso, ahora pavimentado con grandes losas y donde se instalan las mesas de numerosos cafés y *gelaterías*..

Finalmente, otro paseo espectacular es hacer el camino de ronda, subir a las murallas y hacer un paseo rodeando toda la ciudad, teniendo una vista privilegiada y cercana de las calles y casas de la pequeña población. Creo que esta caminata es de sólo tres kilómetros y... obviamente hay que pagar una entrada.

La urbe queda casi desierta cuando se van los turistas de los cruceros al atardecer, pero casi de inmediato regresan los turistas de temporada que pasaban el día en las playas y vienen a disfrutar de las comidas y diversiones nocturnas en la ciudad, que así vive continuamente despierta.

Una ciudad bombardeada.

A pesar de que Dubrovnik fue maestra en diplomacia durante siglos, eso ya no servía a fines del siglo XX y Croacia, así como Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y la actual Macedonia se vieron envueltas en una terrible guerra. Según la versión más probable, los serbios trataron de impedir la independencia de las regiones que conformaban la antigua Yugoslavia. Sólo se salvó de este desastre Eslovenia, que quedaba separada de Serbia, precisamente por Croacia. En esta guerra no se respetaron los principios de la Convención de Ginebra y hubo masacres injustificadas y la política de limpieza étnica sostenida por algunos cuerpos armados de Serbia significó matanzas de población civil porque eran bosnios o croatas. Dubrovnik tuvo que pagar un alto precio en vidas y en destrucción. A pesar de que la ciudad no tenía ningún valor estratégico o militar, en 1991 fue bombardeada desde las montañas, por la artillería montegrina y serbia que se apoderó del camino de cintura que habíamos descrito. Desde

allí disparar sobre la ciudad era un juego perverso, pues se tenía una perfecta visión de todos los detalle de la población. Este asedio duró varias semanas y la población resistió sin ceder y vivió en los subterráneos. Al final del conflicto los techos rojos de tejas estaban perforados en todas las construcciones y había mucha destrucción. La UNESCO emprendió una campaña para recuperar la ciudad y hoy se puede apreciar el evidente éxito logrado. Sin embargo, desde la montaña se puede observar que todos los tejados rojos son de dos tonos, los escasos techos antiguos que sobrevivieron son de color más intensos y los nuevos son de tejas de un color más suave.

El bombardeo chileno.

Sin embargo, Dubrovnik debió soportar otro bombardeo en agosto de año 2002, esta vez el acto fue realizado por chilenos.

Era una expresión de solidaridad con la ciudad y como rechazo a todas las guerras. El 12 de agosto de ese año, una organización juvenil chilena llamada Casagrande, haciendo grandes esfuerzos financieros, logró arrendar un pequeño avión (aunque la intención era hacerlo desde un helicóptero) y desde allí lanzaron sobre la ciudad cien mil poemas. Estas bombas eran marcadores para libros y tenían impresos un poema en croata de un autor del país y por el reverso un poema en español de algún poeta chileno. Los croatas residentes y los turistas recibieron con mucho interés y alegría este bombardeo, que en vez de la muerte, traía desde el cielo la expresión más bella del hombre: la poesía.

Santiago, 6 de julio de 2008

EGIPTO.

EL CAIRO.

Una opción azarosa.

En una oportunidad estábamos tres amigos en la isla de Creta, después de participar en un seminario y Gloria, que mirando el mapa había concluido que Creta no está en ninguna parte, porque se ubica a la misma distancia de Europa, Asia y África, descubrió que Egipto estaba tan próximo que no podíamos perder la oportunidad de ir, probablemente había barcos que en pocas horas nos llevarían allí. ¿Tendríamos otra ocasión así en nuestra vida? Poco a poco sus argumentos nos fueron convenciendo y el remache final fue que ella era amiga de la esposa del embajador chileno en Egipto y que le había ofrecido alojamiento si iba a visitarla. Con una llamada telefónica podía concretarse esta invitación. Además en el reciente Seminario nos habíamos hecho muy amigos de un matrimonio de abogados egipcios que nos habían invitado a su país.

El problema surgió cuando después de mucho averiguar, supimos que no hay barcos de pasajeros entre la isla y Egipto. En una agencia de viajes nos indicaron que la única vía posible era ir a Atenas y allí tomar un avión a El Cairo o Alejandría.

Lamentablemente en estas circunstancias el costo del viaje aumentaba sideralmente. Pero Carmencita, la otra amiga del grupo, se había entusiasmado con la idea, nos dijo que su hermano acababa de hacerle un cuantioso regalo y que ella podía prestarnos el dinero necesario y se lo podíamos pagar al regreso en Chile. Resuelto el problema financiero, nos embarcamos en un avión a Atenas y desde allí trasbordamos hacia El Cairo. Mientras tanto Gloria había confirmado que ellas dos podrían alojarse en casa del embajador. En esas circunstancias emprendimos el viaje para pasar una semana en Egipto.

La cordialidad del embajador.

En el aeropuerto de El Cairo nos esperaba la esposa del embajador, quien nos recibió con mucha cordialidad, ya que si bien conocía a Gloria, era amiga de Carmencita desde hacía muchos años. Me indicó que como su casa sólo tenía una pieza de huéspedes, a mí me había reservado habitación en un hotel, lo que le agradecí mucho, pero al llegar al hotel, comprendí que era muy lujoso y los precios eran prohibitivos, de manera que de inmediato informé al conserje que sólo estaría una noche allí. Desde luego agradecí mucho a la embajadora su preocupación y entendí que ella había buscado lo mejor a su nivel.

Mi primera actividad, después de descansar un poco, fue ir al bar del hotel y pedir una cerveza. El barman me consultó si quería cerveza nacional o importada. Obviamente solicité la nacional... nunca he tomado una cerveza más mala, aún recuerdo su sabor terroso y aunque las chilenas en esa época eran muy malitas, ésta era la peor cerveza de toda mi vida. El barman que era muy amigable, me contó parte de su vida y estaba muy orgulloso de ser copto y no musulmán, parece que consideraba que con ese origen era más europeo y cristiano. Me brindó valiosas informaciones sobre otros hoteles y precios.

Salí a buscar un hotel acorde a mis bolsillos y a pocas cuadras encontré uno que me había recomendado el barman, el que se llamaba algo así como Hospedería Suiza, el que estaba a mi alcance pues valía como una centésima parte del otro. Allí pasé los restantes días en un ambiente modesto, pero cómodo y limpio.

El Cairo: caos, pobreza y autoritarismo.

Durante mi estadía en la ciudad, su calor me impregnó permanentemente, aunque era el comienzo de la primavera, tenía que rehuir el sol y buscar apresuradamente la escasa sombra. La ciudad era ruidosa y caótica, el tráfico vehicular era muy intenso y veloz, atravesar una calle era una aventura arriesgada y pronto aprendí a hacerlo a la egipcia: corriendo entre los autos y gesticulando, mientras todos los conductores, sin excepción, tocaban estrepitosamente sus bocinas. Los semáforos eran muy escasos. Es un caos inmenso, pues el conglomerado metropolitano tiene 17 millones de habitantes.

En El Cairo es imposible tomar un bus, pues todos los avisos están en árabe, de manera que el único medio de locomoción, muy abundante por lo demás, es el taxi, pero es hartó complicado. Todas las veces que tomé un taxi, después de una larga discusión lograba que me dijeran cuál sería la tarifa, por ejemplo diez libras egipcias, pero al llegar al destino era otra discusión interminable pues me cobraban cien libras y explicaban que el camino estaba atiborrado de tráfico, como si hubiese lugares donde eso no ocurría y que habían calculado mal la distancia y que hacía mucho calor, etc. etc. Finalmente yo pagaba la tarifa acordada y nada más, por lo que el conductor se quedaba gritando y Carmencita me decía: ¡Págales lo que pide y ahórrate la discusión! (Ella es adinerada). Yo sabía que la discusión era parte de la vida del turista y la tomaba simplemente como una actuación teatral.

El barrio donde estaba la embajada, en un departamento en lo alto de un gran edificio, era elegante y próximo a amplios campos verdes que eran parques que alguna vez habían sido campos de golf de los colonizadores ingleses. Había numerosos edificios de veinte o más pisos y parecía ser la parte rica de la ciudad.

Un factor impresionante era la presencia de uniformados. Por todas partes se veía a grupos de soldados o policías muy armados en grupos de cuatro o cinco, los uniformes eran muy variados: blancos, azules, marrones, verdes, negros, etc. pero todos parecían cumplir funciones de vigilancia. Esto se justificaba plenamente porque había grupos terroristas que asaltaban o volaban los buses de turistas, mientras que el gobierno intentaba brindar seguridad ya que estas visitas son una gran fuente de ingresos para el país.

Poco a poco se percibía que es un estado autoritario, los Hermanos Musulmanes, partido más fundamentalista que realizaba una labor social solidaria, tenía tal apoyo popular que fácilmente ganaría en elecciones libres y la solución de los gobernantes era la represión y la falsificación de los resultados electorales. Era y creo que es un país donde el respeto a los derechos humanos era muy limitado. Sin embargo, el gobierno contaba con el apoyo occidental, mientras aparentara un respeto a los principios democráticos y porque se consideraba que Egipto era una potencia decisiva en el norte de África y la garantía para la existencia de Israel.

La población vestía, en general, unas túnicas grises muy cómodas y las mujeres usaban velos en su rostro. Se veía pobreza, pero no en grado superlativo. Sólo apareció en forma impactante cuando pasamos cerca de un cementerio que había sido ocupado por los sin casa que vivían en las tumbas.

Visita a las Pirámides.

Según las apreciaciones generales, ya en la antigüedad, las pirámides eran consideradas una de las grandes maravillas del mundo y aún hoy conservan esa categoría, de manera que visitarlas es una obligación para todos los que viajan a Egipto y El Cairo.

Una tarde fuimos a visitar las pirámides que están al borde de la ciudad, en Giza: Keops, Kefren y Micerino, además junto a ellas está la gran Esfinge, que con su rostro femenino y su cuerpo de león es una alegoría que ha sido interpretada de las más diversas formas. Yo la miro como un homenaje al enigma del carácter fiero de la mujer que supera en casi todo al hombre.

Creo que yo sufrí un choque cuando vi las pirámides en el desierto, no se trataba de que las encontrara bellas o monumentales. En realidad me parecieron algo monstruoso, carentes totalmente armonía con el desierto, cuerpos geométricos artificiales que rompen la planicie natural. Me parece que es el hombre contra la naturaleza, un intento vano e irreverente de demostrar que somos superiores. Junto a esta percepción chocante estaba todo lo que las pirámides significan de vano: el intento de los poderosos de tener más poder aún y alcanzar la inmortalidad con estas obras gigantescas. Yo creo que las pirámides son los monumentos a la muerte y al poder, por eso nunca encontraré belleza en ellas. No es que crea que son los únicos monumentos a esos intentos, sino que chocan con la naturaleza. Otros monumentos como templos religiosos, iglesias, palacios, etc. ubicados en otros medios naturales los encuentro admirables especialmente cuando armonizan con el ambiente como Stonehenge, el Partenón, Macchu Picchu, hasta las pirámides mayas. Aquí sólo está el choque entre la naturaleza y la artificialidad humana.

Naturalmente que mis amigas encontraron las pirámides –como corresponde- maravillas espectaculares. También, en un plano más alegre, era muy divertido encontrarse con los camelleros que ofrecían paseos por el desierto y algunos se dirigían directamente a mí y me decían que me cambiaban a la rubia por dos docenas de camellos y a la otra dama de ojos verdes por otras dos docenas. Parece que estas demandas exaltaron el ego de mis amigas ¡Pero no aceptaron que yo gustoso cerrara el trato y pasara a ser propietario de tantos camellos!

Por supuesto que es costumbre de estos árabes hacer estas bromas y así consiguen hartas clientas. De manera que me vi obligado a subir a un camello y salir trotando detrás de ellas, por el desierto a los pies de las pirámides, que ya podía ver desde una altura mayor. Naturalmente que al terminar la cabalgata cobraban un precio totalmente distinto al ofrecido y había que pelear largo rato para lograr respetar el convenio previo.

Al atardecer, el embajador vino a buscarnos y nos invitó a un aperitivo en un atractivo bar, desde donde se tenía una bella vista de la puesta del sol y las pirámides. Las cortinas eran cordeles con piezas pequeñas de madera torneadas que tejían hermosos arabescos y filtraban la visión del desierto rojo.

El gran Museo Egipcio.

Otro lugar que no se puede dejar de visitarse es el museo de arqueología de El Cairo. A pesar de que los británicos, franceses, alemanes y otros se llevaron muchas de estas riquezas, siempre se logró mantener algo y los nuevos descubrimientos son permanentes. Es un museo inmenso, pero lamentablemente muchas salas permanecían cerradas y en esa época era bastante oscuro y algo sucio. Ojalá haya mejorado.

A la entrada hay un numeroso grupo de guías que se ofrecen y compiten a gritos. Como de costumbre yo hice un trato con uno de ellos, él que con total seguridad dijo que era el mejor guía del museo. En realidad era un buen guía, quizás excesivamente parlanchín y gesticulante. A medida que avanzábamos, los guías del otro grupo nos decían que habíamos elegido al mejor guía del museo. Yo observé que a su vez, nuestro guía les decía a los turistas del otro grupo, que iban guiados por el más experto de los guías. De manera que las recomendaciones eran recíprocas y evidentemente tenían como finalidad aumentar la propina que recibieran ambos.

El guía, de vez en cuando, nos pedía una moneda y se la daba al guardia de alguna estatua, él que nos permitía pasar más allá del límite permitido y tocar las estatuas, lo que a mí no me parecía nada de bien, porque la grasa humana ensucia las esculturas.

He de confesar que a mí no me gusta la escultura egipcia en general, en primer lugar las figuras son siempre rígidas, difícilmente se atisba algún movimiento y en segundo lugar, muchas de sus obras son de sus dioses, que son siempre monstruosos, combinaciones de partes humanas y partes de aves o mamíferos carnívoros, que también son tiesos y carentes de cualquier calidad de sentimiento o religiosidad.

Lo que admiro en la cultura egipcia son sus artes decorativas y aplicadas: los bellos muebles rescatados de algunas tumbas, las máscaras de los sarcófagos y especialmente los juguetes que representan carritos, barcas, muñecos que realizan las actividades de la economía de su época: hacer pan, trabajar la tierra, picar piedras, remar, etc. También son bellísimas sus pinturas, muchas de las cuales se reproducen en papiros. Las pinturas de la época de la dominación romana ya son otra cosa, mucho más realistas y trabajadas.

Al terminar la visita y repetir las consabidas felicitaciones que se hacían los distintos guías, llegó la hora de saldar cuentas. Naturalmente que lo que cobraba era diez veces más de lo acordado y explicaba que había un malentendido y que el precio era por persona y no por el grupo, argumento que valía muy poco porque siendo así nos cobraba por un grupo de diez personas y sólo éramos tres. Finalmente nos propuso que lo siguiéramos al mejor lugar de El Cairo donde se hacían los papiros más hermosos y que ello sería sin costo adicional, lo que era otra trampita porque evidentemente se llevaría una comisión por lo que compráramos. Yo le pagué lo acordado y una propina y entonces, a sugerencia de mis amigas, lo acompañamos a la tienda de papiros. Allí nos explicaron la historia del papiro y nos hicieron una demostración de cómo se fabricaba. Mis amigas compraron varias docenas de hermosos papiros y yo no compré ninguno. Al terminar la visita, de nuevo el guía nos exigía que le pagáramos por su trabajo y yo no le hice caso, pero la amiga adinerada le dio una propina que lo dejó en el más absoluto silencio.

A los pocos pasos apareció un vendedor callejero que ofrecía papiros a la décima parte de lo que pedían en la tienda y eran iguales. Situaciones parecidas las vivimos muchas veces, pero naturalmente había que tomarlas con mucho humor.

La mezquita de Hassan.

El pasado de la cultura egipcia desapareció bajo sucesivas invasiones y ocupaciones, la que caló más profundamente sin duda fue la árabe. Hoy Egipto es un país totalmente árabe: su idioma, religión e historia está en ese ámbito. La población mayoritariamente se entiende en árabe, aunque parte de ella tiene otras raíces, pero su religión musulmana la define.

Hay grandes mezquitas y en las mañanas y al atardecer se oye a los muecines llamar a la oración. La mezquita más importante es la de Hassan, que es una de las más grandes del mundo, creo que de la época de los mamelucos. Es un complejo de edificios rodeado de murallas y con amplios patios y una gran fuente, todo ello con la elegancia de los decorados de arabescos. Desde allí hay algunas buenas perspectivas de la ciudad.

Como ocurre en todos los recintos religiosos musulmanes se observa siempre una gran cantidad de fieles y una evidente fe en todos ellos.

Los mercados de El Cairo.

Un día resolvimos ir a visitar el gran zoco Jan-el-Jalil de El Cairo, era un barrio completo de calles, pasajes y pequeñas plazas con tiendas en las casas, en la calle y en mesas bajo grandes toldos. Allí se vendía de todo y había una muchedumbre de compradores egipcios y también turistas. La diversidad de artículos era increíble, desde verduras y frutas a tenidas de lujo y equipos electrodomésticos. Las tiendas dedicadas a los turistas eran pocas, pero ofrecían diversidad de souvenirs, muchos de ellos muy hermosos: tejidos, vestimentas, pañuelos, objetos de bronce, cerámicas, papiros, tallados, etc. Aunque era muy difícil saber los precios, éstos eran notoriamente bajos. Entrar a una tienda, aproximarse a ella o salir era un ritual muy molesto porque los vendedores usan sus manos permanentemente para tocar al cliente —especialmente las clientas— y hay que estar desembarazándose de esas manifestaciones que en esa cultura resultan normales, pero en la nuestra son desagradables. Además los vendedores hablan y hablan hasta dejar emborrachado al cliente, siempre quieren encajarle otro producto aunque haya comprado un montón. Para algunos, esto era divertido pues observábamos a yanquis y europeos que se reían mucho de esos gestos.

De todos los mercados que conozco, los de Egipto eran los más desagradables, especialmente por el manoseo y parloteo continuo. Salir de allí era un respiro ansiado pues ya resultaba intolerable.

En cualquier caso la variedad, originalidad y calidad de los souvenirs parecían muy buenos y los precios, muy imprecisos, finalmente resultaban muy aceptables. Mis amigas satisficieron todos sus deseos de consumistas extremas en ese mercado y yo no sabía donde iban a meter tantas baratijas en sus maletas. Yo también compré papiros y cerámicas muy baratas, pero preocupándome del tamaño y peso de los objetos.

A orillas del Nilo.

En el Seminario en el que habíamos participado en la isla de Creta hicimos muchos amigos porque compartir los mismos ideales hace que las amistades crezcan rápidamente. Entre estos amigos estaba un matrimonio de abogados egipcios que nos rogaron que los llamáramos si íbamos a El Cairo, así lo hicimos e inmediatamente nos citaron para esa tarde en el foyer de un gran hotel que está a orillas del Nilo.

Para llegar a ese lugar atravesamos el Nilo en un bote con dos barqueros, uno de ellos inmediatamente se prendió de una de mis amigas y empezó a decirle piropos en un inglés muy impreciso, como era un muchacho joven le llamé la atención y dejó de molestar. El Nilo se veía como un inmenso río que no era ni azul, ni verde, ni blanco como se describe en las geografías y novelas, era absolutamente negro y en la medida que caía la noche, la oscuridad y el Nilo eran lo mismo, sólo se veían en lo alto las luces de los grandes hoteles que tenían treinta o más pisos.

El hotel al que llegamos era uno de los más grandes y lujosos de la ciudad, la hospitalidad y cordialidad de nuestros amigos abogados fue extrema, desde luego conversamos largamente sobre la situación política y social de Egipto y simultáneamente le contábamos sobre Chile, aunque ellos tenían una cabal información sobre nuestro país, lo que contrastaba con nuestra ignorancia sobre el Egipto actual. Nos invitaron a un aperitivo en el lujoso bar del hotel y aunque le sugerimos ir a un lugar más modesto nos indicaron que ello no era posible. Después de varias horas de animada charla insistieron en invitarnos a comer y en su auto nos llevaron a un lugar, probablemente en las afueras de la ciudad. Como la oscuridad era tan negra, era difícil ver por donde íbamos y sólo al final nos percatamos que de nuevo estábamos a orillas del Nilo. Era un gran restaurante en la ladera de una colina, junto al río. Había muchas mesas redondas y bajas y estaba casi lleno. Los comensales, en su mayoría hombres, fumaban en grandes narguiles y mantenían animadas charlas en árabe. Otros grupos, entre los cuales había algunas familias, comían y conversaban en voz muy alta. Permanentemente sonaban fuertes disparos: se trataba de que en ese lugar muchos comensales, en la orilla del río disparaban con grandes carabinas a platos que eran lanzados a la negrura de la noche, había muchos disparos acertados y los restos caían al río, el que estaba totalmente solitario. Otras veces los platos caían al agua con algún estrépito y se trataba de aquellos que no habían sido alcanzados por los tiradores.

La noche era muy tibia y agradable y empezaron a aparecer algunas estrellas que alumbraron el Nilo y la oscuridad tenebrosa fue reemplazada por el brillo del agua que se desplazaba, paralelamente aumentaban los tiradores y los estallidos y se creaba una atmósfera más festiva.

Creo que la cena, con excelente comida árabe fue muy agradable y como no parecía haber vino, ya que el alcohol está prohibido, tomamos cerveza, la que al parecer no estaba tan prohibida.

Los amigos abogados, en ese ambiente agradable, nos contaron las desagradables historias propias de un país donde la libertad es un slogan ajeno a la realidad. Ellos defendían a presos políticos pero reconocían que su labor era casi inútil. Yo les consulté sobre el rol de la solidaridad internacional y los abogados dijeron que fuera de la preocupación de Amnesty Internacional, existía muy poco apoyo. La embajada de Chile, por supuesto, era totalmente ajena a esta situación y no tenía ningún rol en los temas nacionales.

Despedidas y comparaciones.

Es probable que estas notas sobre nuestro viaje a El Cairo no sean muy entusiastas, pero como cronista viajero, mi obligación es contar mi visión personal. No cabe duda que hay otras crónicas que brindan perspectivas diametralmente distintas y pueden ser más eruditas y convincentes. Además, hay que destacar que nuestro viaje fue de sólo una semana y que el único lugar conocido fue El Cairo. Muchos viajeros hablan maravillas

de los cruceros por el Nilo, las visitas a los templos de Abu Simbel o Alejandría, nuestra imagen es mucho más parcial y limitada: EL Cairo.

Justamente hoy, aquí en Santiago, en el metro iba una señora con dos cuadros, como no se veía lo que contenían, le pregunté si eran amates mejicanos, ella gentilmente me los mostró y eran papiros egipcios, entonces conversamos todo el viaje sobre Egipto, ella había estado en El Cairo y consideraba que era una ciudad hermosísima, el caos le había encantado y también los mercados y los comerciantes "tan entradores". Esto me confirmó que de una misma realidad, dos personas pueden sacar conclusiones totalmente opuestas.

Emil Ludwig decía que Egipto es obra del Nilo, en realidad es un país-río. Desde el aire es impresionante ver la estrecha faja verde que constituye el Nilo y donde, desde la Antigüedad se desarrolló una de las culturas más brillantes de la Humanidad. En el avión se aprecia que sin el Nilo, Egipto sería una continuidad del Sahara. La numerosa población egipcia es de tal magnitud (75 millones) que da la impresión que el Nilo no puede soportar tanta contaminación ya que la población se concentra en el valle del río, aunque el país tiene un millón de Kilómetros cuadrados de superficie. Lo lamentable es que a pesar de tan larga historia, Egipto está lejos de ser un paraíso y la libertad sigue estando ausente, aunque hay un aceptable nivel de desarrollo y una distribución del ingreso mucho más justa que la de Chile.

Como siempre estoy comparando, creo que el Museo Egipcio es superado por el Museo Británico en su sección egipcia, por la calidad museológica y por los objetos presentados y el museo Egipcio de Berlín tiene la joya mayor del arte egipcio: el busto de Nefertitis. En todo caso, el guía exaltaba la calidad y rareza de todo lo que nos mostraba.

El embajador se portó en forma excepcional. A pesar de su constante trabajo, nos trató con gran deferencia, incluso nos invitó a una fiesta que se realizó en la embajada. Mis amigas asistieron y parece que lo pasaron muy bien. Yo no asistí porque no tenía ropa apropiada para el medio diplomático.

Yo conocía al embajador desde antes y sabía que había sido un gran luchador por restablecer la democracia en Chile y había dirigido el único periódico opositor a la dictadura de Pinochet. Bajo estos antecedentes, me permití preguntarle qué labor hacía la embajada en pro de los derechos humanos en Egipto. Me dijo que esa pregunta era reflejo de mi ignorancia y me repitió lo mismo que otros embajadores chilenos me habían señalado: su labor diplomática le impedía inmiscuirse en los asuntos internos del país. De nuevo pensé que si los embajadores extranjeros en Chile, que salvaron tantas personas, hubieran pensado así, el número de ejecutados, desaparecidos y torturados durante la dictadura, habría sido mucho mayor. Era el triste vuelco desde los principios a la realidad.

Santiago, 16 de julio de 2008.

ESPAÑA

CANTABRIA,

LAS CUEVAS DE ALTAMIRA.

El Norte de España.

Entre las regiones de España que más me han gustado están, en primer lugar, las del Norte, lo que se llama la España Verde, con el País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia. El País Vasco es la que más conozco pues la he visitado varias veces y he estado allí durante varios meses. Asturias me ha atraído por su historia y por su literatura que disfruté cuando joven y por su naturaleza tan verde y limpia. Galicia es un región con raíces celtas y una población amable y con bellezas naturales y ciudades con gran tradición como Santiago de Compostela, Orense y Vigo. Pero también me atrajo muchísimo lo que ahora se llama Cantabria, por sus montañas nevadas, sus campos de labriegos hacendosos y sus playas doradas que he disfrutado en Santander, junto a sus pueblos medievales. Allí está la joya de todo el norte de España y quizás de todo el país. Es Altamira.

Un lugar inaccesible.

Las cuevas de Altamira son un lugar al que pocos pueden ir. Actualmente sólo se permiten veinticinco visitantes diarios. La mayor obra del arte rupestre conocida casi no se puede visitar. Ahora es un privilegio sólo para estudiosos y destacadas personalidades.

Paradójicamente, esta cueva estuvo cerrada y oculta por un derrumbe durante 13.000 años. Ahora después de 150 años de su descubrimiento, prácticamente ha vuelto a cerrarse. En ambas ocasiones la razón ha sido la misma. El derrumbe que la mantuvo cerrada fue lo que la preservó hasta nuestra época, ahora para preservarla para el futuro es necesario restringir las visitas pues la luz eléctrica, la respiración y el calor de las personas dañaría esta maravilla universal.

Sin embargo, yo visité las cuevas de Altamira sin ser ni un estudioso del tema ni una personalidad. Un milagro que nunca olvidaré.

Hace muchos años, cuando Franco, que parecía inmortal y se aproximaba a los cuarenta años de dictadura, yo fui a Altamira con un amigo. En esa época había restricciones, pero eran menores y también menor el flujo turístico, de manera que en la mañana temprano llegamos a Santillana del Mar, un precioso pueblo medieval y caminamos por colinas muy verdes y húmedas, todas ellas divididas en pequeños predios con cercas de piedra o setos vivos y después de un corto paseo llegamos al lugar de las cuevas. Nos inscribimos y nos señalaron que a las cuatro de la tarde nos correspondería nuestro turno. Felices regresamos a Santillana del Mar a esperar.

Santillana del Mar.

Este pueblo es otra joya y su diadema principal es la Colegiata, un antiguo monasterio de estilo románico, sólido, con torres, ábsides y edificaciones que parecen agregados y que configuran un conjunto algo desordenado, como una fortaleza. En su interior hay un claustro que está rodeado por corredores abiertos, que están sostenidos por pequeñas

columnas con capiteles esculpidos de escenas religiosas con figuras un poco toscas, algo ingenuas y hasta divertidas, otros son tallados al estilo moro que sólo representan figuras abstractas, como bordados (aunque los expertos las definen como "triumfos vegetales"). Todo el conjunto, externamente, es muy luminoso, pues está construido con piedras de un hermoso color dorado que se ilumina con el sol. La grandiosidad de la portada es el anuncio de su belleza, aunque, en cambio, el interior es más sombrío, supongo que para estimular el recogimiento y la religiosidad de los monjes primitivos. La iglesia propiamente tal, tiene naves muy altas que no se aprecian desde el exterior. Allí también hay esculturas románicas, aunque el altar mayor es de un estilo más avanzado y muy recargado.

Santillana del Mar tiene la peculiaridad de ser un poblado medieval que es espacioso, a diferencia de las ciudades amuralladas de la Edad Media, aquí no hay murallas y eso permite que las calles sean anchas, que frente a la Colegiata haya una gran plataforma y una espaciosa plaza que permiten apreciar en plenitud el edificio. Además, muchas casas tienen amplios patios y huertos. Casi todas las casa antiguas son de la misma piedra dorada y algunas son torres señoriales con los escudos de armas de las familias que las habitaron. También hay algunas de dos o tres pisos que están pintadas de blanco, pero el conjunto logra uniformidad porque todos los techos son de tejas rojas y muchas tienen balcones con flores. Algunas pequeñas torres rectangulares, con sus frontis trizados por la vejez, mantienen sus escudos que destacan el carácter hidalgo de sus habitantes. En suma, Santillana del Mar es una dulce ciudadela medieval, con dos conventos y la Colegiata que guarda los restos de Santa Juliana. Es una hermosa ciudad rural, directamente conectada a los campos aledaños y que permite imaginar que allí vivieron hidalgos menores que cultivaban sus pequeñas heredades porque no se observa ningún lujo, pero guardan ilustres apellidos como los Borja, Merino, López de Mendoza y otros. Ha merecido varias obras literarias, como Gil Blas de Santillana. Algunas de estas casas se pueden visitar como pequeños museos y guardan el tosco mobiliario, utensilios domésticos y herramientas de labranza con siglos de antigüedad.

La visita a Santillana, vale el viaje, (como dicen las Guías de Turismo Michelin) y lo vale mucho más si es un intermedio para llegar a una de las maravillas del mundo: las cuevas de Altamira y es el lugar apropiado para tomar un café, almorzar o tomarse una copa y visitar las tiendas de souvenirs para los turistas, todo esto presentado de manera bastante discreta, por lo menos así era en la época que yo la visité.

El complejo de Altamira.

La culminación de este viaje, después de la agradable visita a Santilla del Mar, es cruzar nuevamente las verdes colinas de Cantabria hasta llegar a Altamira. Es un verdadero paseo, viendo los predios divididos en pequeñas parcelas irregulares, todas verdes de distintos tonos, aunque algunas no parecen cultivadas.

En Altamira, visitamos la cueva de las estalactitas primero, cueva que tiene un valor exclusivamente natural, ya que en ellas no hay pinturas rupestres, Pero es un anticipo a la visita principal y es una introducción al tema de la espeleología, pues los grupos son guiados y se recibe una pequeña conferencia sobre como se han formado estas cuevas y los tipos de estalactitas y estalagmitas, las que forman extrañas figuras, algunas parecidas a catedrales o iglesias góticas. El siguiente paso fue la visita al pequeño museo, en el cual se conserva lo que se llama "la sombra de un hombre primitivo", es simplemente una placa de vidrio colocada sobre un suelo arenoso, donde difícilmente

puede distinguirse manchas de un color más oscuros que configuran la sombra de un cadáver. Como en Altamira no fueron encontrados restos humanos, esta sombra es la única prueba tangible de los posibles autores de las pinturas, aunque el adjetivo de tangible es difícil de aplicar a este resto prehistórico.

La cueva de Altamira.

En realidad, yo no iba preparado para ver el siguiente espectáculo. Fue penetrar en un mundo distinto, retroceder miles de años y en la penumbra, empezar a mirar las pinturas y dibujos que estaban en el techo de una especie de salón natural. Allí hay decenas de pinturas y dibujos rupestres, elaborados en las superficies rugosas de las rocas del techo. Son decenas de bisontes, ciervos, caballos y jabalíes, colocados desordenadamente y a veces superpuestos.

El aspecto admirable de este techo pintado es que los dibujos y pinturas son tan Hermosos, que impactan al pensar que fueron hechos por cazadores que vivían en condiciones muy precarias, pero que al vivir en comunidad habían desarrollado una cultura que alcanzaba cumbres de belleza. El impacto es tan marcado que a uno le hace sentirse orgulloso de ser miembro de la especie humana y llega a la conclusión que hemos logrado desarrollar prácticamente, desde hace milenios, conceptos como estética, ética, vida, espíritu y dioses. Y estas cosas elevadas estaban ya maduras en estos hombres que vivieron en esta zona hace 20.000 años.

El conjunto de pinturas rupestre del mencionado techo nos son borradores o intentos elementales, son obras acabadas que se aproximan a la perfección habiendo alcanzado las proporciones atómicas de cada tipo de animal, lo que demuestra que conocían muy bien a estas especies, pero no es meramente una buena composición estática, va mucho más allá. Muchos bisontes parecen parados o echados, estando quietos o con los movimientos lentos que los caracterizan cuando están tranquilos, mientras que un jabalí corre y salta, habiendo logrado captar y representar el movimiento del animal, así como un ciervo que está bramando y para ello estira su cuello, levanta la cabeza y toda la arboladura de su cornamenta se detalla en el dibujo.

Pero hay mucho más, no se trata simplemente de dibujos lineales de los bordes de las figuras, hay sombras, manchas, colores planos, detalles, ojos perfectamente copiados, patas dobladas, colas pobladas de largos crines y hasta las barbas y pelos del lomo de algunos animales. ¿Y los colores? Usaban pinturas hechas con tintes de sangres, tierras, y grasa animal, lo que permite combinar los tonos rojos, ocre, marrones y negros que colocados con distintas intensidades los hace variar y representar sombras o destacar elementos sobresalientes.

Algunas de las figuras están en relieve ya que aprovechando hábilmente las irregularidades y protuberancias de las rocas las utilizaron para darle volumen a las figuras o a partes específicas del animal que representaban, otras están dibujadas o pintadas, raspadas, grabadas, etc. Fueron capaces de anticipar distintas técnicas para desarrollar su arte. Finalmente, hay que mencionar que hasta están las firmas de los pintores, es decir, hay huellas de pintura de las manos de sus posibles autores.

Hay peritos y expertos en arte que pueden describir con mayor certeza y propiedad estas magníficas obras y existen centenares de libros que las analizan. Aquí sólo se puede

recordar el impacto que provoca en un turista común, que carece de erudición en la materia.

La opinión de los expertos es tan elocuente que la cueva de Altamira ha sido bautizada como "La capilla sixtina del arte rupestre" para destacar su grandiosidad e importancia en la historia del arte.

Los autores.

Como hemos señalado, los autores hasta dejaron sus firmas, pero naturalmente no se sabe nada de ellos. Sólo presunciones o comparaciones con otros lugares que tiene alguna similitud. Hay teorías, una de ellas, quizás la más acertada, sostiene que estos cazadores representaban a los animales que iban a cazar, algo así como apoderarse del alma de la presa, para poder atrapar efectivamente al animal después.

También se han preguntado por qué haber hecho estas pinturas rupestres en un lugar tan oscuro e inaccesible. La respuesta teórica que han dado los eruditos es que era una especie de rito religioso, que tenía que guardar ciertas condiciones de misterio para estimular la magia de la creación. No puede ser lo mismo una pintura rupestre en una piedra al aire libre que en este lugar misterioso y único.

Otros factores que pueden haber influido es que este salón está a unos treinta metros de la entrada de la cueva y en esa entrada pudo vivir el grupo humano (de hecho parece que allí vivieron durante cientos de años) y la proximidad de este santuario resultaba muy útil y seguro.

Sin embargo, hay que reconocer que pintar el techo de la cueva debe haber sido un trabajo difícil, en primer lugar por la total oscuridad, lo que obligaría a pintar con antorchas que no producirían una luz adecuada, en segundo lugar pintar un techo siempre ha sido un trabajo doloroso porque exige al pintor adoptar posiciones muy molestas. Cuando se pintó esta parte, la cueva era muy baja, lo que permitió a los pintores alcanzar esa superficie, pero para los visitantes, la única forma de ver las pinturas era acostarse en el suelo. Actualmente esta situación cambió pues se excavó el suelo y se puede caminar sin agacharse, pero aún así, cuando yo la visité, la única forma de ver bien las pinturas era recostarse en unos sacos que ponían sobre las rocas del suelo de la parte central de esta parte de la cueva.

Los descubridores.

Como se ha señalado, estas pinturas tienen 13.000 ó más años de antigüedad y gracias al evento fortuito de que un derrumbe tapó la entrada se preservaron hasta nuestra época y otro hecho fortuito nos ha permitido conocerlas. En efecto, un espeleólogo, estudioso de cavernas la descubrió porque su perro, que perseguía un conejo, se metió en un pequeño hoyo y al agrandar esta abertura, pudo penetrar en la cueva, pero posiblemente no se hubiera dado cuenta de la magnitud de su descubrimiento, a no ser que su hija, una niña pequeña que lo acompañaba, pudo ver las pinturas del techo ya que su padre al ir inclinado o arrastrándose no podía ver el techo. Esta niña fue la que se dio cuenta que en el techo había "toros pintados".

El mundo académico -mundo de las envidias- durante cincuenta años negó la autenticidad de estas pinturas y sólo al descubrirse otras pinturas rupestres en Francia se pudo verificar su veracidad y la magnitud del descubrimiento.

Impacto personal.

Mi amigo y yo quedamos tan impactados por la visita a las cuevas de Altamira que durante todo el viaje conversamos de su increíble belleza. Cuando visitamos la Capilla Sixtina en el Vaticano, llegamos a la conclusión que la comparación de su importancia bien merecía sostener que entre los hitos más grandes de la historia universal de la pintura, sin duda, tenían que figurar la cueva de Altamira y la Capilla Sixtina.

En Altamira compré algunos libros y diapositivas. Muchas veces expuse las diapositivas a mis hijos, que eran niños pequeños, junto a sus amigos del barrio. En los veranos se las mostraba a mis hijos y a sus primos durante las vacaciones en casa de mi suegra. Hasta se las exhibí a unos vecinos que invité y en esta ocasión la experiencia fue muy frustrante, porque uno de ellos se puso a roncar, evidenciado que no le interesaba el arte: Entonces pensé que yo era el turista que describen algunas películas norteamericanas, el que acostumbra a aburrir a sus amigos mostrándoles las diapos de su último viaje y desde entonces decidí no molestarlos más.

Como homenaje personal a estas pinturas rupestres que tanto me habían impresionado estuqué una pared de mi casa, en forma de las rocas que en Altamira había visto y copié uno de los bisontes que se adaptaba a ella. Allí estuvo durante muchos años y me pareció que a nadie le interesaba, hasta que construí una ampliación de la casa y nuevamente debí estucar esa pared para alisarla y desapareció definitivamente.

Hasta entonces pensaba que mi interés por Altamira no era compartido por ninguno de los que les había hablado de esta maravilla. Demoré como treinta años en cambiar de opinión. Una de mis sobrinas, que ya era abogada, me dijo una vez que las exposiciones que yo les había hecho sobre Altamira y otros lugares le habían interesado mucho y le habían ampliado su visión del mundo. En otras oportunidades fueron a visitarnos los amigos de niñez de mi hijo y lo que primero me preguntaron fue qué había pasado con la pintura de Altamira que tenía en el patio y se indignaron cuando les conté que la había eliminado. En su mundo infantil muchas veces habían inventado juegos de hombres primitivos y de la cueva de Altamira. Entonces comprendí que mi profundo interés por las pinturas rupestres de Altamira había provocado algún impacto en otras personas.

Altamira para todos.

La UNESCO declaró a Altamira, Patrimonio de la Humanidad y como se han descubierto varias decenas de cuevas con pinturas rupestres en la España verde, ninguna tan bella como Altamira, hay un proyecto para extender esa declaración a algunas de las más importantes descubiertas en el País Vasco, Cantabria y Asturias.

Actualmente hay Altamira para todos. En ese mismo lugar se ha construido una copia exacta de la cueva: es la neocueva de Altamira y 2.300 personas pueden visitarla diariamente (por veinte minutos solamente). A pesar de que no es la original, hay largas listas de espera de visitantes de todo el mundo. Otras reproducciones se encuentran en Madrid (en los jardines del Museo Arqueológico) y en Munich.

Pero el privilegio de visitar las cuevas verdaderas es sólo para privilegiados. Yo fui uno de ellos.

Santiago, 10 de julio de 2008.

PAÍS VASCO.

LA MEJOR COCINA DEL MUNDO.



Patricio Orellana Vargas, "Mondragón" Guipúzcoa, País Vasco, témpera, (30x20cms).

No soy un experto en gastronomía, apenas un simple aficionado al buen comer y entiendo que siempre se dice que las mejores cocinas del mundo son las de Francia, Italia, España y algunos más globalizantes, incluyen a la de China y la de México. Las peores, no cabe duda, son la inglesa y la norteamericana. Yo he recorrido 43 países y he disfrutado de sus comidas habituales en restaurantes para turistas y en casas de amigos y he podido formarme mis propios juicios.

Hace muchos años, al final de la dictadura de Franco, estuve varios meses en Mondragón, pequeña ciudad del país vasco, allí está el corazón de las cooperativas vascas, que se definen como empresas cuyo objetivo es generar empleo y no se centran en la maximización de las ganancias. En la Caja Laboral Popular, el organismo coordinador y financiador de estas cooperativas, permanecí haciendo estudios de cooperativismo y fue una experiencia profesional de primera importancia. El Cardenal Silva Henríquez, tenía mucho interés en esa experiencia y en alguna medida, llegué allí en función de ese interés.

La rondilla.

Pero esta nota se refiere simplemente a gastronomía vasca. Allí, en Mondragón permanecí en una Escuela Técnica cooperativa y los estudiantes eran internos y vivían en la Escuela. Todos los días almorzábamos y comíamos en el casino con los estudiantes, los practicantes chilenos éramos dos y los únicos extranjeros. La comida era siempre excelente y para nosotros era chocante que los alumnos tomaran vino, aunque era parte de la comida y no se bebía en exceso. En las tardes después de la jornada de trabajo, los compañeros de la Caja salían y nos invitaban a “la rondilla”, la que consistía ir caminando y conversando por las calles y entrar sucesivamente a 5 o 6 bares a tomar un medio vaso de vino o sidra y a comer algunos “pinches”, que eran variados “*delikatessen*”, como langostinos, tortilla española, morrones fritos, trozos de pulpo, cigalas, aceitunas, huevos duros, canapés, etc.

Al comienzo “la rondilla” nos parecía una actividad ridícula, pero a la semana, los dos chilenos estábamos totalmente integrados y disfrutábamos escuchando las historias de la guerra civil española, las experiencias personales y las discusiones sobre como hacer ciertos platos especiales, lo que era raro para nosotros, los chilenos, que generalmente no cocinamos y encargamos a las mujeres esas tareas tan complejas.

Los días viernes, además de la rondilla, íbamos a comer a algún restaurante ubicado en la cumbre de alguna montaña, desde donde se tenían amplias visiones de la región. Generalmente no eran grandes restaurantes, sino que casi cocinerías particulares con cuatro o cinco mesas. Allí comíamos diversos tipos de platos de bacalao, sopas de pan y tomábamos vinos de La Rioja, finalmente, venía la copa (cognac español) y un cigarro (puro habano).

Las sociedades gastronómicas.

La experiencia más notable fue cuando los compañeros de trabajo nos invitaron a almorzar un día sábado a una “sociedad gastronómica” en San Sebastián. El grupo era de unos diez vascos y dos chilenos. Generalmente hablaban en euskaro, aunque en esa época estaba prohibido por Franco, pero por deferencia a nosotros, conversaban en español. Todos eran varones y profesionales: economistas, contadores y administradores de la Caja Popular y tenían un buen vivir. Finalmente, la caravana de autos llegó a la espectacular San Sebastián y desde las altas colinas divisamos la playa de la Concha, que es una de las mejores playas del mundo, según creo.

Llegamos a una especie de gran bar y entramos, como Pedro por su casa, a la parte posterior. Allí había una serie de cocinas, estanterías con alimentos y grandes mesas. Nuestros amigos trajeron un gran pescado que tenían en uno de los autos y empezaron a prepararlo, con los implementos y equipos disponibles, otros preparaban las guarniciones y usaban ollas y sacaban papas, verduras y condimentos de las estanterías, otros sacaban botellas de vino sin pedirle permiso a nadie, las abrían y traían copas para brindar. No había ni mozos ni cocineros.

En un ambiente de camaradería y ruidosas conversaciones, todos trabajábamos preparando el almuerzo. Al poco rato, después de compartir un par de copas de vino, todo estaba listo y las mesas puestas y comenzamos uno de los mejores banquetes de mi vida. El pescado, que no puedo recordar su especie, estaba a punto y las ensaladas y papas calientes preparadas estaban todas listas, bien condimentadas y con excelentes salsas que allí se habían preparado. La comida terminó con el ritual de costumbre: la copa y el cigarro.

Finalmente, al prepararnos para irnos, buscaron unos formularios y anotaron todas las cosas que habían usado: las verduras, conservas, condimentos, vinos y puros y los anotaron y un par de ellos, firmó los documentos y los echaron en un buzón y nos fuimos. Todo el almuerzo había sido hecho sin ninguna injerencia de persona ajena al grupo y la base era la buena fe.

Después de este gran almuerzo, fuimos a dormir a la playa y allí nos contaron que las sociedades gastronómicas eran clubes tradicionales vascos, donde no se admitían mujeres (espero que ahora estén menos machistas) y hacían estos almuerzos entre amigos.

Estas experiencias gastronómicas me permitieron empezar a dudar del monopolio que de la cocina tenían las mujeres y llegué a la conclusión de que la mejor cocina del mundo, para mí, era la cocina vasca. Después ratifiqué esta conclusión, lo que relataré en otro artículo culinario, cuando hable de Juan, el mejor cocinero vasco que he conocido.

Santiago, 19 de Octubre de 2003.

EL MEJOR COCINERO DEL MUNDO.



Patricio Orellana Vargas, "Gora Euskalerrria" (Viva el país vasco), óleo 50x40 cms. Pasajes, San Sebastián, España.

El mejor cocinero del mundo tiene que ser vasco, de otra manera sería una incongruencia que la mejor cocina no tuviera al mejor cocinero. Es un amigo mío y se llama Juan.

Mi esposa tiene una amiga en San Sebastián, ella se llama Lore (en eúskaro es Flor) y no se veían desde su época escolar. La familia de Lore estuvo en Chile varios años como consecuencia de la Guerra Civil que azotó a España. A pesar del tiempo transcurrido, las dos amigas mantuvieron una amistad epistolar y finalmente, después de una separación de 50 años fuimos a ver a Lore. Ella es abogada y su marido, Juan es dentista. Ambos están jubilados y viven en un elegante departamento en San Sebastián, ciudad que ahora ha recuperado su nombre vasco: Donostia.

Nos recibieron en un mar de lágrimas compartidas por Lore, sus hermanas y mi esposa, pero pronto, Juan nos tranquilizó al invitarnos a la primera cena. Había preparado unos platos especiales, unas almejas pequeñas con una sopa concentrada seguida de una carne preparada con finas hierbas y un delicioso puré verde. Un postre espectacular y vinos adecuados a cada plato, cerrado con una copa de brandy de 20 años (la denominación cognac no puede usarse en España).

Después de una larga sobremesa en el living, donde las amigas se contaron lo que les había ocurrido en el último medio siglo, nos fuimos a descansar, ellos nos habían cedido el dormitorio principal y a pesar de nuestros reclamos debimos aceptarlo. Me acosté pensando que la excelente comida era una recepción especial y única.

Sin embargo, la semana que pasamos con nuestros amigos vascos, todos los días, el almuerzo y la comida fueron perfectos. Juan iba todos los días al mercado, porque sólo cocinaba con pescados, mariscos, verduras y carnes muy frescos. Jamás iba a usar algo del día anterior. La preparación de la comida era tarea exclusiva de Juan; Lore sólo ayudaba a servir o retirar los platos, pero la cocina no era su territorio. Yo sólo podía estar en la puerta de la cocina viendo a Juan preparar las comidas mientras cantaba canciones andaluzas o italianas.

El resultado era que cada almuerzo o comida era una fiesta gastronómica, siempre platos distintos, todos deliciosos y lo más delicado es que cada uno era liviano. Jamás se comía en exceso, pero tampoco uno quedaba con deseos de comer más, estaba calculado perfectamente. Todos los detalles eran finos, las copas, la cuchillería, los condimentos y los vinos y los bajativos. Preparado por Juan el arroz con leche resultaba un postre exquisito.

Juan y Lore nos llevaban a pasear mañana y tarde, visitábamos los pequeños pueblos de pescadores, las antiguas ciudades marineras y hasta llegamos a Biarritz en Francia, que quedaba bastante cerca. Cada paseo estaba lleno de atenciones y ellos tenían una casa en un pueblo marinerio y otro departamento pequeño cerca de Biarritz donde parábamos para descansar.

El país vasco, que era la región más industrializada de España, ahora estaba sufriendo cambios radicales, hay un notable mejoramiento del ambiente, un nivel de vida elevadísimo y prosperidad basada en las nuevas tecnologías. Pero los vascos seguían siendo los mismos: esforzados, trabajadores, económicos, pero también sabiendo disfrutar la vida.

Un día pasamos cerca de un pueblo, creo que Zarauz, donde el gran chef Arguiñano tiene un restaurante, pero Juan rechazó con desagrado mi insinuación de ir a echarle una mirada. Parecía que era hasta ofensiva mi proposición de compararlo con un producto televisivo.

Poco antes de irnos, las hermanas de Lore nos ofrecieron un almuerzo en su casa llamada “Copihue” en homenaje a Chile. Se habían preocupado de tener un verdadero banquete, en el cual cada una había hecho sus especialidades: pato a la naranja, conejo estofado, una entrada con jamón serrano, butifarras y varias fuentes recién sacadas del horno con comidas cuyos nombres no recuerdo. Era un almuerzo con numerosos platos distintos y en abundancia. Todos alabaron la excelente cocina de las hermanas, pero yo me atreví a decir, que en realidad era un almuerzo magnífico, pero que nada podía superar la cocina de Juan. Mi esposa consideraba que la comida de las hermanas era perfecta y superior a la de Juan. ¿Solidaridad feminista?

En realidad, en cada casa vasca, la preparación de la comida es una arte y es muy difícil llegar a concluir cuál es la mejor.

Las amigas vascas, al retirarnos, me regalaron 20 kilos de libros (cuando se viaja todo hay que medirlos en kilos) sobre el país vasco, su historia, cultura, arte, etc. ¿Dónde iba a meter esos 20 kilos en mi maleta? Cuando nos fuimos, de San Sebastián, Lore me regaló un hermoso molinillo para picar verduras, el que además cabía en cualquier rincón de la maleta.

Santiago, 21 de octubre de 2003.

FRANCIA.

ALSACIA.

UN PAÍS EN DISPUTA.



Patricio Orellana Vargas, "Riquewihr, mi hijo y mis amigos", óleo, 50x40 cms.

El país de la disputa.

Alsacia, es el país que durante siglos ha sido disputado por Francia y Alemania y millones de personas han muerto en esta disputa, que tenía además otras causas. Pero el mundo cambia en forma increíble, hoy Estrasburgo, capital de Alsacia, es la ciudad donde está el Parlamento Europeo y hoy es un símbolo de la unidad de Europa Occidental y Central.

Los odios y las guerras han quedado en el pasado y un nuevo espíritu impera en esta región y para nosotros, chilenos, es un ejemplo, porque que vivimos en permanente recuerdo de nuestras disputas con nuestros vecinos peruanos y bolivianos, por una guerra acaecida hace más de 120 años y consideramos que la unidad latinoamericana es una utopía inalcanzable. Sin embargo, para franceses y alemanes, con recuerdos muchos más frescos y con familias que veneran los nombres de sus miembros muertos en la última Guerra Mundial, la unidad ha sido posible. Es una lección para todos los que en Chile rechazan cualquier idea de unidad, argumentando razones basadas en recuerdos añejos y olvidando que, cultural, racial y lingüísticamente, tenemos estrechos lazos que

hacen perfectamente compatible esta unidad que es rechazada, simplemente por incapacidad de nuestras clases políticas de proponer grandes proyectos a sus pueblos y en el caso de Chile, considerar que las diferencias económicas, dado el relativo nivel de desarrollo chileno es superior al de sus vecinos, aunque, éstos, a su vez, tienen una distribución del ingreso más justa que la chilena.

Sin embargo, el ejemplo de la unidad europea se rechaza a priori, sosteniendo que corresponde a otras realidades, cuando esas realidades eran, evidentemente, mucho más desfavorables a cualquier idea de unidad.

Alsacia fue una de las causas de las grandes guerras y según los resultados de éstas pasó de manos alemanas a francesas y viceversa. En 1870 Prusia derrotó a Francia en una guerra relámpago y le arrebató Alsacia, en 1918, Francia, con el apoyo inglés, norteamericano y ruso, a su vez, derrotó a Alemania y recuperó a Alsacia, pero Hitler volvió a incorporar a Alsacia a Alemania y éste país debió devolverla en 1945.

Así en el curso de un siglo, los alsacianos han pasado de ser franceses a alemanes dos veces y otras dos veces han pasado de ser alemanes a ser franceses.

Cuando he visitado Alsacia me he preguntado ¿Quiénes son los alsacianos? ¿Son alemanes o franceses? ¿Son sólo europeos? O hasta he consultado ¿No son suizos? Esta última pregunta la he hecho porque el paisaje y muchas aldeas alsacianos tienen un marcado color suizo porque Alsacia está en el vértice donde se tocan Francia, Alemania y Suiza. Posiblemente en la época feudal, las ciudades alsacianas tendieron a aproximarse a la Confederación Helvética, pero ya estaba construyéndose la unidad de Francia y era una potencia gravitante, aunque algunos feudos pasaban al poder de príncipes alemanes o a feudos eclesiásticos. Pero también hay que reconocer, que si algo de Suiza hay en Alsacia, es de la Suiza germánica, su paisaje es casi la prolongación cultural de la selva negra, sus aldeas y ciudades recuerdan los cuentos alemanes de los hermanos Grim y a las aldeas de diligentes artesanos que construían los relojes cu-cú y juguetes perfectos.

Pero lo que interesa es saber que piensan los alsacianos ¿Se sienten franceses? ¿alemanes? ¿suizos? ¿Se sentirían europeos simplemente?

Claro que es muy difícil saber sus opiniones, porque la comunicación no es fácil con un pueblo notoriamente germánico. Sin embargo, las respuestas que recibí no favorecía ninguna de las cuatro posibilidades mencionadas. Las respuestas fueron claras: ni alemanes, ni franceses, ni suizos: se sienten alsacianos.

Naturalmente que esta consulta no tiene ningún valor estadístico pero respondían mis dudas de simple turista.

La versión oficial, sin embargo, es insistir en que son franceses y así lo registra la literatura y el cine francés, que han destacado la fidelidad de algunas familias aristocráticas a Francia, así como ciudades (Colmar por ejemplo) durante el período 1870-1918. Sin embargo, los alsacianos debieron servir masivamente en el ejército alemán y más tarde, durante la breve ocupación hitleriana, los alsacianos debieron incorporarse al ejército nazi. Es probable que en estos períodos, el cine y la literatura alemana presentaran otra imagen.

Creo que actualmente, se da la paradoja que al crearse grandes bloques, como la Comunidad Europea, las minorías regionales tienen mucho más posibilidad de desarrollarse y lograr más autonomía, creo que eso ocurrirá con los alsacianos, los galeses y escoceses, los vascos y catalanes, los corsos, etc. Estas autonomías se han desarrollado a tal extremo que en Europa han surgido nuevas naciones que eran minorías insertadas en otros países, eso ocurre con Eslovaquia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro, Croacia, Bosnia, Estonia, Letonia y Lituania, etc. El gran bloque continental da libertad a sus pequeños elementos y probablemente el patriotismo tradicional pierde relevancia.

Alsacia y la solidaridad.

Yo he visitado Alsacia en numerosas oportunidades y la razón de ello ha sido la solidaridad. En efecto, cuando en Chile se produjo el golpe militar, en 1973, decenas de miles de chilenos debieron salir del país y para preservar sus vidas buscar refugio en otros países. A pesar de que los países desarrollados no simpatizan con la inmigración, muchos de ellos abrieron sus puertas y brindaron refugio a estos exiliados. Así lo hicieron numerosos países europeos y también Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros. También acogieron a inmigrantes chilenos los países de América Latina. En Francia, los exiliados se distribuyeron según la política gubernamental y Alsacia acogió a un contingente de exiliados chilenos.

Entre estos exiliados estaba un matrimonio amigo, ambos habían estado presos y fueron sometidos a terribles torturas, después de años en las cárceles, lograron que Francia les concediera visas y con sus dos hijas se establecieron en Alsacia. Yo mantuve correspondencia con ellos y siempre me invitaron a visitarlos, lo que hice en varias oportunidades y además en otras debí ir a Estrasburgo por razones de mi trabajo en Derechos Humanos, a entregar documentación al Parlamento Europeo y especialmente al centro de documentación de derechos humanos que existe en esa ciudad.

En Alsacia conocí a muchos exiliados chilenos y a través de ellos, naturalmente conocí a algunos alsacianos. Mis amigos, Víctor y Elvira, son extremadamente generosos y aún siguen invitándome a que los visite. Ellos volvieron a Chile, pero nunca pudieron restablecerse en nuestro país. Sus hijas se habían quedado en Francia y se habían casado con franceses, lo que fue el otro factor determinante para que regresaran a Francia, donde ya tenían el status de residentes.

Estos amigos, quizás por los sufrimientos que debieron soportar, tienen una actitud de increíble generosidad y de afán de vivir. La cultura francesa (o alsaciana) se ha impreso en su vidas y saben disfrutar. Así, mientras estuve con ellos, todos los fines de semana salíamos a recorrer Alsacia, especialmente las encantadoras aldeas de la ruta del vino blanco, las que se conservan como eran en el siglo XVI y cada una de las cuales tiene historias de independencia, guerras, alianzas e invasiones. Además, estas historias están complementadas con leyendas que calzan perfectamente con el marco de esas aldeas con casas de cuentos y castillos. Recordar todos los lugares visitados es casi imposible, sólo mencionaré algunos y también algunas ciudades que visitaba los días laborales, cuando mis amigos estaban trabajando, yo viajaba en tren a conocer otras ciudades alsacianas.

Riquewihr.

Los viajes con mis amigos, grandes conocedores de Alsacia, eran por las regiones más bellas del país, llegando a las aldeas y a los lugares más atractivos: las viejas casas mantenidas impecables a través del tiempo, las viñas donde se podían degustar los vinos riesling, gewurztraminer y los que en Chile llamamos vinos del Rhin, los pequeños museos aldeanos donde se conservaban las herramientas de labranza, artesanía y vinicultura de varios siglos atrás. Riquewihr tiene todos estos atractivos, con la ventaja de ser una pequeña aldea de menos de 2000 habitantes, por lo cual se puede recorrer en un par de horas y visitar sus museos, torres, castillo y restos de sus murallas, junto a sus casas con paredes curvadas y techos de tejas rojas y también un poco curvos con los años. En algunas torres hay nidos de cigüeñas pues a Alsacia se le denomina "el país de las cigüeñas".

Las casas son de tres o cuatro pisos, con armazones externos de madera y con uno o dos pisos en el entretecho, con ventanas colocadas allí como vigías entre las chimeneas. Si allí vivían familias en cada casa, la prosperidad debió ser muy grande y la riqueza de los alsacianos se justificaba plenamente por su espíritu de trabajo, su disciplina y su gran capacidad para ahorrar y acumular riquezas. Quizás hubo pobres, pero si es así, la pobreza no deja huellas visibles, ya que sólo se conservan las buenas construcciones.

Las calles empedradas, con pequeñas plazas con fuentes y por donde corren canales que proporcionaban el agua y donde las mujeres lavaban la ropa y que a la vez eran los fosos defensivos de la ciudad y del castillo.

En una oportunidad volvimos a visitar esta aldea, pues es la joya de Alsacia, en compañía de mi hijo menor y con nuestros dos amigos, Víctor y Elvira, que nos brindaban toda clase de información, como los mejores guías turísticos.

El castillo de Haut Koenigsbourg.

Este inmenso y solitario castillo está situado en la cumbre de una montaña de los Vosgos y domina una vasta planicie. Es un castillo bastante aterrador, tétrico y hasta artificial, de gusto teutónico. Quizás en el pasado fue distinto, ya que perteneció a nobles suizos, pero durante la ocupación prusiana, el emperador ordenó su reconstrucción, la que tenía una clara finalidad: demostrar el poder de Alemania (Prusia) y establecer que se quedarían para siempre.

Es probable que esta visión terrorífica se deba a que lo visité con mis amigos un día de invierno. Si afuera hacía frío, el interior del castillo era un *freezer*. Supongo que calefaccionarlo debería costar un dineral. Además es oscuro y cada salida al exterior lo lleva a una terraza que lo ponía a merced de un viento frío que produce un congelamiento adicional. Las grandes salas y piezas, con escasos muebles, también algo falsos, son oscuras y tenebrosas.

El castillo parece artificial, en primer lugar por sus dimensiones, es de varias cuadras de largo y sus murallas constituyen una triple red, cada vez más altas, pero más altas son aún sus inmensas torres. Su reconstrucción es del siglo XX y ya no tenía ningún sentido militar o estratégico, sólo establecer la grandeza del emperador alemán, Guillermo II para quien fue construido. Contrastan estas grandes masas con las dimensiones de las aldeas y de los edificios de ellas, parece, en síntesis algo ajeno a la dulzura de Alsacia. Quizás el castillo original fue totalmente distinto

Colmar.

Colmar es ya una gran ciudad, con barrios modernos que muestran el desarrollo de Francia. Sin embargo, el centro de la ciudad conserva un agradable barrio antiguo muy arbolado y con mansiones blasonadas y otras similares a las de las aldeas alsacianas. Un edificio antiguo y distinguido es la antigua aduana y otros tiene hermosas arcadas en el primer piso. La pequeña Venecia es otro sector encantador, se puede pasear por las riberas del canal por estrechos senderos ribereños de casas típicamente alsacianas, con sus estructuras de maderos. Abundan antiguas iglesias con bellos vitraux.

Colmar fue liberado por las tropas francesas libres en 1945 y hay un gran monumento que recuerda la entrada de los tanques que derrotaron a los nazis.

Mulhouse.

Esta ciudad industrial no reviste mucho atractivo turístico, sólo como ejemplo del desarrollo de la industria textil, pues aquí se desarrolló la impresión de colores en los paños. Hay un museo que contiene millones de ejemplos de las impresiones realizadas durante los dos últimos siglos. Hay varios museos de Bellas Artes, Historia, Ferrocarriles, etc.

Los campos de batalla.

Como país disputado por dos grandes potencias, en Alsacia se dieron grandes batallas y con mis amigos visitamos algunos de estos lugares, no los de la guerra del 14, porque su cercanía temporal y la mortandad que provocó le hace perder cualquier interés, en cambio, visitar los lugares donde se libraron batallas en la guerra de 1870 parece más interesante, por su lejanía en el pasado y porque era una guerra en la cual el heroísmo aún jugaba un rol destacado, lo que después fue reemplazado por la tecnología. En la guerra de 1870 todavía había cargas de caballería y duelos de artillería y lucha cuerpo a cuerpo. Uno de los lugares que visitamos fue Wissensbourg. Actualmente es un verde valle con praderas, bosquecillos y colinas arboladas. Hay hermosas casas blancas de techos rojos salpicando todo el paisaje. En distintos puntos abunda los monumentos recordatorios de la batalla, donde se encontraron un pequeño ejército francés y uno alemán, cuatro veces más numeroso. En una colina hay un monumento dedicado a un regimiento de zuavos (soldados coloniales franceses) que perdieron casi todos sus efectivos sin retroceder. Emilio Zola, en su libro "La débacle" relata un duelo artillería, los cañones alemanes tenían un alcance muy superior al de los franceses, resultando que las balas francesas no alcanzaban a llegar a las líneas alemanas, mientras que los cañonazos prusianos llegaban a las defensas galas y en pocos minutos destruyeron toda la artillería francesa. Aquí también la tecnología superó al heroísmo.

La línea Maginot.

Un viaje al cual accedieron llevarme mis amigos, fue ir a la línea Maginot, aunque ellos la habían visitado varias veces. Llegamos a una colina y allí, muy disimulado había un portón, era la entrada a uno de los fortines de la mencionada línea.

Se pensaba que esta línea defensiva era formidable y que impediría la invasión alemana que amenazaba que iba a ocurrir con el ascenso de Hitler al poder. Se utilizó la última tecnología bélica y se basaba en el supuesto de que la invasión alemana sería por Alsacia y Lorena. Considerando la experiencia de la Guerra del 14, se presumía que

sería una guerra de posiciones de larga duración. De manera que Francia construyó esta línea de fortines subterráneos e interconectados, con cañones de gran envergadura. Se consideraba que las tropas estarían protegidas en refugios subterráneos que contaban con toda clase de comodidades: agua potable, electricidad, ventilación, alcantarillado, baños, cocinas, panaderías, comedores, dormitorios y hasta solariun para evitar que la falta de sol afectara la salud de los combatientes. Incluso había una línea férrea subterránea que unía los fortines y podía transportar municiones y tropas rápidamente. Penetrar en esta fortaleza es visitar un monumento a lo terrible que es la guerra y la inmensa cantidad de recursos que se despilfarran para matarse unos a otros.

Delante de la línea había campos minados y obstáculos anti tanques de fosos y rieles clavados que impedirían el avance de las fuerzas mecanizadas.

La línea sirvió de muy poco, porque los alemanes atacaron a Francia violando la neutralidad de Bélgica y penetraron por las Ardenas y la planicies de la Champagne. Sin embargo, los franceses han levantado un memorial en homenaje a la línea, en una casamata que con sólo 30 defensores fue capaz de detener durante tres días a una división alemana.

El ecomuseo.

Otra visita de mucho interés fue al eco museo que se encuentra en plena campiña en la aldea de Ungersheim. Es un museo gigante en superficie, pues contiene varias decenas de construcciones de la antigua Alsacia. Son casas aldeanas de diverso tipo, granjas de diversas regiones y que realizaban diversas actividades: viñas, ganadería, agricultura. También hay talleres artesanales, lavandería y plazas. Es una visita al pasado costumbrista de Alsacia. Los funcionarios de este museo son alsacianos vestidos con trajes típicos de las regiones y de las actividades que se presentan. En una casa se pueden escuchar conversaciones en los diversos idiomas de la región: alto alemán, dialectos alsacianos germánicos y dialectos alsacianos que tienen relación con el francés. Había una mujer lavando la ropa a mano, como se hacía antaño, de rodillas junto al cauce de un canal, en pequeñas casas construidas con ese objeto y que después vi en algunas aldeas, donde aún se conservan.

Esta aldea – museo es una síntesis de la arquitectura y las costumbres de una región que tiene su propia personalidad e historia. Este tipo de museos no es exclusivo de Alsacia, en Gales, vi otro que estaba compuesto de construcciones originales que se habían desarmado y transportado el museo. En Barcelona, hay otro distinto: el pueblo español, compuesto de construcciones realizadas con planos de las antiguas construcciones de distintas regiones de España. El ecomuseo de Alsacia es más modesto, pero parece mucho más genuino porque allí se siguen practicando las antiguas actividades económicas, especialmente artesanías de la Alsacia feudal,.

Santiago, Septiembre de 2006

ESTRASBURGO.



Patricio Orellana Vargas, "La Petit France", óleo 40x50 cms.

La capital de la paz.

Como hemos señalado, Alsacia fue durante siglos el país de la disputa, su capital, Estrasburgo, fue la perla deseada por los dos estados antagónicos, Francia y Alemania. Esta ciudad la he visitado numerosas veces, desde que era una antigua capital provincial- aunque importante y próspera- hasta que llegó a ser la sede del parlamento Europeo.

La Comunidad Europea de Naciones tuvo un criterio histórico y de profundo contenido pacifista al otorgarle a Estrasburgo esta distinción. De ser la prenda disputada por dos de las mayores potencias europeas, pasó a ser el símbolo de su unidad.

Casi siempre he ido a Estrasburgo a casa de mis amigos, mencionados en la crónica de Alsacia, en algunas oportunidades para hacer trámites ante el Parlamento o llevar documentos sobre derechos humanos al Centro de Documentación del Parlamento Europeo. Mis amigos me mostraron con orgullo su ciudad y además me llevaron en repetidas oportunidades a visitar casi toda la Alsacia. En casa de ellos conocí a otros chilenos exiliados que vivieron allí amparados por la solidaridad francesa. En general vivieron en una región donde fueron recibidos con respeto, aunque no faltan algunos xenófobos que odian a todos los inmigrantes. Pero también he conocido otros muchos alsacianos solidarios y respetuosos de todos los seres humanos.

Estrasburgo era una ciudad en la que coexistían la modernidad y el progreso junto a barrios que conservaban todo el pasado incólume, especialmente en el centro, donde hay grandes canales o fosos, viejas paredes defensivas y altas torres que nunca fueron derribadas a pesar de que hace siglos que ya no cumplen ninguna función práctica, sólo el deseo de preservar el pasado y su belleza. Hay un barrio que se llama "La petit France" que es casi de cuentos, junto a los canales hay macizas casas alsacianas caracterizadas por sus estructuras externas en gruesas vigas de madera que parecen que han sostenido las paredes de ladrillo y tabiques para que lleguen a nuestra época. Sus techos, que con los siglos se han curvados, son rojos o marrones variopintas porque es

evidente que las tejas que han ido reemplazando a las que se han destruido, han variado en sus tonos rojos, haciéndoles perder su uniformidad y dándoles matices que varían más aún cuando el sol las alumbra. (Véase la ilustración de esta crónica).

La historia cotidiana, no la de los grandes acontecimientos, se conserva en museos que están instalados en estas casas, no sólo de Estrasburgo, sino de toda Alsacia. Mientras que en las aldeas, los museos guardan el pasado en relación con las actividades agrícolas y especialmente de la vinicultura, en Estrasburgo y las otras grandes ciudades alsacianas, como Mulhouse y Colmar, estos museos de la vida cotidiana se refieren a las artesanías, a la industria y a las actividades propias de la vida ciudadana: tejidos, muebles, artículos de cocina, moldes de pan. Juguetes, juegos, etc.

En alguna medida, visitarlos es ir a un país de cuentos, donde la vida familiar, alrededor del fogón era el principal centro cultural celular y donde se rendía un homenaje diario a la gastronomía, la que es muy apreciada en Alsacia.

La gastronomía alsaciana.

Mi primer contacto con Alsacia, se produjo justamente en esta área, no comiendo sus exquisitos platos, sino que leyendo, durante mi infancia, las novelas de Erckman-Chatrian (creo que eran dos autores). En ellas adquiría una importancia inusitada la gastronomía y uno de sus personajes "El amigo Fritz", era un alsaciano elegante, amigable e intelectual, pero un gran gozador de la comida alsaciana, que ya en esa época despertaba mi interés.

Quizás el culto y desarrollo de la gastronomía en esta región se deba a que es zona de cruce de la suprema influencia de la cocina francesa con la cocina alemana, que exalta las salchichas y embutidos así como los postres horneados y almibarados, junto a los vinos blancos y la cerveza, cuya variedad alsaciana es una de las mejores. Mi experiencia sobre la cocina alsaciana se enriqueció porque mis dos amigos chilenos, se habían compenetrado de esta cocina y la disfrutaban con gran deleite. Elvira estudió gastronomía en un pueblo alsaciano, famoso por su gran escuela de gastronomía y llegó a ser una chef de primera línea, de manera que vivir en su casa era disfrutar de toda su expertise (cuando regresó a Chile trabajó como profesora de gastronomía en INACAP). No solamente se disfrutaban la comidas alsacianas en casa de mis amigos, a ellos les gustaba también ir a restaurantes que tenían gran prestigio en determinadas comidas: entradas o entremeses, especialmente embutidos y pate-foie (los mejores de Francia), asados de ciervo o jabalí, choucroutte y salchichas, postres de leche, y diversos tipos de kuchen, etc. Mis amigos me invitaban a estos restaurantes a disfrutar de platos que era más complicado preparar en casa y que sólo se justifica hacerlos en grandes restaurantes, los cuales tenían siempre una inmensa concurrencia. Otra comida muy apetecida era una especie de pizza, pero sin queso, sino que con otros agregados, especialmente cebolla frita muy condimentada con crema y que se servía en llamas, por eso se llama Tarte flambé. También creo que hay muchos quesos alsacianos de fama, empezando por el queso munster que se come antes del postre.

En una oportunidad, mi hijo que me acompañaba y yo, participamos en una fiesta en casa de mis amigos, asistieron varios alsacianos y la comida central fue "la choucroute", la que he intentado preparar en Chile posteriormente, con poco éxito. Era una gran fuente con un cerro de chucrut muy bien preparado y papas cocidas, todo ello cubierto de salchichas de los más diversos tipos, todas de excelente calidad y sabor (muy

diferentes de las salchichas chilenas en las cuales nunca se identifican los contenidos y a menudo son hechas de vísceras), además de chuletas de cerdo y cordero con presas de perdiz y otras aves, tocino y jamón.

La comida comenzaba bebiendo unos vasitos de un aguardiente alsaciano, también resultados de procesos artesanales de origen centenario. Estos vasitos se tomaban "al seco" según la costumbre establecida. Después, la comida era acompañada en sus diversas etapas por vinos blancos, creo que empezando por gewurztraminer, siguiendo por los riesling y los pinot blanco. Me dijeron que en algunas oportunidades esta comida se acompaña de cerveza exclusivamente. Después vienen los postres y finalmente otro vasito de un aguardiente distinto, creo que de cerezas.

Las grandes avenidas.

La ciudad de Estrasburgo tiene grandes avenidas, especialmente fuera de su centro y parece que el tráfico es muy fluido. Algunas de estas avenidas corren paralelas a algunos canales, que son los antiguos fosos defensivos de la ciudad, lo que amplía el paisaje. El tranvía era el medio de transporte colectivo más usual, aunque hacia los barrios más alejados había buses. Pero siempre se observaba esa organización metódica francesa (aquí acrecentada por la influencia germánica) que eliminaba las aglomeraciones y los tacos y la rapidez no excesiva era su característica.

La instalación del Parlamento Europeo y de todas sus dependencias hizo crecer y transformó a Estrasburgo y surgieron nuevos barrios modernos. Creo que hubo periodos en que era imposible arrendar casas en la ciudad, la que perdió toda su paz provincial y alsaciana, ya que llegó una gran cantidad de funcionarios europeos que hablan los más diversos idiomas y sus vehículos atocharon las calles.

Una catedral inmensa.

La catedral de Estrasburgo se afana de tener una existencia de mil años, aunque ha sido construida y reconstruida numerosas veces. Esta Notre Dame de Estrasburgo es inmensa o lo aparenta. Me parece que es gótica, pero aún mantiene la pesadez de sus antecesoras, las iglesias románicas.

A pesar de que esta catedral es el orgullo de la ciudad y se enseña como una obra maestra de la arquitectura y el arte eclesiástico, mi visión no es tan positiva. Me parece pesada, excesivamente grande y oscura. Quizás se deba a que una vez subí a su torre, que tiene más de cien metros de altura, aunque, naturalmente si se considera una larga aguja que la corona. La subida de más de 300 peldaños me dejó exhausto y como era un día nublado, ni siquiera disfruté del panorama de la ciudad, que desde lo alto se menciona como extraordinaria. Sin embargo, hay aspectos que destacar, empezando por sus vitraux y especialmente por algunas esculturas que están en sus portales, porque superan la estatuaría religiosa, generalmente severa y magra. Aquí hay esculturas graciosas y finas que realmente alegran la entrada.

El fin de las cigüeñas.

Para los alsacianos las cigüeñas son el símbolo del bienestar y la felicidad y cuando regresan en primavera, de sus migraciones a África, son recibidas con mucho cariño. Estas cigüeñas instalan sus grandes nidos en las torres, altas chimeneas y campanarios de las iglesias y forman parte del paisaje alsaciano. Por eso Alsacia se apoda, "el país de las cigüeñas".

Pero la modernidad y el subdesarrollo se han confabulado para hacer desaparecer a las cigüeñas. Por una parte, en África ha crecido mucho la caza de cigüeñas y por otra parte, en Europa, las cigüeñas no pueden diferenciar entre sus alimentos tradicionales y muchos desechos dañinos, en cigüeñas que se les ha hecho autopsias, se ha encontrado grandes cantidades de gomas, tubos plásticos y trozos de mangueras que parecen haber confundido con culebras y que se han tragado ocasionándoles la muerte. Mis amigos me invitaron a un parque de Estrasburgo donde se estaba llevando a cabo un programa para salvar a las cigüeñas, uno de los objetivos era cruzar diferentes tipos de cigüeñas, para lograr eliminar el hábito de la migración e impedir que vuelvan cada año a África, pero lo que no han logrado es evitar que las cigüeñas consuman los desperdicios venenosos de la modernidad en la propia Alsacia. En todo caso, en el mencionado parque había muchas parejas de cigüeñas, algunas en libertad y otras enjauladas en el proceso de lograr que volvieran a cumplir con la misión de traer la felicidad a los alsacianos.

Volver a Estrasburgo.

Muchas veces cuando fui a Europa, Estrasburgo era el sitio que me permitía reorganizar mis viajes, pues allí recibía toda la ayuda de mis amigos, podía dejar parte del equipaje y al momento de regresar a Chile, volvía a Estrasburgo a buscar esos bártulos.

Mis amigos exiliados, después de su fracasado retorno a Chile, volvieron a Francia, donde se habían casado sus hijas. Aún residen en Estrasburgo y todos los meses reiteran sus invitaciones para que los vaya a ver, me envían cassettes de música francesa y recortes de prensa sobre nuestros mutuos temas de interés, hasta ellos mismos se han modernizados y ahora nos comunicamos por Internet, pero naturalmente los tiempos han cambiado y yo ya no trabajo y nadie me envía a Europa y financiar un nuevo viajes es una lejana utopía. De manera que Alsacia y Estrasburgo sólo viven en mis recuerdos felices.

Santiago, Septiembre de 2006.

LA COSTA AZUL.



*Henri Matisse, "Interior con estuche de violín"
(Copia de Patricio Orellana Vargas, óleo 50x40 cms.)*

NIZA.

Un día estaba conversando con un camionero en la ciudad italiana de Rapallo, él viajaba por toda Europa transportando productos químicos, por esta razón es un gran conocedor de muchos países y de cientos de ciudades europeas. Le pedí su opinión sobre Niza, donde yo pensaba ir a la semana siguiente. Este camionero me dijo que por ningún motivo me atreviera a ir a esa ciudad, era extremadamente peligrosa porque las mafias argelinas controlaban totalmente la ciudad y habían desbordado a la policía. Además me indicó que allí no había nada de interés y que Niza había cambiado totalmente con la invasión de los árabes, ni siquiera se podía andar por la calle porque los asaltos estaban a la orden del día. Yo había ido a Niza en otras oportunidades, aunque había estado uno o dos días en paradas de tour turístico y mi visión era muy superficial aunque sabía lo de las mafias y los escritos de Graham Greene denunciando la corrupción existente en la ciudad.

A pesar de lo aterrador de los comentarios, mi esposa, nuestra nieta y yo decidimos no considerarlos porque habíamos observado que eran muy exagerados. La estadía de una semana en Niza fue totalmente pacífica y agradable, nada de lo anunciado apareció. Además en las diversas visitas que he hecho a Niza, Cannes y Montecarlo en la Costa Azul francesa, nunca he tenido ningún problema de seguridad, aunque, riesgos hay en todas partes. Incluso en Suiza y Chile, que creo son los países más seguros del mundo.

Para empezar, acudimos a una agencia de viajes e hicimos una reserva en un hotel de Niza, el hotel Campanile, que no cobraba por niños menores de doce años y nuestra nieta tenía once. Este hotel, fuera de ser muy económico, resultó excelente, ubicado a varias cuadras de la Estación, pero próxima al barrio antiguo y a la estación de buses. El desayuno buffet era muy abundante y hasta había ollitas con minuterio para cocer los huevos y dejarlos claros o duros según el gusto. Además en el dormitorio había una tetera eléctrica, lo que es muy excepcional en Francia (aunque en Inglaterra es lo habitual en los buenos hoteles).

El país de las flores.

Como la Provenza es la región de las flores de Francia, ellas son el símbolo más claro de Niza y hay un festival cuando hay flores por todas partes. Ellas son las que constituyeron la base e inicio de la industria de los perfumes, especialmente en las ciudades cercanas de Niza como Grasse. Al viajar por esta región se pueden ver muchos invernaderos y campos floridos. Los campos de espliego o lavanda, de un suave color lila ponen un color distinguido a estas campiñas. Naturalmente que la modernidad y el desarrollo tecnológico han reducido el rol de las flores en esta industria, ya que ahora los productos químicos industriales son su principal componente y si bien se usan elementos florales, muchos de ellos son concentrados en materias primas importadas.

En un tour anterior que realizamos con mi esposa, hubo una detención en una fábrica de perfumes en la proximidad de Niza. La guía nos convenció que Francia era, sin duda alguna, el mayor y mejor productor de perfumes del mundo y para estimular el afán de consumo nos indicó que las esencias francesas se podían comprar en cualquier lugar, pero que la gran ventaja de comprar aquí, era que se trataba de perfumes frescos y que había una inmensa diferencia entre los perfumes añejos y los frescos. Las mujeres que iban en el tour, plenamente convencidas compraron pequeños frascos que valían una fortuna. Aunque siempre trato de partir de la buena fe, en materias comerciales soy un incrédulo, porque estas paradas de los tour en tiendas seleccionadas tienen una finalidad meramente lucrativa. Parece que las eligen por los altos precios. Después en Niza mi esposa me mostró en una vitrina que los mismos perfumes valían la mitad, aunque estábamos aún en la tierra de los perfumes y era posible que no estuvieran añejos.

Niza y la modernidad.

La Niza que uno ve en las viejas películas technicolor ya no existe. Hoy es una ciudad inmensa que se extiende por una amplia superficie de colinas próximas al mar. Parece que muchas empresas de servicios se han instalado allí, en vez de estar en París o en las zonas frías del norte de Francia. Aquí el clima es muy agradable y la luz es diáfana muy distinta del tono grisáceo que predomina en casi toda Francia. Por eso los pintores e intelectuales del Norte de Europa siempre vinieron a esta región (y a Italia y Grecia) a buscar la luz. Tan importante es la luz para los que viven sumidos en inviernos oscuros que Goethe, que disfrutó de esta luz en sus viajes y al morir dijo; "Luz, más luz" y quizás se refería a la luz que había apreciado en estas regiones sureñas. Van Gogh y Gauguin encontraron en esta región, la Provenza, la luz que iluminó sus cuadros. Bonnard, Matisse y Chagall y otros grandes pintores eligieron esta región para vivir y disfrutar su luz que se refleja en sus pinturas.

Una amiga que vive en París y que trabaja en informática, me contó que su felicidad consistió en conseguir que la autorizaran para trabajar en Niza y enviar diariamente su trabajo a la empresa establecida en París. Hoy esa costumbre se ha masificado y parece que hasta las empresas se han trasladado aquí.

El antiguo balneario elegante de Niza se ha transformado en una ciudad inmensa, llena de actividades de todo tipo. Sin embargo, conserva lo esencial de antaño: barrios antiguos, un viejo puerto, el paseo a orillas del mar y varios de los más espectaculares museos de Francia y sus playas pedregosas, pero con aguas de un azul transparente y de una temperatura muy agradable en el verano. También quedan sus grandes hoteles y reminiscencias del lujo que la caracterizó durante muchas décadas.

Niza fue una ciudad italiana hasta 1860 y como tal aún conserva barrios con casas pintadas de alegres colores, aunque predominan los edificios modernos y las construcciones palaciegas francesas ocupadas por los antiguos hoteles de lujo. La entrega de Niza a Francia, debe haber sido muy doloroso para la casa de Saboya, reinante en la región. Era entregar la perla más preciada de la corona, pero era el precio para lograr el apoyo de Francia para que el movimiento unificador italiano tuviera éxito ante un enemigo tan poderoso como era Austria en esa época

La avalancha de turistas ha determinado que ahora haya hoteles de todo tipo: caros y malos en la proximidad de la Estación de ferrocarril y caros y buenos en las avenidas costeras. Entre ambos extremos hay muchas buenas opciones muy económicas.

El collar de la Reina.

Niza fue el balneario de la nobleza europea, aquí venían por cientos esos turistas de viejo cuño, que además, despilfarraban sus fortunas en los casinos de Niza y Montecarlo. Los ingleses la consideraban casi un balneario nacional ya que hasta financiaron obras públicas y se les recuerda en el paseo costanero denominado "El paseo de los ingleses". Este paseo unido a otros recorre toda la bahía de Niza y en la noche la larga corrida de luces a orillas del mar es un bello espectáculo y por su forma y brillo se le llama "el collar de la reina".

Esta continuidad de paseos costaneros que va desde cerca del Puerto Viejo al extremo opuesto de Niza, es la faja de playas pedregosas que en verano están atochadas de bañistas. Aquí el nudismo es permitido sin ambages y en la primavera, antes de comience el verano, pasear por esta ribera es también ver el mar, la playa y los nudistas. A veces la costanera se eleva unos 10 metros y se transforma en un mirador, desde el cual los varones curiosos miran a las esculturales bañistas, algunas de las cuales son negras delgadas y esbeltas o gordas abundantes que se exhiben sin ninguna preocupación por los mirones que parecen preferirlas a las blancas y doradas francesas o europeas.

Estos paseos son también lugares predilectos para caminar o correr, andar en bicicleta o hacer piruetas en skates, incluso de noche.

El barrio antiguo.

El viejo puerto es una pequeña bahía muy protegida, donde llegan y salen grandes barcos y también hay una infinidad de veleros y yates anclados, mientras que sus dueños- supongo- pasean por la ciudad o sus alrededores.

Desde este puerto, caminando junto al mar se llega al barrio antiguo que baja hacia la costa, lo que hace que sus calles peatonales descendan bruscamente en algunos tramos. Aquí abundan las calles estrechas, las iglesias y especialmente las tiendas de recuerdos para los turistas, los restaurantes y las rosticerías. Mucha gente, especialmente turistas repletan las calles y hay un color italiano innegable, lo que se acrecienta porque muchos letreros de las tiendas, especialmente de las ofertas están en italiano. Los colores de las casas, generalmente son de tonos damasco, en todas sus variedades y recuerdan a la Liguria italiana. En los espacios mayores, donde hay algunas plazoletas, las mesas de los restaurantes están llenas de parroquianos que hablan en voz alta, predominando el italiano.

La diversidad gastronómica.

En este barrio se concentran los restaurantes más baratos. Generalmente de cocina italiana que ofrecen económicos menús que se exponen en grandes letreros indicando sus precios. Hay otro barrio gastronómico mucho más elegante y de alta cocina francesa. Está frente a la costanera y son un par de cuadras de restaurantes en ambos lados de la calle en un par de largos edificios iguales. En el centro de la calle, que es peatonal, en el día hay puestos de verduras, frutas, alimentos y flores. Aquí los precios no figuran a la vista, pero sí las especialidades que se ofrecen ese día. Al pasear por ambos barrios se entiende la diferencia de clases, pero aún más, hay restaurantes, generalmente de comida rápida al estilo norteamericano esparcidas por toda la ciudad y así se pueden dividir los comensales en cuatro grupos: los del elegante barrio gastronómico, los del barrio viejo, los de la comida rápida y... los que probablemente sólo compran algunos alimentos en los supermercados y los comen en la calle o las plazas.

Francia, desde 1936 tiene una ley de vacaciones para sus trabajadores y ello significó que el turismo aristocrático y elitario de antaño fuera aumentado con un turismo de masas nacional que después de la segunda guerra mundial se acrecentó con la avalancha de turistas del resto de Europa y de Estados Unidos y posteriormente de japoneses y turistas de todo el mundo. Estas condiciones decantaron la generación de una hotelería y restaurantes estratificados para servir a estas diversas clientelas. Finalmente parece que ahora se abre un nuevo proceso, resultado del envejecimiento de la población, por una parte surge el turismo de tercera edad y por otra, muchos franceses y europeos mayores, deciden vivir sus últimos años en esta región de dulce clima. Todo esto ha transformado a Niza y la Costa Azul de un refugio de la nobleza y aristocracia a una inmensa ciudad balneario muy estratificada y hasta polarizada con la llegada de una masiva inmigración argelina y del norte de África que viene a buscar trabajo en esta zona balnearia.

Un mundo de arte.

La política municipal parece haber diseñado una estrategia para continuar atrayendo turistas, para ello están los casinos, los teatros y las respectivas compañías y especialmente la realización de festivales, especialmente el carnaval de Niza que dura casi dos semanas y se realiza a finales de febrero, en él hay actividades diversas, como batallas de flores, corsos, desfiles, conciertos, cencerradas, concursos de los mozos de café, patinajes en el hielo, competencias deportivas en las playas, etc.

Toda la ciudad parece participar en estos eventos, con el numeroso público compuesto de turistas. En algunas vías importantes se levantan tribunas para acomodar a este público para que vea cómodamente los desfiles.

Pero además de estas actividades populares, Niza ha concentrado muchas expresiones del arte, en especial de la pintura moderna. En el lugar donde antaño corría un río se han construido parques elevados y junto a ellos hay un gran museo de arte moderno, con cuadros, generalmente muy grandes de pintores abstractos modernos. Otros dos museos son de renombre mundial, el museo Matisse y el museo bíblico de Chagall.

El Museo Henri Matisse.

En Niza, Henri Matisse encontró "la luz paradisíaca" que había buscado hasta en Tahití siguiendo los derroteros de Gauguin. En Cimiez, próximo a Niza vivió gran parte de su vida y era el lugar que amaba y donde hoy se encuentra su museo.

El museo de Henri Matisse está en un parque de olivos, cuyas calles y senderos tienen los nombres de grandes jazzistas norteamericanos, ya que Matisse había pintado una colección de 20 cuadros que formaron parte de un libro titulado "Jazz". Al comienzo del parque están las ruinas de un circo galo romano, el que aún se usa para dar grandes conciertos, junto a este circo se han realizado amplias excavaciones cuyos hallazgos se muestran en otro museo próximo, por el cual se puede acceder a las ruinas de la ciudad galo romana de Cemenelun que allí estaba.

El museo de Matisse está en una casa patrimonial o villa, de hermoso diseño italiano, pintado de un rojo oscuro con puertas, ventanas y decoraciones en color ocre claro. Esta villa ha sido ampliada con un pabellón moderno, que por suerte no desplaza la bella construcción original. En ese museo se guardan algunos muebles, fotos y ejemplares de plantas de interior, muchos de los cuales figuran en algunas de las obras de Matisse, también están algunas de sus esculturas. Visitar este museo es conocer algo de la intimidad de este gran pintor renovador de la pintura de comienzos del siglo XX, quien logró una síntesis elevada de la decoración con la pintura, estableciendo el valor pictórico de los colores planos e incluso de los grandes murales en dos o tres colores solamente, así como muchos trabajos de papeles pintados recortados y pegados que constituyen obras fundamentales de la pintura moderna.

El Museo es relativamente pequeño y en unas dos horas se puede ver pausadamente, encontrando algunas de sus obras de diferentes épocas, incluyendo algunas inspiradas en sus viajes a Tahití y otras de grandes dimensiones (unos 35 metros cuadrados). En alguna medida uno sale del museo impactado por el dominio de los colores que logra Matisse, pero con la sensación de que sólo ha tocado la punta del iceberg de la genialidad de Matisse, genialidad que no le impide ser sencillo y hasta ingenuo en sus pinturas, por lo cual se le califica como pintor "fauve" (fiera) libre del academicismo y también de la complejidad lumínica de los impresionistas que lo precedieron. Pero la salida al parque antes mencionado provoca una calma y revalorización de lo visto. Paseando por el parque y viendo sus añosos y retorcidos olivos creo que se logra un equilibrio entre el arte, siempre artificial, y el paisaje natural.

Recorrer el parque, especialmente cuando hay sol que permiten ver los tonos diversos de las hojas plateadas de los olivos invita a re mirar las cosas y ver su calidad pictórica, además, hay un simpático café, con mesas bajo los olivos, lo que invita a descansar y repasar los sentimientos que se han acumulado con la visita. El parque, evidentemente es una antigua plantación de olivos, por lo cual conserva también una gran sencillez y carece de los jardines franceses tan geométricos y exuberantes, sin embargo hay bosquecillos de otros árboles como pinos y los infaltables y tristes cipreses de la campiña provenzal que rodean algunos monumentos de homenaje a algunos héroes franceses.

En este paseo a Cimiez, al cual se llega en 15 minutos en un bus que asciende por las colinas urbanizadas, es una aventura por la naturaleza de la Provenza, por su pasado galo romano, por su más brillante pintor y hasta por monumentos a algunos héroes de las últimas guerras.

El Museo Nacional Mensaje Bíblico Marc Chagall.

El otro museo espectacular de Niza es el de Chagall. Este pintor ruso judío, que al comienzo de la Segunda Guerra Mundial ya era famoso en Francia, debió huir en 1941 a Estados Unidos y sólo pudo retornar a Francia en 1948. Chagall decía que él no sabía

dibujar y que nunca intentó aprender, pero sus obras son consideradas como las de un gran pintor. Quizás su rechazo al dibujo lo condujo a usar elementos infantiles y ajenos a la racionalidad: personas en el aire o de cabeza, violinistas en los techos, animales como burras o vacas preñada, cuyo feto está a la vista, personas del tamaño de un gallo o viceversa, etc.. Esta liberación de los formalismos racionales le permitió construir un mundo pictórico absolutamente original en el cual el amor tiene un rol muy importante. Hay muchas obras de casamientos y de amantes.

El Museo de Niza no podría contener mucho de la voluminosa obra de Chagall, quien pintó hasta los 97 años y su cuadros, esculturas, mosaicos, tapices y vitrales son miles dispersos por todo el mundo. El Museo se especializa en las ilustraciones gigantescas que Chagall realizó de la Biblia, pero hay espacios en los cuales se han mostrados en exposiciones especiales otro tipo de su obras.

Este museo, como el de Matisse es relativamente pequeño y permite visitarlo detenidamente. Quizás lo que más impacte es el dominio del color, no en la forma de Matisse, ya que Chagall incorpora muchas imágenes diversas en sus cuadros bíblicos, que son un relato de algunos capítulos de la Biblia. Pero donde Chagall alcanza su máxima creación es en los vitrales, uno de los cuales, al menos, puede verse en este museo en la sala de conferencias, mientras que en el jardín exterior se puede apreciar uno de sus mosaicos que logra movimiento al reflejarse en el agua de una pequeña fuente.

La exclusiva obra de Chagall para ilustrar la Biblia, es una parte de su universo, sin embargo, hay una parte del museo destinado a exposiciones temporales y en una ocasión tuvimos la fortuna de ver sus ilustraciones para los cuentos de Perrault.

Chagall se libró del exterminio nazi gracias a la buena voluntad de un funcionario norteamericano que le concedió la visa de entrada a Estados Unidos. Ese hombre permitió que este genio realizara su obra que deslumbra a la humanidad. Si los nazis lo hubieran atrapado, Chagall sería otra de las víctimas de la barbarie fascista. ¿Cuántos genios eliminó el holocausto de los judíos, los gitanos, los esclavos, los comunistas y socialistas, realizados por Hitler y sus secuaces? Chagall es un atisbo de la genialidad que la humanidad perdió por la aplicación de esa doctrina inhumana.

Otros Museos de Niza.

Hay otros museos interesantes en Niza, uno de ellos es el de historia natural, que es gratuito y contiene un complejo conjunto de fósiles, animales disecados, minerales, láminas, vitrinas didácticas, etc.

El otro museo está en el Puerto Viejo y en principio desilusiona, pues es simplemente un espacio cubierto de arena, pero las explicaciones ilustran de que allí hubo un asentamiento de hombres primitivos y que a partir de restos insignificantes se ha podido verificar que era un campamento estacional, identificar la comida de sus habitantes y por el estudio de polen saber la vegetación existente. Hay libros que relatan detenidamente este descubrimiento, pero como todo está basado en investigaciones microscópicas, es poco lo que existe de evidencia visible, excepto dibujos y leyendas. Sin embargo, cuando lo visité con mi hijo, había una interesante exposición sobre imágenes femeninas, con modelos y fotografías de la estatuaría femenina de los primitivos pueblos europeos, y asiáticos con diminutas figurillas encontradas en lo que actualmente son Francia, Austria, Rusia, Irak, Albania, Chipre, Grecia y las islas Canarias, todas ellas, Venus calipígicas, obesas y de grandes

pechos, aunque sin alcanzar la calidad de las primeras cerámicas de Las islas Cycladas, donde la estilización alcanzó gran perfección. Todas estas imágenes se han interpretado como ídolos de la fertilidad y que confirman en alguna medida las teorías de una humanidad matriarcal. Los ejemplares más antiguos datan de hace 32.000 años.

Cannes, la aldea que subió al estrellato.

La Costa Azul no sólo es Niza, junto a ella se ha desarrollado una constelación de otras estrellas brillantes. Cannes era un pequeño pueblo con historia y tradición, pero saltó al estrellato con su festival de cine, uno de los más importantes del mundo. A pesar de su ascenso, Cannes conserva el aire de una pequeña ciudad francesa con su barrio antiguo que asciende hasta llegar a una bella iglesia y un pequeño castillo, desde donde se puede ver el entorno del mar y el puerto, punto de partida para visitar un hermoso archipiélago próximo. Una tarde que subimos esa colina, todo estaba solitario y no había nadie, parecía haber viajado a un pasado congelado y sin vida humana, sólo construcciones de obras realizadas por hombres del pasado. Hasta en una casa se leía en una placa que allí había vivido el hombre de la máscara de hierro, después de huir de su prisión. Creo que en las mañanas y en las tardes está lleno de turistas y el ambiente es totalmente distinto.

Un día que visité Cannes con mi hijo, en otro viaje, disfrutamos visitando el edificio donde se realiza los festivales de cine y mirando las estrellas con los nombres de los premiados que están en el pavimento. Pero además de esa grandiosidad, pasamos un par de horas mirando a un grupo de viejos amigos que en una cancha especial de un parque jugaban a la petanca, juego que consiste en lanzar unas bolas que deben aproximarse a una más pequeña, que a veces es desplazada, cambiando la situación de las bolas lanzadas. Es difícil de entender para un visitante, pero los contendores disfrutaban este juego social, amenizado con exclamaciones y bromas.

También en Cannes existen esos barrios gastronómicos, donde los restaurantes están uno al lado del otro, anunciando sus especialidades del día, llenos de turistas que disfrutan de la Costa Azul.

Los dos días que he estado en Cannes, no coincidieron con el Festival de Cine, de manera que sólo pude percibir lo que la ciudad registra de estos eventos, pero no verlo directamente.

Montecarlo.

Europa conserva vestigios feudales y hay países que son los restos de antiguos feudos independientes, así ocurre con Mónaco o Andorra. Mónaco es un país-ciudad, donde los monegascos disfrutan de una nacionalidad que los exime de impuestos y les reconoce valiosos derechos. El juego y el turismo llenan sus arcas y antaño las exenciones tributarias lo había transformado en un paraíso financiero. La ciudad de Montecarlo está apretada en el poco espacio disponible y se han realizado construcciones de barrios enteros en tierra artificial. En un tour que realicé con mi esposa, se incluía una vista a la ciudad y pudimos disfrutar del cambio de guardia en el palacio de los príncipes de Mónaco, pero los soldados eran franceses, ya que les está prohibido tener ejército propio. Era un desfile y parada militar con unos 20 efectivos, pero muy pintoresca y observada por miles de turistas. También visitamos el casino, que es de un lujo abrumador, hasta los retretes son elegantísimos y automáticos. Para los turistas más modestos hay un pabellón de máquinas tragamonedas, donde todos se conmueven cuando algún ganador acierta y se oye la caída (amplificada) de las monedas que recibe el feliz y excepcional ganador.

Frente al palacio del casino está un lujoso hotel, en un edificio palaciego del siglo XIX un poco rococó. El estar en este hotel es un símbolo de pertenecer a la elite del mundo globalizado y según la guía, el alojamiento diario-sin desayuno- costaba mil dólares, lo que determinaba que había muchos magnates y artistas de cine que tenían suites reservadas por toda la temporada o por todo el año, aunque generalmente las ocupaban sólo un par de semanas al año. Pero tener esa reserva era el mayor símbolo de status del jet set globalizado.

La ubicación de la ciudad, al costado de una montaña y directamente conectada al mar hace que el espacio sea muy escaso y en una oportunidad que estuve, había una carrera de autos, creo que se llama el Gran Premio de Montecarlo y era tal la afluencia de turistas que difícilmente se podría salir de la estación del ferrocarril y además los trenes venían o iban a Niza tan repletos que tuve que optar por dirigirme a Italia, que está muy próxima, aunque mis planes eran otros.

Santiago, Octubre del 2006.

PARÍS

LA PRIMERA VEZ QUE ESTUVE EN PARÍS.

En junio de 1971, el gobierno francés me invitó a participar en un seminario del Institut International d'Administration Publique, IIAP, en consideración de que yo era el director de la ENA chilena, copia de famosa ENA francesa, aunque durante el gobierno de la Unidad Popular esta ENA no seguía el modelo francés y estaba dedicada a colaborar en el proceso revolucionario, estableciendo un sistema de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.

En esa época, el viaje en avión era muy largo, demoroso y con numerosas escalas. Creo que partiendo de Santiago, el avión hacía escala en Lima, Quito, Caracas; en Pointe à Pitre en la isla de Guadalupe, en Dakar en Senegal; en Tenerife en las islas Canarias y en Lisboa, antes de llegar a París.

En Caracas el calor era horrible y volver al avión era un placer. El aeropuerto de Pointe à Pitre era lujoso comparado con los aeropuertos latinoamericanos y en Dakar, aparecía el colonialismo francés: un aeropuerto en un gran hangar, cinco soldados blancos y uno negro, el negro era el de menor graduación. Las personas, en su mayoría negros altos y esbeltos, negros totales, pero al mismo tiempo con un brillo ceniciento en la piel. Las mujeres eran lindísimas, finas, esbeltas y de caminar cadencioso. Allí el avión debió detenerse muchas horas debido a reparaciones y tuve tiempo de pasear por los alrededores del hangar, mirando a la multitud de negros y a contados blancos que figuraban entre ellos como excepciones y ajenos a la comunidad. Todos hablaban un francés perfecto.

Al llegar a París y pasar por el control aduanero, de pasaportes y de sanidad, resulta que no hay nadie esperándome, probablemente por el atraso con que llegamos a París. En unos casilleros hay mensajes para los viajeros, yo reviso el de la letra O y no hay nada para mí. ¿Qué hacer? Después supe que había un mensaje para Vladimir Arellano, jefe de la misión, que no pudo asistir al Seminario. Pero no se me ocurrió buscar en la letra A.

Desesperado, decidí llamar por teléfono al IIAP, lo que me era muy complicado pues no tenía monedas y no sabía francés. Finalmente logré comunicarme con esa institución, pero la telefonista no entendía mi francés elemental, de manera que opté por tomar un taxi e ir al Instituto. Allí, milagrosamente, una joven mejicana me preguntó, en español qué es lo que deseaba y ella se comunicó con el Ministerio de Relaciones Exteriores. Mientras esperábamos, me contó que era una becada que seguía el curso del IIAP y se mostró muy interesada por la situación de Chile y me prometió ponerse en contacto conmigo para servirme de guía en París y me indicó que ella también asistiría a las reuniones del Seminario. La estudiante mejicana me dijo que se llamaba Josefina, como la primera esposa de Napoleón y que se sentía ya casi francesa. Era una muchacha de unos 25 años, morena, aunque con reflejos dorados, sonrisa casi constante luciendo unos dientes blanquísimos, que contrastaba con su piel y con apariencia de mucha felicidad. Con pelo muy negro y largo, baja de estatura y con la pronunciación mejicana

típica, que a los chilenos nos parece poco seria y algo divertida. Sin embargo, su tono cambiaba totalmente cuando hablaba en francés con la entonación de un francés autóctono.

La llamada de Josefina surtió efectos, pues al poco rato llegó un lujoso auto con chofer uniformado y una funcionaria francesa, como era de imaginar, rubia, alta, delgada, elegante, formal y fría como un pez. En su español diplomático me explicó que me llevaría al hotel Palais d'Orsay.

En el seminario, que era esencialmente tecnocrático, en la primera sesión me atreví a interrumpir el protocolo y me dirigí a la Asamblea preguntando por qué no se había invitado a Cuba. Yo sabía las razones, pero era la oportunidad de manifestar nuestra solidaridad con Cuba y rechazar la política de aislamiento que propiciaba Estados Unidos. Naturalmente que esta consulta fue muy mal recibida por los organizadores franceses, que se caracterizaban por su formalismo.

El hotel Palais D'Orsay estaba integrado a una estación ferroviaria del mismo nombre, era un gran hotel con cientos de habitaciones, pero evidentemente era muy anticuado y carente de las comodidades de los hoteles modernos. Mi dormitorio era pequeño con una cama, una pequeña mesa y un lavatorio. No había baño y estos se encontraban en un pasillo y aparentemente eran pocos, pues a menudo estaban ocupados. Pero la virtud esencial de la pieza era su ventana, que desde el quinto o cuarto piso permitía mirar París. Desde esta ventana, veo el Sena, los jardines de Las Tullerías, la Plaza de la Concorde, el puente Solferino, etc. Tiene una ubicación estratégica excepcional y puede admirarse el centro antiguo de París. Este hotel era un viejo palacio, todo alfombrado y ahora adaptado a su nueva función. (Años después esta estación y hotel se transformaron en el gran museo de los impresionistas.)

Cuando escuché cantos sobre los techos de París, me parecían una exageración, pero realmente son bonitos, de latón, en forma de tejas como biscochos y entre ellos sobresalen las chimeneas rojas que están muy disciplinadas en bases cuadradas de cemento. Además, no hay antenas de televisión, como ocurría en Chile.

Frente al hotel, en la rivera del Sena están los negocios de los anticuarios, libreros y vendedores de estampas y mapas, cosas curiosas del pasado. Las personas que pasan, casi inevitablemente se detienen y observan algo que les interesa entre esa mescolanza, generalmente lo que atrae su inteligencia o sentimiento. Anatole France en uno de sus libros lo detalla y describe con su acostumbrada amenidad y profundidad, concluye que es uno de los lugares más bello del mundo, por eso este "Quai" (muelle) ahora se llama Quai Anatole France.

El primer día libre fue el más espectacular de todo el viaje. Fui al museo Jeu de Pomme, donde estaba la colección de cuadros de los impresionistas. Era un museo relativamente pequeño, que permitía mirar detenidamente cada cuadro todo el tiempo que uno deseaba, sin sentirse cansado. Allí estaban los grandes pintores que por años había admirado y que como aficionado, había copiado muchas veces. Estar frente a un cuadro original, que solo había visto en libros era como encontrarse con el pintor mismo, observando los verdaderos colores, que en las impresiones siempre cambian, y los detalles de las pinceladas y hasta el relieve de las pinceladas producía un efecto que sólo es percibido en las obras pintadas a mano y no en sus reproducciones impresas.

Un genio que conocí en ese museo fue a Paul Cezanne, Para mí era un pintor casi desconocido, pero leí que Picasso lo consideraba el más grande pintor del siglo XIX y el que había iniciado la nueva pintura del siglo XX. En realidad Cezanne terminó con el impresionismo y comenzó con el cubismo y la pintura moderna.

Mi impresión fue al comienzo visual. Sus naturalezas muertas con manzanas mostraban un dominio total de la forma y del color. Algo tan repetido desde hacía siglos por los pintores franceses, italianos, holandeses y belgas, él los transformó en algo totalmente nuevo. Muchos años después, estuve en Aix en Provence, donde nació y transcurrió la vida de Cezanne y visité todos los lugares que él frecuentaba, especialmente el lugar desde donde pintó sus numerosos cuadros de la montaña Sainte Victoire.

Lo más espectacular fue visitar el Louvre. Nunca había imaginado ver tantas obras de arte en un lugar, Volver al parque de Las Tullerías era como bajar del cielo a la tierra, aunque la tierra, en París es también bella.

Muchos amigos.

Fuera de las sesiones conversé incansablemente con los latinoamericanos que me asediaban a preguntas. En los almuerzos y en las tardes me reuní con algunos chilenos que estaban becados y todos ellos estaban ansiosos de saber las novedades de Chile. Entre ellos encontré a mi profesor Sr. Auger y a su hijo que ya había conocido. Los delegados mexicanos eran bastante derechistas, lo que era raro, ya que habitualmente mientras son estudiantes son de izquierda y después, rápidamente se incorporan al sistema. Mi amiga Josefina, en cambio, era claramente solidaria con Chile y consideraba su deber defenderme frente a sus compatriotas.

Los días que estuve en París, me buscaron numerosos amigos, todos ellos interesados en el gobierno de la Unidad Popular. Un condiscípulo de estudios en la época que trabajaba en Naciones Unidas y que era mejicano-chino, me invitó a almorzar con su esposa, una hermosa francesita.

Un francés M. Ferries que había sido asesor de la ENA y que estaba casado con una chilena, también me invitó otro día para conversar sobre lo que ahora hacía esa Escuela, tanto a él como a su esposa les encantaría retornar a Chile e integrarse en el proceso que allí se vive.

En el hotel conocí a tres yugoeslavos: un dirigente sindical, un ingeniero y un profesor universitario. A pesar de que no hablamos ningún idioma comprensible entre sí, conversábamos durante horas sobre el socialismo en Yugoslavia y en Chile.

Mi amiga Josefina.

Mi amiga mexicana, me ha tomado como un bárbaro que por primera vez está en un país civilizado, a la vez, como muchos otros latinoamericanos, tienen un gran interés por saber lo que hacemos en la Unidad Popular, muchos la miran con grandes esperanzas, pensando de que si logramos establecer realmente un socialismo democrático, el ejemplo puede reproducirse en sus países. Otros lo ven como un intento heroico pero destinado al fracaso por el inmenso poder del capitalismo y de la política abierta de Estados Unidos en contra de Chile.

Josefina, la estudiante de post grado que prometió ser mi guía en París, cumplió su promesa y salimos desde la mañana. Estuvimos en el Palacio de Chaillot, la Escuela Militar, el Jardín de Luxemburgo, el senado, el quai D'Orsay, Notre Dame, etc. Caminamos unas dos horas por las riberas del Sena y en muchas partes vimos parejas de jóvenes que se besaban y acariciaban libremente, parece que lo hacen con más ternura y transparencia que en Chile. Al anochecer fuimos al barrio latino, que estaba lleno de jóvenes, estudiantes y policías. Parece que las autoridades tomaban todas las precauciones para que la gran gesta de los estudiantes del 68 no se repitiera. Comimos en un restaurante tunecino modesto un plato de cus-cus, unos garbanzos propios de ese país. La mesa era grande y se sentaban diversas personas, la mayoría hablaba francés o árabe, nosotros conversamos en español, de manera que era un enredo de idiomas, pero al mencionar que el vino chileno me parecía mejor que el argelino, junto a nosotros apareció otro chileno, un joven arquitecto que sin dinero recorría Europa y estaba pronto a viajar a Suecia para trabajar unos meses, de manera que el español empezó a sonar entre los otros idiomas. Después compré algunos libros que me había encargado una profesora chilena. Mi guía y amiga mejicana me regaló un best seller y me lo dedicó con la frase "Avec toutes mes amitiés" y lo firmo. Josefina. Lástima que no puso Josephine, pues así podría haber presumido que tuve una amiga francesa.

Como ya era tarde, nos detuvimos en un bar y tomamos la última copa sentados en una mesa en la calle cuando dos jóvenes empezaron a discutir y terminaron a puñetazos, inmediatamente aparecieron dos mozos del bar premunidos de pistolas y les dispararon en la cara a ambos, pero se trataba de un gas pestilente tranquilizante que los dejó mareados, de manera que ambos optaron por sentarse y terminar la gresca. El frío nocturno se transformó en lluvia y rápidamente en una terrible tormenta, pero estábamos junto a una estación del metro y allí nos embarcamos en distintas direcciones y en la siguiente estación estaba mi hotel, sin necesidad de salir al aire libre.

Al finalizar el día estaba extenuado y me parece que había caminado decenas de kilómetros, pero a la vez feliz de haber disfrutado de tanta belleza en un ambiente tan distinto nuestro modesto país.

Al día siguiente, mi amiga mejicana no podía acompañarme, pues llegaba su novio de Alemania en la mañana, pero en la tarde estaría libre y me recomendó que fuera a conocer Montmartre. Como era sábado y no había actividades académicas, temprano emprendí el paseo solitario.

Montmartre figuraba en todas las guías turísticas y era un lugar creado con ese fin, pero había logrado conservar algo de su pasado bohemio. Y me encantó. Después de pasear, mirar a los pintores y sus obras y tomar un café delicioso, fui a almorzar y como mi asesora en francés no me acompañaba esta vez, resolví el problema con el dedo, indicándole a la garzona en la carta de menú lo que deseaba comer: sopa de cebolla, queso gruyere, flan, café y un *cointreau*. Durante toda la mañana recorrí Montmartre y me agrado ver a los pintores vendiendo sus obras y a los que hacían retratos y caricaturas por un elevado precio (para mí). Desde lo alto de la colina se divisaba un París con el aire puro, transparente y fresco. Más adelante comenzó una temperatura más tibia y agradable.

A pesar de que nunca había estado en una ciudad con metro, rápidamente me había habituado y podía viajar por todo París, de manera que a las 14.30 me encontraba

esperando a mi amiga mejicana en Saint Michel con Saint Germain des Prés, hasta que llegó Josefina y me llevó a conocer el interior de Notre Dame y sus torres, a una de las cuales subimos, para ver desde lo alto, otra parte de París, aunque la compañía de las gárgolas me asustó bastante. Me dio una conferencia sobre los vitreaux de la Catedral y las estatuas que coronan la puerta principal. Parece que se había preparado como guía turística. Paseamos por la isla de la Cité y recorrimos casi toda la isla de San Luis, que estaba solitaria y tranquila, pues era sábado. Más tarde fuimos al Jardín de Luxemburgo frente a la fuente de los Médicis, lugar tranquilo, lleno de árboles y sombra, donde unas esculturas femeninas parecen moverse con el reflejo del agua.

Al atardecer compramos baguettes, quesos cammenbert, gruyere, gout de dieu y otro que creo se llama algo así como chaore, también una botella de champagne de Reims. Caminamos por la orilla del Sena y encontramos un buen asiento y tuvimos una regia cena al atardecer, de vez en cuando pasaban parejas de jóvenes enamorados que nos miraban y nos decía: ¡*Bon appetit!* con indisimulada envidia. Yo no conocía varios de los quesos que consumimos y desde entonces, uno de mis vicios son los quesos, no así la champaña, que la he bebido ocasionalmente. Durante horas conversamos de la situación de Chile y ella me contó mucho de la vida en Francia. De Méjico no hablamos mucho pues yo había estado allí. En Chile, durante años, había estudiado la historia económica de América Latina y hecho clases del tema, de manera que sabía bastante de ese gran país.

Los franceses comen muy temprano y las calles y restaurantes ya están vacías a las 10 de la noche, de manera que antes de las ocho de la noche Josefina debía volver a su hogar, pues además se juntaría con su novio.

Sin duda, el paseo más agradable que hice fue una invitación de Josefina, viajar en un barco por el Sena, en un bateaux mouches, como le llaman, allí ella me invitó a tomar una botella de Beaujolais, mientras el barco recorría desde la torre Eiffel al otro extremo, más allá de la isla de San Luis. El barco, lleno de turistas, contemplaban arrobados los hermosos muelles, los edificios, islas y puentes, mientras una guía iba contando la historia de cada monumento y sector. Parecía una especie de homenaje a París, pues según el tramo, la guía se iba a babor o estribor, para mostrarnos las bellezas parisinas y todos los viajeros se trasladaban obedientemente, de un lado al otro como un ritual religioso a tanta belleza dispuesta en los dos lados. La música, toda relacionada con la ciudad, hacía que todos los sentidos se integraran en una isla temática: París. Más tarde, para variar paseamos por las orillas del SENA y llegamos a la plaza de Verte Galante, en un extremo de la isla de la Cité. Josefina era incansable en sus consultas sobre lo que ocurría en Chile y no ocultaba su interés y total respaldo al gobierno de Allende en Chile y aunque yo era totalmente comprometido con ese proyecto, París me hacía verlo lejano y me embriagaba con su belleza que me hacía olvidar los problemas que había que enfrentar en Chile.

Fontainebleau y Barbizon.

El programa del seminario dedica un día a un viaje organizado por el Ministerio de Asuntos Extranjeros para conocer el palacio real de Fontainebleau. En la mañana temprano, partimos en un bus panorámico con una guía que iba relatando en inglés y español los diversos lugares que recorriamos. Como de costumbre mi amiga mejicana estaba entre los excursionistas.

El campo de esta región no tiene parecido con ningún lugar de Chile, el verde es intenso y limpio. Todos los campos labrados son inmensos y sin cercas, lo que crea una sensación de amplitud y libertad. Hay bosques muy grandes, con vegetación muy variada y con hermosos caminos que se pierden entre los árboles

Visitamos la casa donde se reunían los pintores de la llamada escuela de Barbizon y se exhibían numerosas reproducciones, entre ellos obras de Corot y Millet que se caracterizan por ser cuadros muy dulces, generalmente paisajes con detallados árboles y vegetación. Estos pintores se relacionaron directamente con la naturaleza y a pesar de que el romanticismo primaba en la pintura, ellos se refugiaron en la vida rural y sus temas fueron casi siempre los paisajes y los campesinos, tenían alguna tendencia social y mostraban el trabajo físico en forma respetuosa y destacando la explotación, y el cansancio, especialmente en Millet. Corot es siempre mostrado como el pintor de la dulzura, sus paisajes son hermosos, con algo de melancolía o tristeza. Esta escuela rehuyó los temas de ciudad y de la burguesía imperante. Las casas en este lugar son de piedra, con abundantes enredaderas y los techos rojizos con vegetación variada, lo que lo hace encantador.

Barbizon era el lugar ideal para sus excursiones pictóricas, el bosque de Fontainebleau es de tonos suaves, con árboles no muy grandes y con abundantes rocas de tonos azulados dispersas entre los árboles. Parece una escena medieval donde van a surgir las hadas y los duendes.

Después del almuerzo visitamos el castillo de Fontainebleau que es impresionante, Salas lujosas con cuadros, esculturas y grandes muebles: uno llega a pensar cómo era posible ese alto grado de lujo en una época de atraso económico, como era en el siglo XVII y XVIII, la única explicación está en la injusticia social, los ricos muy ricos y los pobres muy pobres. Napoleón vivió en este palacio y se llega al convencimiento de que, en realidad nunca pudo ser republicano o lo maravilloso de la riqueza de la nobleza debió subyugarlo totalmente. La guía nos contó que cuando el rey venía a este castillo, salían de París mil coches con los muebles y equipos pues venía la corte en masa. En una oportunidad el rey llegó anticipadamente y debió dormir en el suelo con la reina y sus dos favoritas a los lados, porque el castillo no tenía muebles permanentemente.

La guía nos mostró el patio donde eran conducidos los ciervos que habían sido atrapados en el día para que las jaurías de perros los matasen, escena que divertía a la corte y los reyes tenían un balcón especial para ver el espectáculo.

Con Josefina visitamos los jardines que abarcan unas diez manzanas y casi llegamos atrasados al bus que ya estaba partiendo,

Poco antes de terminar mi estadía en Francia, Josefina me dijo que tenía que irse a Poitiers con su novio y que no me vería antes de mi partida. Me abrazó y me dijo que había pasado días felices conmigo y que por primera vez en su vida se sentía latinoamericana. Muy afrancesadamente me abrazó y me dio dos besos en las mejillas y llorosa me dijo, que sin duda, no nos veríamos nunca más. En realidad, quien pasó unos días felices en su compañía en París era yo.

París, junio de 1971
Santiago, agosto de 2017

AROMAS DE PARÍS.



Patricio Orellana Vargas, "El Arco de Triunfo", témpera 40x30 cms.

Recuerdos de París.

París es inolvidable y puede ser recordado siempre por numerosos factores, tantos como imaginación y sensibilidad tiene el viajero. En primer lugar, por su belleza visual, después por su cultura que impregna todos los detalles y también todas sus inmensidades y por otras infinitas razones. Una visión más íntima es por sus olores, aromas y perfumes, los que cambian según cambia la ciudad.

Mi visión de París es la de una ciudad de aire fresco y limpio que hasta se puede saborear, creo que siempre corre una brisa fría que hace galopar a las blancas nubes por el cielo. Quizás no sea siempre así, pero para mí, París, permanentemente está en una primavera fresca, porque en esa estación ha sido cuando la he visitado la mayoría de las veces, aunque también he sentido la brisa fría que afeita las mejillas en invierno y que con la nieve le blanquea la cara a los parisinos. En verano he estado pocas veces y nunca he sentido el calor que abrumba en Madrid, Roma o hasta en Londres en el mes de agosto. París lo recuerdo con su aroma limpio y fresco con rachas de lluvia ocasionales.

Sin embargo, los aromas de las flores de los jardines de París no figuran en mis recuerdos, quizás porque la belleza geométrica y los colores de ellos sólo exalta la perfección visual y uno descuida el olfato o porque el persistente viento se lleva los perfumes florales antes de que nuestras narices los atrapen. Las numerosas florerías, ya que el regalar flores es una costumbre masiva en Francia, no tienen el perfume floral porque ya está presente el olor de la vegetación muerta, aunque todas las flores parecen recién cortadas en esas espléndidas tiendas.

Pero los olores más detallados cambian según transcurren los tiempos. La primera vez que estuve en París- hace varias décadas- el metro tenía un olor humano de sudor. Aún no se había impuesto la cultura norteamericana de la ducha diaria y hasta los hoteles lujosos de París no tenían piezas con baños privados y los parisinos no se bañaban a menudo. A algunos hombres se les veía impecablemente vestidos, con sus camisas

blancas como para figurar en un concurso de blancura, el cutis rosado de los franceses aparecía fresco y limpio... pero cuando se corría un poco el cuello de la camisa, se veía una piel morena, no por el color natural, sino porque no se bañaban muy a menudo y sólo se lavaban rigurosamente las partes visibles. De allí el fuerte olor humano del metro. En las mujeres, por lo menos, su fuerte aroma se confundía con los perfumes que usaban.

Pero el mundo se ha globalizado y las costumbres norteamericanas del baño diario se han impuesto y actualmente el metro parisino huele mejor que el chileno en verano.

Los olores de París no pueden dejar de lado la gastronomía, por los portales que enfrentan el parque de Las Tullerías, a la hora de almuerzo, se puede sentir el aroma de los platos que se ofrecen a los turistas y oficinistas del sector, con los letreros de los ofrecimientos uno puede saber a qué corresponde el aroma imperante en el restaurante.

En el barrio de Montparnasse hay numerosos restaurantes, siempre repletos de público, allí está el baluarte de la cocina bretona, en algunas partes pescados y "*fruits de mer*" y en otros "*crepes*". Allí se fríen esas grandes y finas tortillas rellenas dulces o saladas, en cada una se emplea un octavo kilo de mantequilla, de manera que el aroma es intenso pero mezclando los dos aromas opuestos: lo salado y lo dulce. En una oportunidad unos amigos franceses me invitaron a comer a uno de estos restaurantes populares, había tanta gente que debimos esperar más de una hora, pero fue muy interesante porque durante ese tiempo pude observar como dos cocineros especialistas hacían las crepes, uno las dulces y el otro las saladas. Cada crepe era del porte de una pizza familiar, pero muy delgada, la frían en mantequilla, usando, efectivamente un octavo kilo en cada crepe. A continuación le agregaban los rellenos, dulces o salados, algunos con fuertes licores: Generalmente cada comensal pide dos crepes, uno de cada tipo y los acompaña con sidra. Claro que comerse un cuarto kilo de mantequilla en una comida es un golpe a todo el sistema digestivo, a pesar de que el ambiente está lleno de animadas conversaciones y los comensales comparten mesas comunes, de manera que se conoce a muchos jóvenes parisinos, ya que en estos restaurantes no se ven comensales viejos.

Pero los olores más característicos de Francia, todos los cuales se pueden encontrar en París, son los de sus quesos. Hay un queso para cada día del año y los aromas de los quesos son fundamentales en su aprecio por los franceses. En el supermercado, la sección quesos tiene una mezcla intensa de todos esos quesos, además de los importados de Suiza, Holanda, Alemania e Italia.

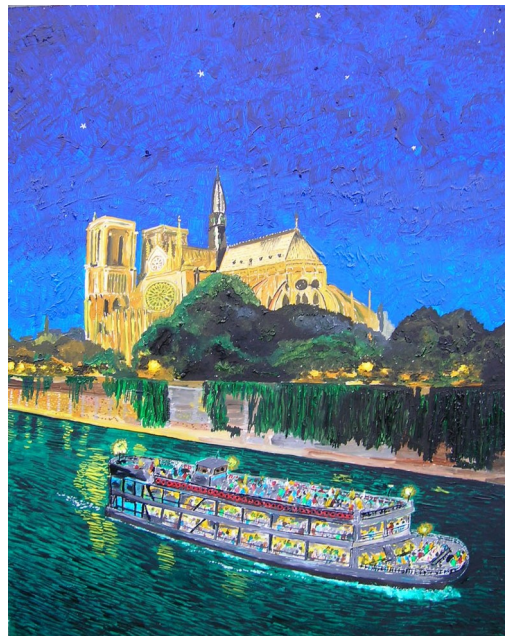
Pero de todos los quesos del mundo, me parecen que los franceses ganan cualquier concurso por su variedad y refinamiento, aunque a veces lo dudo, cuando recuerdo el sabor del gorgonzola combinado con mascarpone, ambos quesos italianos, pero aquí se trata de una combinación. Antaño, o quizás todavía, en los buenos restaurantes franceses pasaban con un carrito donde había quesos de todas clases y para culminar la comida uno escogía dos o tres para saborear con algún buen vino tinto o el que correspondiera al queso elegido. Quizás la costumbre esté cambiando, pero ya no los veo en los restaurantes, donde ahora sólo sirven un trozo que queso que ni siquiera se puede elegir. O quizás ahora voy a restaurantes cada vez menos sofisticados. Con mucha razón, Pablo Neruda, en su libro de las preguntas, consulta ¿Y por qué el queso se dispuso a hacer proezas en Francia?

En la Place de la Madeleine, frente a la gran iglesia de arquitectura clásica, había una tienda exclusiva de quesos, que yo acostumbraba a visitar, aunque nunca entré: se veían cientos de quesos y el aroma invadía toda la vereda por donde yo paseaba disfrutando esos perfumes. Este año fui a visitarla de nuevo, pero había desaparecido... como en todas partes el pequeño comercio desaparece ante los gigantes supermercados. La última vez que estuve en París no pude disfrutar de sus mejores olores: los de los quesos de La Madeleine.

Como decía Hemingway, París era una fiesta, pero me atrevo a decir que era y es una fiesta de aromas.

Santiago, 18 de julio 2004.

CENA EN EL SENA.



Patricio Orellana Vargas, "Cena en el Sena" (Óleo, 40x50cms).

La columna vertebral de París.

París es la ciudad del amor y del buen vivir. El amor no sólo se ve en los parques y los cafés. En las orillas del Sena pasean parejas de jóvenes abrazados y en la isla de la Cité, ya no sólo hay parejas, sino en sus orillas siempre hay grupos de muchachos conversando, cantando o comiendo bocadillos, acompañados habitualmente de botellas de vino tinto. Incluso hay veces que los grupos sentados o tendidos a orillas del río hasta dificultan el camino de los paseantes y hay que hacer zigzags para franquear a estas personas. Naturalmente que es fácil observar que son de muy distintas nacionalidades, pero compartiendo como ciudadanos del mundo. La culminación de estos hermosos espectáculos es la "Plaza del Verde Galante" que es la proa de la isla de la Cité. El origen de su nombre es el apodo que le asignó el rey Enrique IV, aquel rey protestante que olvidó sus creencias por un buen motivo: París. Lo sintetizó en su frase para el bronce: "París bien vale una misa", lo que para nosotros, los turistas en el siglo XXI,

significa que hay que hacer cualquier sacrificio para conocer París. Sin duda el nombre de esta plaza fue muy bien elegido, porque el verde intenso de sus prados, arbustos y árboles son un marco exacto para las parejas o grupos de jóvenes actuales y también para los caballeros y damas de los siglos pasados.

Junto a toda esta exaltación de presencia amorosa, los "bateaux mouches" y barcos similares que navegan por el Sena la complementan, generalmente repletos de turistas que realizan el obligatorio tour de recorrer París viéndolo desde el Sena. En estos barcos, al anochecer y a la hora de la cena van copados de parejas de adultos, no tan jóvenes que disfrutan del amor en las vistas nocturnas de París y en las románticas cenas. Aquí ya se trata de turistas con recursos para poder costear estos placeres mayores.

De esta manera, el Sena es el río del amor, no sólo en su flujo, sino que también en sus orillas.

Los *peniches* del Sena.

En otras Crónicas he contado de diversos aspectos más culturales o intelectuales de París, pero en ésta vamos a recordar el París más romántico y sentimental. Si bien hemos dicho que Montmartre o la isla de la Cité son el corazón de París, sin duda, su columna vertebral es el Sena. Muchas ciudades europeas son atravesadas por importantes ríos, basta recordar las ciudades a orillas de Rhin, del Támesis o del Danubio, Pero a mí me parece que entre París y su río hay una armonía que no se logra en las otras ciudades. Antaño los *quais* o muelles de París eran los lugares de llegada o de partida de los barcos que realizaban casi todo el comercio y aún hoy, París sigue siendo un puerto importante de Francia. Lo "*peniches*" han perdido importancia, pero siguen transportando materiales de construcción, áridos, madera, carbón y otras mercaderías a granel, antaño todos los productos agropecuarios llegaban por este río y los *quais* eran muelles repletos de mercaderías y con muchedumbres de marineros, estibadores y boteros. Estos barcos son naves medianas, de unos diez a veinte metros de largo (o eslora en términos marineros), angostos, de no más de dos o tres metros de ancho o manga, lo que le permite navegar por el complejo sistema de canales que cruza Francia y otros países europeos. Generalmente son como simples vagones abiertos o cerrados con una cabina trasera donde va el piloto. En otros casos junto a esta cabina hay una pequeña terraza y abajo algunas piezas o camarotes, ya que el piloto vive en el barco, a veces con toda su familia.

En esos "*peniches*" se han tejido muchas historias y Georges Simenon, vivió varios años en una de estos barcos y en ellos escribió muchos de sus libros y realizó conquistas amorosas por los lugares que pasaba. Algunos de los libros de su personaje central, el comisario Maigret, transcurren en estas viviendas flotantes que tan bien conocía.

Estos *peniches* se encuentran amarrados al costado de los *quais* de París y de vez en cuando se ve otros navegando en ambas direcciones, aunque ya no son tan numerosos como debieron ser en los siglos XVIII y XIX.

Les *bateaux mouches*.

Ahora, el Sena es surcado principalmente por barcos para turistas, el nombre tradicional es "*les bateaux mouches*", que antaño servían como medio común de transporte a los parisinos, pero que ahora son utilizados exclusivamente por las avalancha de turistas.

Estos barcos no son sólo los *bateaux mouches*, que parece que ahora pertenecen a una sola compañía, hay otros como "las vedettes de París" que son similares y hacen la misma función. En el día y al atardecer recorren el Sena. desde la isla de San Luis a la torre Eiffel aproximadamente. En sus cubiertas, en largas filas de asientos a todo lo ancho del barco, van centenares de turistas: Una grabación va explicando en francés, inglés, japonés y a veces hasta en alemán y español la historia de los edificios y monumentos que se encuentran en ambas orillas. Cuando los barcos no van muy llenos y están grandes grupos de japoneses, es hasta cómico ver como estos grupos se desplazan, como mareas, de un costado al otro del barco, para apreciar mejor lo que describen los parlantes. Y en los atardeceres o en las noches, estallan millares de flashes de las cámaras de los japoneses que no dejan de fotografiar ningún detalle.

En realidad estos paseos por el Sena son muy agradables, tanto mirando hacia delante o hacia atrás, y especialmente a los lados y según, las instrucciones transmitidas, uno disfruta de descripciones, historias y anécdotas que humanizan los monumentos que se deslizan al paso del barco. Hay temporadas en que los barcos son tan numerosos que en algunas partes estrechas, como en los dos brazos que rodean la isla de la Cité y la de San Luis, los barcos deben ir en una fila interminable, pero la lentitud no resulta un inconveniente porque nadie está apresurado.

Como en París el clima es muy cambiante, a menudo ocurre que los pasajeros pasan de una a otra cubierta para librarse de la lluvia o de los fuertes vientos, como estos barcos son muy grandes, esto es fácil de realizar sin inconvenientes.

Además, disfrutar de estos deliciosos paseos por el río, tienen la ventaja que se descansa un par de horas, lo que es muy conveniente, pues el turista que quiere conocer debe ser un caminante permanente y viene bien un descanso.

Muchas veces he realizado estos paseos y cuando vamos a París, mi esposa y yo, es parte del programa obligatorio hacer este paseo. Sólo en una oportunidad no pudimos realizarlo, era un invierno muy duro y París estaba totalmente nevado con unas ventiscas que helaban todo el cuerpo. En esa oportunidad íbamos con un grupo de amigos latinoamericanos y yo- que me las daba de guía improvisado- los llevé hasta la torre Eiffel, a cuyos pies está el muelle de donde parten algunos de estos barcos. Como guía hube de asumir la tarea de ir desde el puente, por el oscuro y helado muelle, hasta llegar donde estaban los barcos, pero sufrí una desilusión, pues por las condiciones meteorológicas y la falta de público, los paseos estaban suspendidos. ¡Habría sido una bella experiencia ver a París nevado en la noche!, aunque la nieve que caía no nos habría permitido ver el oscuro y a la vez blanco paisaje. Ésa fue la única oportunidad que no pudimos hacer el paseo. Para los amigos del tour fue un gran fiasco, pues para muchos era su única oportunidad.

Un desfile de monumentos.

Un paseo en estos barcos, es presenciar un desfile de los grandes monumentos de París, pues se verá desde muy cerca la Torre Eiffel, el palacio de Chaillot, el nuevo Museo de quai Branly, Las Tullerías, el Louvre, el Petit Palais y el Grand Palais, la Plaza de la Concordia, el Museo D'Orsay, la catedral de Notre Dame, la Concerjería, el Hotel de Ville (el Municipio), las coloridas casas de la isla de San Luis y se pasará bajo hermosos puentes, como el de Alejandro III o el puente Nuevo (que es el más antiguo de París). Este paseo permite mostrar una síntesis de toda la grandiosidad de París y elegir

qué es lo que se visitará en los días de estadia, que siempre son pocos para ver tantas maravillas, además de las que no se ven desde el río.

Una visita imprescindible, es visitar la catedral de Notre Dame, porque esta iglesia gótica medieval es maciza e impresionante. Penetrar a su nave en penumbras, pero alumbrada por su gran rosetón de colores es el ingreso de alegres rayos de luz coloridos en la rigidez religiosa. Subir a su torre y ver desde allí el centro de París es otro paseo que brinda esas vistas globales que permiten ubicarse al turista confuso entre tanta belleza.

Para los católicos, asistir a una misa en esa iglesia es también un acto de fe y respeto. En esas ocasiones se entiende que los turistas no deben entrar para no interferir en el acto litúrgico y ese es y debe ser el comportamiento de los turistas. Sin embargo, a veces hay *gaffes* inadmisibles, sólo entendibles por culturas muy diferentes en algunos aspectos.

En una ocasión, mi esposa fue, como es su costumbre rigurosa, a la misa dominical y en esa oportunidad, evidentemente eligió Notre Dame. En el momento de la comunión, cuando el sacerdote da la hostia a los feligreses que están en una larga fila, se metió en el primer puesto una señora japonesa y se puso en posición de recibir la hostia, Su acompañante empezó a disparar los flashes de su máquina fotográfica y ambos se reían de la foto que perduraría su gracia. El sacerdote se encolerizó y lanzó una terrible diatriba en francés que hizo huir a los dos japoneses entre el repudio de los feligreses. Este hecho muestra una expresión de barbarie turística inadmisible, ni siquiera la cultura japonesa, que se caracteriza por no tener una tradición religiosa severa (los japoneses son simultáneamente budistas y practicantes del Zen y se casan, bautizan o sus honras fúnebres se hacen en una u otra creencia y nunca han abrazado una religión única ni han tenido luchas religiosas como en Occidente), naturalmente que el caso que relato es una excepción y no es una conducta general de los turistas japoneses, que siempre se caracterizan por una cuidadosa cortesía.

Una noche en el Sena.

Creo que hay otro paseo, aún más bello por el Sena. Se trata de las cenas en estos barcos. Muchos de ellos están equipados como restaurantes y en las noches se les ve pasar con gente comiendo o bailando en sus cubiertas. ¡Claro que éste no es un sueño para un mortal normal, pues los precios deben ser siderales! Sin embargo, en el último viaje que hicimos a París en la primavera del año 2007, decidimos hacer un desacato a nuestros principios anti burgueses y bolsillos pequeño burgueses e ir a comer en uno de estos paseos nocturnos. Averiguamos los precios, que eran generalmente más de cien euros por persona, pero además no incluían ni el vino ni el aperitivo y nos contaron que los únicos vinos que ofrecían eran carísimos. De manera que, a pesar de que se gastaron nuestros lápices haciendo cálculos, la única decisión posible era reconocer que esos placeres están reservados para los ricos.

Pero encontramos una alternativa muy agradable. Estábamos en el Sena, en la orilla opuesta a Notre Dame, en el *quai* de Montebello, admirando la catedral en la noche y como otras veces, vimos el viejo barco amarrado allí, que se notaba que ya no navegaba y se había transformado en un restaurante. Era un barco, aunque estático. Miramos la tabla de precios y nos parecieron asequibles como para entrar. Tenía dos cubiertas y bajamos a la inferior, bajo techo porque las noches son muy frías para estar a la intemperie. Como era relativamente temprano, sólo había un par de mesas ocupadas, de

manera que pudimos elegir una que estaba al borde de la cubierta, mirando directamente a Notre Dame y separado por las aguas oscuras que se deslizaban rápidamente y daban la sensación de estar navegando. Esta decisión fue un gran acierto y constituye uno de los recuerdos más agradables de nuestra estadía en París.

La noche se hacía más oscura y Notre Dame, alumbrada con grandes focos, brillaba en el silencio de la noche, sólo menguado por el rumor de la corriente, pero pronto empezó el sonido de los barcos que pasaban. Todos ellos eran barcos-restaurantes, pues había comenzado la hora de la cena, que en Francia habitualmente es muy temprano.

Nuestro restaurante, paulatinamente se fue llenando con nuevos comensales, muchas parejas, pero también matrimonios con uno o dos niños, evidentemente todos eran turistas extranjeros. Muchos pidieron champaña, según se veía por sus baldes con hielo donde aparecían las botellas de esa bebida. En la cubierta había un piano y pronto se empezaron a escuchar melodías que tocaba un pianista y lo acompañaba una cantante. En estas condiciones la ambientación era perfecta. Una joven alta y esbelta, fría y eficiente nos atendió en perfecto español, con un leve acento del Río de La Plata, pues parece que de inmediato se percató de nuestro idioma natal, según la cuenta que nos entregaron al final, se llamaba Jessy y la mesa era la 210.

Como era nuestra única cena espectacular en París, que debía reemplazar la soñada en los bateaux mouches, empezamos pidiendo aperitivos, mi esposa, un manhattan y yo, un Campari soda. Mientras escuchábamos la música y mirábamos el Sena, los barcos cargados de turistas cenando, empezaron a pasar más continuamente. Ese constante fluir de las aguas y de los barcos daba la impresión de que era nuestro barco el que navegaba y nuestra imaginación lo confirmaba.

Al hacer el pedido, comprobamos que toda la comida era francesa y elegimos un menú típicamente francés. Para nuestra satisfacción, observámos que también aparecía en la lista de vinos la oferta económica de vino suelto (no embotellado) y de acuerdo con el ofrecimiento pedimos un *bandott* de medio litro (hasta ahora no sé que significa "*bandott*"), pero era un buen vino tinto francés. También no puedo detallar los postres: un *phoebus* y un *dessert moment*. Finalmente nos servimos deliciosos café express. La única falla inaceptable es que no pedimos los infaltables quesos de toda cena francesa.

La comida tomó más de dos horas que disfrutamos plenamente, en el murmullo del río, la música de piano, el canto y las conversaciones en sordina del resto de los comensales. Como en todos los restaurantes franceses, la comida era perfecta.

Dado que nuestra mesa estaba al borde del buque, los sucesivos barcos restaurantes que pasaban, se aproximaban bastante y era posible ver a los comensales muy próximos. Todos parecían disfrutar plenamente de la noche. Cada vez que pasaba un barco, yo levantaba mi copa haciendo un brindis, el que era respondido de inmediato y alegremente por muchos de sus comensales. La única excepción eran los japoneses, que se limitaban a mirar con extrañeza nuestro gesto cordial y seguir su viaje sin levantar sus copas. Creo que mi botella de medio litro de vino tinto era milagrosa pues con ella pude brindar cientos de veces.

Cuando llegó la hora terrible de pagar la cuenta, suspiramos aliviados, pues todo nuestro consumo alcanzó a la suma de 115 euros (Aún conservo la boleta del 20 de mayo del



2007, porque fue un gasto excepcional). En un barco en movimiento nos habría costado más de 300 euros y la única limitación fue que nuestro barco flotante estaba detenido, mientras que los otros se deslizaban por el río.

Turismo y cordialidad.

La proximidad a los barcos y a toda una inmensa cantidad de turistas que disfrutaban, al igual que nosotros, pero en distintas posiciones, nos identificaba con el turista típico, que generalmente es tan despreciado por los escritores en sus cuentos y novelas.

Es un hecho notable la cordialidad que existe entre turistas de diversas nacionalidades y que se aprecia en muchos detalles en los viajes. Con razón los anglosajones consideran los viajes como la oportunidad de hacer buenos amigos. Esto no excluye a los japoneses y en mis viajes he conocido varios japoneses con los cuales establecimos buenas relaciones, pero naturalmente es mucho más sencillo con otros latinoamericanos, aunque tampoco es difícil entablar amistad con europeos.

Como he relatado en otras crónicas, habitualmente no comemos en restaurantes y la mayoría de los días, nuestras comidas, especialmente en Francia, son quesos, pan, frutas y vinos comprados en los supermercados, los que en las proximidades de nuestro hotel Edén abundaban. Comidas que son una delicia, dado la calidad de los productos franceses. Pero debemos reconocer que a menudo nuestros amigos franceses nos invitaron a disfrutar comidas excepcionales en restaurantes de sus preferencias. Nuestra joven amiga francesa, Judith, a quien conocemos desde el primer día de su vida (nació en Santiago) nos invitó a un restaurante o bistró a los pies de Montmartre y la comida era excelente. Ella ya considera su obligación invitarnos a comer cuando vamos a París

y nos exige que le avisemos cuándo y dónde estaremos en la ciudad Luz. Los franceses, que a menudo tienen un exterior formal y frío, son excelentes amigos, cuando se les conoce. *Patricio Orellana Vargas, El Sena y la Torre Eiffel, óleo, 50x 60 cms.*

Santiago, 24 de abril de 2008.

EL EDÉN ESTÁ EN PARÍS.



Patricio Orellana Vargas, "París es una fiesta", Montmartre, óleo, 50X40 cms.

Ciudades especiales.

Creo que en el mundo hay dos ciudades que tienen un éter cultural especial, ellas son París y Florencia. Ya se ha destacado que existe el síndrome de Stendhal, especie de choque psicológico que sufren algunos visitantes de Florencia, (y que el escritor Stendhal lo sufrió) es una especie de enfermedad que provoca angustia, ansiedad, desmayos y hasta ha obligado a llevar a los afectados a los hospitales. Quizás este efecto es resultado de toda una acumulación de información sobre el aporte cultural que esa ciudad hizo a la humanidad y que se puede apreciar efectivamente en muchas expresiones arquitectónicas y urbanísticas: palacios, plazas, museos, calles, puentes, vistas panorámicas, etc. que el viajero aprecia al llegar por primera vez a esa ciudad y que le provocan este síndrome.

Hay muchas ciudades hermosas, atractivas y hasta espectaculares, empezando por Venecia, Atenas, Praga o Estocolmo, pero el efecto que produce a quien visita por primera vez Florencia o París es excepcional.

Este éter especial se aprecia en el aire, en los aromas, en los colores y volúmenes y en el murmullo humano. Es por ello que yo reconozco a París por su denominación de "ciudad luz" y me he atrevido a bautizar mi visión personal de Florencia como "la ciudad de las luces". La primera por toda la acumulación de inteligencia y belleza que ha derramado por el mundo y la segunda por su aporte cultural inmenso en la época del Renacimiento.

El amor en París.

París tiene, además, una historia de revoluciones, un aroma de bohemia, de alegría y de un río que crea condiciones favorables al romanticismo y al amor. La pintura francesa, especialmente, en los románticos, los impresionistas y los naives o ingenuos, que se aprecian en los museos, guarda y exalta estos aspectos que hacen a París una ciudad especial. En este sentido, París tiene una estrecha relación con el amor y hay todo un nutrido cancionero musical y poético que coloca a esta ciudad como el lugar más apropiado para amar. No conozco otra ciudad sobre la cual se hayan escrito tantas canciones y baladas que destacan diversos aspectos de ella en las distintas estaciones: sus días y noches, sus mujeres, sus parques, plazas, techos, muelles, bulevares, pájaros, flores, etc. París es la ciudad infinita, no en términos de dimensión física, sino por su variedad y sus inagotables aspectos y lugares.

En realidad parece que no existe ciudad más adecuada para que los jóvenes se enamoren ¿Es posible no hacerlo cuando se pasea por las riberas del Sena en compañía de una joven? A mí me parece imposible.

Todo se confabula o coordina para que se busque la compañía del sexo opuesto. En los bancos de los parques se ven parejas de enamorados muy ardorosos. Con mucha razón Georges Brassens tiene una canción que se refiere a este tema y que actualmente es muy popular: "*Les amoureux des bancs publics*" y que tiene un estribillo muy pegajoso que repite: ¡*bancs publics!*, ¡*bancs publics!*

Hay otras innumerables muestras del amor en las calles de París y una de sus expresiones más repetidas, son los cafés, los que en las estaciones adecuadas tienen muchas mesas en las veredas y allí hay parejas o grupos de jóvenes que siempre están conversando o discutiendo animadamente y es notable el ambiente de alegría que reina entre ellos. Sentarse a tomar un café allí, permite escuchar el rumor de las conversaciones, que al parecer son interminables, pues en estos cafés se puede degustar lo pedido durante horas, sin que los mozos lo molesten.

Si uno pudiera clasificar a estos grupos de enamorados y de amigos por sus idiomas, podríamos decir que en los cafés se habla esencialmente en francés, a orillas del Sena los jóvenes de diversos orígenes hablan en inglés y en los barcos que realizan las travesías diurnas y nocturnas se oyen todos los idiomas del mundo empezando por el japonés.

Con mucha razón, el viejo cantante francés, Maurice Chevalier, en la balada "Paris sera toujours Paris" exclama: ¡*Paris la plus belle ville du monde!*

Montmartre, el corazón de París.

París tiene innumerables barrios de larga trayectoria histórica, algunos eran pequeñas aldeas que fueron tragadas por la urbe, sin embargo, mantuvieron su carácter,

especialmente para alcanzar un objetivo de atracción de turistas: Montmartre, el barrio latino, la monumental isla de la Cité, la tranquila isla de San Luis, Montparnasse, los grandes bulevares, los *quais* o antiguos muelles a orillas del Sena, los Campos Elíseos y el Arco del Triunfo, la torre Eiffel y el campo de Marte, las *Marais*, las grandes estaciones ferroviarias, los innumerables jardines y parques, empezando por el de Las Tullerías, el jardín de Luxemburgo, etc. Según el historiador Rafael Gumucio Rivas "hay tantos París como visitantes lo han recorrido, desde Lutecia, hasta nuestros días."

Montmartre es uno de los lugares más simpáticos de París, que de ser barrio bravo y de bohemia, se transformó en el dócil, comercial y turístico barrio actual. Para algunos, es el corazón de París y el barrio que Edith Piaf y los pintores impresionistas inmortalizaron, aunque el corazón histórico de París, es sin duda, la isla de la Cité, donde está la catedral de Notre Dame, la Concerjería, la Sante Chapelle, y en cuyas proximidades está la Municipalidad.

Montmartre, en cambio, alguna vez fue un aldea donde se explotaban canteras de piedras con las cuales se construyó el antiguo París y en cuyas laderas había viñas y bosques. Hoy está totalmente urbanizado, pero como es una colina muy alta, hay que ascender a ella por calles empinadas y largas escalinatas a no ser que se usen el funicular o los buses que llegan a su cima. Pero, si bien ascender a pie es cansador, se comienza en grandes bulevares llenos de comercio para los turistas y se asciende por calles que siguen con tiendas de géneros o ropa, restaurantes, cafés, puestos de souvenirs, depósitos de vinos, etc. Después, las calles más empinadas son de casas en las cuales muchos pintores como Picasso, Utrillo y otros tuvieron sus estudios. En estas calles cantaba Edith Piaf en sus comienzos y Georges Simenon utilizó Montmartre como ambiente para algunas de sus mejores novelas del comisario Maigret, ya que este era el barrio de la vida alegre y el delito. Era, y en alguna medida, sigue siendo, el barrio de bares y locales de baile y del can-can. El Folies Bergère y el Moulin Rouge y el Moulin de La Galette fueron inmortalizados en los cuadros de Toulouse-Lautrec, Renoir y Degas. Es el antiguo barrio de la bohemia, que ahora se ha desplazado al Barrio Latino.

En la cima de Montmartre se encuentra la gran Iglesia del Sacré Coeur, que es un templo votivo que los franceses erigieron en relación a la derrota que tuvieron en la guerra de 1870 en contra de Prusia. En Santiago, la iglesia de los Sacramentinos es una copia de esa iglesia francesa, aunque la de París está en un lugar que la destaca: la cumbre de una alta colina, que domina París y a cuyos pies hay un parque que asciende hasta ella y que siempre está atestado de turistas que bajan o suben.

Detrás de esta solemne iglesia blanca, está la place du *Tertre*, que es algo así como un museo viviente del pasado bohemio, pero este pasado está vivo con una multitud de turistas y de comercios, especialmente restaurantes, cafés y tiendas de souvenirs. La plaza está ocupada por las mesas de los restaurantes y en ellos se ofrece el menú y las especialidades del día, con la clara indicación de sus precios. Alrededor de este centro de restaurantes, están los retratistas, pintores de la más diversa condición, que hacen retratos a los turistas, retratos en colores, a carboncillo y lápiz o hasta en papel recortado. Retratos serios o caricaturas divertidas, donde la genialidad de los pintores alcanza casi siempre a captar los rasgos esenciales del modelo, embelleciendo un poco los rostros femeninos, pero sin dejar de lograr un increíble parecido. Observando a estos pintores en su trabajo, uno entiende claramente que los ojos son el rasgo esencial de la

personalidad de las personas. Siempre empiezan a dibujar los ojos y si logran un parecido en ellos, el retrato resulta un éxito y parece que la persona retratada es más bella o interesante porque los rasgos del retrato parecen que modificaran los gestos y actitudes del modelo. Estos pintores son, en general hombres y mujeres maduros o viejos. Cada uno tiene su estilo y siempre hay decenas de personas mirando como los pintores avanzan en sus obras. También hay artistas que exhiben obras: paisajes, bodegones y algunos no figurativos. En una oportunidad observamos largo rato a un pintor que retrataba a una dama italiana que era bella, pero tanto el retrato como ella se transfiguraron y terminaron siendo, ya no bellos sino que muy bellos, sin perder el notable parecido.

A mi esposa y a mí nos gusta subir las empinadas calles y llegar extenuados a esta plaza, y si hemos logrado llegar en la mañana temprano, hay poca gente y es posible tomarse un buen café en alguno de los restaurantes, después mirar las tiendas de souvenirs, donde siempre hay objetos pequeños para llevar de regalo a los amigos: postales, litografías, figuritas diversas, calendarios con dibujos o fotos de París, llaveros, pañuelos e infinidad de objetos similares. Después de disfrutar mirando a los pintores en su quehacer, ya han pasado varias horas y los restaurantes llaman a almorzar con grandes avisos o pizarras que anuncian sus ofertas y sus precios, Allí nos sentamos y almorzamos pausadamente en "*La Cremaillere 1900*", cuyo lema es: "*les restaurateurs du sourire*" (al así como "los restauradores de la sonrisa"), platos, generalmente de la tradicional comida francesa, aunque también hay locales de comida rápida, preferidos por los jóvenes.

Después se puede recorrer las calles aledañas y si se desea visitar algunos pequeños museos, netamente comerciales o locales pintorescos de lo que llaman "la república libre de Montmartre". A pocos metros de la multitud hay pequeñas plazas, terrazas, viñas y parques diminutos y silenciosos, que son un remanso para descansar y disfrutar mirando las casas y edificios relativamente pequeños y muy diversos o aprovechar para leer los innumerables folletos o guías que cuentan la historia y anécdotas del barrio.

Conviene bajar en el funicular (cuando funciona) o tomar el bus o mini bus que lleva a los pies de Montmartre, donde están los bulevares y estaciones de metro. Este barrio es muy popular, lleno de jóvenes y con innumerables pequeños comercios y supermercados de reducidas dimensiones.

El Edén está en la calle Pigalle.

La última vez que fuimos a París, recurrimos a una agencia de viajes, ya que estábamos en Rapallo y convenía tener la reserva hecha, porque, a veces, todos los hoteles de París están ocupados, especialmente entre junio y agosto. Teníamos que reservar hotel para Venecia y para París y los precios que nos indicaron nos paralizaron y optamos por ir a tomar un café o un helado a una plaza frente a la Basílica que hay en Rapallo. Allí encontramos otra Agencia de Viajes y los precios a Venecia eran igualmente terribles, pero los de París eran muy asequibles a nuestros bolsillos. Se trataba de una oferta en un hotel de una o dos estrellas que se llama Hotel Edén. Nos mostraron el mapa de París y nos indicaron donde quedaba el hotel. Yo sabía que muchos hoteles quedan alejados y resultan muy inconvenientes, pero éste estaba en el centro, a los pies de Montmartre, en la calle Pigalle. Yo conocía el barrio y sabía que era muy popular y como su ubicación era excelente hicimos la reserva para ese hotel.

Como he señalado ese era el barrio rojo de París y antaño era sede de la prostitución y la droga, como lo relataban las novelas policiales de Simenon, pero los tiempos han cambiado y yo estaba seguro que no habría los problemas del pasado.

Algunos días después, estando en Francia, algunos amigos franceses se reían o se espantaban cuando les contábamos que teníamos las reservas en un hotel de la calle Pigalle. Algunos se habían quedado con la imagen de la calle Pigalle según las canciones parisinas (una de Edith Piaf se llama "Ella frecuentaba la calle Pigalle" donde relata los esfuerzos de un joven para arrancar a su amada de la prostitución que ejercía en dicha calle, otra de Georges Ulmer se llama simplemente "Pigalle"). Incluso algunos amigos franceses creían, poco menos que el hotel era de mala muerte y de pecado.

Pero la realidad fue de que efectivamente, el edén estaba en París y en la calle Pigalle. Se trataba de un modesto hotel para turistas extranjeros, en un barrio lleno de vida, donde lo único que podía escudriñarse de su pasado tormentoso eran unos cafés donde habían algunas damas rubias, muy maquilladas y entradas en carnes y en años que parece que se insinuaban a los turistas, pero sólo si se entraba a esos cafés. Todo lo demás era tranquilo y normal. Su ubicación era excelente, a una cuadra del metro, rodeado de pequeñas tiendas, a un par de cuadras de los faldeos de Montmartre donde abundan excelentes restaurantes familiares de comida francesa. En la dirección opuesta a unas tres cuadras están las Grandes tiendas Laffayette y La Samaritana, que enloquecen a las mujeres. Son tiendas que abarcan decenas de edificios con departamentos especializados de la más increíble variedad. Las últimas veces que había estado allí, las informaciones estaban en francés y en inglés, ahora el inglés había sido desplazado por el japonés. Estas grandes tiendas de departamentos están en edificios, muchas veces con grandes halles centrales que tienen techos de fierro y vidrio, que los hacen muy claros y atractivos.

Para nosotros, el hotel resultó excelente: estrecho, como todos los hoteles modestos de París, pero con magníficos baños, con comedores para el desayuno muy abarrotados, pero con el interés que genera ver a familias de alemanes, hindúes, italianos y hasta un musulmán acompañado de tres mujeres y una caterva de niños. El dormitorio y el baño tenían grandes ventanales que en las mañanas permitían la entrada del sol.

De manera que el temor de nuestros amigos y también el terror de mi esposa, resultaron infundados y en realidad encontramos el edén en...París.

Santiago, 22 de abril de 2008.

PIRINEOS. EL PAÍS DE LOS CÁTAROS.



Patricio Orellana Vargas, "Albi", óleo 40x50 cms.

País y cátaros.

En nuestra cultura *chilensis* el concepto de país, se refiere a Estado. Los países son los que forman las Naciones Unidas, por ejemplo. Sin embargo, en el francés e inglés país corresponde también al concepto nuestro de región. Así, los franceses y españoles pueden hablar del país vasco o en Francia del país Quint, el país de Foix o el país Cátaro.

El país de los cátaros no existe, porque los cátaros ya no existen. Pero aquí nos referimos a la región que actualmente en Francia se llama Midi-Pirynés, Rosellón y Languedoc, incluyendo otras zonas próximas como Albi y que hasta el siglo XIII tuvieron una minoría cátara muy importante.

En varias oportunidades he viajado a esa región, especialmente a su centro, la ciudad de Toulouse. Una razón especial de estos viajes ha sido que allí vive mi amigo Bernard, un colega francés con el cual trabajamos juntos durante el gobierno de Allende. El era un joven asesor del gobierno francés en los proyectos que llevaba a cabo en Chile, había sido un activo participante de la gran movilización juvenil de 1968, que había cambiado a Francia y al mundo. Bernard es una persona muy comprometida y valiente. Durante el golpe militar se atrevió a ayudar a muchos perseguidos a los cuales salvó la vida y hasta fue amenazado por las autoridades militares de ser sancionado por sus actividades y se le citó para iniciarle un proceso en los tribunales militares, pero se presentó acompañado del Encargado de Negocios de la Embajada de Francia, lo que inhibió al militar encargado de cumplir con sus amenazas, pero por su propia seguridad y consejo de su gobierno, debió irse del país, pero se fue con Chile en el corazón. Posteriormente en Francia, fue elegido alcalde de una de las comunas del Banlieu (periferia) de París y desde allí hizo una gran labor de solidaridad con Chile y con los asilados chilenos en París.

Yo lo visité varias veces en París, pero después desempeñó cargos en diversas regiones de Francia, hasta que se estableció definitivamente en Toulouse, centro de la industria espacial y aérea de Europa. Él me invitó repetidas veces y consideraba una ofensa si cuando iba a Europa no pasaba a visitarlo y esa es la razón por la cual Toulouse es para mí una ciudad muy querida. Además, Bernard me llevó en numerosos viajes a conocer toda la región y en diversas oportunidades visitamos Albi, Carcasone, Armagnac, Tarbes, Cordes, Montségur, Pau y otros muchos lugares.

Viajar a un país como turista, muchas veces significa que nunca se puede conocer a los habitantes del país, en cambio, para mí ir a Toulouse significaba, además, entrar en la intimidad de un hogar francés y compartir con mis amigos, con los cuales ya tenemos una amistad de más de 30 años e incluso una hija de ellos y mi hijo menor son muy amigos, pues se conocen desde que nacieron. La hija de Bernard, Judith nació en Chile y se siente medio chilena.

Estar con una familia es conocer cómo es realmente la vida en Francia, pues se comparte sus quehaceres, sus comidas, sus paseos y hasta conoce sus trabajos, ya que varias veces me llevaron a conocer la industria espacial y la biblioteca donde mis amigos trabajaban.

En estos viajes, además de disfrutar del paisaje, Bernard y su esposa Danielle, me contaban detalladamente la historia de la región, que ellos conocían en detalle. En numerosas oportunidades hicimos paseos por la misma ciudad de Toulouse, llamada la ciudad rosa, porque casi enteramente estaba construida en ladrillos de tonos rosados. Además este material de construcción ha sido tan hábilmente utilizado que sus iglesias y palacios son verdaderas obras de arte, ya que al revés de la piedra, el ladrillo ha permitido construir edificios altos, curvilíneos y elegantes, acrecentada su belleza por el color característico que cambia con la luz.

Claro que esta belleza arquitectónica a veces me jugó malas pasadas, en una oportunidad Bernard me invitó a almorzar en el centro y acordamos juntarnos a las 12,30 en la puerta de la catedral, pero yo confundí la catedral de Saint-Etienne con la Basílica Saint-Sernin y lo esperaba en esta última. Cuando advertí mi error debí caminar una docena de cuadras a la mayor velocidad posible y cuando llegué Bernard estaba indignado. Como él había vivido en Chile y conocía nuestra fuerte impuntualidad, no la podía soportar, porque los franceses son mucho más puntuales que los ingleses, que son mencionados como ejemplos de puntualidad. Otra característica de los franceses es que dicen la verdad y a pesar de que la cortesía es una virtud francesa, no se tiene objeción en manifestar su indignación ante nuestras fallas culturales. Simultáneamente este enojo de mi amigo francés no significaba un quiebre de nuestra amistad, sino que expresar la verdad es parte de una buena fraternidad.

Los franceses dicen que Lyon es el estómago de Francia, para expresar que allí está la mejor tradición culinaria francesa, lo que significa que es lo mejor de lo mejor. Yo he estado en Lyon pocas veces y no he podido apreciar mucho la cocina de esa región, pero creo que Toulouse no está lejos en este aspecto. Todo lo que comí en casa de mis amigos era perfecto y también lo era la comida de los restaurantes a los cuales me invitaron. Lamentablemente no recuerdo los nombres excepto de las diversas *tarrines*, *paté fois*, los patos y la *cazolette* (creo que se escribe así), una comida popular de

porotos con carne y muchas especies. Además, en casa de mis amigos siempre aparecía al final de la comida una bandeja con los más diversos quesos, que incluía los de diversas regiones de Francia como Normandía, Bretaña, Dordoña, Alsacia y los Alpes. También los vinos eran de Burdeos o Borgoña, aunque a veces servía los vinos Gaillac de la zona. Con ellos aprendí disfrutar el *pastisse* de aperitivo, costumbre que es muy costosa de mantener en Chile.

Los cátaros.

En esta región, a los pies de los Pirineos, se mantiene el recuerdo de los cátaros y mi amigo Bernard decía que él era el último cátaro, pues éstos habían sido totalmente eliminados por la iglesia católica. A Bernard la historia de los cátaros lo conmovía profundamente, especialmente su espantoso genocidio. Durante las visitas que hice a Toulouse, Bernard me llevó a muchos lugares donde quedaban ruinas de los antiguos cátaros, lo que me permitió rendirles un homenaje a estas víctimas de la intolerancia y a la vez conocer muy bien su país: el país de los cátaros.

En el siglo XII en esta región prosperó la iglesia de los cátaros, los que también existían en Aragón, Cataluña, Norte de Italia y en algunas regiones de Los Balcanes.

La religión cátara provenía de Los Balcanes y su origen inicial pudo ser Irán. Como fue considerada una herejía por el cristianismo, el catarismo desapareció y todos sus escritos fueron destruidos por ser pecaminosos, sólo dos textos se conservan en una biblioteca de Lyon, pero no explican mucho la naturaleza del catarismo ni sus prácticas. De manera que actualmente, aunque hay una profusión de escritos sobre el catarismo es poco lo que puede sostenerse con certeza. Tenía algunas conexiones claras con el cristianismo, así por ejemplo aceptaban el evangelio de San Juan, pero tenían una concepción del mundo maniqueísta, existían el mal y el bien, en permanente pugna y Satanás era el que gobernaba la tierra y sólo el reducido cielo quedaba al bien. La práctica del bien era la salvación, no en forma de un paraíso, sino en la superación personal, que a través de etapas de trasmigración, permitía llegar al nivel de perfección del bien, lo que proviene del hinduismo y de las concepciones pitagóricas.

El término "cátaro" viene de la palabra griega "catarsis" que se refiere a la purificación que en la Grecia antigua se realizaba cuando un lugar o santuario había sido violado por acciones humanas

En el siglo XII, el catarismo estaba fuertemente asentado en el Midi y zonas cercanas. La iglesia católica vivía un período de profunda corrupción y su prestigio era muy reducido. En estas circunstancias los cátaros predicaron con el ejemplo, en vez de propiciar la máxima católica de "amar al prójimo como a sí mismo" los cátaros practicaron la concepción de "amar al prójimo más que a sí mismo".

Consideraban que el trabajo manual era dignificador y que la vida era una constante perfección individual. Los cátaros eran llamados los "perfectos y las perfectas" o los "hombres buenos", lo que refleja la legitimidad de que gozaban en el Midi y el Languedoc. Parece que no eran fanáticos, en el sentido de combatir al cristianismo, al contrario, estaban inmersos en la sociedad católica con total tolerancia mutua, sin tener problemas. Incluso su símbolo era una cruz compuesta de cuatro pétalos alargados y que aún se usa como símbolo del Rosellón, el Languedoc y el Midi.

Tampoco parecen haber sido belicistas, sólo se defendían de los ataques, pero nunca intentaron tomar el poder u organizarse militarmente para agredir. Sin embargo, eran épocas de intransigencia y la iglesia católica los consideraba herejes y cuando los atrapaba, los condenaba a la hoguera. En el Midi y el Languedoc pudieron subsistir porque contaban con el respaldo de la población, los señores feudales e incluso de las iglesias católicas locales, pero la Santa Inquisición dictaminó que debían ser eliminados y emprendió una cruzada liderada por el Papa y por el rey de Francia en el siglo XII. Los señores feudales del norte de Francia se incorporaron masivamente a esta cruzada para conquistar nuevos feudos y finalmente en el siglo XII todos los cátaros fueron eliminados, muchos de ellos en hogueras.

Albi.

Los cátaros también fueron llamados albigenses por la ciudad de Albi, donde había algunos, aunque la mayoría estaba más al sur.

Esta ciudad es también construida de ladrillo rosado y su centro conserva algunos edificios de la época feudal. La iglesia católica para celebrar el triunfo frente a los cátaros y para mostrar su poder, construyó allí un gran templo, la catedral de Albí, la que, junto con el palacio arzobispal, constituyen un monumento impresionante por su altura y su tamaño. Sus altas torres rosadas elevan al cielo el poder de la Iglesia. Esta gran construcción, a la orilla de un río, es a la vez, expresión de poder y grandeza, pero está suavizado por el color rosa del ladrillo y por el entorno ribereño, donde siempre hay pescadores que caracterizan la paz vigente. Además el palacio arzobispal, que puede visitarse, está lleno de jardines colgantes de frente al río. (Véase la ilustración de esta crónica).

La catedral es también muy dulce, con su gran altura y su claridad en su nave central. Ya no queda mucho del origen, que quería demostrar el triunfo del cristianismo y la eliminación de sus enemigos herejes, aunque estos enemigos parece que nunca mostraron el fanatismo religioso y la intolerancia de la Iglesia Católica. Pero la herejía cátara ya está olvidada y más olvidado aún está el genocidio de los cátaros.

Otro atractivo que integra este complejo arquitectónico histórico es el Museo de Toulouse-Lautrec. Anexo al palacio arzobispal está este museo, donde se guarda la más completa colección de las obras de este extraordinario pintor. A Toulouse-Lautrec podemos mirarlo con ojos contemporáneos y lo entenderemos como la tragedia del minus válido que supera sus propias limitaciones, demostrando su genialidad a pesar de las debilidades impuestas por sus deformaciones. Lautrec vivió el mundo bohemio del París de la segunda mitad del siglo XIX, mundo bohemio que propiciaba el goce de la vida en la amistad, las mujeres, las fiestas y especialmente los bailes, que los impresionistas como Renoir y Monet muestran en algunos de sus cuadros, pero que él reinterpreta desde un punto de vista realista, superando la visión más neutra de los impresionistas.

La limitación física (sus piernas cortas que lo transformaron en un enano) le impidieron incorporarse plenamente a esta vida y no tuvo los éxitos amorosos de la bohemia. En su rechazo, fue capaz de incorporarse a ese mundo como un observador muy sagaz y ese período de la vida de Francia no podría comprenderse sin sus cuadros, donde Jane Avril, Valentín el "deshuesado" y la "Gouloue", hacen contorsiones y muestran una agilidad, que Lautrec, sin duda envidiaría. Pero Lautrec no sólo se inscribió como el observador

que registraba una época, también participó en su cambio y en su dinámica. Es el gran iniciador del arte del affiche, litografía gigante que se pegaba en las paredes, promoviendo determinados espectáculos o productos. En alguna medida, el affiche significó sacar la pintura de la sala de exposiciones y llevarla a la calle.

Una visita al museo de Toulouse-Lautrec en Albi, es a la vez un homenaje a su grandeza y el disfrute de muchas de sus obras pictóricas.

De manera que una visita a Albi vale la pena en muy diversas dimensiones: histórica, artística, arquitectónica, religiosa, sentimental y hasta en la intimidad de la vida provinciana francesa, ya que no es un destino turístico de primera envergadura.

Carcasonne.

Esta fortaleza, es en cambio, uno de los atractivos turísticos principales del Midi. Es el más completo castillo medieval que se pueda encontrar en Francia y su restauración permite visitar, no las ruinas del pasado, sino el pasado viviendo con gran vitalidad en el presente. Carcasonne es un complejo arquitectónico de la mejor ingeniería militar de la época, que incluye toda una ciudadela. Gracias a mi amigo Bernard, varias veces he visitado esta fortaleza, que según dicen es la más grande de Europa. Tiene un origen galo-romano, pero su construcción fundamental en piedra es del siglo XII. A diferencia de las construcciones rosadas características del Midi, Carcasonne es de color gris, ya que es de piedra, lo que le da un carácter adusto y guerrero. Sin embargo, su reconstrucción, hecha por arquitectos del norte de Francia en el siglo XIX, le incorporó unos techos cónicos agudos a las grandes torres, lo que no es característico del Midi (donde no llueve tanto como en el norte de Francia) y en alguna medida hizo al castillo más elegante y menos militar.

Un paseo por las murallas es una aventura con la historia. En una oportunidad que fuimos con mi hijo menor, Bernard contrató un guía especial, el que nos detalló cada lugar que visitábamos. En primer lugar es una fortaleza con doble muralla, las que están separadas por verdes prados llamados "*lices*". La finalidad militar de esta doble muralla era tener una segunda defensa en caso de que la primera muralla cayera. Si eso ocurría, los defensores pasaban a la segunda muralla, que es más alta y desde allí podían eliminar a sus enemigos que quedaban atrapadas en los *lices* o en la muralla más pequeña. Además las murallas tenían una salientes como nudos que tenían la finalidad de desviar y reducir la potencia de las bombas que podían llegar (en esa época los cañones', como antes las catapultas, lanzaban piedras redondas o bolas de fierro) y el bombardeo tenía como finalidad demoler la muralla.

El guía, que era muy simpático y divertido, nos contaba todos los detalles con anécdotas muy sabrosas, así la segunda muralla estaba plagada de trampas si los atacantes lograban llegar a ella. Había profundos hoyos en cada curva, de manera que si los soldados iban corriendo, no podían detenerse ante este obstáculo y caían a un abismo que terminaba en un conjunto de lanzas en los que se ensartarían. (claro que ahora están cerradas esas trampas), pese a los cual el guía nos contaba que en sus tours, generalmente dos o tres turistas no llegaban al final, pues caían en estas trampas, de manera que nos rogaba que tuviéramos cuidado. En todo el camino de ronda, en lo alto de las murallas, había además, otras defensas sorprendentes, detrás de pequeñas trincheras había el espacio exacto para que dos o tres arqueros acribillaran a los atacantes que corrían por el camino de ronda. El guía se metía en la trinchera y nos mostraba como se

protegían los defensores, pero como él era muy grande, parte de su cuerpo sobresalía y nos explicaba que estas defensas estaban hechas para soldados de un metro y medio, que era la estatura media de los franceses en esa época .

El castillo, según el guía, se llama Carcassonne en recuerdo de una princesa que dirigió la defensa ante un asedio. Después de varios meses, los defensores carecían casi totalmente de alimentos y sólo quedaba un par de cerdos. La princesa ordenó asarlos y el aroma les llegaba a los sitiadores, los que también tenían problemas de alimentación. Después de estimular el apetito de los sitiadores exhibió en las murallas las carcasas de los dos cerdos, doraditos, crujientes y chorreando grasa derretida. Los atacantes no podían creer lo que veían y menos aún cuando la princesa ordenó bajar los cerdos y se los regaló a los sitiadores para que tuvieran su festín. La conclusión de los atacantes fue que el castillo estaba tan bien provisto de reservas que no podrían vencerlo por el hambre, como era su estrategia y se retiraron sin seguir la lucha.

Además de este paseo por el camino de ronda, se puede visitar el recinto del castillo conchal, que es el edificio donde vivían los condes o príncipes de Carcassonne, allí hay un museo y una antigua iglesia. Esta parte es un recinto separado con una gran barbacana que lo une a la ciudadela, de manera que constituía como una tercera muralla o último refugio integrado por altas torres inaccesibles.

La ciudadela, aunque estructurada como una aldea medieval, es un gran mercado integrado por numerosas tiendas especializadas en los servicios propios del turismo actual: restaurantes, bares, supermercados de alimentos, tiendas de souvenirs y de toda clase de artículos locales que puedan interesar a los visitantes. También se conserva la Basílica de Saint Nazare que contiene antiguos vitraux y hermosas estatuas del siglo XIV.

Carcassonne fue muy importante por ser la mayor fortaleza en esta frontera de Francia, perdió su valor estratégico cuando la frontera fue desplazándose hacia los Pirineos, quizás ese hecho, permitió que Carcassonne se conservara y no sufriera transformaciones ulteriores hasta que fue reconstruida.

Perpignan.

Cuando mi amigo Bernard, estaba trabajando, lo que es su pasión, pues sólo duerme 4 horas diarias, yo salía a conocer otros lugares y viajando en tren por el día visité varias ciudades del Rosellón, región francesa al borde del Mediterráneo y próxima a España. Esta región es muy bella y su proximidad con Cataluña la hace muy similar culturalmente a esa región española.

También visité las ciudades del país de Foix, región a los pies de los Pirineos.

Una ciudad muy atractiva es Perpignan, ya que en su tradición, fue una ciudad catalana y española, sólo en el siglo XVII pasó a ser definitivamente francesa. La ciudad tiene el calor del sur y el aire alegre de los catalanes. Hay paseos peatonales y se conservan iglesias y palacios medievales. Lo más atractivo y singular es el palacio de los reyes de Mallorca, que data de la época en que Las Baleares estaban bajo el control catalán y aquí residían sus reyes. Este palacio es muy sugestivo, porque se ingresa atravesando una muralla que da al patio de honor, donde se levanta el palacio ordenado en varios niveles con arcos de medio punto, los del primer nivel y los siguientes, góticos o rectos.

Finalmente se llega al cuerpo principal, en lo más alto. Es un palacio en el centro de la ciudad, aunque conserva las murallas características de los grandes castillos renacentistas.

Como otras ciudades de la región, su historia está llena de guerras e invasiones, ya que es el camino directo entre Francia y España. En las últimas guerras entre España y Francia, en el siglo XVII, la guarnición española resistió durante largo tiempo el asedio francés y aunque gran parte de su población murió de hambre, el final fue la rendición con honores de los defensores, que conservaron la vida.

Lourdes.

Parece raro incluir este santuario católico en mi crónica sobre el país de los cátaros, pero en realidad hay que respetar la geografía. Lourdes está a los pies de los Pirineos, en una zona que hubo cátaros hace 800 años, pero desde entonces y antes, es una región muy católica.

Es extraño, que pese a su importancia, Bernard nunca insinuó hacer un viaje a Lourdes, aunque él es católico observante (aunque en broma dice que es cátaro) al extremo de haber sido misionero de Santiago de Compostela y con su esposa fueron a pie a Galicia, siguiendo la tradición de los peregrinos medievales.

He visitado Lourdes en dos oportunidades, por insistencia de mi esposa que es católica observante, de manera que cuando elegimos un tour desde Italia a España, seleccionamos aquel que se detiene uno o dos días en Lourdes, lo que hemos hecho en dos oportunidades y no me arrepiento.

Lourdes es un lugar sagrado, las apariciones de la Virgen a una niña del lugar, parece una relación entre la divinidad y la ingenuidad infantil, amplificada por la creencia y el convencimiento de los campesinos de la región. Emilio Zola, en su época, escribió una diatriba sobre este milagro y rechazó especialmente su comercialización y el absurdo interés de la Virgen en que le hicieran un templo en su homenaje.

Sin embargo, es evidente que la llegada masiva de peregrinos genera casi automáticamente un intenso comercio de artículos religiosos, souvenirs y establecimientos para alojar y alimentar a estos peregrinos, a los que ahora se les suman los turistas. Esto ocurre con todos los lugares similares, incluso independientes de la religión respectiva.

Lourdes está a los pies de Los Pirineos, es una pequeña ciudad que conserva su castillo medieval y algunos restos del pasado, aunque, naturalmente la urbanización ha sido intensa para levantar residencias y hoteles de todo tipo. Sin embargo, la gruta de Massabielle está en un amplio campo, conservado como era en la época del milagro a mediados del siglo XIX. En este lugar, se produce un efecto mágico, no sólo por la ambientación conservada, sino porque el río le da una dinámica vivificante que se complementa con los numerosos grupos de peregrinos. En realidad allí se observa el carácter universal de la iglesia católica. Hay grupos de negros, de asiáticos, de latinoamericanos, de europeos y se escuchan los más diversos idiomas. Hay muchos grupos parroquiales encabezados por el párroco de remotos lugares que lo acompañan 10, 20 o un centenar de feligreses, llenos de fe y entusiasmo por haber llegado a ese

lugar que consideran sagrado. Aunque uno no sea religioso, no puede dejar de percibir este ambiente de fe compartida y de grandeza de la religión católica.

Es impresionante ver un coro de adultos mayores proveniente de Irlanda que entona cantos populares en homenaje de la virgen o a un numeroso grupo de alemanes que olvidando su idioma rotundo, guardan silencio observando los acontecimientos. También es impactante ver la cantidad de personas minusválidas que acuden masivamente en sus sillas de ruedas, muchos conducidos por voluntarios. Todos acuden a las fuentes y se mojan con el agua milagrosa y todos llevan numerosas botellitas que llenan de esa agua. Los envases los venden en los más diversos tamaños, de vidrio o plásticos, con la imagen del milagro impresa en una de sus caras, estos envases son, desde algunas diminutas botellas hasta bidones de diez o más litros, pero cada cual saca el agua directamente en la fuente. Yo también llevé algunas botellitas con esta agua, ya que algunos amigos católicos en Chile las recibirían con profundo respeto.

A pesar de la muchedumbre, el parque y el río logran dispersar los grupos y acallar las voces, creando un ambiente con amplios espacios, luz y un suave murmullo de los que rezan, cantan o hablan, transmitiendo una fe que se extiende por todo el mundo como puede apreciarse el rostro de los visitantes. El río Gave, de un color verde nilo, corre veloz por los prados y su murmullo es el telón de fondo que unifica los rumores humanos. En realidad los turistas parecen perder su simple presencia de observadores y son incorporados a una masa de creyentes que vive su fe. Para algunos, resulta un poco chocante la exhibición de piernas y brazos artificiales, muletas y aparatos para andar, que han dejado aquellos que allí han logrado superar sus limitaciones o enfermedades.

Cordes.

Hemos comentado que los cátaros estaban dispersos e integrados en la sociedad del Midi y regiones próximas. Sin embargo, hay excepciones, algunos lugares estuvieron poblados casi exclusivamente por cátaros y una ciudad, Cordes fue la gran ciudad cátara en cuya entrada estaba el símbolo del catarismo. Con Bernard y su señora fuimos un día a visitar las ruinas de esa pequeña ciudad que está más al norte de Toulouse y Albi, en una región de colinas y montañas bajas muy verdes, con valles llenos de cultivos diversos. Cordes era una pequeña ciudad que estaba en una colina y era un recinto amurallado y sus casas eran de piedra y madera. Desde sus derruidas murallas se ve la próspera región a sus pies. Si bien de Cordes queda muy poco, por lo menos, como sede de la herejía se salvó de un desarrollo urbano posterior y no se volvió a poblar, lo que por lo menos preservó sus ruinas. De ellas, poco se puede aportar a la historia de los cátaros, probablemente era un gran centro de la industria de la talabartería y quizás cordelería.

Se cree que en su plaza se celebraban los ritos de la secta y se presume que consumían alucinógenos que los hacían caer en trance. Pero no hay restos de templos o iglesias, sólo de viviendas. En cualquier caso, visitarla es emocionante por su historia y porque las ruinas están cubiertas de vegetación que le da un ambiente entre misterioso y sagrado. Vale la pena estar allí un par de horas, respirando un pasado borroso y heroico, heroico no por las hazañas bélicas, sino por el sacrificio de toda una feligresía por sus convicciones religiosas frente a la intolerancia católica.

Montségur.

Para culminar el viaje por el país de los cátaros, Bernard me llevó a Montségur, el lugar de la inmolación final de los cátaros. El viaje en auto desde Toulouse a los Pirineos

recorre una zona bellísima, que se transforma en una región montañosa, con bosques, valles verdes, cerros y montañas en forma más o menos caótica. Hay grandes peñascos, mayores que una catedral, colocados en la cumbre de algunas colinas.

Llegar a Montségur no es fácil, hay que ir con el mapa, permanentemente informándose de la dirección que hay que seguir entre ese terreno abrupto. Quizás los cátaros pensaban que Montségur sería, como su nombre lo indica y era el refugio seguro para mantener el culto cátaro, libre de las persecuciones católicas. Pero si así fue, se equivocaron.

Los cruzados cristianos llegaron a este último baluarte cátaro y le pusieron sitio. Los cátaros refugiados tras las altas murallas defendieron con tesón su baluarte, pero la superioridad del ejército cruzado era inmensa. Finalmente, con excepcional magnificencia, los cruzados aceptaron la rendición y prometieron salvar las vidas a los cátaros que se arrepintieran, de manera que se ordenó a los prisioneros optar por el arrepentimiento y volver a la religión verdadera, siguiendo el sendero de la derecha, mientras que los fanáticos que insistían en la herejía, debían seguir el sendero de la izquierda, el que conducía a la hoguera. Del poco más de dos centenares de cátaros sobrevivientes, todos siguieron el sendero de la hoguera y murieron por su fe, ante el estupor de los cristianos, los que excepcionalmente le habían dado esta generosa oportunidad, poco habitual en ellos, ya que cuando habían tomado la ciudad de Beziers, por ejemplo, ante el problema de cómo matar sólo a los cátaros y no a los cristianos que se confundían en la mencionada ciudad, el arzobispo de Narbona, asesor papal de la cruzada, resolvió el problema, ordenando la ejecución de todos los habitantes, ya que el Señor, en el cielo, podría distinguir a los cristianos de los herejes.

El castillo que los cátaros habían construido en Montségur aún se mantiene en pie por estar construido con piedras ciclópeas y parece indestructible. Lo lamentable para los cruzados es que no encontraron nada en el mencionado castillo, aunque se sabía que los cátaros habían trasladado allí sus valiosos bienes, incluyendo el santo grial. Hasta ahora hay buscadores de tesoros en la región, esperando encontrar las fabulosas riquezas de los cátaros.

Hoy el castillo de Montségur es un concurrido lugar de peregrinación, no de una religión, ya inexistente, sino de manifestación de respeto hacia la fortaleza de las convicciones y el rechazo al fanatismo intolerante. En el lugar donde se presume estuvo la hoguera a la cual se arrojaron los cátaros hay una placa que recuerda su sacrificio.

Mis sucesivos viajes al país de los cátaros me ha impactado tanto, que siempre uso algunos de sus principios, tal como el de dar pero no recibir o amar al prójimo más que a sí mismo. Naturalmente que esto no significa un compromiso con la religión cátara, en primer lugar porque es desconocida y en segundo lugar porque no soy religioso. Sin embargo, a mis amigos les digo que yo soy el último cátaro, aunque casi ninguno entiende este concepto. Pretendo no contradecir a Bernard, ya que él se define como el último cátaro. Mi solución es que él es el último cátaro francés y yo soy el primer y último cátaro chileno.

Santiago, agosto del 2006.

GRECIA.
ATENAS,
PASEANDO POR ATENAS.



Patricio Orellana Vargas, "El Ágora", óleo 40x50 cms.

Grecia y Atenas.

Los chilenos acostumbramos a decir: "Santiago es Chile" para indicar uno de los principales problemas del país, su acromegalia centralista. Santiago concentra el poder político, económico, industrial y cultural. Los últimos gobiernos han tenido discursos descentralizadores, desde la dictadura militar que se ufana de haber creado las regiones, pero que, sin duda fue el gobierno más centralizador que ha habido en la historia del país.

Al compararnos con Grecia (sólo en este aspecto), hay que reconocer que Atenas es extremadamente importante en ese país, pero las regiones, desde la Antigüedad, han tenido hasta independencia y han sido capaces de aportar tanto como Atenas en el desarrollo de la cultura griega. Numerosos filósofos y científicos de esa época provienen de otras ciudades y hasta hubo escuelas filosóficas muy importantes en las provincias, incluso en algunas que hoy ya no son parte de la Grecia moderna: eleáticos, jónicos, pitagóricos, cirenaicos, milesios, etc. Creta, Esparta, Corinto, Macedonia, el Dodecaneso, Delos y Delfos tienen su propia historia independiente.

Sin embargo, Atenas es la ciudad cumbre de Grecia y de la humanidad. Aquí se plasmaron las ideas fundamentales de la cultura occidental. Aquí se derrotó al mito y surgió la ciencia. Pero este esplendor no impidió que en las otras regiones no hubiese desarrollo y progreso científico y cultural. Hubo pugnas, guerras y antagonismos, es cierto, pero fue expresión de la máxima cualidad griega: la diversidad.

Naturalmente que la Atenas actual sólo conserva las ruinas materiales de lo que fue, pero es una ciudad que a pesar de los avatares, como siglos dominada por romanos,

bizantinos y turcos y del saqueo de estos imperios y de otras potencias, conserva monumentos invaluable de ese pasado. Atenas es una ciudad fénix, ha revivido de las ruinas, en el siglo XIX llegó a ser una pequeña aldea solamente, pero hoy está de nuevo renaciendo mientras conserva y rescata el pasado.

Paseando por Atenas.

Atenas es una ciudad compuesta principalmente de barrios modernos de edificios de seis a diez pisos altos, sólo algunos barrios más modestos como el de Plaka, que está a los pies de la Acrópolis conserva la casa de uno o dos pisos, visión de la Atenas del siglo XIX o comienzos del XX. Hay otros barrios como Kifisia que era la zona residencial de los ricos, que tiene casa más distinguidas, con jardines y amplios patios. Después los ricos se han trasladado a edificios a los pies del Licabetus, un monte muy empinado, desde cuya cumbre se pueden ver todos los puntos de la ciudad y al cual se asciende en un funicular moderno. Desde allí se tiene una espléndida vista de la ciudad, destacándose la visión de la Acrópolis y de los montes cercanos.

Como toda ciudad que tiene metro, es muy fácil moverse, claro que circunscrito a las proximidades de la única línea que existía hasta hace pocos años. En esa época, el metro unía a Atenas con El Pireo y en gran parte era de superficie. Viajar en buses era mucho más complicado, porque estaban identificados con letreros en el abecedario cirílico que hace muy difícil comprenderlo si no se sabe griego, aunque abundan las informaciones en inglés. Era un metro bastante destaralado, con algunas estaciones abandonadas y sucias, pero esa situación cambió radicalmente con las olimpiadas realizadas en Atenas. La última vez que estuve allí, ya había varias líneas del metro y algunas estaciones eran muy hermosas, construidas totalmente en diversos tipos de mármol y la limpieza era similar a la del metro santiaguino. Además, ahora el metro llega a Sintagma (Constitución), la plaza central y hasta llega a los pies de la Acrópolis. Antes, a todos esos lugares había que llegar a pie a partir de estaciones que quedaban a unas 10 cuadras de distancia. En muchas estaciones hay muestras de lo que se encontró en las excavaciones y se mantienen pozos a la vista con miles de piezas de cerámica que se desechaban en la Antigüedad. Se cree que muchas se botaban porque cambiaba la moda, no porque estuvieran rotas.

El paseo más interesante era partir de la estación Monesterión (o Monesteraki) los días domingos, ya que allí se realizaba una inmensa feria persa (o de las pulgas) y se encontraban objetos muy interesantes de cerámica, libros, fotos y antigüedades que ofrecían comerciantes en las veredas. Además hay restaurantes y cafés populares donde se puede comer a bajo costo. Pero todo eso ya terminó, pues se clausuró para evitar que los ladrones redujeran los objetos robados. Ahora sólo están los comerciantes establecidos en numerosas tiendas donde se puede encontrar toda clase de souvenirs para los turistas y gangas para los atenienses. Es muy similar a los mercados árabes, por su colorido, multitud de personas y gran cantidad de pequeños negocios, pero se respetan rigurosamente los horarios y al atardecer todo cierra a una hora establecida y sólo subsisten las tabernas, bares y restaurantes en las proximidades. Recorrer este mercado es pasear por una exposición muy interesante. Una amiga argentina, con la cual viajamos mi esposa y yo, hace algún tiempo, decía que los mercados eran los mejores museos de la vida real actual y cumplía su declaración porque en todas partes iba a los mercados. El sueño de nuestra amiga, muy justificado, era ir alguna vez al Gran Bazar de Estambul.

En estos negocios para turistas se pueden comprar infinidad de pequeños objetos, diseñados para que no ocupen mucho lugar en las maletas. Como yo fui varias veces a este mercado empecé a conocer a algunos de sus dueños o dependientes, incluso en una oportunidad, el dueño de un gran negocio, que tenía salida a dos calles, a pesar de que no compré nada, me invitó a tomar café y hasta me regaló chocolates. La razón era que ese día había nacido su primer nieto. En otro negocio, donde había comprado unos pequeños bustos y estatuillas de filósofos griegos, hechas con polvo de mármol, me dieron una tarjeta que me aseguraba un 50% de descuento en las próximas compras. Lo lamentable era que ya había hecho todas las compras y en el viaje siguiente fui con mi tarjeta, pero el negocio ya no existía. En otras ocasiones conversaba con los dependientes, los que siempre hablaban varios idiomas, muchos de ellos incluso conocían bien el español. Uno de ellos había sido marinero y había estado en San Antonio. Otro había estado en América y era capaz de identificar con precisión de qué país sudamericano eran los clientes.

El Ágora y la Acrópolis.

Desde Monestarakí se atraviesa una zona de las ruinas de la antigua Atenas y se puede ver la torre de los vientos, que es de la época romana y varias iglesias ortodoxas de hace varios siglos, después se llega al antigua Ágora, a los pies de la Acrópolis. Allí se encuentra el templo de Teseo, que es un edificio de los que se encuentra en perfectas condiciones y que se levantó en homenaje de un joven héroe ateniense que mató al Minotauro de Creta. También se puede disfrutar de la sombra de un largo edificio porticado, el stoa de Atalos, reconstruido por la Escuela Americana. Ese edificio abierto, permitía a los antiguos, pasearse a la sombra, ya que es de más de una cuadra de largo y discutir sobre política, filosofía o arte. El museo que está en este edificio contiene objetos descubiertos en las excavaciones de la misma Ágora.

Caminar por el stoa y por el ágora, que actualmente es un campo con árboles, arbustos y ruinas, es conmovedor porque se siente que por allí deambularon personajes como Sócrates, Aristóteles, Platón, Pericles, Alejandro Magno y centenares de pensadores que influyeron decisivamente en la filosofía, las matemáticas, la política, la ciencia y las artes. Hasta se llega a pensar de que ellos miraron la Acrópolis de la misma manera como yo la miraba desde allí.

Como estaba solo, trepé en una piedra y dije un discurso sobre la democracia y en contra de la dictadura. Supongo que en el mismo lugar, de manera similar muchos griegos antiguos habían tratado el tema, ya que geográfica e históricamente, la democracia nació en ese lugar. Como en Chile estaba la dictadura de Pinochet, era un respiro poder hablar sobre estos temas en voz alta. Pero debí terminar pronto mi discurso, porque algunos turistas curiosos se acercaban pensando que era una especie de charlatán de feria que hablaba en un idioma inentendible, pues los turistas parecían nórdicos. Además recordé que el museo del stoa que acababa de visitar había dos tiestos de cerámica, uno se llenaba de agua y se abría un grifo por donde el agua caía al otro tiesto, cuando se acababa el agua, era el momento en que el orador debía terminar su discurso. Cuando otro orador hacía uso de la palabra se cambiaba la posición de los tiestos y nuevamente se abría el grifo. De esta manera los griegos cronometraban el tiempo de los oradores e impedían los discursos interminables. Quizás, si hubiera estado en la Grecia antigua me habrían avisado que mi tiempo se había terminado.

Otro día volví a este lugar y teniendo más tiempo emprendí la caminata hasta subir a la Acrópolis, que estaba llena de miles de turistas. Siempre me ha parecido que la Acrópolis era la máxima expresión concreta del genio humano. Empezando por su visión global, desde el ágora hasta cada uno de los monumentos que encierra. La entrada es -y debió ser más aún- imponente. Allí ya se aprecia la grandeza de los constructores y la armonía que lograron entre sus partes. Cuando se llega a la plataforma superior el Partenón surge como un gran barco de piedra que surca las elevadas materias del genio humano. Sus proporciones y su diseño son perfectos, incluyendo imperfecciones para que el ojo humano lo vea como perfecto. Pero si ahora es majestuoso, lo debió ser más aún cuando estaban todas sus esculturas del frontis y los frisos superiores y probablemente debió imponer un impacto abrumador cuando se podía entrar y ver la estatua gigante de Atenea que estaba en su interior.

Pero además, la Acrópolis tiene otras bellezas en otra dimensión: el erectón con sus hermosas cariátides que miran a la Atenas que se extiende a sus pies. Allí está la fuente que con su tridente Poseidón hizo brotar de la roca y el olivo que Atenea regaló a Atenas para conquistarla como su sede.

Más aún, si se baja al museo de la Acrópolis, es como si se penetrara en el interior de la belleza: allí están las kore (o kouroi y korae), estatuas de jóvenes que venían a dejar sus ofrendas y que nos permiten conocer sus peinados y vestimentas y entender que la belleza monumental de la Acrópolis se complementaba con la belleza física lograda en las personas que venían rendirle homenaje.

Los destructores de mitos.

La visita al Ágora necesariamente impulsa a pensar en el legado griego y sin duda el más importante es que los griegos fueron los primeros que dudaron de los mitos y de allí pasaron a dudar de los dioses.

La mitología griega es de una naturaleza tal que su misma calificación de mitología parece ser contradictoria. En efecto, los griegos fueron los primeros que humanizaron a los dioses y sus historias religiosas son las descripciones de las virtudes y defectos humanos encarnados en los dioses. Sócrates fue acusado de negar a los dioses y Epicuro sostenía que si los dioses existían, eran de naturaleza humana, pues la naturaleza era una sola y estaban compuestos de átomos, igual que los hombres. Además pensaba que si los dioses existían era absurdo pensar que ellos- seres superiores- se iban preocupar de las miserias de los humanos y sus destinos, si eran dioses debían preocuparse de cosas mucho más trascendentes. En el fondo, su duda sobre la existencia de los dioses era evidente y esto ocurría en un mundo donde no había nación, ni pueblo, ni individuo que no le temiera a los dioses de sus respectivas religiones e incluso a los de las otras religiones. La excepción fue la de algunos filósofos griegos que sostuvieron el ateísmo., Atenas, en cambio, fue la ciudad que le rendía culto a Atenea, su expresión religiosa más refinada, pues era la diosa de la ciencia y el conocimiento, representado por el búho que se posaba en su hombro, según lo muestran sus estatuas.

La idea de que los hombres estamos hechos a imagen y semejanza de Dios ya estaba implícito en la religión griega, pero en el sentido inverso: los dioses estaban hechos a imagen y semejanza de los hombres.

Un mito que se preserva en el Ágora es el templo de Teseo, como hemos señalado. Pero en su esencia el mito de Teseo es la historia de cómo Atenas combatió y derrotó a los mitos. Según esta leyenda, Atenas, como muchas otras ciudades griegas tenían que enviar anualmente a un grupo de jóvenes a Creta, donde eran entregados al minotauro, éste era un monstruo mitad hombre y mitad toro que vivía en el laberinto y devoraba a los jóvenes que eran dejados en ese lugar. Teseo, que era hijo de Egeo, rey de Atenas, decidió formar parte de los que eran enviados al sacrificio a Creta. Pero Teseo no pretendía aceptar pasivamente el destino asignado. Teseo iba a enfrentar y destruir el monstruo y así lo hizo, amparándose en la inteligencia humana, consiguió la ayuda de Ariadne, la hija del rey de Cnosos, quien le indicó que el problema no era solamente matar al minotauro, sino que había que lograr salir del laberinto. La solución de Ariadne fue darle un ovillo de hilo de lana que Teseo fue dejando a medida que se internaba en el laberinto hasta que enfrentó y mató al minotauro, entonces logró volver a la entrada del laberinto siguiendo el hilo de lana que había dejado. Esta leyenda la interpretamos como que en Atenas surgió la decisión de enfrentar el mito (que era el minotauro como símbolo) y que se le derrotó con la valentía del guerrero, el amor y la inteligencia femenina.

Este mito de Teseo, no es tan simple como lo hemos relatado, sino que incluye otros elementos que dicen relación con la lealtad, el amor paternal, la equivocación, la tragedia y la muerte, los que evocaremos al visitar otros lugares donde se desarrolla...

El arte griego.

Una de las cumbres del arte griego se alcanzó en la escultura y el lugar donde se puede ver la más completa colección es en el museo de arqueología de Atenas, que está en un hermoso edificio clásico. Allí se puede ver la perfección de un Poseidón de bronce. Es un hombre maduro que tiene el brazo levantado y que en su mano derecha debió tener un tridente. La madurez es lograda en los detalles de la musculatura del cuerpo y en el rostro barbado y distinguido.

Además, pueden verse colecciones de cerámica de Las Cicladas, que son realizaciones abstractas, que anticipan directamente a la escultura moderna, hasta se puede sostener que los escultores modernos, simplemente se inspiraron o copiaron las figuras de mármol de la cerámica cicládica. En el mismo museo y en las tiendas de souvenirs hay copias de estas figuras: rostros triangulares que sólo presentan un esbozo de nariz y que son la más perfecta abstracción de cualquier rostro humano. Otras son parejas abrazadas que también están estilizadas, despojando todos los detalles superfluos para dejar solo lo elemental y esencial de dos seres humanos abrazados, probablemente como expresión de amor. Hay músicos tocando arpas o flautas, también estilizados y en algunos casos con los brazos quebrados, lo que a pesar de ser accidental, ayuda aún más a la abstracción. Además, están las máscaras que Schielemann encontró en Micenas y que las relacionó con los héroes de la Ilíada. También hay muestras de la pintura cretense, origen de la pintura griega que alcanzó su esplendor en los vasos y vasijas posteriores, que también están expuestos en una magnífica selección. Este museo, no comparable al Louvre o al Museo Británico, es sin embargo, muy homogéneo y de una dimensión humana, pues se puede recorrer cómodamente en una mañana, sin salir extenuado como cuando se visita los otros museos mencionados.

En otro viaje que hice a Grecia, con mi hijo menor, fuimos a visitar el Museo de la Guerra, que tiene maquetas, documentación y armas de la cruenta historia de Grecia que

durante siglos debió luchar para reconstituirse como Estado, guerras que culminaron con la invasión de Grecia durante la Segunda Guerra Mundial por los italianos y alemanes hasta finalizar con la guerra civil posterior.

El cabo Sounión.

En uno de mis viajes, dos amigas griegas-chilenas me llevaron por primera vez al templo de Poseidón que está a unos 50 kilómetros al sur de Atenas (lo que relato en otra crónica), en viajes sucesivos he ido con mis familiares o solo a repetir la visita y a conmovirme con su historia.

En el cabo Sounión, tomamos café y pasteles y subimos a ver las ruinas del templo. Claro que no encontré el *graffiti* que dicen que Lord Byron grabó en las piedras del templo, pero estuve al borde del precipicio donde Egeo, el rey de Atenas se lanzó, suicidándose, porque creyó que su hijo Teseo había muerto en la lucha en contra del minotauro

Pero como en las tragedias shekperianas, todo era causa de un error, Teseo había regresado con Ariadne, su compañera de lucha en contra del minotauro y en una isla intermedia la abandonó encontrando a otra mujer. Así, Teseo llegó a ser rey de Atenas y logró la unidad de toda la región del Ática, lo que fue el fundamento de la grandeza posterior de Atenas. Pero a Ariadne no le fue tan mal, Dionisio (el Baco romano) se enamoró de ella y le convidó un buen vino para conseguir sus favores, así Ariadne tuvo varios hijos de Dionisio y cuando regresó a Creta, fue coronada reina. Esta es una de las muchas versiones del mito de Teseo.

Santiago, Julio del 2006.

HELENA DE TROYA.



Patricio Orellana Vargas, "Todos los viajeros son ciudadanos de Itaca", óleo 50x40 cms.

Viajar a Grecia.

Hace algunos años, en mi trabajo decidieron enviarme a varios países europeos para asistir a algunas reuniones, de inmediato solicité mis vacaciones para que coincidieran con el final del viaje, de esta manera, podía quedarme en Europa, sin hacer el cuantioso gasto del pasaje y llegar hasta Grecia. En estos preparativos estaba cuando me encontré con un amigo, un ex coronel de las fuerzas armadas, que había sido exonerado por no aceptar participar en el golpe de estado de Pinochet. Cuando le conté que iba a la patria de sus antepasados -él era de origen griego- me pidió que fuera a visitar a su hermana que se había ido a Grecia cuando se instauró la dictadura en Chile. Naturalmente que rechacé el ofrecimiento, porque no éramos amigos íntimos y porque me parecía poco conveniente llegar de visita a una casa de personas que no conocía. El insistió repetidamente y la próxima vez que nos vimos me explicó que creía muy útil para su hermana recibir a alguien de Chile, pues estaba sola en Atenas, ya que su hijo se había ido a Estados Unidos y era una persona de edad y muy solitaria. En estas condiciones acepté el ofrecimiento y mi amigo me dio la dirección y el teléfono de su hermana, señalándome que él ya le había comunicado mi posible visita, lo que la había alegrado mucho.

El viaje programado incluía varios países europeos y consideré una estadía de diez días en Grecia. Después de cumplir las primeras etapas, estando en Roma, me fui en tren nocturno hasta Brindisi, de donde parten los barcos a Grecia y después de un largo viaje por mar y tierra, llegué a Atenas. Este viaje es realizado casi exclusivamente por jóvenes, ya que los adultos y viejos generalmente van a Grecia por vía aérea, porque es más cómodo y rápido, pero más caro. En cualquier caso, pasar por algunas de las Islas Jónicas vale la pena. La entrada a Itaca es conmovedora pues en la pequeña isla, que está en el centro de la bahía, está escrito en su borde y con grandes letras "Todos los viajeros son ciudadanos de Itaca", haciendo referencia a Ulises, que era el rey de esa isla y cuyos viajes se relatan en la Odisea. Otros puertos son pequeñas ciudades en el continente o en islas muy arboladas y montañosas que inspiran el deseo de bajarse a

visitarlas, incluso por su sólo nombre, como Iguminitza, Corfú, Cefalonia, Lefkada, que recuerdan las epopeyas escritas por Salgari.

Buscando a Olimpia.

El barco llega a Patras, ciudad que en otras oportunidades visité con detención, pero que cuando se va a Atenas se pasa de largo, porque después de dos días de viaje sólo se quiere llegar pronto a destino. Desde allí partía un viejo y pequeño tren muy lento, de manera que gran parte de los viajeros que llegan en el barco, prefieren tomar buses que son más rápidos y que salen a medida que se llenan. Finalmente llegué a Atenas a medianoche, extenuado y quedándome dormido a cada rato. En el terminal tomé un taxi y di la dirección de la amiga que me iba a recibir en su casa, el nombre de la calle, según me dijo el taxista (todos hablan inglés) era muy común en Atenas y debía indicarle en que barrio estaba. Recordé de inmediato que mi amigo coronel había hecho mención al barrio de Kalithea y el taxista me condujo allí, barrio que está entre Atenas y El Pireo y que está integrado por edificios de mármol, muy distinguidos, de unos 10 o 12 pisos. Pero allí empezaron las dificultades: llegamos a la dirección mencionada, pero no sabía el número del departamento y la puerta estaba cerrada y había comunicadores para cada departamento, pero los nombres estaban en caracteres cirílicos o simplemente no estaban y no había nada parecido al nombre de mi amiga.

¿Qué hacer? A esa hora era difícil encontrar teléfono. Finalmente me decidí y toqué un timbre de un departamento al azar y solicité que me indicaran cuál era el departamento de mi amiga. Me respondió un señor enojadísimo, que mitad en inglés y mitad en griego, me dijo algo así ¡Cómo se atreve a interrumpir mi sagrado sueño!

Finalmente, opté por indicarle al taxista que me llevara de vuelta a Atenas y me dejara en la plaza Omonia, donde hay muchos hoteles y había uno económico, en el que había estado varias veces. Así logré echarme a descansar hasta el mediodía siguiente.

Lo primero que hice fue llamar a mi desconocida amiga, que se llamaba Olimpia y la ubiqué de inmediato. Le conté mis peripecias y me dijo que nos juntáramos a las 13 horas en la estación del metro de Monesteraki, que era una de las más populares, próxima a un gran mercado. Yo le pregunté cómo la iba a conocer y ella me dijo que no me preocupara, que sólo fuera a esa hora a la estación mencionada. Así lo hice, cargado de mi maleta llegué al andén. Había cientos de personas en los dos andenes y me preguntaba quien sería doña Olimpia, cuando de repente, desde lo alto, escuché que alguien gritaba: ¡Patricio! ¡Patricio! Toda la gente dirigió sus miradas hacia arriba y allí estaba una señora mayor, en una pasarela, gritando mi nombre desafortadamente. Me apresuré a subir y saludé a Olimpia y me presenté, mientras cientos de miradas se concentraban en nosotros. Olimpia me recibió con toda amabilidad. Después le pregunté que si era una costumbre griega ubicarse de esa manera, me dijo que no, que era su manera personal de ubicar al desconocido.

Me llevó en el metro en dirección a El Pireo y nos bajamos en la estación de Kalithea y caminando un par de cuadras llegamos a su casa, que era un departamento en el último piso del edificio que había conocido en la madrugada. Como muchos otros, era totalmente de mármol y me pareció muy lujoso, pero ella me indicó que así eran todos los departamentos en Atenas.

Olimpia era una señora anciana, tremendamente generosa y de una cordialidad increíble. Todos los días que pasé en su casa preparó comidas especiales y trató de llevarme a pasear y conocer a Atenas. En este último punto no congeniamos, pues ella quería mostrarme toda la modernidad de la ciudad y yo estaba interesado en otras cosas. Olimpia, que era chilena de origen griego, hablaba en español intercalando algunas expresiones griegas y me decía: "No puedo entender como te gustan las arqueas (antigüedades) y no las cosas modernas". Para ella un museo era una tortura y las ruinas de la Acrópolis, el Ágora o Cerámicos eran montones de piedras desordenadas o construcciones a punto de derrumbarse.

El conflicto lo resolvimos de manera que yo podía salir solo, ya que además conocía bien a Atenas y ella se libraba de ir a lugares que le causaban rechazo. Sólo excepcionalmente me invitó a conocer a otros chileno,s de origen griego, que habían vuelto a su patria ancestral.

Así gocé de libertad para elegir mis itinerarios y programar visitas por Atenas y mis viajes a las islas del Golfo de Sarónica y a ciudades del Peloponeso.

En las playa.

Un día, mi amiga Olimpia, que quería que conociese las bellezas del Ática me comunicó que iríamos con una amiga a recorrer las playas que están al sur de Atenas. La amiga, como ella, era una chilena que había retornado al país de sus antepasados. A pesar de que la natación es mi deporte preferido, en Grecia prefería usar el precioso tiempo en visitar "las arqueas", como decía mi amiga Olimpia. Pero al mismo tiempo, era posible lograr que llegáramos hasta Sounion, donde estaban las ruinas del templo de Poseidon, el dios del mar. Además, en ese lugar se había desatado la tragedia final del mito de Teseo y hasta era posible ver un graffiti que Lord Byron había tallado en su base. Lo que ahora consideraríamos como una terrible barbaridad, pero que en la época de Byron pudo tener otro sentido, pues Byron amaba tanto a Grecia que dio su vida por ella.

La amiga de Olimpia era una joven alta y muy buenamoza, que amablemente nos condujo en su coche por las playas de la Costa de Apolo. Llegamos a una playa cerca del cabo Sounion y allí nos detuvimos.

Helena de Esparta.

Sin embargo, es necesario avanzar mucho en el tiempo para entender lo que sucedió entonces.

Años después, un día estaba aterrorizado en un quirófano, pues me iban a operar. El médico, dos enfermeras y la doctora anestesista me tenían preparado para iniciar la temida operación, pero faltaba un implemento imprescindible que no llegaba. Como los profesionales de la salud habitualmente consideran a los pacientes como objetos o muebles, ellos actuaban como si yo no existiera. El médico aprovechaba este recreo para decirle algunos piropos a la enfermera que era muy atractiva y llegando al máximo de sus galanterías le decía que él imaginaba que Helena de Troya era como ella. Entonces yo dije: "Yo conocí a Helena de Troya".

La reacción fue de un gran estupor, era como si un mueble se pusiera a hablar. A continuación parece que asumieron su calidad profesional y me miraron como diciendo

que la tensión que sufría el paciente, lo hacía divagar, a pesar de que aún no me anesthesiaban.

Entonces, aprovechando su silencio, les conté la historia que ya había empezado a relatar:

Al llegar a la playa, mis amigas sacaron toallas y quitasoles y se tendieron a conversar. Pasado un rato, la nueva amiga nos contó que se llamaba Helena y que su familia griega, que se había ido a Chile a comienzos del siglo XX, era originaria del pueblo de Esparta y mientras contaba esta historia, se levantó y empezó desvestirse. Yo pensaba que tendría el traje de baño debajo de su ropa, pero no era así. Se fue sacando sus prendas de vestir y fue quedando desnuda, mientras seguía con su historia. Agregó, que en realidad, Helena de Troya era la esposa del rey de Esparta, Menelao, por lo tanto, el nombre originario y correcto era Helena de Esparta, pues aunque París de Troya la había raptado, no podía cambiar su nombre, por lo tanto, debía seguir llamándose Helena de Esparta, igual que ella, porque efectivamente ella era Helena de Esparta, se llamaba Helena y era de Esparta y por esa razón, sus padres le habían colocado ese nombre. Al decir esto terminó de desnudarse y aunque no me atrevía a mirar directamente, pude ver que era una mujer espléndida, perfecta en su desnudez, sólo se podría diferenciar de la Helena de Troya porque algunas gotas de sangre chilena la habían hecho levemente morena y como asidua de las playas estaba de un tono dorado subido. Todo esto ocurrió sin pizca de coqueteo, con toda sencillez e inocencia. Además, entonces me percaté, que en la playa había otros nudistas.

Tiempo después yo concluí que efectivamente había conocido a Helena de Troya... de Esparta.

Esta historia la conté en el quirófano mientras esperaba el momento terrible de ser pinchado y acuchillado por los médicos. En ese momento entró un enfermero y comunico que el implemento que faltaba se había agotado. Todos se relajaron, especialmente yo, porque la operación se suspendía, de esta manera, estuve en el quirófano sin llegar a las últimas consecuencias.

El cabo Sounion y el Egeo.

Pero volviendo a Grecia, en la playa de Glyfada, Olimpia y yo pasamos unas horas descansando y Helena nadando. Pero finalmente se produjo un impasse. Yo quería llegar a Sounion y ellas querían estar todo el día en la playa. Como por allí pasaba el bus que iba en esa dirección, declaré que entonces iría yo solo, ellas me miraron como un individuo incapaz de viajar por esos lugares y optaron por llevarme al ansiado lugar.

Sounion es un cabo en el extremo de Ática, un promontorio alto con precipicios hacia el mar. Desde allí se divisa una amplia perspectiva del mar Egeo y es el lugar perfecto para el culto del dios del mar, Poseidon, que más tarde los romanos llamaron Neptuno. A este lugar concurría el rey de la antigua Atenas, esperando ver el barco que traería de regreso a su hijo Teseo, el destructor de mitos. Teseo que había ido a Creta a matar al minotauro había prometido a su padre que si regresaba vivo, su barco vendría con velas blancas, pero si había muerto en la misión su barco traería velas negras. Sin embargo, como Teseo tuvo muchas aventuras e incluso traía a su novia, olvidó la promesa y al pasar por Sounion su barco iba con velas negras. Tal fue el dolor de Egeo, que se lanzó por el acantilado suicidándose de dolor. Esta expresión de amor paternal es recordada con el nombre que tiene ese mar: Egeo.

Las ruinas del templo y las condiciones de habituales vientos y frío hacen que este lugar guarde un ambiente de tragedia que está en armonía con su historia. Lord Byron acudió a este lugar en uno de sus viajes, probablemente para rendir homenaje a estos personajes, los que representan en algún sentido, una tradición de independencia griega, ya que Teseo fue quien liberó a Atenas del vasallaje que existía con respecto del reino cretense de los minoicos. Allí Byron grabó su nombre y la fecha en las piedras del templo y quizás adquirió el compromiso personal de luchar por la independencia de Grecia, lo que cumplió cabalmente, al llegar a ser jefe del ejército griego que luchaba en contra de los turcos, para lograr la libertad de Grecia y en esta lucha Byron entregó su vida.

Turcolimano.

Días después, cuando ya debía emprender mi regreso, me atreví a invitar a Olimpia y a Helena a comer a un restaurante de Turcolimano. Este lugar, próximo a El Pireo, es una pequeña bahía perfectamente redonda, donde se estacionan numerosos yates de millonarios que hacen cruceros por el Mediterráneo. En las riberas hay restaurantes escalonados en las colinas. Ya sabía que era un lugar caro, pero debía corresponder todas las atenciones que me había brindado Olimpia, que me había significado que durante los 10 días que estuve en Atenas, mis gastos habían sido mínimos. Allí, al aire libre y al atardecer, el mozo nos mostró el pescado que esperaba cocinar para nosotros. Así era la costumbre, mientras se toma el aperitivo tradicional: el ouzo, un anís que se bebe en copas pequeñas. Después, acompañamos el pescado con un vino retsina (que se guarda en toneles de madera de pino que le da un gusto a... aguarrás), que al principio es muy chocante, pero con el tiempo se empieza a saborear. Finalmente bebimos una copa de metaxas, el cognac griego. Esta excelente comida, no fue comparable con los exquisitos platos griegos que preparaba Olimpia en su casa, como un budín de berenjenas con tomates, carne molida y crema, llamado mousaka o los gigantes pimentones amarillos rellenos de arroz condimentado y las ensaladas de cebollas, queso feta y tomates o lechuga, así como los souvlakis, fierritos con diversas carnes, acompañados de un vino más normal llamado Rotonda (la única marca de vino griego que conozco). Terminábamos las cenas con frutas o con los dulces que en Chile conocemos como dulces turcos, como balaclava.

Cuando regresé a Chile, durante algunas navidades le envié mis saludos a Olimpia, hasta que después mis tarjetas fueron devueltas. Un día me encontré con el coronel, hermano de Olimpia y me contó que ella se había ido a Nueva York, donde vivía su hijo.

Santiago, Julio del 2006.

LAS ISLAS GRIEGAS.



Patricio Orellana Vargas, "Santorini", óleo 40x50 cms..

Para muchas personas, el país más bello del mundo es Grecia. En primer lugar por su legado cultural que está presente en miles de lugares. Con mucha razón el poeta romántico inglés, Percy Shelley decía: "Todos somos griegos" y Lord Byron, su amigo y camarada, fue capaz de dar su vida por la independencia griega.

Cuando yo dictaba clases de Ética en la Universidad, siempre citaba esta idea porque la Ética, así como casi todas las ramas de la Filosofía y las ciencias, nacieron en Grecia y allí se desarrolló un arte que aún no es superado. En realidad todos somos griegos porque los fundamentos de toda nuestra civilización provienen de la Grecia clásica.

Visitar Grecia es visitar las raíces y el esplendor de nuestra cultura occidental, pero además de ello, están presentes varias de sus etapas históricas donde estuvieron presentes los romanos, los bizantinos, los venecianos, los francos, los británicos, los germanos, los turcos, los italianos y los alemanes y varios de ellos dejaron sus huellas en estas tierras. Hay lugares donde se encuentran a poca distancia ruinas de la Grecia clásica o romana, fortalezas turcas o venecianas, iglesias bizantinas y edificios construidos durante ocupaciones francesa, inglesa o italiana.

Además de todo este calidoscopio histórico y cultural hay otros factores que hacen de Grecia un país excepcional. En primer lugar su gente y junto a ello sus paisajes naturales que son tan variados y hermosos que constituyen uno de los centros turísticos más visitados de Europa. Además está su comida, muy distinta de la europea tradicional. Quizás sea inverosímil, pero los griegos actuales se parecen a los chilenos, no en el aspecto físico, sino en su trato. A pesar de que los países que soportan invasiones turísticas, generan una actitud negativa de su gente frente a los turistas, como ocurre en París, donde, generalmente los parisinos no siquiera contestan cuando uno les pregunta algo, en Grecia la gente es (o era) siempre gentil. Es un país donde hasta existe una

policía especializada para los turistas (the Tourist Police) siempre dispuesta a informar y a ayudar a los viajeros aproblemados.

Entre ese conjunto de bellezas y atributos, las islas griegas son, en gran medida, la culminación. También son muy diversas, algunas muy grandes como Creta, que según una amiga que miraba el mapa cuando preparábamos un viaje, llegó a la conclusión que Creta no estaba en ninguna parte, pues está a casi igual distancia de África, Asia y Europa. Otras son pequeñas y próximas a Atenas, como las islas del Golfo de Sarónica que en un día se pueden visitar varias de ellas. Otras, como Rodas y el Dodecaneso están casi pegadas a Turquía, otras desperdigadas por el Egeo como las Espóradas y otras en el Adriático como las islas Jónicas. Finalmente están las Cíclades, las más visitadas y atractivas para los viajeros.

Lawrence Durrell, escribió el libro "Las islas griegas", un libro clásico sobre esta región que logró capturar en palabras, la belleza de estas islas. En su obra, Durrell describió 54 islas que visitó. Aquí, naturalmente que sólo haremos referencia a una docena de islas que hemos visitado en una decena de viajes: Creta, en el Sur del Egeo; Corfú en las islas Jónicas; Rodas, Patmos y Kos en el Dodecaneso. Paros, Mikonos, Delos y Santorín en las Cícladas; y Egina, Hidra y Poros en las islas del Golfo Sarónico. A pesar de que parece que he visitado muchas islas, en realidad es una ínfima parte. Oficialmente son unas 500 islas y extraoficialmente llegan a 5000, aunque muchas de ellas están deshabitadas. Visitarlas todas requiere varias vidas felices.

La isla más visitada es la de Mikonos en el mar Egeo. Atractiva por sus aldeas blancas de calles estrechas y llenas de flores, por sus innumerables iglesias católicas ortodoxas, por sus playas que disfrutaban los europeos del Norte y que son de aguas frescas y de color calipso. Además tienen una excelente infraestructura turística ya que la isla vive de esa actividad. Durrell no se imaginaba el destino de esta isla, creía que era "la cenicienta de las islas" opacada por la próxima isla de Delos. Sin embargo, su destino turístico fue muy distinto. En la segunda mitad del siglo XX se transformó en la isla de moda. Quizás la causa de su esplendor turístico se debe al cine que la presentó en numerosas películas, pero el factor esencial fue la actitud de la población, allí se fraguó el lema "Mikonos no problems". Lo que significó que la población de la isla, marcadamente católica ortodoxa y conservadora, practicó los cánones más liberales para sus huéspedes turistas. De esta manera, se transformó en el lugar de veraneo de multitud de homosexuales europeos que pasaban sus vacaciones en una isla maravillosa, sin tener que soportar las presiones morales de sus propias sociedades. Es increíble como la sociedad griega conservadora y puritana de la isla convivió, sin problemas con los homosexuales, que en los inicios de los 50 eran considerados por sus sociedades como pecadores, corruptos, degenerados y anormales. Actualmente, el Sida ha amenguado esta afluencia de turistas homosexuales y es una isla visitada por toda clase de gente, especialmente europeos y norteamericanos.

Junto a Mikonos está la pequeña isla de Delos, que tiene impresionantes ruinas y un excelente museo con muestras de esa ciudad cuando fue el centro emblemático del imperio –la Liga de Delos– que trataron de establecer los atenienses. Esta isla era uno de los lugares más sagrados de la historia y la mitología griega, pues allí nacieron los dioses Apolo y su hermana Artemisa. Ir a Delos por un día, desde Mikonos es un viaje inolvidable, especialmente en primavera, cuando la isla está cubierta de amapolas rojas. Con un buen guía es muy fácil sentirse en el mundo griego del pasado y recorrer sus

calles y la vía de los leones y encontrar en su museo, pruebas palpables de esa época. Además de los relatos de Leda, perseguida por el fogoso Zeus, que sólo logró seducirla al convertirse en un bello cisne. Pero como corresponde a una cultura machista, una vez que Leda quedó embarazada, debió soportar la terrible persecución de Hera, esposa de Zeus, que no castigó a su marido infiel, sino que a su rival y con sus poderes le lanzó una terrible maldición: no habría mar ni tierra donde Leda pudiese parir a sus hijos. Pero finalmente Leda encontró un lugar que no era ni mar ni tierra, sino la isla flotante de Delos, donde pudo dar a luz a sus dos hijos mellizos y dioses.

El guía les explicará que desde entonces, dado su carácter sagrado, en Delos no se puede nacer ni morir, de manera que las mujeres que están próximas a dar a luz deben trasladarse a la isla próxima de Mikonos y los que presienten su muerte deben también salir de la isla. Actualmente la isla no está habitada, sólo hay guardianes, pero el problema es la avalancha de miles de turistas que pueden, a lo menos, morir allí, rompiendo con su carácter sagrado, pero los antiguos griegos tenían la solución: la catársis, es decir la purificación total del lugar. Su época de esplendor fue el siglo V AC y tenía una numerosa población, ya que Delos era un gran emporio comercial y nexo del comercio de todo el Egeo.

La otra maravilla de las Cíclades es la isla de Santorini. Los fenicios la llamaron "la más bella". Es una negra isla de origen volcánico, que muestra aún los resultados de la explosión de su volcán, que finalmente fue vencido por el mar que invadió su cráter hace unos 3500 años y creó lo que apropiadamente se llama "la caldera", trozo de mar rodeado de los restos de las laderas del volcán que explotó. Subir a la ciudad de Tira por las laderas negras era una aventura que se hacía en mulas o a pie. Cuando yo era joven subía y bajaba a pie y entonces, en la costa, compraba una botella de vino blanco que tenía sabor al azufre del volcán. Hoy hay un moderno funicular de seis cabinas que en verano es incapaz de trasladar a los miles de turistas que llegan en el día en los cruceros que recorren el Egeo. Desde lo alto, en la ciudad, se pueden ver las puestas de sol más espectaculares, rodeados de las casas cubistas y blancas y de las iglesias con sus cúpulas de color azul, ocre o burdeos que se agarran a los bordes de los precipicios frente al mar.

La isla de Paros es un lugar tranquilo, lleno de playas y con abundantes casas y departamentos que los isleños arriendan a los turistas y que fuera de temporada resultan baratísimos. En ese lugar se puede descansar y vivir como en su casa, pues generalmente los departamentos disponen de cocinas muy bien equipadas. Es una isla rica en mármoles finos y con bosques de coníferas. Allí se filmó la inolvidable película "Zorba el griego", aunque la historia se desarrolla en Creta.

En el Dodecaneso está una gran isla: Rodas, que mantiene grandes monumentos medievales, de las épocas de las cruzadas y de las posteriores luchas entre turcos y venecianos que Salgari describió en sus novelas de aventuras. La ciudad de Rodas en sí es una gran fortaleza que ha sido perfectamente reconstruida y cuenta con los monumentos de las órdenes de monjes combatientes que la controlaron. Está llena de dinamismo y comercio ya que es uno de los lugares predilectos de los turistas alemanes.

Sin duda, si alguien se pregunta cuál es el pueblo más lindo de Grecia (o del mundo), una respuesta convincente es Lindos. Es un pueblo alejado de la capital, Rodas, pero ubicado en un lugar excepcional de la isla. Tiene dos bahías muy bien protegidas, una es

perfectamente circular y la otra, más grande, tiene una playa con aguas verdes y tranquilas. Este pueblo es como una síntesis de la historia de Grecia. En primer lugar hay una acrópolis con restos de monumentos clásicos griegos y hasta hay un lugar donde están tallados en la piedra los asientos de los miembros del consejo de la ciudad. Junto a la acrópolis están los restos de una fortaleza veneciana-turca y más abajo, el pueblo mismo, es una muestra viviente de la época bizantina, lleno de pequeñas iglesias muy antiguas y de casas blancas y cúbicas.

Rodas es así, un lugar espectacular, con una diversidad de paisajes y manifestaciones culturales de muy diferentes épocas.

Creta es la isla más grande y quizás la más importante en la historia de Grecia y para la civilización occidental. Es el lugar de nacimiento de Zeus y junto con él nació la cultura griega en su primera expresión: la cultura minoica. Visitar Cnossos es una visión a un pasado que provoca estupefacción. La reconstrucción de estas ruinas por Evans, muy criticada por los expertos, sin embargo, permite apreciar, junto con el museo próximo, como habría sido parte de los palacios. Se pueden ver el avance extraordinario en arquitectura, construcción naval, pintura, cerámica, comercio. Y hasta en obras sanitarias, producción industrial, administración, vestimentas y deportes, llegando a los logros en cosmética femenina y en orfebrería. Todo esto se traduce en una variada artesanía que se inspira en ese pasado y que se encuentra en innumerables tiendas.

Creta es inmensa y rica en paisajes agrestes, ciudades que conservan el pasado y angostas gargantas que hay que recorrer para ver el esplendor de la naturaleza. Además, los cretenses son un pueblo especial, uno de los más longevos de Europa, con una excelente cocina mediterránea y con un modelo de varón que no acepta variantes: todos los adultos tienen largos bigotes y en el campo usan botas y sus ropas son oscuras. Se precian de haber tenido las guerrillas más combativas durante la ocupación nazi.

Kos es otra isla del Dodecaneso, a un paso de Turquía, permite ir en una hora a ese país y visitar la ciudad de Bodrun y alcanzar a ver las ruinas de ciudades griegas. Es emocionante recorrer la ciudad de Kos y pasearse bajo el plátano oriental, donde según la tradición, Hipócrates, el padre de la medicina, dictaba sus clases (es de suponer que el árbol actual es un retoño del de la época de Hipócrates). Subir al Esculapion es un paseo imprescindible, allí están las ruinas de lo que podríamos definir como un sanatorio. El ambiente, en lo alto de un monte, con una vista muy amplia de mar y tierra, parece haber sido diseñado para recuperar la salud. Una brisa corre bajo un suave sol y el olor de la vegetación especialmente de los pinos parece estimular el alcanzar un estado de completo bienestar.

Patmos es otra isla inolvidable. Aquí se encuentra la presencia cristiana, con grandes conventos, ya que San Juan, el evangelista, escribió en una cueva de esta isla su terrible "Apocalipsis". Visitar esa caverna es obligatorio y desde allí se penetra en el tétrico lugar donde San Juan dictaba a su secretario griego su evangelio. Saliendo del convento se divisa la isla completa con sus bahías, pueblos y castillos. Abajo está el pueblo, donde hay numerosos restaurantes, cafés y tiendas de hermosas artesanías y numerosas playas.

Finalmente, las islas del Golfo de Sarónica son pequeñas, pero cada una de ellas con su propia personalidad. Hydra (que significa agua) carece totalmente de agua y debe recibirla desde barcos que la abastecen diariamente. Es una isla de la época moderna, aquí se gestó

la escuadra griega que finalmente logró la independencia de los turcos. Sus casa de piedra, son mansiones de los antiguos navieros que hicieron este aporte significativo a la Grecia moderna. Poros es la isla de los intelectuales y artistas europeos. Henry Miller la describía como una geografía erótica. Egina es la isla de las iglesias. Según la información hay más iglesias que habitantes, pero cabe recordar que muchas iglesias en Grecia son, muchas veces de carácter familiar y en ellas no caben más de diez personas. Es la isla del pistacho y en su cumbre se encuentra un templo de Afeas, diosa griega precursora de Afrodita.

En sucesivas crónicas trataremos de describir y contar nuestras experiencias en todas o algunas de estas islas, las más bellas del mundo.

Santiago, 23 de mayo 2006.

CRETA, LA ISLA DE LOS DIOS.

El nacimiento de Grecia.

Creta es una de las grandes islas del Mediterráneo, tiene una forma alargada y es bastante montañosa. Como he comentado en otras crónicas, mi amiga Gloria llegó a la conclusión de que Creta no está en ningún continente o más bien es parte de tres continentes distintos. Mirando el mapa del Mediterráneo se puede ver que está a igual distancia de Europa, Africa y Asia. En realidad ha pertenecido a países de esos continentes en diversas etapas de su historia. Pero Creta es esencialmente griega.

Yo he llegado a la conclusión que en Creta nació Grecia, allí se desarrolló la esplendorosa cultura minoica que precede a la Grecia arcaica. Además mi idea se confirma porque Zeus, el dios más importante de la mitología griega, nació allí y así ocurrió con otros dioses similares, incluyendo a personajes como Hércules, hijo de Zeus. Por eso Creta es "la isla de los dioses".

Creta ha sido siempre griega, pero durante varios siglos estuvo dominada por los venecianos y después por los turcos. Pero a mí me parece que sigue siendo más griega que nunca y al parecer, la influencia turca e italiana desapareció totalmente y su folklore, netamente griego, es muy hermoso y alegre y los hombres tienen bailes exclusivamente masculinos, pero también los hay de parejas.

Los cretenses son los griegos más abiertos y simpáticos. Es una población que tiene características especiales, es uno de los casos de mucha longevidad, a pesar de que ese es un rasgo de los países más ricos y ni Grecia ni Creta lo son. Sin embargo, parece que la dieta mediterránea ha jugado a favor de la salud de la población, el trigo, vino y aceite, que es el trinomio básico de los alimentos se complementa con pescados y frutas.

A mí me gustaba mucho ir a los pequeños pueblos y entrar en los bares y ver a los cretenses, casi todos delgados, de bigotes negros y siempre con botas, bebiendo su bebida nacional, el ouzo, que es un anís que se bebe con agua. Las mujeres son menos vistosas y las de más edad aún siguen con la costumbre de vestir de negro. También hay muy buenos vinos blancos, rosé y tintos, algunos dulces. Allí se toman estos tragos lentamente mientras conversan latamente, nunca vi mujeres integradas.

Un amigo cretense me contaba que ellos fueron los que desarrollaron la más efectiva lucha de guerrillas en contra de la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial. En esa guerra los ingleses experimentaron un gran fracaso al intentar defender la isla y en pocos días los paracaidistas alemanes los expulsaron. Sin embargo, parece que a los alemanes no les fue tan bien pues tuvieron más de 6.000 bajas y los ingleses unas 3.500, pero el mayor sacrificio lo sufrieron los cretenses. A pesar del éxito alemán, nunca más intentaron operaciones con paracaidistas pues fue una catástrofe militar.

Cnossos.

Cnossos es la ciudad o palacio más importante de los minoicos. El primer acceso a esa cultura es muy impactante y es imprescindible visitarla.

Cnossos es un conjunto de ruinas que dicen mucho, efectivamente las piedras y las ruinas hablan, pues el guía les explicará como era el palacio y uno se impresionará a ver trozos de esa construcción en perfectas condiciones y hasta recién pintados. Se trata de la reconstrucción que hizo su descubridor, el arqueólogo inglés Arthur Evans, reconstrucción que ha sido muy criticada, pero a un simple turista como yo, le muestra muy bien cómo era la vida en la sociedad minoica hace unos 4.000 años atrás. Las excavaciones permiten apreciar el sistema de abastecimiento de agua potable para el palacio así como un sistema de alcantarillado eficiente. Hay una gran cantidad de salas y piezas del edificio, que ha contribuido a la idea del laberinto que está en la historia minoica. También hay grandes vasijas que parece que se utilizaban para el aceite y el vino.

Como en otros casos, Schliemann (sobre quien nos hemos referido en la crónica de Micenas) creía que los relatos de Homero y la mitología griega tenían un fondo de verdad, así ubicó a Troya (una de las troyas) y realizó los descubrimientos de las tumbas reales de Micenas, él también creyó que Cnossos, existía donde se había señalado en los relatos antiguos, basado en esos datos y los avances hechos por un arqueólogo griego, Evans hizo este descubrimiento y con ello abrió unos milenios ocultos de historia de la humanidad.

Sin embargo, esta visita, de por sí muy interesante, es incompleta si no se visita a continuación el Museo Arqueológico. Allí hay multitud de piezas de diverso tipo que se han encontrado en las excavaciones: joyas, vasijas, vasos, armas; herramientas, etc. Lo más impactante, sin duda, son las pinturas que muestran aspectos de la vida cotidiana, pero que son espectaculares, al mismo tiempo, por su diseño y colorido: Aquí se pueden comprobar las vestimentas usadas, los peinados, el deporte, la moda imperante, hasta los maquillajes y sus estilos. También hay estelas y cerámicas con escrituras que precedieron al alfabeto griego. Y otros elementos que permiten ilustrar la actividad económica, especialmente la navegación y el comercio.

Mis viajes a Creta.

Como en el caso de otras islas, mis estadías en Creta son de dos tipos, las recaladas en cruceros por el Egeo, con una estadía de sólo un día, pero con la virtud de que me incorporaba a los grupos que realizaban tours, de manera que había un aprovechamiento máximo del tiempo incluyendo una vista panorámica por Heraklión, su capital, una vista a Cnossos, al museo de Arqueología y hasta a mercados y tiendas de souvenirs. Todas estas actividades con guías muy versados y generalmente muy orgullosos de contar las

grandezas y aportes de Grecia a la Humanidad. Uno de estos tours los realicé en compañía de mi esposa.

La otra visita, más prologada fue cuando asistí a un Seminario en el extremo Este de la isla, en un pequeño balneario llamado Kolimbari, Allí hay un Monasterio Ortodoxo cerca de un pueblo más grande que se llama Platanias. En esa oportunidad visité un pequeño pueblo llamado Estrella, el puerto de Candia (Jania o La Canea) Heraklion y Cnossos.

En un monasterio griego.

El seminario mencionado, se realizó en un monasterio que contaba de dos edificios principales, el monasterio antiguo, situado junto al mar y en el cual había una docena de monjes, todos ellos grandes, un poco obesos y con largas barbas blancas o negras según la edad. El Monasterio era de la Edad Media y estaba en una pequeña península, con altas murallas, porque en esa época existían frecuentes asaltos de piratas turcos. A un par de cuadras, estaba el anexo, que era un edificio moderno con alojamiento para un centenar de personas, amplias salas y grandes comedores, de manera que allí se hicieron todas las sesiones. Los delegados eran más de un centenar proveniente de todos los continentes. Por extraño que parezca la delegación de Chile era una de las mayores, con seis personas. Mi amigo Montetrise y yo no tuvimos cabida en el Monasterio y debimos alojarnos en un hotel en el pueblo próximo. Lo que fue muy conveniente, porque así podíamos conocer un poco más la vida de los cretenses, aunque he de reconocer que casi todos los habitantes de la aldea hablaban el alemán como lengua extranjera, porque de ese país provenían muchos de los turistas.

Mi amigo Montetrise le hacía honor a su apellido y siempre andaba cabizbajo y amargado, había sido seminarista de los padres capuchinos y por alguna razón se había salido, lo que al estar en contacto con un monasterio, parece que agravaba sus nostalgias y arrepentimientos. Siempre parecía casi ausente, pensando en otras cosas, excepto en las sesiones del seminario, que parece que lo hacían revivir.

En las mañanas, muy temprano emprendíamos la caminata por un camino paralelo a la costa, entre pequeños bosques y cultivos. A veces pasaban automóviles con participantes del seminario que nos invitaban para llevarnos, pero siempre preferíamos caminar porque era muy agradable ver el mar y las colinas. Era comienzos de primavera y aún estaba fresco, pero todo estaba verde y ya había algunas flores.

Después de las sesiones matinales, venía el almuerzo, que habitualmente lo teníamos junto a otros latinoamericanos y después había tiempo para estar una media hora a orillas del mar pues, el Monasterio estaba a pocos metros. En las tardes comíamos muy temprano y aún con luz nos quedaba tiempo libre, que Montetrise y yo aprovechábamos para ir a recorrer los cerros cercanos. Había un camino de tierra que se internaba en los cerros y eran completamente solitarios, sin ninguna casa ni cultivos, creo que además, nunca pasó ningún vehículo ni persona por el camino. La vegetación era muy baja y tupida, de tal modo que era imposible caminar fuera del camino pues las plantas eran espinosas. Caminar en absoluto silencio y soledad era muy agradable, después de pasar todo el día escuchando exposiciones y tomando notas o interviniendo en los temas de nuestras especialidades.

Un día descubrimos que en la cumbre de una colina había un sitio cercado, todo lo demás no tenía cercos, entramos y en una explanada había algunas banderas, entre ellas la griega y un pequeño monolito. Lamentablemente estaba escrito en griego y no entendimos nada, solo una fecha: 1944. Es probable que se tratara de algún acontecimiento de la segunda Guerra Mundial. Otro día volvimos al lugar pero estaba cerrado, a pesar de que nunca vimos a nadie, alguien venía a cerrarlo.

Al anochecer regresábamos a Kolimbari, a nuestro hotel. Yo invitaba a Montetriste a tomar un trago al bar del pueblo, pero era abstemio y quería estar solo y se encerraba en su habitación, de manera que yo iba y disfrutaba escuchando a los viejos que conversaban, a pesar de que no entendía nada. Me tomaba un ouzo con agua lentamente y más tarde regresaba a mi pieza a leer y dormir.

Candia.

Un día que terminamos más temprano las actividades del seminario convencí a Montetriste que fuéramos a Candia, un puerto que quedaba a unos treinta kilómetros y que yo recordaba porque había leído novelas de las guerras entre turcos y venecianos por ese puerto. El bus que salía de Kolimbari nos llevó muy rápido y pasó por una costa llena de roqueríos y playas, con poblaciones dispersas y explotaciones agrícolas, al llegar a Kolimbari le pregunté al chofer a que hora había bus de vuelta a Kolimbari y me dijo que había a cada hora. Nos dirigimos al puerto y era exactamente como yo me había imaginado, una bahía pequeña, con espigón de piedra que la protegía del mar abierto y la ribera configuraba casi un círculo con una costanera, sin tráfico y con una hilera de casa bajas de dos o tres pisos, de tonalidades ocre que se reflejaban en las tranquilas aguas. Recorrimos toda la costanera, llena de bares y restaurantes con mesas a la calle aunque no había mucha gente, en un extremo de la bahía había edificios un poco más altos: eran talleres, que en el pasado habían sido astilleros y más allá se veían las murallas que alguna vez habían defendido el puerto. En la bahía no había barcos, sólo unos pocos botes y caiques (barquitos a motor para una docena de personas). Se notaba que el mar no era profundo y no podrían entra barcos modernos de gran calado, pero imaginaba que las galeras venecianas o los bajeles turcos lo podrían haber hecho sin dificultad. El sol del atardecer hacía ver los talleres y murallas de un color dorado, el silencio y la ausencia de vehículos a motor creaba un ambiente que parecía arrancado del pasado de mis novelas heroicas en las que los venecianos defendían la fe frente al ataque otomano.

Cuando empezó a oscurecer, las tinieblas avanzaron con gran rapidez y los negocios prendieron sus focos que formaban un semicírculo doble de luces, ya que se reflejaban en las quietas aguas.

Volvimos a la estación de buses y... estaba cerrada. Finalmente encontramos a alguien que nos dijo que los buses a Kolombari funcionaban hasta las 21 horas y ya había salido el último. Como supuso que éramos turistas adinerados nos recomendó tomar un taxi en un lugar próximo. Después de lamentarnos un rato, tuvimos que seguir el consejo y volvimos en taxi, que no resultó ser muy caro.

Estrella.

Una tarde, nuestra amiga Gloria, otra integrante de la delegación chilena, nos propuso hacer un paseo en automóvil. Ella era una persona muy hábil y con sentido práctico. Como había muchos europeos que habían arrendado autos, se lo pidió prestado a un

suizo. Montetriste estaba más deprimido que de costumbre y no quiso ir ni tampoco Carmen, otra chilena, ni los otros amigos y así que Gloria y yo emprendimos el paseo a través de las montañas, ella se había conseguido un mapa y ya tenía una meta: llegar a una aldea llamada Astiria (en español significa estrella).

Después de serpentear por caminos de tierra llegamos a nuestro destino. No era como Gloria imaginaba, una aldea de casas blancas con calles estrechas. Era un conglomerado de unas treinta casas modernas dispersas y sin ningún orden, con grandes huertos y campos cultivados, el centro se limitaba a un espacio del camino un poco más ancho con un bar, por supuesto, no puede haber lugar en Grecia sin un bar, en lo alto de una colina. Desde luego el bar era simplemente una pieza y afuera un par de mesas y sillas pintadas de azul. Una señora vestida de negro nos atendió y yo pedí mi consabido ouzo y Gloria una Coca Cola pues conducía el auto. Rápidamente Gloria conversaba animadamente en inglés con la señora y ésta le contaba la historia del pueblo y de las familias, empezando por la más rica.

Un poco desilusionados, retornamos a Kolimbari, pero nos agradó el lugar, que era de colinas suaves y cultivadas, mientras que el resto era de cerros ásperos y sin cultivo alguno.

Heraklion.

Esta es la capital de Creta y su nombre se refiere a Hércules. Es una ciudad grande de continuos bloques de edificios blancos de cinco a diez pisos separados por espacios verdes y a lo largo del mar. El puerto en cambio es antiguo y hay restos de las fortalezas que alguna vez lo protegieron y hay casas bajas muy antiguas, algunas con algún estilo veneciano, con balcones grandes en el segundo piso. Cuando he viajado con mi esposa, hemos pasado varias horas haciendo un recorrido en bus y a pie con una guía que nos contaba larga historia de la ciudad (son varios miles de años). Generalmente después se dispone de tiempo para recorrer el puerto y comprar recuerdos, más adelante se hace un corto viaje en bus a una fábrica de cerámicas y el guía intenta convencernos de que allí se le hacen grandes rebajas a los turistas y los precios son muy baratos. Hay muchas piezas muy hermosas, copias de modelos antiguos incluyendo pequeñas figuras de polvo de mármol de las Cicladas o de los grandes filósofos y escritores de la Grecia Clásica. En la fábrica se visitan los hornos donde se cuecen las cerámicas y se ve trabajar a quienes pintan platos y objetos que después se vuelven a cocer.

Heraklion cuenta con muchísimos hoteles y en temporada suele estar todo lleno. Desde la ciudad salen buses en todas direcciones y en el día se puede visitar los restos de la cultura minoica dispersos en la isla, como también desfiladeros famosos o hermosas playas en los cuatro costados de la isla.

Fin de viaje.

En los cruceros, después de los tours, los buses llenos de turistas los dejan junto al barco que zarpa al anochecer y todos van a cenar e intercambiar impresiones para después ir a sus camarotes, ver televisión en griego y si se ha comprado alguna botella de vino o ouzo, tomarlo como bajativo, conversando sobre los lugares visitados y las impresiones que nos han causado.

En el viaje que hicimos al Seminario mencionado, nuestra amiga Carmen, le había encargado a un amigo belga, que se fue antes del término del evento, que nos reservara

habitaciones en Heraklion y así lo hizo. Yo temía que como Carmencita, es de la aristocracia chilena, hubiese encargado reserva en un hotel de cinco estrellas, pero gracias al amigo belga, no fue así. Era un buen hotel y muy barato porque era la temporada baja.

Los cuatro amigos teníamos el plan de ir a recorrer las islas griegas después del Seminario, pero tuvimos una baja de inmediato. Nuestro amigo Montetriste, nos confesó que no podía soportar más tiempo estando fuera de Chile y lo único que deseaba era retornar de inmediato.

A los tres restantes nos pareció increíble que alguien desechara esa posibilidad, después de haber hecho el gigantesco gasto del pasaje (él se lo había pagado, no como los otros que nos habían invitado). Además tenía vacaciones y contaba con muchos recursos.

Pero así es la vida, unos disfrutan viajando y otros sufren si lo hacen. Montetriste era primera vez que salía del país y dice que "no se hallaba", es decir se sentía ajeno a todo esto y supongo que añoraría a su familia. De esta manera, regresó a Chile de inmediato y se fue con una sonrisa de felicidad de dejar un país tan hermoso como Grecia.

Esa noche, Carmencita, Gloria y yo fuimos al barrio antiguo de Heraklion y comimos una ensalada griega y musaka (budín de berenjenas, tomates y crema) acompañado de vino de Creta. Carmencita, nos contó algo terrible, ella sólo toma un cuarto de la copa con vino y los otros tres cuartos con agua. ¡Horrible! Es primera vez que veo un caso de un chileno así... pero Montetriste era abstemio, lo que ya es un caso extremo. ¡De todo hay, aunque aquí no podemos decir que sea, en la viña del señor!

Santiago, 14 de agosto de 2008.

MYKONOS, NO PROBLEMS!



Patricio Orellana Vargas, "Isla de Mykonos, las Cíclades", óleo 50 x 40 cms.

La isla de Mikonos.

La isla de Mikonos es la más visitada de las Cíclades. Sus atractivos son múltiples si se considera que por sí es un polo turístico de primer orden, pero además está junto a la isla de Delos que mantiene muchas ruinas de la Antigüedad, de manera que se encuentran varias épocas juntas: la antigüedad, la época feudal y hasta la modernidad simultáneamente. En primer lugar está el pueblo de Mikonos, compuesto de casas cúbicas de color blanco con sus puertas y ventanas de color azul y sus calles estrechas y culebreantes, presentando en cada vuelta visiones de una aldea detenida en el tiempo. Abundan las flores que cuelgan de los balcones o crecen junto a las puertas, generalmente hibiscos rojos, granates y rosados y también geranios de tonos similares. Se cuenta que las calles han sido diseñadas así, desde un pasado remoto y tiene dos finalidades: lograr que la brisa que llega del mar pierda su fuerza y permita transitar a los habitantes sin sufrir los fuertes vientos en invierno, la segunda razón ya no tiene validez: estas calles curvas y enredadas constituían un laberinto en el que los piratas que atacaban a Mikonos se extraviaban y era más fácil combatirlos. Entrar en la ciudad es penetrar en un mundo muy homogéneo: sólo calles estrechas, casas de uno o dos pisos directamente conectadas a la calle con pequeños espacios donde hay iglesias muy pequeñas, algunas donde apenas caben 4 o 5 personas y los actos litúrgicos se hacen desde la puerta y el pope se dirige a los feligreses que están en la plazoleta. Estas iglesias constituyen otro atractivo arquitectónico, son igualmente blancas, con las formas más variadas y con cúpula o techos pintados de azul o de rojo ladrillo. Además, de repente, se pueden revisar desde algún ángulo, los molinos que están en una colina próxima. Este conjunto de formas blancas: casas planas, iglesias y molinos dispersos en las colinas, constituyen cuadros que se anticiparon por siglos a las concepciones cubistas de Picasso, Bracque y cuyo precursor fue Cezanne. Este cubismo es característico de muchas de las islas griegas, especialmente de las Cícladas.

Recorrer esta pequeña ciudad, en realidad no implica ningún riesgo de extravío, por lo cual es de suponer que los piratas se perdían por otros motivos. La ciudad es pequeña y como dice Toynbee, la dimensión humana de una ciudad es cuando se la puede recorrer a pie sin excesivo esfuerzo, en no más de una hora. Este factor le da una verdadera dimensión humana, la que carecen las ciudades modernas, donde las ciudades menores ya tienen cientos de miles de habitantes y se extienden por inmensas superficies.

Además, en Mikonos, desde muchos ángulos se divisa el mar o las colinas de los molinos y es fácil orientarse y recorrerla tranquilamente. En verano, está repleta de turistas, especialmente de jóvenes europeos del norte, hay gran actividad comercial y hay numerosas tiendas en todas sus calles. Sólo hay vehículos pequeños de carga y en escaso número. Abundan en cambio las personas caminando, la excepción es Petrus o Giorgius. Es un pelícano blanco que recorre las calles provocando pequeños tumultos hasta que los turistas entran en confianza y lo tocan o acarician, claro que de repente este pelícano, pega algunos picotazos sin consecuencia, provocando un griterío, generalmente femenino.

El pelícano es mantenido permanentemente (y reemplazado cuando corresponde) porque se le considera la mascota de la ciudad.

En los atardeceres y noches los restaurantes, especialmente en el barrio denominado "Pequeña Venecia", se llena de comensales en mesas que están a la orilla del mar o en las plazoletas próximas. Las casas de este sector tienen balcones de madera que miran al mar y como todas las casas tradicionales, no son de más de dos pisos. A mediodía, en

cambio, los comensales almuerzan bajo techo, por el fuerte sol. En la mañana y en la tarde, mucha gente va a los bares y restaurantes que están en el puerto y los turistas permanecen allí durante horas, gozando de un aperitivo o comiendo comidas griegas y disfrutando de la vista del puerto, los pescadores y sus barcas y de la llegada de los barcos y de las oleadas de nuevos turistas.

En cada rincón hay pequeñas tiendas de souvenirs, bares, cafés, boutiques y los clientes abundan comprando todo lo que se ofrece, desde cerámicas, tejidos, cuadros, hasta joyas preciosas.

El entorno determina un ambiente de cordialidad entre las personas, quizás influidas por el carácter de la ciudad y también porque es pequeña y familiar, careciendo del tráfico vehicular y de las grandes calles anónimas. En poco tiempo se conoce muy bien la ciudad, visitado sus plazas, iglesias y capillas, la colina de los molinos y hasta se alcanza a estar una hora en el pequeño museo local.

Como en muchas ciudades balnearios, hay un ambiente de disfrute y no existe la urgencia, nadie camina con celeridad, todos caminan lentamente, conversando y mirando. Siempre está el rumor de gente hablando con alegría.

Yo he visitado Mikonos en varias oportunidades, he estado sólo un día en las paradas de un crucero, o en viajes entre las diversas islas, otra vez estuve varios días. Así me ha correspondido ver la isla en primavera, verano y en otoño, viendo sus distintos rostros que cambia con el clima y con la cantidad de turistas. Estos cambios son casi instantáneos. En una oportunidad llegué en un crucero al anochecer y la ciudad estaba solitaria y media dormida, pero cuando los mil o más viajeros que venían en el crucero desembarcaron, se empezaron a prender las luces y a abrir sus numerosas tiendas, cambiando de un pueblo aletargado y otoñal en un activo centro turístico y comercial. La noche se presentaba oscura y fría pero junto con el avance de la noche y la oscuridad surgía la luz, la actividad y el calor. Así pude ver la flexibilidad de la ciudad y sus cambios en cosa de minutos.

Mikonos, no problems.

Pero Mikonos tiene fama de ser la isla del pecado y esta fama parece que ha sido la llave de su prosperidad. En Europa todos saben que Mikonos es el paraíso de los homosexuales y es su balneario preferido lo que ha provocado la fuga del jet set europeo que la visitaba.

En la Grecia antigua, la homosexualidad era una actividad normal y la juventud de los varones era una etapa en la que la homosexualidad era habitual. Parece que no existía ninguna condena social, aunque en algunos diálogos de Platón los personajes hacen bromas sobre el tema. Hasta la misma Iliada presenta casos de homosexualismo entre los rudos guerreros aqueos. Sin embargo, no puede creerse que esos valores tengan la misma vigencia actualmente. Unos mil quinientos años de influencia de la Iglesia Católica Ortodoxa ha condenado lo sexual no santificado, al campo del pecado, especialmente el homosexualismo como pecado de anormalidad y perversión.

Pero la realidad económica hace olvidar hasta los más sagrados valores en todo el mundo y Mikonos no está ajeno a ello. Como turista que sólo ve exterioridades, yo he observado que los griegos de Mikonos son todos católicos (así lo indican las estadísticas

oficiales) y uno observa una iglesia pujante y con gran presencia. Un día, caminaba por las calles de Mikonos y vi una boda, el pope, de barba negra y con sotana también negra, pero con otros ornamentos de colores más vivos: casulla, estola y un alto gorro dirigía la ceremonia y los novios estaban hincados a sus pies, mientras los feligreses rodeaban con una actitud respetuosa y solemne. Toda esta ceremonia se realizaba en la puerta de la pequeña iglesia, ya que en su interior no cabían más de 10 personas y la gente estaba de pie en la plazoleta. En muchas otras oportunidades encontré en las iglesias a personas que rezaban, especialmente mujeres maduras o viejas.

Es muy extraño entender que esta misma gente ha recibido con toda amabilidad a los homosexuales y que convivan con el máximo respeto mutuo. Es quizás, un ejemplo de tolerancia, sin duda fundada en el pragmatismo griego que capta que su actitud es la que permite el desarrollo de este turismo, lo que para ellos es su principal actividad económica. De allí nació el lema de la isla: "Mikonos no problems". Desde entonces se creó toda una infraestructura para atenderlos y hasta playas especiales para homosexuales.

En una oportunidad yo llegué a Mikonos con dos colegas, habíamos estado participando en un seminario en un convento ortodoxo en la isla de Creta y al terminar decidimos ir juntos a recorrer otras islas y nuestro viaje comprendió las islas de Rodas, Kos, Paros y Mikonos, hasta llegar a Atenas. También aprovechamos de pasar a la ciudad turca de Bodrun y en Atenas tomamos la decisión de ir a El Cairo, de manera que fue una verdadera gira por el Mediterráneo.

Valentine en Grecia.

Una de las colegas tenía un profundo interés en conocer Mikonos porque le había gustado mucho una película, creo que inglesa, llamada "Valentine", que trataba de una dueña de casa inglesa que sólo podía conversar con la cocina, porque su marido era un machista que la consideraba muy poco. La liberación de Valentina consistió en aprovechar la oportunidad de ir con una amiga a Grecia y así llega a Mikonos, donde logra liberarse del machismo familiar. Hay escenas muy hermosas de Mikonos que habían impactado a nuestra amiga, se había propuesto ir algún día a esta isla y ahora cumplía su sueño y nos empujó a ir con ella.

En Rodas tomamos un ferry y cuando nuestro barco llegó a Mikonos, no era temporada turística y en el puerto había varios isleños ofreciendo alojamientos en sus casas. Los tres habíamos decidido que Gloria era la mejor para hacer estas tratativas y una vez más demostró su habilidad. Una griega madura nos llevó a su casa y a mí me correspondió una habitación que daba a una terraza que era exclusivamente para mí. Desde allí se veía todo el pueblo, el mar y las colinas que rodean a Mikonos, en la tarde a la sombra de mi pieza se podían pasar horas mirando el paisaje lleno de tranquilidad. Y en las noches se veía todo el pueblo iluminado. Mis dos amigas tomaron otra habitación en el primer piso y tenían una estrecha amistad con la dueña de casa.

Como yo había estado varias veces en Mikonos fui el guía en el primer día de recorrido. Nuestra amiga Gloria, que era una joven muy buena moza y vestía veraniegamente, a pesar de que estaba algo fresco, tuvo un encuentro con el pelícano que hemos mencionado. Varias personas acariciaban y jugueteaban con Petrus, pero parece que Petrus no simpatizó con Gloria y le pegó un picotazo en sus nalgas, lo que provocó la risa de la gente y un alarido de Gloria, pero el picotazo no tuvo ninguna consecuencia y durante el resto del

paseo escuchamos en varios idiomas como contaban la aventura de la hermosa rubia que había sufrido el pellizco descarado de Petrus y las risas eran frecuentes, aunque Gloria no le encontraba ninguna gracia a su encuentro con el pelícano, pero tampoco se disgustó porque no había sufrido ningún daño.

En la playa.

En ese ambiente de amabilidad y cordialidad, sumado a lo reducido del entorno es fácil informarse dónde ir y al día siguiente decidimos ir a una playa lejana, atravesamos en bus la isla. Llegamos a un pequeño pueblo desierto y en pocos minutos alcanzamos la costa que era una sucesión de pequeñas playas muy arboladas. Una de mis amigas quería bañarse desnuda y me exigieron que yo me quedara en una playa distinta pero cercana. En realidad era muy agradable estar en la playita solitaria, pues los árboles y arbustos proporcionaban una agradable sombra y después de disfrutar el agua transparente y fresca, totalmente distinta al agua fría de las playas de Chile central, pero a la vez de una temperatura fresca diferente del agua tibia de los trópicos que también es desagradable. El color calipso y la transparencia del agua creaba un ambiente delicioso que armonizada con la temperatura del aire, que aunque no era verano era de una agradable tibieza. Tendido a la sombra disfrutaba leyendo el libro de Robert Graves sobre mitología griega, cuando llegó una señora madura, grande y gorda (o quizás sólo corpulenta) que se tendió en la arena a pocos metros. Se desvistió completamente y sin ninguna vergüenza por su obesidad, disfrutó del sol por un rato y después se fue a nadar. Regresó corriendo y sonriendo me dirigió algunas palabras en alemán, idioma que desconozco totalmente, le pregunté en inglés, pero ella no sabía ese idioma, de manera que quedamos incomunicados. Sin embargo, tomó mi libro, que estaba en castellano y me indicó con señas que era un libro muy bueno. Después se tendió al sol para secarse y más tarde regresó a ponerse a la sombra y a leer un libro.

Al atardecer mis amigas pasaron a buscarme para regresar a Mikonos y quedaron sorprendidas al verme junto a una mujer desnuda y durante el resto del día bromearon respecto de la imaginaria conquista que había hecho y de mi gusto por las gordas.

La curiosidad femenina.

La otra amiga insistió en que al día siguiente debíamos ir a la playa Paradise, donde se desarrollaba la película que mencionaba permanentemente. Hicimos las consultas del caso y averiguamos a que hora salía el bus que iba a esa playa, ya que quedaba a algunos kilómetros de distancia. Cuando llegamos, vimos una gran playa de arena con bañistas disfrutando de un mar calmo y de intenso color esmeralda. Junto a la playa, donde comenzaban las colinas había numerosos restaurantes y pequeños hoteles, justo como los presentaba la película mencionada. En una de ellas tomamos desayuno y pronto conversamos con el dueño, un griego de bigotes (como todos los griegos maduros) y nos recomendó visitar la otra playa llamada "*Super Paradise*" que era una playa nudista frecuentada por los homosexuales. Democráticamente decidimos embarcarnos en un caique (lancha a motor para unos 10 pasajeros) en el pequeño puerto y emprender el viaje a "*Super Paradise*", ya que no tenía acceso por tierra.

El capitán de la lancha, otro griego de bigotes, se fue conversando afablemente con nosotros indicándonos los islotes y playas por las cuales pasábamos. Parece que compartía los sentimientos de Petrus, porque miraba con mucho interés a Gloria y era especialmente cordial con ella. Finalmente, llegamos a *Super Paradise*, una playa similar a la otra, pero

en un lugar más desolado, sin comercio. En la playa había muchos bañistas tendidos en la arena o bañándose y jugueteando con las pequeñas olas.

Luego nos dimos cuenta que no había ningún embarcadero y que para bajar había que hacer equilibrios por un tablón inclinado. Claro que para las damas, el marinero griego estaban prontos para bajarlas en brazos.

Entramos en la playa con mucha timidez y preocupación, pues teníamos los prejuicios propios de los chilenos, por suerte nadie nos miró ni se preocupó de nosotros y además suspiramos aliviados, porque no todas las personas estaban desnudas. Había algunas vestidas o con trajes de baño. Nos tendimos en la arena y miramos sin hacer muchos aspavientos, tratando de pasar desapercibidos, lo que parecía innecesario, pues nadie se preocupó de nosotros.

La gran mayoría de los nudistas y bañistas eran hombres, sólo había dos o tres grupos de hombres y mujeres. Así pasamos varias horas al sol mirando el paisaje y a los bañistas pues debíamos esperar el retorno del caique para volver a *Paradise*. Era imposible dejar de observar que un gran número de los hombres eran jóvenes y muy atléticos, también había otros más maduros, pero siempre denotaban un gran cuidado de su físico, era notorio que no había hombres obesos. Lo más chocante es que muchos de los nudistas tenían grandes penes que les llegaban a las rodillas, sin embargo, no hubo ningún acto impropio de ninguno de ellos. Todos estaban muy tranquilos disfrutando del sol y el mar apacible y conversando amablemente.

Al atardecer apareció nuestro caique y nos embarcamos de regreso. El capitán nos recibió cordialmente y a mí me preguntó si estaba en "*three pillows*" (lo que significaba si las dos niñas que me acompañaban eran algo así como mis amantes simultáneas). Yo le dije que era el abuelito de ambas y el griego se mostró muy satisfecho y empezó a ser cada vez más atento con Gloria y hasta la invitó a salir esa noche. En uno de los intervalos yo me atreví a expresarle la curiosidad que me roía ¿Por qué los homosexuales tenían esos penes tan grandes? ¿La práctica homosexual se los desarrollaba a ese extremo? El capitán me miró despectivamente, como a un ingenuo del tercer mundo y escuetamente me dijo: ¡*Plastic, plastic!*

Santiago, Julio del 2006

RODAS.

Rodas: Una isla disputada.

Rodas, así como las otras islas del Dodecaneso (archipiélago griego próximo a la costa de Turquía), tiene una larga historia conocida. Desde el siglo XIII A.C. ya había aportes significativos de Rodas a la cultura griega en ciernes. Generalmente fue independiente y se configuró una confederación entre las seis ciudades principales, también cayó bajo el dominio persa, después se integró a la Liga de Delos, encabezada por Atenas, posteriormente formó parte del imperio de Alejandro Magno, mucho después es integrante del imperio romano, del imperio romano de Oriente y Bizantino y cae en poder de los venecianos, de los caballeros de San Juan y de los turcos durante varios siglos y en el siglo XX los italianos la ocuparon y después de la Segunda Guerra Mundial debieron entregarla a Grecia. Ahora es una isla totalmente griega, muy cerca de la costa turca.

Es una isla muy verde, difiere de la Cícladas que son más secas, En Rodas abundan los bosques, los prados y los arroyos, este clima ha influido en que se la llame la isla de las rosas.

Yo he visitado Rodas en varias oportunidades, pero he estado solamente en la capital Rodas y en el pueblo de Lindos. En algunas ocasiones sólo he estado un día en cruceros por el Egeo. Pero siempre es un día intenso que alcanza para visitar los dos lugares, ver el paisaje entre Rodas y Lindos y visitar los principales monumentos de las dos ciudades.

En otra oportunidad estuve varios días y pude tener el tiempo suficiente para pasear con toda tranquilidad por la ciudad de Rodas.

La gran fortificación.

El puerto de Rodas visto desde el mar es impresionante pues se destaca la gran construcción de un castillo medieval de color gris, que es imponente por sus altas murallas. El barco se aproxima lentamente y hay amplios muelles que se dirigen a las grandes puertas de esas murallas. Hay algunos monumentos, un par de viejos molinos y una estatua de un ciervo, animal venerado. Según sus leyendas fue el animal que facilitó la vida humana, pues con sus pezuñas mataban a las serpientes que infestaban la isla.

Llegar a este puerto rodeado de torres y murallas almenadas, es entrar a la Edad Media, pues detrás de las altas defensas hay una homogénea y completa ciudad medieval, la única que parece tener esta condición en todo Grecia. No son ruinas o algunos edificios aislados, es el conjunto completo. Durante la ocupación italiana se hizo un gran trabajo de reconstrucción de esta ciudad y los resultados son espectaculares, además se crearon jardines en los antiguos fosos y sus alrededores y abundan las rosas, los hibiscos y las buganvillas.

En realidad son dos ciudades de dos edades muy distintas, la mencionada y los nuevos barrios, que se complementan, la ciudad moderna aparece ser un poco modesta aunque es mucho más grande y no se impone en altura, el castillo medieval, en cambio se ve inmenso desde el mar y también desde distintas perspectivas desde la ciudad moderna.

La ciudadela medieval también tiene una importante función turística, allí están los museos, las casas restauradas de los caballeros medievales que la defendieron, las calles empedradas y anchas, con iglesias, plazas pequeñas, numerosas tiendas de artesanías y souvenirs y especialmente hay sectores gastronómicos con toda clase de ofertas de comidas, cafés, helados y tragos.

Pasear en las tardes por esas calles, habitualmente sombreadas y regadas resulta muy agradable por la variedad de rincones que se encuentra. También es un gran paseo recorrer las murallas y ver los detalles de la ciudad desde lo alto.

La ciudad de Rodas.

Naturalmente que la mayor parte de la población no reside dentro de este recinto, sino que está afuera de las murallas en las laderas de las colinas próximas, allí hay barrios completos de edificios y está toda la infraestructura hotelera, muy dispersa en barrios que aún no están totalmente compactados y abundan los sitios eriazos.

Sin embargo, la parte moderna también contiene lugares muy atractivos, en primer lugar muy buenas playas en dos de sus costados y también cerros que permiten contemplar una perspectiva global de las dos ciudades y el entorno. Además, en la antigua Acrópolis hay algunos restos de templos paganos, aunque no están restaurados y sólo son algunas partes, generalmente las bases, así como algunas columnatas levantadas. Hay proyectos de restaurar esta acrópolis y transformarla en un sitio mucho más atractivo.

A pesar de que la ciudad de Rodas estuvo en poder de tan distintas naciones, sólo destacan tres tipos de construcciones, la parte moderna, que es del siglo XX, la parte medieval que viene del siglo XIII y algunos restos de la época de la Grecia clásica. El aporte turco es menor o ha sido ya borrado, sólo quedan algunas mezquitas.

Los visitantes actuales.

Hay lugares, que por diversos motivos atraen a turistas de determinados países, me parece que Francia, Italia e Inglaterra son los preferidos por los turistas yanquis, creo que los escandinavos y los latinoamericanos prefieren España y Portugal. Creta y Rodas me parece que son sitios específicos que cuentan con una marcada preferencia de los turistas alemanes.

Pero los cruceros que se hacen por el Egeo y que generalmente arriban a Rodas, como uno de los puntos más atractivos, traen turistas de todas las nacionalidades, incluso latinoamericanos.

En estos tours, generalmente se pasa un día en la isla, la mañana en la ciudad de Rodas y en la tarde se hace un viaje al pueblo de Lindos o viceversa. Son doce horas muy intensas porque realmente hay mucho que ver y disfrutar. Las visitas son guiadas y se recibe una información muy interesante. Yo viajé una vez con mi esposa en uno de estos cruceros y en otra oportunidad lo hice sólo y ambos fueron visitas muy atractivas.

El otro viaje lo hice con dos amigas, y estuvimos varios días y se tuvo la calma necesaria para ver todo con detalle y tranquilidad, aunque no contamos con guía. En esa oportunidad, hicimos un viaje por varias islas griegas, Egipto y Turquía (algunos de estos viajes están en estas Crónicas). Las islas que visitamos fueron Creta, Kos, Paros, Délos, Mykonos y Rodas. Habíamos adoptado la costumbre de que al llegar a cada isla, yo me encargaba de buscar el alojamiento, lo que era bastante sencillo, pues al llegar al muelle, siempre había personas ofreciendo alojamientos en hoteles o casas particulares. Pero al llegar a Rodas, Gloria dijo que ella se encargaría. En el puerto, un griego joven nos ofreció alojamiento en su hotel, que tenía todas las condiciones que nos interesaban, desde luego, el griego se sintió inmediatamente impactado por Gloria, que es una rubia muy bella y que había sido una gran deportista, de manera que el griego nos llevó a su camioneta y desde luego, ubicó a Gloria en el asiento junto a él, que conducía el vehículo y durante todo el viaje conversó animadamente con ella, lo divertido fue que allí su actitud cambió totalmente porque apareció su esposa, que era una alemana y aparentó una relación meramente comercial. El hotel era muy bueno, un edificio de cuatro pisos con una veintena de habitaciones, todas ellas con baño privado y televisión. Lo único inconveniente era que quedaba relativamente lejos de la ciudadela medieval.

Lo bueno de ir en un grupo pequeño es que se mantiene en gran parte la independencia, así, con mis amigas, optamos por realizar actividades distintas, ellas fueron casi todos

los días a las playas, mientras que yo me dediqué a conocer la ciudadela medieval. En las tardes nos juntábamos, comentábamos lo que habíamos hecho y los tres juntos nos íbamos a pasear al puerto, al anochecer íbamos a la ciudad antigua a comer a algún restaurante y disfrutar de la comida griega. Esta costumbre la impuso Carmen, que siendo de una familia de diplomáticos de prestigio, le gustaba vivir a un nivel superior al que yo tenía, pero finalmente llegábamos al acuerdo de ir a cenar, pero por lo menos a restaurantes populares. Si hubiera estado solo, lo probable es que sólo habría tenido comidas frías en mi pieza del hotel.

Además, con mis amigas disfrutamos mucho, visitando las innumerables tiendas de artesanía, que eran verdaderas exposiciones de cerámicas, maderas talladas, tejidos y cuanto uno se pueda imaginar. Yo compré algunas cosas diminutas, pensando en la capacidad de mi maleta. Carmen, que adora a sus hermanos, les compraba cosas grandes, pero las enviaba inmediatamente a Chile, a través del servicio que proporcionaba la tienda.

La ciudad antigua.

La ciudad antigua la recorrimos con mi esposa en el grupo hispano parlante que iba en el crucero y fue una excursión muy instructiva porque la guía nos contaba todos los detalles del lugar, las casas de los caballeros y hasta las historias de cada una de ella. Además la historia de la lucha de los caballeros por mantener este bastión cristiano frente al creciente poderío turco, hasta que en el siglo XVI, finalmente cayó frente al asedio de Solimán el Magnífico, sin recibir la ayuda prometida del Papa y de Venecia. Todo lo que me recordaba las novelas de Salgari que leí en mi niñez y relataban las luchas de cristianos y otomanos.

Parece que durante el breve período de la dominación italiana todas las obras de mantención y restauración estuvieron dirigidas a exaltar el rol de los caballeros de San Juan que durante dos siglos mantuvieron a la isla como el último baluarte cristiano frente al avance turco.

Estos caballeros era una orden religiosa de monjes guerreros y tenían filiales en varios países europeos y en Rodas, cada una de esas nacionalidades tenía su propia casona, las que todavía se conservan en impecables condiciones, lo mismo ocurre con el Hospital de los caballeros y el castillo, que ahora se han transformado en hermosos y ricos museos que tiene piezas de gran valor, entre ellas la deliciosa estatua de la Afrodita ruborosa, también conocida como la Venus de Rodas, es una pequeña estatua (un metro más o menos) de mármol blanco, de una diosa desnuda y semi inclinada, que parece peinar su cabellos, es de una belleza muy delicada y con las curvas de su cuerpo y de su cabellera recuerda la estatuaria barroca, aunque sin excesivo recargo. Es una obra de la época clásica y muestra la extraordinaria calidad alcanzada por la escuela de escultura de Rodas, basta recordar que la Victoria de Samotracia, que está en lo alto de una escala del Louvre proviene de esta isla. Esta Victoria, aunque está dañada, es una de las esculturas más perfectas de la época clásica griega y es una mujer alada que levanta los brazos, cubierta por un ropaje que parece transparente y pegado al cuerpo como una tela muy delgada, su ubicación en lo alto, en el Louvre, ha sido elegida con gran acierto pues la engrandece. Otra de sus magníficas obras, es el Laocoonte de Apolonio que ahora está en el Vaticano.

Estos museos, relativamente pequeños, son extraordinarios, y tienen algunas de las joyas del mundo clásico y muestra que Rodas llegó a estar a un nivel similar al de Atenas en arte y en pensamiento.

El Palacio de los Grandes Maestros, es el palacio de gobierno donde funcionaba la administración de la isla de los caballeros de San Juan, es un pequeño castillo, totalmente medieval y como es un museo, visitarlo es tremendamente interesante porque está amueblada y como listo para que los caballeros vuelvan a ocupar sus puestos. Es otra de las magníficas restauraciones hechas durante la ocupación italiana.

Lindos: todo en un solo lugar.

Creo que he visitado Lindos unas cuatro veces, pero, naturalmente la vez que más disfruté fue en el crucero, pues en primer lugar iba acompañado de mi esposa y podíamos comentar cada detalle del viaje y en segundo lugar porque el grupo iba con una guía excelente. En esa oportunidad el bus se detuvo antes de llegar al pueblo, en el lugar exacto desde donde se podía ver todo el conjunto: Lindos es un pueblo blanco en la falda de un cerro empinado, en cuya cumbre se divisan algunas ruinas de su acrópolis. A los pies del pueblo hay una gran bahía muy protegida, donde hay una docena de botes y una playa de arenas efectivamente doradas y con aguas transparentes de un suave color calipso. Este hermoso conjunto queda minuciosamente grabado en la memoria de sus visitantes, pues les he preguntado a amigos que allí han estado y me lo describen con gran detalle por el impacto que les provocó.

Pero esta visión global, se complementa y enriquece al aproximarse al pueblo. Es evidente que no hay espacio para que el vehículo entre y debe quedarse en la parte baja, antes de llegar a las casas, allí hay huertos y cultivos con cercas de piedra. El pueblo es pequeño, no más de mil habitantes, pero es compacto, con casas totalmente blancas y con varias iglesias católicas ortodoxas. Es muy cierto lo que indicaba la guía: aquí se penetra en el mundo del imperio bizantino, porque desde el siglo XV casi nada ha cambiado. Se camina por calles empedradas y se vistan las pequeñas iglesias, donde no cabe más de una docena de personas y se ven todas las edificaciones de no más de dos pisos, distribuidas en forma armónica, dejando algunos huecos tapiados por paredes también totalmente blancas. Las formas de las construcciones no son absolutamente rectas, son paredes con bordes redondeados, techos planos pero suavizados y puertas y ventanas que difícilmente respetan los ángulos de noventa grados, muchas paredes son levemente inclinadas y por detrás de las tapias escapan algunos hibiscos o buganvillas. Hay pequeños negocios con artesanías religiosas y bordados.

El que quiere puede ir a la playa a refrescarse si es verano o hace calor, mientras que otros comienzan un ascenso de más de cien metros por un sendero que va en zigzag por la pendiente, en algunos recodos hay peldaños de piedra y hasta bancos para descansar, pero que están ocupados por señoras, todas vestidas de negro y con moños que ofrecen paños bordados a precios exorbitantes. Dicen que su confección es muy lenta y trabajosa, pero yo no soy capaz de distinguirlos de los bordados a máquina que llegan de Taiwán.

En un descanso hay una pequeña explanada y allí están tallados en la piedra una mesa y varios asientos. La guía cuenta que allí funcionaba el consejo de la ciudad en la Antigüedad griega, lo que a mi me emociona al ver que algo de democracia existía a

nivel local en esos tiempos. Además hubo períodos en que Lindos era una ciudad importante e independiente.

Al llegar a la cumbre uno descubre que está en una acrópolis, en esa meseta hay numerosas construcciones relativamente bien conservadas: hileras de pilares, murallas y bases de templos de la Antigüedad. También nos muestra a un costado una fortaleza veneciana, que después fue modificada por los turcos.

En realidad desde la base, donde está el pueblo bizantino, a la cumbre han pasado miles de años, pues hay ruinas del siglo XIII A.C.

Desde la cumbre se divisa el mar abierto, en cambio, la bahía que mencionamos al comienzo ha desaparecido... está al otro lado. Pero la visión es grandiosa: un mar muy azul, inmenso y los cerros que se ven escarpados y casi con farellones, también la costa se ve rocosa y el mar violento y espumoso que se contradice con la tranquila bahía que habíamos visto antes, pero mirando pronunciadamente hacia abajo, se puede ver otra diminuta pequeña bahía, casi redonda, con un estrecho canal como única entrada. La guía nos cuenta que cuando San Pablo vino a Rodas, su barco debió enfrentar justo aquí una terrible tempestad y milagrosamente se escurrió por este canal y encontró refugio en la mencionada bahía.

Después bajamos nuevamente al pueblo, algo extenuados y compramos algunos dulces griegos (que en Chile llamamos "turcos") y también unos frascos de miel, que hasta ahora, mi esposa no deja de ponderar como la mejor miel que ha probado en su vida.

Las otras veces que visité Lindos, fue una repetición de este viaje, pero nunca con toda la gracia que encontré esta la última vez.

Dejar Rodas.

Cuando se va en Crucero, el retorno al barco está totalmente organizado y el bus deja a los viajeros a unos metros de la pasarela del barco, pero algo muy distinto ocurrió en el viaje que realicé con mis amigas.

El barco de línea, un ferry que hace el recorrido entre las islas del Dodecaneso salía a la diez de la mañana y puntualmente llegamos a embarcarnos con nuestras maletas. Había muchos pasajeros y extrañamente, el capitán, un griego alto y buen mozo, con los infaltables bigotes negros, nos saludó y gentilmente nos llevó a un lugar donde había unos asientos, conversó largamente con nosotros y rápidamente observé que de nuevo había ocurrido que otro griego se prendaba de nuestra rubia amiga Gloria. Hasta nos invitó a tomar un café y conversaba cordialmente demostrando cada vez mayor interés por Gloria. Como llegaba la hora del zarpe y el capitán no asumía su trabajo le preguntamos a que hora era el zarpe, entonces nos contó que el barco saldría tres horas después de lo programado porque el mar estaba muy picado.

¡Había que esperar tres horas en el barco! Pero como estábamos a corta distancia de la ciudad antigua, le preguntamos si podíamos ir a pasear y volver a la hora que nos había indicado. Nos señaló que evidentemente podíamos hacerlo si no queríamos esperar en el barco (parece que era lo que él deseaba), de manera que bajamos y volvimos a la ciudad vieja que es siempre un grato paseo, caminamos, tomamos un café, compramos algunas chucherías y cuando llegaba la hora de partida regresamos, pero al aproximarnos al

barco, con terrible desazón vimos que éste se separaba del puerto y emprendía la marcha. Corrimos desesperados porque todo nuestro equipaje estaba en el buque y llegamos al extremo del muelle gritando para que nos esperara, todas las cubiertas del barco estaban llenas de pasajeros que nos observaban en nuestra angustia y lo peor era que casi todos se reían a mandíbula batiente de nuestros gestos. Pensábamos que todos eran muy crueles y se burlaban de la desgracia ajena.

Pero el barco, después de girar volvió a aproximarse al muelle y de nuevo echaron las amarras. Subimos al barco apenas fue posible y las risas de los pasajeros continuaban. En eso apareció el conocido capitán y sonriendo nos dijo que aún no se iban y que el zarpe era a la hora que nos había indicado, lo que ocurría era que dado el oleaje había tenido que separar el barco del muelle para colocarlo en la posición correcta. Nunca supimos si fue una broma del capitán disgustado porque nos habíamos ido (o porque se había ido Gloria) o era efectivamente una maniobra necesaria. El asunto fue que los pasajeros que pasaban junto a nosotros no dejaban de sonreírse cuando nos veían.

Santiago, 25 de julio de 2008.

PELOPONESO. LAS NARANJAS DE MICENAS.



Foto: Peloponeso, vista de la bahía de Nauplia.

Los tours por el Peloponeso.

Cuando vaya a Grecia no olvide hacer uno de los tours de un día que se ofrecen desde Atenas al Peloponeso. Vale la pena, pues esta península es una región que guarda muchos tesoros arqueológicos y abundan hermosos lugares. Hay bellas costas, blancas montañas nevadas, verdes llanuras y especialmente ruinas de antiguas ciudades y santuarios de primera importancia en la historia y desarrollo de Occidente, empezando por Olimpia, Micenas, Corinto y Epidauro, así como ciudades muy interesantes como Nauplia, primera capital de Grecia en la época moderna; Patras, que tiene importantes monumentos antiguos y del siglo XIX. Además hay enclaves muy originales como Mistra y Esparta, aunque ésta última, como recuerdo de un estado militarista, sólo es un montón de piedras irreconocibles como monumento significativo. Hay que advertir que los tours que recomendamos generalmente sólo alcanzan recorrer Corinto, Micenas,

Epidauro y Nauplia. Para lograr visitar los otros lugares se requiere de viajes más prolongados. Pero hay que intentar visitar Olimpia, que es excepcional.

Otro lugar espectacular que no hay que dejar de visitar es Micenas: Las ruinas de esta ciudad son impresionantes pues aún se conservan sus colosales murallas, que según la mitología fueron construidas por los cíclopes que servían a los dioses que fundaron esta ciudad, la más importante de la Grecia arcaica.

Camino a Micenas.

Hace muchos años, yo visité Micenas, no en un tour, sino en forma individual. Estaba en Atenas y se aproximaba la fecha de retornar a Italia. El camino era necesariamente ir desde Atenas, que está en el mar Egeo, a Patras, que está en el mar Jónico. Desde allí parten los barcos que van a Brindisi o Bari en Italia. Viajar en avión no me estaba permitido en esa época.

Para llegar a Patras hay que atravesar el norte del Peloponeso y se podía elegir el autobús, directo, rápido y cómodo, o el tren, que en esa época era muy lento y se detenía en innumerables estaciones (ahora los trenes son del alto estándar europeo). Como tenía gran interés en conocer Micenas, opté por embarcarme en la mañana temprano en el tren, que un par de horas más tarde se detenía en Mikinos, la estación próxima a Micenas. El tren iba abarrotado de griegos, ya que no era muy útil para los turistas y éstos preferían los buses. Dado que no conocía la ubicación de Mikinos le solicité ayuda a los que iban próximos a mí. No fue fácil que me entendieran porque como los viajeros eran, en general, personas mayores, no hablaban inglés (actualmente casi todos los griegos hablan inglés). Finalmente un joven tradujo mi petición y todos los estaban junto a mí me indicaron que ellos me advertirían y efectivamente, al llegar, una docena de griegos armó una algarabía para señalarme que debía bajarme. Era una actitud social de muchísima cordialidad.

Mikinos era un pueblo pequeño, formado casi exclusivamente por restaurantes, hoteles y tiendas para turistas. Como era comienzos de invierno, el pueblo estaba casi vacío pues no había viajeros. La estación era proporcional al pueblo, pequeña, con un andén corto y una boletería. Lamentablemente no había oficina de custodia donde dejar mi maleta, que era gigantesca y era impensable recorrer los kilómetros del camino a Micenas con ese peso, pues los pasajeros del tren ya me habían contado que en esta época no había servicio de buses a Micenas y era necesario caminar. Opté por preguntarle al ferroviario que estaba en la boletería a qué hora pasaba otro tren a Patras en la tarde y me dio la información. Aproveche de contarle que quería ir a Micenas y le consulté donde podría dejar mi maleta, sin ningún titubeo me dijo que la dejara junto a la boletería. Así lo hice y emprendí mi caminata solitaria a Micenas según el camino que me había indicado el ferroviario.

El pastor generoso.

El día era fresco, con una temperatura suave, de manera que caminar fue un agradable paseo pues la región era una llanura muy verde. Al comienzo observé que un joven japonés, de piernas arqueadas, iniciaba el mismo camino, pero pocos minutos después ya me aventajaba por muchos metros y después ya ni siquiera lo divisaba, de manera que no hubo compañía. El camino se adentraba en los campos sembrados y luego comenzaban los inmensos naranjales, de manera que el camino era muy alegre con los naranjos cargados de grandes frutas. En Grecia, como en otros países europeos, muchas

zonas rurales no tienen cercos, de manera que el caminar es en directo contacto con la naturaleza y yo pensaba que en las épocas antiguas, quizás fue muy parecido a ahora este camino. En eso iban mis cavilaciones cuando repentinamente desperté de mis ensoñaciones y vi, frente a mí un gran rebaño de ovejas y de cabras. Los chivos eran muy grandes y con afilados cuernos y me sorprendieron, más aún cuando, conduciendo el rebaño, apareció el pastor. Era un hombre alto, delgado, de barba entrecana y vestido con una zamarra de cuero de oveja y pantalones oscuros de un tejido grueso, unas polainas de cuero de cabra y fuertes sandalias. Como correspondía al oficio, en una mano llevaba un largo báculo, mientras que la otra mano la llevaba oculta, tapada por su zamarra. Esta actitud me hizo sospechar algo tenebroso, pero seguí caminando entre el rebaño hasta pasar junto al pastor, al aproximarme, sonrió y sacando su mano oculta, me ofreció una gran naranja. Este gesto me sorprendió y me hizo avergonzarme de mi temor. Sin decirme nada, el pastor siguió su camino arreando a su rebaño.

Este episodio me conmovió por mi actitud temerosa y el opuesto gesto cordial del pastor. Además su vestimenta, correspondía a cualquier época y me pareció que era una imagen que venía de la antigüedad clásica. Elaborando más este encuentro creo que el pastor me había regalado la naranja que habría arrancado de uno de los árboles y no había tenido ningún costo para él. Yo no habría tomado ninguna naranja porque lo consideraría un robo, pero él venía de otro mundo y otros valores. Lo importante había sido su cordial actitud hacia un extraño y especialmente un extranjero.

La puerta de los Leones.

Después de atravesar estos inmensos naranjales desemboqué en el fin de la llanura, que empezaba a ascender en suave colina donde había un pequeño bosque y un gran estacionamiento, ahora vacío, desde allí se veía una cadena montañosa próxima y recostada en su ladera estaba Micenas, mejor dicho, las ruinas de la acrópolis de esa ciudad homérica. Micenas fue significativa en la época arcaica descrita en la *Ilíada*, era la más importante de Grecia y la sucesora de la cultura minoica desarrollada en Creta. Su auge fue mil años antes del apogeo de Atenas.

La entrada a la acrópolis de Micenas es la puerta de Los Leones, está construida con grandes bloques de piedra sobre los cuales se levantaban dos leones rampantes que miraban al que llegaba, supongo que para aterrorizarlo ¡Pero las cabezas ya no están de manera que sólo podemos presumir cómo miraban! Tampoco se conserva la puerta propiamente tal, sino que su marco de piedras donde se encajaba y aún se pueden ver sus goznes de piedra. A pesar de que no hay edificaciones completas, excepto las murallas, las ruinas permiten apreciar una ciudad importante encaramada en la ladera de la montaña, con calles pedregosas y con una gran plaza donde se ha encontrado un gran círculo de piedras. Desde esta terraza se puede disfrutar de la planicie por la cual venía, con el verdor de los naranjales que la cubren. La grandiosidad del espacio a los pies de la ciudad, parece resaltar el dominio que Micenas tenía sobre la región: desde allí se divisaban y controlaban sus tierras y a sus pies estaba la ciudad propiamente tal.

El genio de Schliemann.

Estas ruinas eran conocidas y en alguna medida fueron despejadas desde mucho antes, pero no se les dio mayor trascendencia, hasta que Henrich Schliemann, hiciera sus grandes descubrimientos. Hay numerosos libros sobre este arqueólogo, en gran medida es el padre de la arqueología moderna, pero al mismo tiempo, muy despreciado pues el mundo académico lo rechazó por no tener formación universitaria. Era un pobre joven

autodidacta alemán que se apasionó con la historia clásica griega y cuando logró acumular una fortuna como comerciante, se decidió a realizar el sueño de su vida: ir a Grecia y realizar las búsquedas de los lugares donde ocurrieron los hechos relatados en la Iliada. Para el mundo académico, sus ideas eran descabelladas, pero como en muchas oportunidades, el genio no requiere de títulos universitarios. Cuando llegó a Grecia, hacia 1870, ya era un hombre maduro, pero se casó con una joven belleza griega, la que lo secundó apasionadamente en sus sueños. Juntos descubrieron la ruinas de Troya (lo que fue rechazado por el academicismo reinante) y más tarde hizo excavaciones en Micenas y descubrió un tesoro en objetos de oro. ¿Cuál fue el método de Schiелеmann? creer en Homero y utilizándolo como fuente, analizó todas sus referencias y pudo hacer estos descubrimientos. Hay una hermosa novela que relata esta historia y en los libros de vulgarización de la arqueología (no los eruditos) generalmente aparecen las fotos de la esposa de Schliemann luciendo las joyas que encontraron en Micenas.

Muchas de las piezas arqueológicas descubiertas en Micenas se encuentran en el Museo Arqueológico de Atenas y las máscaras de oro, una de las cuales Schliemann identificó como la de Agamenón, son conmovedoras pues es enfrentar el rostro de un hombre de un pasado remoto y que nos lleva a soñar con los héroes de la Iliada. Los arqueólogos han rechazado esta identificación, pero ver la máscara es como enfrentar la prueba de que el mito fue realidad.

Estar a la orilla del círculo sagrado, donde se encontraron estas tumbas reales y en los lugares, que según Homero y otros grandes dramaturgos griegos se desarrollaron las tragedias que involucraron a Agamenón y su hermano Menelao, sus esposas, Clytemnestra y Helena y sus otros parientes como Orestes, Atreo, Electra y la cautiva troyana Casandra. Uno, turista pueril, no puede dejar de imaginar que ese es el escenario real de los personajes de las grandes tragedias griegas, donde el destino, muchas veces representado por el coro, dirige inexorablemente sus vidas hacia despeñaderos. Supongo que en la noche, este ambiente debe ser aún mucho más impactante, pero al atardecer y en la soledad reinante a esa hora, se siente que ha llegado la hora que los fantasmas de esos héroes reaparezcan en la escena preparada para ellos.

Caminando dificultosamente por calles empedradas y muy desniveladas se aprecia los restos de la ciudad que se une estrecha y casi naturalmente a la ladera de la montaña y a la acrópolis.

En ese viaje, mi permanencia en Micenas, debió ser breve porque debía estar a la hora en Mikinos para abordar el tren que me conduciría a Patras, donde tenía pasaje para el viaje nocturno a Brindisi, de manera que debí emprender el retorno muy rápido, cuando Micenas estaba casi desierta al atardecer. Pero volví otras veces en circunstancias más cómodas y exhaustivas. Sin embargo, esta primera visita a Micenas me conmovió muchísimo más que las otras oportunidades.

Demás está decir que al llegar a Mikinos, mi maleta estaba en el mismo lugar en que la había dejado. Le agradecí al cajero y le pregunté cuánto le debía y con la gentileza propia sólo de los griegos me dijo: ¡Nada, por supuesto!

Otra cosa es con guía.

En otro viaje que hice a Grecia con mi esposa, fuimos al Peloponeso en uno de los tours que más arriba recomendé, en esa oportunidad, aunque todo fue más veloz, tuvimos oportunidad de recorrer los mismos lugares, pero esta vez era primavera y había numerosos turistas visitando las ruinas. En esas condiciones naturalmente la magia del lugar desaparecía, pero a la vez, el relato del guía permitía observar aspectos y detalles que no había distinguido en el viaje anterior. Además, el guía nos llevó a visitar lo que se llama la tumba de Agamenón y el tesoro de Atreo. Es una tumba en el interior de una colina y es una construcción muy bien conservada, pues estuvo oculta y enterrada por una colina durante muchos siglos, es un edificio muy alto (unos 15 metros) que tiene una gran sala redonda interior, con un techo cónico que es muy alto. Ya nada hay allí, sólo un pasaje directo a una sala menor donde estaba el entierro y probablemente el tesoro. La construcción parece muy perfecta: Las paredes son de piedras muy bien elaboradas y uniformes, no toscas y todas distintas como las de las murallas de la acrópolis de Micenas. Parece que fuera de épocas más modernas. Como en los otros casos, según parece, es una tumba posterior a la época de Agamenón, de manera que no es la de este rey, pero uno puede seguir creyendo que lo es y que allí estuvieron los restos del que dirigió la gran campaña de los aqueos en contra de Troya.

Otra vez las naranjas.

La tercera vez, fue parecido a la primera visita, la diferencia fue que había un último bus que iba de Mikinos a Micenas y no era necesario hacer el viaje caminando. Sin embargo, el bus iba y volvía inmediatamente, de manera que el retorno obligatoriamente había que realizarlo a pie. En el viaje de ida, en el bus íbamos sólo dos pasajeros, un joven nórdico y yo. El bus era conducido por un chofer griego que conversaba animadamente con su ayudante. Repentinamente, el bus se detuvo y el ayudante, desde la pisadera, levantó las manos y arrancó dos naranjas de los árboles próximos. Cuando el bus partió nuevamente, el ayudante nos entregó una naranja a cada pasajero, sin ninguna palabra, simplemente las pasó sonriendo levemente. Yo guardé la naranja y me la comí en la acrópolis.

La historia de las naranjas de Micenas, así se repitió por segunda vez, pero ahora en un medio más moderno, con un conjunto mayor de personas, pero con la misma amabilidad que siempre he admirado en los griegos.

Como en el primer viaje, recorrí las ruinas lentamente pues disponía de un par de horas y con la ayuda de la Guía Michelin, mi guía preferida, pude leer todos los detalles sobre Micenas. Nuevamente, al atardecer, regresé caminando a Mikinos y como la otra vez, allí estaba mi maleta esperándome.

Santiago, 29 de abril de 2008.

TESALIA.

METEORA, LO QUE PENDE EN EL AIRE.



Patricio Orellana Vargas, "Meteora", Tesalia, Grecia, (óleo 50x40cms)

Grecia continental e insular.

La principal división que puede hacerse de Grecia es en continental e insular. En general, la insular es tremendamente atractiva y es un destino turístico de primer orden. Las islas griegas son bellísimas y variadas y eso ha influido en que estas notas en muchos casos se hayan centrado en ellas, descuidando el resto. Sin embargo, la Grecia continental es también muy interesante culturalmente. La península del Ática, el Peloponeso y la región de Delfos son destinos inexcusables en cualquier viaje a Grecia.

Pero para el viajero que ha ido varias veces a esos lugares, descubre que aún quedan otras regiones que parecen muy interesantes: la Tesalia, el Epiro, Macedonia y Tracia. En mi último viaje a Grecia (en el 2007), decidí no sólo estar en Atenas y el Peloponeso, con algún temor por perder su belleza, opte por no ir de nuevo a las islas y tomé el tren con destino a Tesalia y Macedonia. La primera parte del viaje fue con destino a Tesalia y posteriormente fui a Macedonia.

Naturalmente que yo no esperaba que este viaje fuera equivalente a los de Grecia Central, el Peloponeso y las islas. Sabía que serían lugares más modestos, pero a mí me interesa conocer todas las regiones del país que más amo (inmediatamente después de mi patria, por supuesto). También existen limitaciones y a pesar de que me gustaría conocer el Epiro, que lo había visto sólo en su costa espectacular, no era posible estar tanto tiempo.

El viaje en tren, desde a Atenas a Larissa, capital de Tesalia, es muy cómodo. Hace algunos años, era un viaje pesado en pésimos trenes, pero ahora el estándar europeo en ferrocarriles se ha impuesto y existe el Balkan Pass, que es muy barato (me costó 133

euros y es válido para 5 días en un mes, en primera clase) y permite viajar en tren por Grecia, Albania, Turquía (europea solamente) Bulgaria, Rumania, Croacia, Bosnia Herzegovina, Eslovenia y Serbia y estaban a punto de integrarse Montenegro y Macedonia (país que tiene el mismo nombre que la región griega). Con este pasaje pude visitar Kalambaka y Tesalónica en Grecia, Sofia y Plovdiv en Bulgaria y llegar a Estambul en Turquía. Los Balcanes, zona casi siempre convulsionada por luchas complejas de nacionalidades, imperialismos, razas, religiones e ideologías, empiezan a calmarse y ya es posible volver a viajar y el legendario Expreso de Oriente vuelve a ser una realidad. Los trenes, a diferencia del avión o el bus, permiten una fluida conversación entre los pasajeros, especialmente cuando son compartimentos para seis u ocho pasajeros. En este caso, en mi compartimiento iban tres señoras muy distinguidas y muy bien provistas, como pude comprobar poco después. Eran señoras de cierta edad y lamentablemente sólo hablaban griego, sin embargo, pronto sacaron alimentos y generosamente me ofrecieron, yo acepté un par de galletas, para no molestarlas.

El tren atraviesa un gran valle en Tesalia, limitado por cadenas montañosas no muy altas. Mirando el verdor del valle, totalmente cultivado y de apariencia muy feraz, con pueblos pequeños y prósperos, contrastaba con las montañas que surgía, casi bruscamente. En algunas partes el tren va por el valle, al pie de las montañas y otras, el tren trepa algo por las laderas montañosas, lo que permite apreciar toda la llanura. A lo lejos se ven las pequeñas figuras de los trabajadores agrícolas y uno empieza a imaginar que aparecerán otros hombres más grandes en los costados de las montañas y esos hombres más grandes son los dioses griegos, ya que en sus representaciones y estatuarias, los dioses, de igual apariencia que los humanos, eran siempre más grandes (como el doble que los humanos corrientes). Escuchando el parloteo en griego de las viajeras, imaginaba que eran dioses y hombres conversando.

Esta es la ventaja de viajar en ferrocarril, su run run adormece y hace, no soñar, sino que ensoñar, lo que no me ocurre ni en el avión ni en el bus.

Una ruta panorámica.

Yo llegué hasta Paleopharsalos, pues allí debía tomar otro tren en dirección a Kalambaka. Las señoras de mi compartimiento también se bajaban allí. Una de ellas me indicó en un medio italiano que el camino a Kalambaka era muy hermoso. Puntualmente apareció un tren con un par de carros y era el que se dirigía a mi destino. Con mucha razón la señora me había advertido de la belleza del tramo.

Los ferrocarriles europeos han reconocido algunos recorridos por su especial belleza como "*scenic routes*", que podríamos traducir como rutas panorámicas. Algunas de ellas son la de Mainz-Coblenza, a orillas del Rhin; la de Chamonix-Martigny en los Alpes; la de la ribera del lago Maggiore en Italia, etc. Uno de estos tramos reconocido como ruta panorámica es la de Karditsa-Kalambaka a la que entraría el tren poco después. Ya había desaparecido la llanura y el terreno era más montañoso e irregular, aunque con pequeños valles verdes. Repentinamente se entra en una región que parece fantástica o fantasmagórica. Empiezan a aparecer pequeñas montañas que son conos muy verticales, descritos como agujas rocosas y llamados meteoras por el supuesto de que son meteoritos, algunas de más de 300 metros de alto y están diseminados en las colinas y todos son uniformemente del color gris elefante. No sólo este color, sino que por su tamaño y su dispersión recuerdan una manada de estos grandes y atractivos

paquidermos. En sus estrechas cumbres se ven algunos árboles que los coronan, sin saber como a esa alturas pudieron agarrarse a la roca y prosperar. En el fondo están las montañas nevadas del Pindo, que se levantan más allá de una ancha llanura de diversos colores, según los cultivos.

Mi viaje no era sólo visitar estas maravillas naturales, tenía un objetivo diferente, penetrar en la Grecia cristiana ortodoxa, para ver iglesias y monasterios construidos en estos conos inaccesibles. Parece una obra humana descabellada hacer grandes edificaciones en lo más alto de estas montañas, muchas de ellas inaccesibles para los hombres. Siempre se ha indicado que la razón fue la de la seguridad: Los monjes querían estar ajenos a los conflictos que asolaban a Grecia y a la vez eran una supervivencia simbólica del imperio bizantino, que ha llegado hasta nuestros días a pesar de que estas regiones formaron parte del imperio turco por varios siglos. Al aproximarnos a Kalambaka, estas extrañas formaciones geológicas se hacían más numerosas e impresionantes. Uno podía imaginar que estaba en otro planeta.

Kalambaka.

Finalmente el tren llegó a Kalambaka, donde terminaba la línea férrea. Como era habitual, en la pequeña estación no existía custodia, pero un ferroviario me indicó que dejara la maleta en una sala. Mi plan era seguir ese mismo día a Tesalónica.

Kalambaka es un pueblo moderno, de unos 7.000 habitantes, recostado en las laderas de una colina y a los pies de los picos mencionados, un poco desordenado, pero muy limpio, con algunas iglesias muy antiguas y con una buena infraestructura turística. Muchos hoteles y B and B (bed and breakfast) en casas particulares. Como no era época turística aún, el pueblo estaba medio dormido bajo una suave llovizna, pero al rato salió el sol. Fui a una agencia de viajes para consultar sobre los tours para hacer el tradicional de 20 kilómetros que recorre todos monasterios encumbrados. Pero como no era época de turismo ni día festivo, no los había. La posibilidad era un taxi, pero su precio sería superior al pasaje del tren por recorrer todos los Balcanes, de manera que debí optar por quedarme en el pueblo.

Las Meteoras.

Sin embargo, Kalambaka está a los pies de las Meteoras y desde allí se ven varias de sus cumbres y arriba los monasterios medievales. La ciudad va ascendiendo en su dirección y termina donde ellas comienzan, de manera que en una media hora de caminata está directamente a sus pies, aunque, desde allí en realidad no se ve nada, ya que la cresta de estas formaciones rocosas tienden a tener un terraza amplia en la parte superior, mientras que las partes inferiores son más angostas. Mi cámara fotográfica con su zoom, permitía acercarse a las cumbres y ver más detalladamente los monasterios que hay en varias de ellas.

Imaginar cuanto debe haber costado construir esos monasterios en cumbres que a veces alcanzan a los 300 metros perpendiculares, sólo se explica por la fe, que no sólo mueve montañas, sino que parece permitir elevarse a sus cumbres. Pero no sólo la construcción es una hazaña gigantesca, también lo es el ascenso ocasional y especialmente la provisión de alimentos para los monjes, el que sólo se podía hacer en canastos que eran elevados a pulso.

¿Cómo explicar que hubiera monjes dispuestos a vivir en esas condiciones? Las explicaciones históricas parecen señalar que fue un proceso lento, hace unos mil años, había algunos anacoretas en sus laderas, después tuvo algún sentido militar frente a la expansión serbia y finalmente, hacia el siglo XV, fue el refugio del cristianismo ortodoxo en un imperio musulmán. A mí me parece que un factor esencial es su mismo nombre. Vivir en lo alto de las Meteoras es como vivir pendiendo en el aire, logrando la mayor proximidad a Dios y viendo desde allí su cielo y su magnífica obra: la tierra.

Creo que las obras físicas del hombre son bellas cuando se logra un equilibrio y una verdadera coherencia entre la naturaleza y la cultura, entendiendo por esta última, todo lo que hace el hombre. Por eso siempre me chocaron las pirámides de Egipto, parecen cuerpos geométricos artificiales en una naturaleza plana y desértica. No tienen ninguna relación y chocan entre sí, en cambio yo he apreciado la perfecta correspondencia que hay entre la obra del hombre y la naturaleza, en Machu Picchu, por ejemplo. Meteora me parece otro ejemplo de esta relación respetuosa. No hay destrucción de la naturaleza, al contrario, construir un convento en ese monumento natural es como la culminación de la belleza lograda por la naturaleza y aprovechada humildemente por el hombre.

También me parece que sus conventos no sólo existieron en función de la seguridad de los monjes que allí vivían, sino que también permitió el desarrollo del pensamiento y del arte. En esos conventos se acumularon innumerables manuscritos de todo tipo, pero especialmente religiosos y también muchas obras de arte, no sólo arquitectónicas, sino de pinturas bizantinas, que de otra manera no habrían llegado a nuestros días.

Al mirar las meteoras, próximas a Kalambaka y acercarme a ellas, me bastó para sentir que mi viaje había sido valiosísimo. No ascendí a ninguna de ellas y no entré en ninguno de los dos monasterios que se pueden visitar, pero, desde abajo, pude ver y disfrutar lo que creo que es una de las maravillas del mundo.

Además, Kalambaka es digna de recorrerla, descansar en sus plazas, visitar sus iglesias y hasta ascender a la catedral Metropolitana, que existe desde tiempos inmemoriales, que comenzó como sede de otros cultos y sólo en el siglo V se transformó en un centro cristiano, a los pies de las meteoras. Está adosada a las montañas, en lo alto de Kalambaka y desde allí se ve un hermoso panorama de la ciudad vigilada por las inmensas meteoras. Es un templo medieval, bajo y no muy grande, de piedra color ocre y tejas rojas, sin pretensiones, pero con la gloriosa pátina de ser un centro religioso desde hace miles de años, pues no podía dejarse de practicar el culto religioso de la época, en un lugar tan apropiado para aproximarse a Dios o a los dioses, según la religión vigente.

Camino a Tesalónica.

En la tarde, después de descansar y comer en una plaza, retorné a la estación. Como siempre, el ferroviario me devolvió la maleta, sin aceptar propina. Puntualmente llegó el tren que se dirigiría a Larissa, capital de Tesalia. En la estación siguiente aparecieron dos de las señoras que habían viajado en el mismo compartimiento, luego apareció otra dama. Era una señora cargada de joyas, muy bien vestida y obesa, casi del tipo de obesidad mórbida. Las señoras me hicieron algunas preguntas en griego, que naturalmente no entendí. Muy gentilmente, la nueva dama las tradujo al inglés. Las señoras querían saber como había pasado el día y si me habían gustado Meteora. Con mi respuesta, iniciamos una inmediata y prolongada conversación con la nueva dama.

Pronto las dos señoras conocidas se bajaron y con la nueva dama nos fuimos conversando hasta Larissa. Rápidamente surgió entre nosotros una inmediata simpatía cuando yo le conté que Grecia era el país extranjero que más amaba y en el que había estado en varias oportunidades y le hice una lista de los lugares que conocía. La dama era (o había sido) funcionaria de alto nivel de la Comunidad Europea, en representación de Grecia y me contó el trabajo múltiple que le correspondía pues eran muchas las comisiones y Grecia sólo tenía escasos representantes, de manera que ella debía asistir a tres o cuatro comisiones diferentes. Era una economista, pero además había estudiado Literatura. Parecía una persona de elevada educación y hablaba perfectamente cinco o seis idiomas (lamentablemente no incluía el español). Me dio una entretenida conferencia sobre la historia y en especial la economía de Grecia actual. A su vez yo le conté que había trabajado en la CEPAL y ella era una gran conocedora del pensamiento estructuralista latinoamericano, especialmente de Prebisch. Estaba muy interesada en saber sobre la colonia griega en Chile y yo le conté, lo poco que sabía sobre el tema.

Cuando le referí mi proyecto de visitar Bulgaria y Turquía, frunció el ceño y me dijo que en Bulgaria no había nada digno de verse y que en Turquía la gente era muy desagradable, me recomendó en cambio que fuera a Rumania, donde había lugares de excepcional belleza como Transilvania, sus montes, bosques, castillos y monasterios. En general, los griegos no simpatizan con sus vecinos (como ocurre con casi todos los países) con los cuales han tenido guerras durante siglos, pero las palabras de esta dama, estaban bien fundadas como comprobé posteriormente.

A su vez, ella me preguntó mucho sobre Chile, aunque tenía una buena información sobre nuestro país. Finalmente me contó de los años que había pasado en Francia, donde había estudiado Literatura y conversamos largamente sobre ese país.

Al llegar a Larissa, ciudad en la que ella descendía, yo le agradecí la agradable e interesante conversación que habíamos tenido y ella me aseguró que también la había disfrutado mucho.

Quizás aparecen como intrascendentes estas conversaciones, pero un viaje no puede ser sólo una relación con la naturaleza y las expresiones culturales inanimadas, cualquier relación humana de calidad, por breve que sea, humaniza todo un viaje, pues cuando no se tiene amigos en esos lugares, la soledad... es la única compañía.

Santiago, 7 de mayo de 2008.

INGLATERRA

LONDRES

María en Londres.

Londres es la ciudad extranjera que más conozco, pues he estado allí muchas veces, una de estas estadías duró más de un año, de manera que la conozco mucho, aunque no puedo decir que la conozco bien. He vivido en hoteles, en casas de amigos y también en una vivienda de una comunidad de estudiantes, por eso es la única ciudad extranjera en la cual viví la vida de barrio y tuve amigos. Frecuenté el Pub, el parque, el museo, la biblioteca local, el supermercado correspondiente, la escuela de adultos, etc. Además viajaba casi todas las semanas para conocer Inglaterra, Gales y Escocia. También ir dos veces a la semana a Brighton a la Universidad de Sussex e ir a estudiar inglés durante tres meses en Exeter. Pero hasta 1970 nunca había estado en Europa. En cambio mi esposa, María sólo fue a Londres en los años 90.

Sin embargo, esta es la primera vez que cuento uno de estos viajes, el primero de ellos.

Mi amigo Satia.

En 1969, yo trabajaba en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, allí a menudo llegaban académicos de universidades extranjeras, que venían a realizar alguna visita oficial o a investigaciones; normalmente los académicos destacados, como rectores, decanos o directores e investigadores importantes eran recibidos por los directivos del Instituto. Esa tarea me correspondía a mí, sólo cuando se trataba de profesores que no eran muy destacados en ese mundo intelectual. En una oportunidad, venía un profesor hindú de nombre Satiamurthy, por lo cual yo fui a recibirlo al aeropuerto. Lo distinguí de inmediato pues era el único que parecía hindú, era alto y distinguido, de un color aceitunado oscuro, de rostro de rasgos finos y con un peinado que terminaba en una coleta.

Por ese detalle, me percaté que era brahmán, que en el sistema de castas hindú es el superior, el de los sacerdotes y los más nobles. Me acerqué a saludarlo en mi inglés básico y de inmediato él se sonrió destacando unos dientes blanquísimos que contrastaban con su piel oscura. Lo llevé a donde estaba mi citroneta y fuimos al hotel en el que tenía reserva. Durante el recorrido, el profesor miraba la ciudad y casi permanentemente sonreía, al parecer de agrado y yo trataba de explicarle algo del país y de la ciudad. En el hotel lo dejé, pues presumí que estaría cansado, aunque lo veía aparentemente muy bien y feliz. Quedamos que lo pasaría a buscar la mañana siguiente para que conociera algo del país.

Al día siguiente, que era domingo, lo llevé a un tour por la ciudad y a la hora de almuerzo lo llevé a un restaurant de la calle Beauchef, especialista en carnes. Cuando estábamos en las mesa, le traduje la carta de comidas y resultó que rechazó todas las opciones... pues era vegetariano, de manera que solo se le pudo traer una ensalada.

En la tarde fuimos al Cajón del Maipo y como era un día gris y con neblina me dijo que esa región le recordaba Escocia. Al atardecer fuimos a mi casa y sucedió algo extraño: le presenté a María, mi esposa, que estaba feliz de hablar en inglés, pues es profesora de ese idioma. Satiamurthy la miró, desapareció su sonrisa habitual y se tambaleó un poco, de manera que debió apoyarse en una silla próxima y se dejó caer en un sillón, allí permaneció unos instantes como desmayado y yo le pregunté si le pasaba algo, demoró en contestarme y ya repuesto, se levantó y se presentó formalmente. Durante un rato estuvo como ido, pero pronto se recuperó y a su rostro volvió su sonrisa habitual. Yo supuse que su reacción era provocada por el cansancio del viaje, que en esa época era muy demoroso, pues los aviones hacían muchas escalas y conexiones y además había un cambio brusco de horas.

Mi impresión fue la de una persona muy cordial, afectuoso y casi siempre sonriente, lo que no es habitual en los profesores y académicos serios y acartonados. Todas mis amigas, se transformaron en sus admiradoras y me decían que Satia era estupendo. Supe detalles de su vida y que tenía un nombre muy complicado y sólo usaba su apellido.

En las semanas siguientes ayudé a Satiamurthy a instalarse y le conseguí un departamento en los edificios de la plaza Baquedano. Normalmente los sábados iba a visitarme y conversábamos y paseábamos toda la tarde.

Así fue creciendo nuestra amistad y como trabajábamos juntos, era una relación permanente y pude conocerlo mejor y llamarlo simplemente Satia. No era un “simple” profesor hindú, como habían supuesto los directores del Instituto. Era un doctor en Ciencia Política y miembro de la Universidad de York. Había estudiado desde niño en Inglaterra y allí se había doctorado y ganado concursos para ser profesor titular de su universidad. Era autor de varios libros de su especialidad.

A pesar de ser un aristócrata hindú, era simultáneamente un intelectual británico de alto nivel. Sin embargo, era de gran sencillez y cordialidad. Cuando me visitaba, le gustaba jugar con mis hijos y éstos lo querían mucho. Entre sus obligaciones académicas, era ir periódicamente a Punta Arenas y cuando regresaba, siempre le traía autitos Match-box a los niños, juguetes que en esa época no llegaban a Chile, excepto al puerto libre de Punta Arenas.

Un rasgo distintivo de Satia era la risa, reía con los niños, reía cuando contaba algo y hasta reía de alguna broma nuestra en español chileno que no era fácil de entender. Era una risa alegre, que parecía expresión de mucha felicidad. A mí me intrigaba esta risa porque aumentaba notoriamente cuando estaba mi esposa, al llegar la miraba y se reía a carcajadas, no como burla, sino como sorpresa. Esto se repetía habitualmente y cuándo yo le preguntaba, se reía más y me decía que no entendería la explicación, pues había que verla para entenderla. Esta respuesta nunca la entendí y me dejaba en la duda.

Como se acercaba era el año 1970 y en Chile se desarrollaba una elección crucial, yo invitaba a Satia a los desfiles y concentraciones de la candidatura de Salvador Allende y él iba encantado, pues era políticamente de izquierda. Le gustaba el fervor popular y me pedía que le explicara los moteos o letreros divertidos que llevaban algunos manifestantes. Consideraba como expresiones de estética popular las carretelas “enfloradas” y los huasos que a veces figuraban en los desfiles. Pero su mayor entusiasmo era cuando, en las concentraciones se gritaba: ¡el que no salta es momio! y

toda la gente empezaba a saltar y Satia se incorporaba riendo y saltando más alto que muchos.



Patricio Orellana en 1971 (El de pantalón azul, camisa blanca y letrero) Foto de B.Burel.

El triunfo de Allende lo celebramos con la alegría de Satia y nuestra amistad siguió pues nos correspondió hacer clases en un curso de titulación en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción y los viernes nos íbamos a esa ciudad y regresábamos los domingos. A él le encantaba viajar en los trenes, que eran con antiguos carros ingleses, que ya no se usaban en Inglaterra.

Pocos meses después, yo trabajaba en el gobierno de Allende y debí ir a un seminario del Instituto Internacional de Administración Pública en París, invitado por el gobierno francés. Era mi primer viaje a Europa y Satia me insistió que, si iba a París, no podía dejar de visitar Londres, que estaba tan cerca y era importante en la historia de la humanidad, además, me dijo, entenderás porque me río cuando veo a tu esposa, lo que me dejó más intrigado aún. Como yo no tenía dinero para alargar el viaje, él me entregó de inmediato una tarjeta con la dirección de su casa en Londres y me aseguró que le avisaría a su esposa para que me recibiera, durante el tiempo que yo estimara conveniente. Con esas facilidades acepté entusiasmado pasar a Londres.

De París a Londres.

Durante el viaje que hice a Francia en 1971 tuve unos días libres que aproveché de ir a Inglaterra y conocer Londres. Tenía dos motivos, el primero era simplemente conocer una ciudad tan importante en la historia de la humanidad y el segundo, muy doméstico, era que mi amigo Satia me había asegurado que podía quedarme en su casa y como mis recursos eran escasos, tener alojamiento gratis en Londres por cinco o seis días, era una

oportunidad excepcional, pues pensaba que este viaje a Europa sería el único en mi vida.

En el Instituto Internacional me señalaron que se otorgaba una estadía en un hotel de primera categoría y se asignaba una suma de dinero, “pocket money” para mi estadía. Como en esa época era casi imposible comprar dólares en Chile, yo llevaba apenas lo suficiente para pagar un día de hotel, de manera que esta suma de dinero me daba todas las facilidades para disfrutar de París y también ir a Londres.

Cuando terminó la Conferencia, me fui a Londres cruzando el canal de la Mancha en barco y llegando allí al día siguiente, cansado y sin dormir, pues toda la noche estuve sentado en una banca en el barco. Ya había estudiado el mapa del tube (metro) de Londres y logré llegar a la estación Angel de la línea Northern, porque recordé que era cerca de esa estación donde estaba la casa de Satia, agradeciéndole mentalmente su generosidad. Tomé un taxi y le di la dirección de la casa que estaba cerca.

Era una casa muy angosta, de tres pisos y en cada uno había solo una ventana. Este tipo de casas abundan en Londres y también en París. En algunas películas, como en “Notting-Hill”, se han usado como escenarios.

Cuando toqué el timbre, salió a abrir una señora y mi sorpresa fue mayúscula: ¡era mi esposa!

En el espacio de unos segundos imaginé varias explicaciones: era una sorpresa preparada por ella que habría conseguido dinero para venir, era el cansancio del viaje que me hacía ver las cosas confusas, era el deseo de verla, era el cansancio que me había producido todo el viaje, etc.

Mientras tanto, la dama me miraba sorprendida y parecía que iba a cerrar la puerta. Entonces reaccioné y le entregué la tarjeta de Satia, la leyó de un vistazo y me dijo que ya estaba informada y que me estaba esperando. En ese lapso, tuve oportunidad de verla más detenidamente, era mi esposa María, pero había algo distinto. Era del mismo tamaño, con el mismo rostro pero levemente más blanca y con el pelo castaño, pero los ojos verdes eran iguales. Sin embargo, su voz era distinta, pensé que era por el inglés, pese a que mi esposa es profesora de inglés, obviamente hablaban distinto. Era un inglés perfecto, rápido con entonación más precisa.

En un segundo, llegué a una conclusión biológica: era el clon de María. Eran iguales, pero distintas. Eran personas diferentes, pero iguales. ¡Era verdad que en algún lugar del mundo hay una persona exactamente igual a uno! En este caso, exactamente igual a mi esposa. No era una leyenda, era una verdad científica.

Yo creía que la esposa de Satia era hindú como él y fue una sorpresa adicional ver que era inglesa. Yo la llamé “Señora Satiamurthy” y cuando le pregunté su nombre resultó que era... Mary.

Ella me atendió con toda gentileza y me sirvió una bebida gaseosa, lo que me vino muy bien pues tenía mucha sed. A continuación me mostró la casa, Estábamos en la planta baja que se componía de un comedor y una sala escritorio, bajamos al sótano y allí me mostró la cocina y aprovechó de indicarme cómo funcionaban los aparatos y me indicó

que, como ella trabajaba, yo debería prepararme o servirme el desayuno y almuerzo, pero en el refrigerador siempre habría algo preparado. Estableció claramente que debía lavar los platos y dejar todo limpio y ordenado (también era igual a mi esposa en estas materias), a continuación me mostró la pieza de invitados, donde dormiría, una habitación amplia, con una gran ventana que daba a un patio muy grande, que al parecer era de varias viviendas, pues, su casa era muy angosta. Después volvimos al comedor y pasamos al segundo piso donde había una pieza de estudio y finalmente en el tercero estaba el dormitorio de ella y el baño.

Volvimos al comedor y me pidió noticias de Satia y conversamos largamente sobre Chile y su situación. Era muy práctica, igual que mi esposa, luego me indicó las normas de la casa. Ella trabajaba y estaba fuera todo el día, pues regresaba en la noche, de manera que prácticamente estaría solo, me dio un juego de llaves y las indicaciones de si tenía cualquier problema lo dejara escrito en un pizarrón que había junto a la puerta. Me indicó que podía estar el tiempo que quisiera, pero que era conveniente que le dijera cuando pensaba irme. Le indiqué que en cinco días más debía estar en París y estuvo de acuerdo. Me explicó detalladamente como usar el metro y los buses y me facilitó el A-Z de Londres, que muestra detalladamente todo el plano de la ciudad. A continuación me sirvió una cena británica y finalmente un vaso de whisky, bebida que casi no existía en Chile o tenía precios exorbitantes y que nunca había probado. Me dijo que antes de acostarme fuera al baño y que si tenía necesidad de ir otras veces, no la despertara, pues para ir al baño era imprescindible pasar por su dormitorio.

Me fui a dormir en mi pieza y somnoliento por el sabor del whisky y por el cansancio del viaje dormí toda la noche de un tirón.

Desperté con la luz intensa de la mañana y al abrir los ojos, pegué un brinco, había cinco caras negritas mirándome. Pensé que aún estaba dormido y me restregué los ojos, pero allí estaban cinco niños negritos, todos riendo. Ya bien despierto me preguntaron quién era y que hacía allí, en un inglés inentendible para mí, pero con señas y gestos pudimos comunicarnos. Ocurría que la pieza daba al gran patio mencionado y siempre dejaban abierta la puerta, de manera que en sus juegos venían a esta casa, pues eran vecinos y la señora Satiamurthy los quería mucho.

Desde entonces, todas las mañanas, los negritos me despertaban y se reían de mi inglés. Me preparaba el desayuno y con el mapa de Londres iba a la National Gallery, al Museo Británico, a los parques y a los otros museos públicos, todos los cuales eran gratuitos y disfrutaba de todas esas maravillas acumuladas por el imperio británico. A mediodía iba a pasear por alguno de los hermosos parques que tanto abundan en Londres y comía algún sandwich que llevaba desde casa. Fue una estadía de completo relax, sin obligaciones y con el placer de elegir lo que más me gustara, como ir a escuchar en el Speaker's Corner a personas con los discursos más diversos de socialismo, anarquismo, injusticias, esoterismo, budismo, religiones extrañas, etc. La visita al Museo británico la repetí pues las obras de arte y de cultura general eran excepcionales. Allí aprendí a apreciar el arte persa, la pintura egipcia y especialmente todas las obras de la época clásica de Grecia.



María en 1968. (foto de Patricio Orellana)

Al anochecer llegaba a casa y descansaba, viendo la TV hasta que llegaba la Sra. Satiamurthy y servía la cena que yo tenía casi lista. Conversábamos un rato y repetíamos esa rutina los días que allí pasé, excepto un viernes cuando ella directamente me dijo que debía invitarla a comer. Yo no sabía cuánto costaría una cena y también francamente se lo dije y ella me dijo que podíamos ir a un restaurante hindú cercano cuyo precio era asequible a mis recursos, de manera que conocí la comida hindú, la que no fue de mi agrado, especialmente el postre, que era una especie de gelatina dura. Pero fue muy agradable conocer el barrio y su historia y conversar en otro ambiente con la dama inglesa. La miraba y la miraba y la veía igual que mi esposa, pero nunca me atreví a contarle que era el clon de María.

Pero todo viaje tiene su fin, llegó el día de mi partida, me despedí de los cinco negritos que venían a verme diariamente y a reírse de mi inglés, fui al supermercado y compre vituallas para reemplazar todo lo que había consumido y dejé el refrigerador lleno de alimentos y un mensaje de agradecimientos en el pizarrón y abandoné la casa del ángel, como la llamé, por la proximidad de la estación de ese nombre y por la generosidad de Satia que me había permitido conocer una de las ciudades más bellas del mundo.

El retorno.

Retorné a París y emprendí el regreso a Chile. Cuando volví a ver a Satiamurthy me preguntó por su esposa, quien ya la había contado de mi estadía y me dijo: **¿Ahora entiendes mi perplejidad cuando vi a María?** Después se rió largo rato.

La última oportunidad que vi a Satia fue a fines de 1971, cuando regresaba a Inglaterra, se despidió de mí con lágrimas en los ojos, él que era tan sonriente. Me dijo: Patricio, debes irte a Inglaterra, aquí el proceso político va a terminar muy mal, la derecha chilena es fascista. Yo no pude responderle.

Mi esposa siempre quiso conocer a su clon británico, pero cuando pudimos ir a Londres, veinte años después, Satiamutthy ya había muerto y yo no pude encontrar la casa de las cercanías de Angel Station.

Santiago, septiembre de 2017

Londres, junio de 1971

IRLANDA.

LA VERDE IRLANDA.

Un viaje deseado.

Durante muchos años soñé con visitar Irlanda. Numerosos escritores de ese país me habían atraído mucho y también me sentía solidario con la larga lucha del pueblo irlandés por liberarse del dominio inglés y me parecía inaceptable que aún se mantuviera dividida la isla y deseaba que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte suprimiera finalmente la última parte de su nombre oficial. Además, numerosas películas me habían mostrado facetas de ese país.

A pesar de haber estado en Inglaterra, durante más de un año, nunca pude llegar a Irlanda, pero finalmente se presentó la oportunidad una vez que estaba en Francia y tenía un Eurail Pass, que en esa época permitía viajar en tren por toda Europa Occidental, incluyendo Irlanda, excepto el Reino Unido. Además encontré que había líneas navieras que aceptaban ese pase para ir a Irlanda desde Francia. Los barcos partían desde Cherburgo y allá me dirigí, en esa ciudad encontré un modesto hotel llamado "Chile" en el cual me alojé.

En esa época (1992), Irlanda era aún uno de los países más atrasados de Europa y no se había experimentado el milagro de pasar a ser uno de los más prósperos, como lo es ahora. El barco que tomé era irlandés y de inmediato me encontré con los irlandeses... en realidad con las irlandesas. En la oficina de recepción del barco había una docena de jóvenes irlandesas que eran las camareras, todas eran de baja estatura y muy atractivas, pero no eran bellezas extraordinarias, aunque parecían muy simpáticas y alegres. Todas eran muy blancas y rosadas, la mayoría con pelo negro pero había un par de rubias y un trío de pelirrojas. Las novelas que yo había leído me habían construido la imagen de que la belleza irlandesa era excepcional, pero si bien no era así, en esa muestra, todas eran sencillas y sin coquetería o petulancia. Mi segunda aproximación con la gente del país, fue en el camarote, que era para cuatro personas y pronto llegaron tres jóvenes irlandeses altos y rubicundos, muy colorados, parlanchines, alegres y alborotadores. Como era de presumir, ellos volvieron tarde en la noche cuando yo dormía y venían totalmente borrachos y más alegres que a la llegada, de manera que debí soportar una noche con los ronquidos de tres celtas estremeciendo el camarote. Al menos, me dije, así no podré oír mis propios ronquidos.

Al día siguiente arribamos al puerto de Rosslare y los agentes de aduana y policiales hicieron los trámites en el mismo barco, antes de atracar. De inmediato percibí que allí todo estaba muy bien organizado, creando las condiciones para que los viajeros encontraran la información disponible y la estación ferroviaria estaba justo al lado del muelle donde atracaba el buque. Además todo estaba techado, de manera que bajarse de la embarcación y acceder a los trenes era caminar sólo unos cuantos pasos protegido del sol o la lluvia. Comparando los puertos a los que había atracado en mi vida me pareció sorprendente, pues en casi todos ellos, los trámites son engorrosos y hay que caminar varias cuadras para llegar a los trenes y cuando llueve o cuando hay calor intenso, resulta muy molesto. La estación era acogedora y el tren estaba listo para partir, sin embargo, decidí esperar el siguiente para echar una mirada a Rosslare y para conseguir información en la oficina de turismo que estaba allí mismo. En esa oficina me dieron todos los datos y folletos necesarios y allí reservé habitación para Dublín.

Gentilmente me brindaron varias opciones y yo elegí la más económica y nunca me arrepentiré de esta elección. Dejé en custodia la maleta y salí a mirar el pueblo, visité algunas tiendas y subí una colina y desde allí vi el pueblo y el campo brillantemente verde. ¡Por algo llaman a Irlanda la isla esmeralda!

Volví a la estación para mi viaje a Dublín y observé que había una placa que señalaba que Rosslare Harbor había sido premiada como el puerto más moderno y eficiente de Europa Occidental, de manera que mi buena opinión no era la única.

En casa de James Joyce.

Atravesé los cien kilómetros que hay a Dublín cruzando siempre campos verdes y antiguos pueblos, muy tranquilos en apariencia. En Dublín tomé un taxi y llegué a la pensión donde me alojaría cuatro días. Algo me conmovió, aunque era una casa modesta y con un mobiliario de comienzos del siglo XX y ningún lujo. Un comedor con una mesa para una docena de comensales y mi pieza, en el segundo piso, era grande y bien iluminada, pero con muebles modestos y naturalmente, sin baño privado. Yo recordé los libros de James Joyce que muestran viviendas como esta, donde vivían sus personajes y el cuento "La casa de huéspedes" describe una pensión modesta como ésta. En realidad recordé específicamente el libro "The Dubliners" que era el que más me había gustado, pues sus personajes eran personas corrientes, ni lores ni damas bellas, como en la literatura anglosajona común. Mientras que "El artista adolescente", otra obra de Joyce, no me había conmovido nada y "Ulises", que es considerada por muchos críticos como la obra literaria más importante del siglo XX, me había costado mucho leerla, pues la encontré pesada e interminable.

Mi intuición era correcta y me provocó una inmensa satisfacción al leer, después de unas horas de descanso, que en la pared, junto a la puerta de entrada, había un bronce que señalaba que esa era la casa que James Joyce describía en su obra "Los dublineses" que para mí era uno de mis libros preferidos porque, en breves cuentos, Joyce era capaz de mostrar profundamente a sus personajes de manera totalmente convincente y en situaciones habituales, sin la fanfarria de los grandes novelistas.

Este alojamiento fue como la puerta de entrada a un Dublín verdadero y no el que se esconde y avergüenza, a la salida de los hoteles modernos e iguales en todo el mundo. En la casa había unas diez habitaciones, todas ocupadas por turistas modestos, lo que aumentó mi agrado y el ambiente familiar de un grupo reducido se acrecentó cuando conocí a las dos jóvenes que estaban a cargo, eran copias de las camareras que había visto en el barco, unas jóvenes muy blancas y no muy delgadas, muy hacendosas y siempre atendiendo con cordialidad natural.

Más me gustó, cuando en la mañana, fui a tomar desayuno en la cocina, donde había sólo una mesa para cuatro personas y un solo comensal que era irlandés. El desayuno era el típico "british breakfast", que los británicos consideran muy superior al "continental" que desprecian. Era café con leche cremosa, pan tostado al cual le echan una gruesa capa de mantequilla, huevos revueltos, salchichas y tocino frito y tostado. Un excelente desayuno para emprender las caminatas que debe hacer un turista interesado en conocer la ciudad y el mismo que se servía a los personajes del cuento mencionado, con la excepción que en el cuento, la criada Mary, reunía los platos manchados de huevos y recogía las sobras de pan "para preparar el budín del próximo martes".

La primera mañana la dediqué a recorrer el centro de Dublín con el mapa que me habían dado en Rosslare. La ciudad era baja, no había grandes edificios y el tráfico no era muy intenso. La mayoría de las construcciones parecían ser del siglo XVIII y XIX. La modernidad no había llegado a Dublín y yo, que había pasado 18 meses en Inglaterra recientemente, me parecía que la influencia inglesa era tan grande que no había diferencias con las ciudades medianas de ese país, con la diferencia, eso sí, que Dublín era como las ciudades inglesas de treinta o cuarenta años atrás. Esta misma sensación experimenté cuando recorrí otras ciudades de Irlanda. Parecía una Inglaterra detenida en el tiempo y netamente provinciana. Todo parecía tranquilo.

Como corresponde, visité el Correo Central, para enviar postales, pero principalmente para rendir homenaje a los que participaron en la rebelión contra Inglaterra y allí establecieron un gobierno provisorio, gesta que había leído en novelas y visto en películas. También recorrí una pequeña plaza en la que se levantan monumentos en recuerdo de esa y otras gestas similares.

Al atardecer regresé a la casa de huéspedes y visité un Pub cercano, donde muchos jóvenes bebían la cerveza negra que tanto gusta en ese país y conversaban animadamente. Un conjunto de tres muchachos, cantaba canciones acompañados de guitarras y otros instrumentos. Aún no se ponía de moda la música folklórica irlandesa, que ahora es conocida en todo el mundo, así como sus bailes.

Otra cosa es con guía.

Al día siguiente decidí hacer el tour de la ciudad, ya que sabía donde estaba el punto de partida próximo. En la mañana subí al bus de dos pisos que ya tenía una veintena de turistas, a los cuales, el guía les preguntó sus nombres y nacionalidades. Casi todos eran norteamericanos, franceses, alemanes e italianos. El único latinoamericano era yo.

El guía, parecía un señor muy simpático, de unos 35 años, rubio casi albino y de cara muy colorada y según dijo, estaba muy satisfecho de que no hubiese ningún inglés, porque así podría hablar sin tapujos y cortesía para con la gran Albión. Antes de partir advirtió que el bus no era para estar sentados todo el viaje: había que hacer ejercicio y subir y bajar una docena de veces y además trasladarse del primer piso al segundo y viceversa según lloviera o no.

El guía resultó ser un eximio actor, cambiaba su voz, se ponía serio, dejaba en suspenso y terminaba su discurso con una salida cómica lo que parecía un final trágico. Parecía que disfrutaba de su oficio y todo el grupo celebraba sus chistes, críticas y comentarios. Hablaba un perfecto inglés "*posh*" aristocrático, pero cambiaba a un *cockney* popular y chillón cuando venía al caso. Dijo que empezaríamos por lo general, después por lo más elevado y finalmente descenderíamos a lo pasional y los bajos instintos, siempre que ninguno se opusiera a esta diversidad que compone la esencia de la verdadera vida.

¿Cuál era lo general? Hablar de Irlanda y de los irlandeses. Nos hizo una breve reseña de la historia de Irlanda destacando el infortunio de que tuviese como vecina a Inglaterra, pues durante más de 900 años los irlandeses habían luchado por liberarse del yugo de la pérvida Albión. Irlanda sólo tenía cuatro millones de habitantes e Inglaterra más de cincuenta, sin contar a Escocia y Gales. A pesar de ello los irlandeses nunca habían dejado de luchar. Contó que para imponerse los ingleses habían mandado

ejército tras ejército y que finalmente habían traído a cientos de miles de protestantes ingleses y escoceses para cambiar el país y había prohibido que los irlandeses pudieran ser propietarios de tierras agrícolas, las que fueron exclusivamente confiscadas para los invasores.

Un norteamericano dijo que lo malo de esta lucha era que los irlandeses usaban el terrorismo y no una lucha limpia. El guía dijo que una lucha limpia era un invento inglés, a ellos les gustaría que la Royal Navy tuviera un combate naval con la marina irlandesa, es decir dos destroyers irlandeses contra 20 acorazados, 15 portaviones, 70 submarinos, 160 cruceros y 520 destroyers ingleses. ¿Acaso la independencia de los Estados Unidos no había comenzado con yankees disfrazados de indios y que sólo había habido batallas cuando las fuerzas eran equivalentes, pero antes fueron montoneras y actos que ahora serían considerados terroristas?

Los gallegos de las islas británicas.

Pero a continuación contó que los ingleses, no sólo los habían aplastado como nación, sino que habían construido una imagen destructora del pueblo irlandés ¿Acaso los irlandeses no son borrachos? ¿No son los más tontos de Europa? ¿Los más buscapleitos y peleadores? ¿Los más flojos? ¿Los más papistas de los europeos... hasta peores que los españoles?

Todos esos son inventos de los ingleses para desprestigiar al pueblo celta, con su humor perverso los ingleses se reían y se burlaban de los irlandeses. Existen innumerables chistes irlandeses, lo mismo que los españoles hacen con los gallegos (que también son de origen celta) ¿Acaso no existen numerosos chistes de gallegos?

Nos contó que un irlandés va a una librería inglesa y le pregunta a la vendedora si el libro que se ofrece en la vitrina es bueno, la vendedora le dice que es muy bueno, el irlandés insiste y pregunta por qué es bueno, la vendedora le cuenta que es un best seller, que se vende mucho y que tiene excelentes críticas. Entonces el irlandés dice: "Bueno ya, déme tres ejemplares". La vendedora toma tres ejemplares, los coloca en una bolsa y le pasa la cuenta al comprador, quien paga la suma señalada. Al irse con los libros, la vendedora, muy curiosa, le dice: "Señor, puedo preguntarle algo", el comprador responde: "Por supuesto". La joven vacila y luego le pregunta: "¿Por qué compró tres ejemplares?" Y el irlandés responde: "Como Ud. me dijo que era tan bueno... quiero leerlo tres veces".

Y el guía nos dijo ¿Ven la perversa ironía inglesa? Y a propósito de libros, saben Uds. que el aporte de los escritores irlandeses a la literatura inglesa es fundamental ¿Conocen a Jonathan Swift, Oliver Goldsmith, Oscar Wilde, Bernard Shaw, William Yeats, James Joyce y la escritora de moda actual Edna O'Brien? Todos ellos son irlandeses (mencionó a otros que no recuerdo). De manera que Irlanda, proporcionalmente, aporta mucho más que Inglaterra en el ámbito de los libros. Tres premios Nobel de Literatura, sin considerar a Samuel Beckett que nació en Irlanda, además Seamus Heaney es un candidato seguro al próximo Nobel.

Entonces llegamos a un gran parque y allí nos bajamos para conocer el Trinity College, una institución que alberga una de las bibliotecas mas valiosas del mundo, con incunables y el famoso libro de Kells, que es un Nuevo Testamento escrito a mano hace más de mil años por monjes, e iluminado con bellas ilustraciones. Sólo se puede ver el

libro abierto, sin tocar y diariamente se cambia la página. La biblioteca es monumental, con una galería de varios pisos que se extiende por cientos de metros de longitud. Es la biblioteca más impresionante que haya visto. Paradojalmente, hasta hacía pocos años estaba prohibido el acceso de católicos a esta Biblioteca.

En el tour atravesamos varios parques y plazas que llevan el verde al interior de la ciudad. Llegamos a la calle principal y allí nos contó la gesta de la Oficina Central de Correos y nos llevó a la calle donde los ingleses habían instalado un monolito con la estatua de Nelson. Una noche la estatua fue volada de un dinamitazo con mucha precisión y sin que la policía se percatara, a pesar de estar siempre vigilada. Esto lo contó como si él hubiera participado en el atentado, imitando a los dinamiteros que se arrastraban y colocaban la bomba, con tal habilidad que nadie los percibió. Toda la ciudad celebró la destrucción de este monumento y parecía que él, aún lo celebraba.

Los irlandeses iracundos.

El guía nos contó que se había construido la imagen del irlandés borracho y pendenciero y de nuevo nos contó un chiste que para un extranjero era difícil de entender: Una noche un irlandés va por una calle de Londres y a la salida de un Pub hay una fenomenal gresca. El irlandés se acerca y le da unos golpecitos en el hombro a uno de los contrincantes y caballerosamente pregunta ¿Puedo participar? El interrogado le responde que sí y al irlandés se le ilumina la cara de contento y se lanza a la pelea.

Con este chiste se quiere ilustrar que a los irlandeses le gustan tanto las peleas que no les importa saber la causa, ni los bandos que hay, simplemente disfrutan peleando.

Nuevamente el guía nos dijo que lo que ocurre es que históricamente los irlandeses fueron reclutados para diversos ejércitos y tenían que aceptarlo, porque tal era la pobreza de Irlanda, que esa era la única ocupación que se encontraba.

El guía nos hacía bajar y subir al segundo piso del bus, que siendo abierto, había que abandonar el segundo nivel apenas empezaba la lluvia, de manera que fue un paseo muy agitado ya que el tiempo era muy cambiante.

La etapa siguiente, fue visitar la National Gallery, un museo de arte que contiene colecciones de los principales pintores irlandeses, pero también de Goya, Rubens, Rembrandt, Fra Angélico, Canaletto y otros pintores franceses, italianos, ingleses, holandeses y belgas. También hay una sección de arte medieval. Finalmente visitamos el Museo Nacional que guarda objetos de toda la historia de Irlanda a partir de sus primeros pobladores.

La culminación picaresca.

El guía nos dijo que ya habíamos cumplido con casi todo el tour y sólo quedaba la prometida parte final referida a las pasiones y pecados. Preguntó si alguno de los turistas era muy pacato y si lo había, era mejor que se bajara aquí y que diera por terminado el tour. Ninguno se bajó y los participantes parecían estar más interesados que nunca.

El guía dijo que el tema era la virtud de las irlandesas. Como buen país católico, la principal virtud estaba referida al sexo y era la virginidad. Esa virtud era tan valorada que una doncella irlandesa que la hubiera perdido no tenía ninguna posibilidad de

casarse. Contó que un perverso inglés había escrito sobre el tema y que relataba que cuando estuvo de huésped en casa de una distinguida familia irlandesa, la bella y joven hija iba subrepticamente todas las noches a su dormitorio y allí realizaban todo, excepto la consumación del acto sexual, preservando así la ponderada virtud. Un norteamericano, integrante del tour, parecía estar muy interesado y pregunto que era "todo". El guía le dijo que la respuesta la podía encontrar en el libro de Frank Harris "Mi vida y mis amores" y que eran siete tomos.

A continuación nos bajamos en lo que en el siglo XIX y comienzos del XX había sido el barrio rojo de Dublín. Allí nos iba señalando las grandes casas donde funcionaron inmensos prostíbulos, cada uno de los cuales era identificado con un apodo más o menos cómico: La casa de la bolita (la dueña era gorda como una bola), la casa colorada (las discípulas eran todas pelirrojas), la casa de la primera comunión (especializada en recibir e iniciar jóvenes), la casa del Lord (porque un rico inglés había disfrutado tanto que se había quedado allí varios años, hasta que se le acabó su fortuna). Los nombres provocaban la risa de todo el grupo, aunque para los que no éramos angloparlantes, nos era difícil entender algunos de los apodos de las casas y las traducciones que registré, probablemente no eran exactas, pues eran modismos o expresiones complicadas.

A continuación, nos dijo que como fin del tour podíamos pasar al Pub del pecado, que aún existía, ahora con un nombre muy patriótico. Allí el guía pidió una pinta de cerveza negra Guinness, que es la bebida nacional y muchos siguieron el ejemplo, aunque algunas de las damas prefirieron un vaso de whisky irlandés, que era escanciado en el vaso a través de una botella colocada en un dispensador que dejaba caer la cantidad exacta (que eras poquísima). Yo me tomé media pinta de la cerveza Guinness que la encuentro muy pesada.

A la salida del Pub, el ánimo del grupo, que durante todo el tour había sido muy alegre, alcanzó su clímax y el bus se llenó de un ruidoso parloteo. Sin embargo, un yankee que tenía aspecto de predicador protestante, dijo que el pecado no podía verse de manera tan festiva y que ese barrio era una muestra de la hipocresía católica, que por una parte valoraba la virginidad y por otra celebraba la prostitución.

El guía dijo que evidentemente la prostitución había sido y era un problema social que no podía verse exclusivamente desde un punto de vista festivo y que era un drama terrible para muchas mujeres esclavizadas en ese oficio repugnante. Sin embargo, advirtió que las prostitutas eran utilizadas tanto por los católicos como por los protestantes y que el mercado carnal se abastecía con campesinas pobres, que no tenían otra opción, cuando Irlanda era colonia de Inglaterra. Señaló que lo de hipocresía era válido para toda la sociedad británica y que el largo reinado de Victoria había tenido esa característica, el día sábado los prostíbulos se llenaban de clientes y los domingos, las que estaban llenas eran las iglesias... con los mismos clientes. Dijo que había estudios que establecían que en la época victoriana había una prostituta por cada quince hombres en Inglaterra, lo que significaba que si en esa época había quince millones de hombres había un millón de prostitutas en Inglaterra.

Un tour exhaustivo.

El city tour, fue en realidad excepcional por la amena charla del guía, que era muy simpático y con gran capacidad actuarial. Aquí yo sólo puedo hacer un resumen de las notas que tomé, pero me es imposible intentar reproducir la simpatía y el humor del

guía. Al terminar el tour, el guía se colocó junto a la puerta con su jockey en la mano y recibió muchas propinas, algunos norteamericanos hasta le dieron billetes de 10 libras esterlinas. El único tacaño que no le dio propina fui yo. Temí que el guía me fuera a reclamar, pues me llamó y era para preguntarme si yo tenía antepasados irlandeses, dado que me llamaba Patricio (pronunciaba Patrichius) y San Patricio era el patrono de Irlanda y porque mi apellido era Orellana (pronunciaba O'rilane) que debía tener algún origen irlandés. Desde entonces yo inventé la historia de que soy descendiente de un oficial irlandés de apellido O'Relley que vino a Chile a participar en la guerra de la Independencia y que chilenizó su apellido a Orellana. Así justifico algunos de mis defectos y el tener una hija pelirroja.

Mi única discrepancia con el guía era su trato hacia Inglaterra, país que yo conocía bien y cuando se conoce un país, creo que siempre se termina amándolo, aunque este país tiene periodos históricos de los cuales mejor no hablar. Pero el guía tenía el derecho de opinar de otra forma.

Muchísimas veces he participado en tours o visitas guiadas y los guías que más me han impactado son, este guía irlandés (que sin duda debía tener la profesión de actor) y un guía francés que nos llevó en un tour por Carcassonne (lo que relaté en otra Crónica).

Los días siguientes visité más detenidamente los lugares presentados en el tour y disfruté mucho en sus museos y paseando por sus parques y plazas, perfectas imitaciones de sus similares ingleses.

Planes de viaje y torpezas.

Mi plan de viaje era estar una semana en Irlanda, cuatro días en Rosslare y Dublín y los tres restantes en Galway y en Limerick, de manera que estaría en los cuatro puntos cardinales para echar una mirada más comprehensiva a esta isla. La atracción que sentí por Dublín me hizo cambiar el plan y permanecí allí toda la semana, pero fui un día a cada una de las otras ciudades de mi programa.

En la casa de huéspedes había tenido un pequeño problema. O mejor dicho, había creado un problema. Una noche, muy tarde, fui al baño y como estaba medio dormido no llevé la llave de mi pieza y la puerta del dormitorio, que tenía un resorte, se cerró automáticamente. ¿Qué hacer? Era bastante tarde y no había nadie en pie, finalmente no tuve otra opción que tocar el timbre varias veces, hasta que apareció una de las niñas que estaba a cargo, venía como sonámbula y era evidente que había despertado en medio de un profundo sueño. Le expliqué mi percance y después de algunos titubeos y pestaños para entender, sacó el llavero y me abrió mi pieza. Yo intenté darle mis excusas pero parece que seguía durmiendo de pie y se fue presurosa.

Al día siguiente, consulté si podía extender mi estadía otros tres días, pues mi reserva era por los cuatro días pasados. La misma niña de la noche anterior me dijo que no porque ese día llegaba una delegación juvenil que tenía reservadas todas las habitaciones (Quizás se estaba vengando por la molestia que le había ocasionado).

Salí a buscar un nuevo alojamiento y en varias casas había avisos de B and B (*Bed and breakfast*). Entré en una y en un segundo piso, la dueña me mostró una habitación muy humilde, que acepté de inmediato por lo módico del precio. La dueña era el retrato de una bruja celta, flaca, encorvada, de pelo blanco y muy gruñona. Me pidió que pagara

anticipado, lo que hice de inmediato y ella miraba con extraña avidez los billetes y después los contaba y acariciaba una y otra vez. Allí alojé los días restantes y recordaba con nostalgia mi anterior alojamiento que era mucho mejor y con más cordialidad.

Visita a Galway.

Mi intención de visitar la ciudad de Galway era en gran medida porque allí hay un río que en esta época permite ver el ascenso de los salmones que van a desovar y que para pasar una represa se ha construido una escala de agua, para que estos peces puedan ir ascendiendo para superar esta valla creada por el hombre. Lamentablemente, el día que pasé allí, no había salmones por alguna razón inexplicable, pero el viaje valió la pena pues crucé otra región de Irlanda y pude ver los verdes campos, los pantanos y los cerros con prados verdes y las diminutas manchas blancas de las ovejas. La ciudad era pequeña y con muchas casas de piedra cargadas de años, de nuevo sentí la sensación de estar en la Inglaterra del pasado. Almorcé en un pequeño y acogedor restaurante y vagué por la ciudad sin perderme, porque no tenía barrios medievales, sino que eran calles rectas y fáciles de identificar. Visité el río, el mar próximo y la famosa escala, que estaba sin salmones. Fue un viaje cómodo, en trenes ingleses que ya estaban en desuso en el Reino Unido, pero que aquí servían, como lo habían hecho veinte o treinta años antes, en su país de origen.

Visita a Limerick .

Al día siguiente, de nuevo en otro viejo ferrocarril, me dirigí a Limerick, que es un importante puerto y donde está el principal aeropuerto de Irlanda. Para llegar allí se atraviesa otra parte de Irlanda, tan verde como las que ya había visto, pero más poblada y con muchos pequeños pueblos arbolados. También se ven lagos y ríos. En algunas granjas pueden verse hombres haciendo pequeñas zanjias y sacando rollos de un barro negruzco, se trata de turba, que es muy utilizada como combustible doméstico. En las tierras bajas de Holanda, también se usó la turba, pero poco a poco, esta extracción fue provocando la creación de lagos y lagunas que hoy salpican el campo holandés y son verdaderos espacios para deportes náuticos. Aquí, eso parece que no ocurre porque las colinas pueden bajar de altura pero supongo que es más difícil que se transformen en lagunas.

Limerick era también una ciudad pequeña, con la parte central con casas antiguas e incluso restos medievales, como su catedral, un castillo y parte de sus murallas. La dimensión es acogedora, porque gran parte de la ciudad puede recorrerse a pie y no es como en las grandes ciudades, donde es casi imposible formarse una idea del conjunto.

El regreso en tren, de nuevo permite ver el cambiante tiempo, que explica el por qué Irlanda es tan verde, siempre hay posibilidad de lluvias y ellas, efectivamente ocurren a cada rato, cambiando el cielo de un celeste brillante con albas nubes a cielos grises o casi negros que de repente vuelven a la luz diurna a través del espectacular surgimiento de arcos iris. Un amigo francés, que me envió una postal que me estimuló a hacer este viaje me escribía": "Irlanda es un lindo país, lleno de pastos verdes, ovejas blancas, caminos grises y entre lluvia y sol magníficos arcos iris" Lo que no compartí es que agrega que es un excelente lugar para veranear, pues en el balneario que visité, la gente tomaba sol vestida y nadie se atrevía a ponerse un traje de baño. Sin embargo, tampoco hace mucho frío y jamás nieva porque la corriente del Golfo impide que eso ocurra, aunque está en una latitud donde la nieve y el frío son habituales.

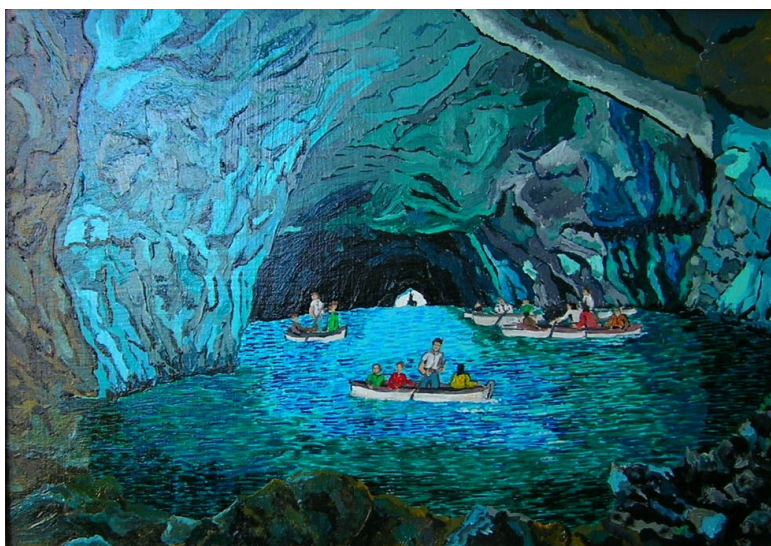
Fin de viaje.

Así terminó mi semana en Irlanda, durante la cual leí el libro "Very like a whale" que puede traducirse como "Muy parecido a una ballena" y se refiere a la vida en Dublín. El autor, Val Mulherns, en realidad presenta una visión de Irlanda, como una ballena varada en alguna playa, país con potencialidades, pero que experimenta un estancamiento económico y donde se destaca la proliferación de la droga y de la delincuencia. ¡Claro que este libro lo había escrito en 1986!

Mucho más efectiva resultó mi intuición de que Irlanda estaba progresando cuando vi como funcionaba el puerto de Rosslare Harbor. Ahora en el 2008, Irlanda ha pasado a ser uno de los países más desarrollados de Europa y su perenne pobreza, finalmente fue vencida con la incorporación de la alta tecnología, los avances educacionales, los servicios y el turismo. Yo creo que eso es lo que creó las condiciones para que las relaciones entre Irlanda y el Ulster (la Irlanda protestante) mejoraran notablemente y ahora ya hay en el Ulster gobiernos conjuntos de católicos y protestantes. Antes, cuando la República de Irlanda era pobrísima, no creo que a muchos en el Ulster les atraía la unión, pues Inglaterra los subvencionaba, en cambio ahora, Irlanda es más rica que Inglaterra en términos proporcionales y la unidad de las dos Irlandas tiene mucho avanzado.

Santiago, 23 de mayo de 2008.

ITALIA.
CAMPANIA.
LA ISLA DE CAPRI.



Patricio Orellana Vargas, "La Grotta Azurra", óleo, 40x59 cms.

Navegando hacia Capri.

Lo normal es llegar a Capri en algún barco, los puertos de partida son innumerables: Nápoles, Salerno, Positano, Amalfi, Sorrento, etc. Desde Nápoles se va directamente a Capri, en cambio desde Salerno hay recorridos que hacen escala en Amalfi, Sorrento y Positano y otros lugares. Esta última vía fue la que utilizamos en una oportunidad que viajaba con mi hijo menor. Tiene la gran ventaja de que se pueden ver estos pueblos desde el mar, brindando una perspectiva que no se lograría si se visitan por tierra. Estas ciudades son hermosísimas y se pueden apreciar en detalle, pues están construidas escalonadamente, en las laderas de las montañas. Amalfi fue una ciudad muy importante en el pasado y fue una de las repúblicas marineras junto a Venecia, Pisa y Génova, lo que aún se recuerda en la bandera marítima de Italia que tiene los escudos de estos cuatro puertos.

En un viaje que hicimos a Capri con mi esposa y nuestra nieta Sol, cuando tenía once años, ésta última insistió en ir en cubierta, junto a la bandera que mencionábamos. Ella se siente italiana por ancestros de su familia paterna y fue capaz de permanecer allí durante todo el viaje, a pesar de que había un viento terrible y todos los pasajeros que llenaban la cubierta la abandonaron rápidamente y finalmente éramos los únicos que resistían el viento. Al llegar a la isla, desapareció el viento y el frío aire se entibió como por arte de magia. Y los viajeros volvieron a repletar la cubierta.

La Marina Grande.

Bajo esta bandera y azotado por el viento navegan los ferrys, los grandes barcos, los pequeños hidrogaseros o aliscafos y todo tipo de embarcaciones, lo que debe complicar mucho el uso del puerto en Capri, pues no existen buenos y grandes puntos de embarque, sólo la Marina Grande, a la cual los barcos deben llegar, dejar a su viajeros y

tomar otros y retornar de inmediato pues no hay espacio para recalar largo tiempo. Supongo que el otro puerto, la Marina Piccola, está destinada a veleros, yates y embarcaciones pequeñas y se encuentra al otro lado de la isla y más alejada de la ciudad. Desde lo alto de las montañas se puede divisar como un lugar muy protegido y con playas cercanas.

Los barcos llegan a este pequeño puerto, que contradice su nombre de Grande. Como la afluencia turística es tan numerosa, está prohibido traer el automóvil (en ferry) porque si bien en la isla hay movilización motorizada, una avalancha de vehículos la paralizaría en muy poco tiempo.

En este puerto hay numerosos barcos menores que hacen excursiones a las cercanías o llevan visitantes a las proximidades de la Grotta Azurra y de los faraglioni, dos de los destinos preferidos por los visitantes.

En la Marina Grande hay innumerables restaurantes, cafés y tiendas de todo tipo. También hay pequeños hoteles y pensiones que según informan son muy caros. El espacio está totalmente ocupado y la muchedumbre contribuye a verlo siempre copado.

En el viaje que hice con mi hijo, me quedé varias horas en la Marina Grande, mientras él hacía una excursión a la Grotta Azurra. Yo no lo acompañé porque era bastante caro y porque ya había estado una vez y como experiencia inolvidable, me parecía casi sacrilegio repetirla. De manera que permanecí varias horas viendo la llegada y partida de barcos así como los botes a motor con tripulantes que mientras esperaban pasajeros para los tours conversaban animadamente y hasta cantaban.

Capri.

La isla de Capri es muy escarpada y la ciudad está construida en lo alto. Para llegar allí hay dos opciones viables, la más común es tomar un bus pequeño que escala un camino de cornisa, desde donde se va divisando parte de la isla con perspectivas diferentes a medida que se asciende. Este viaje es rápido y no toma más de un cuarto de hora y hay buses permanentemente. Vale la pena seguir este camino. El otro medio es un funicular, mucho más rápido, pero que si bien la vista es muy amplia, al mismo tiempo es más veloz.

La parte alta es un poco más plana y se puede caminar por sus calles con suaves declives. Si bien la construcción no es homogénea, como ocurre, por ejemplo en las islas griegas, y las viviendas, que no están en el núcleo urbano, se divisan dispersas en las laderas de la montaña como cubos blancos arrojados al azar.

Las bellezas de Capri.

Este es el lugar apropiado para caminar, pues hay oportunidad de ver la isla desde lo alto y en muchos ángulos distintos, las calles son cortas y pronto se llega a plazas, parques y miradores que cambian bruscamente la ambientación, de un bullicio de turistas de todas partes del mundo, a la vista del inmenso mar y las costas rocosas de la isla que se divisan desde lo alto, en caída casi vertical y desde algunos puntos, se pueden ver pequeñas islas e inmensos peñascos que parecen haber sido lanzados al mar, mientras que algunos islotes, tienen forma de altas catedrales.

También se pueden divisar algunas caletas con playas con diminutos bañistas que parece que han quedado inmóviles al sol. Todo el paisaje es grandioso por la presencia del cielo y el mar y a la vez, pequeño por la dimensión de los detalles que se ven desde lo alto. Los jardines y parques contribuyen a percibir esa contradicción de la inmensidad del mar y cielo y la dimensión humana de los senderos, plantas, bancos y miradores.

Los parques y plazas están muy bien cuidados desde los tiempos de Augusto y Tiberio. Incluso el emperador Tiberio amaba tanto esta isla, que aquí vivió los últimos años de su vida y desde estas alturas gobernó el imperio romano, por lo cual se le considera como el hijo de la isla y el municipio ha otorgado premios a los historiadores que han destacado la labor de Tiberio, que según otros fue un tirano terrible.

En esta ciudad están las grandes tiendas, porque hay más espacio que en la parte baja, en la Marina Grande. En los tours, los guías informan que aquí hay sucursales de las más afamadas marcas y que se puede encontrar la mejor ropa, calzado, perfumes y joyas.

A pesar de que las avalanchas de turistas, que parecen ser personas relativamente modestas, también hay una colonia permanente de ricos que tienen aquí villas fabulosas y exigen los mejores productos del mundo.

Como en esta ciudad hay muchas calles que bordean el precipicio que la rodea, todas ellas tienen espléndidas vistas y hay numerosos hoteles, cafés, trattorias y restaurantes. En el tour que realizamos con mi esposa y nieta, se incluía un almuerzo en un gran restaurante que tenía sus salones mirando al mar y rodeados de jardines. Aquí se combinaba la belleza del lugar con la excelencia de la comida italiana.

El tour alrededor de la isla.

Un paseo muy hermoso, es emprender la excursión en barco alrededor de la isla. Generalmente se hace en lanchas a motor donde van unos treinta o cuarenta pasajeros y desde el mar se ve la inmensa y escarpada mole de la isla, sus pueblos encaramados en las ladera y las dos ciudades, Capri y Anacapri, coronándolas. Los dos puertos aparecen como entradas insignificantes a una montaña inaccesible. La parte más espectacular es el paso junto a los *faraglioni*, islotes que son gigantescas rocas que tienen, en general, la apariencia de grandes catedrales góticas. La lancha pasa junto a ella, a veces en estrechos canales entre dos de estas moles. Al acercarse a la costa, el guía señala las aperturas de algunas grutas, donde se ve a personas esperando para entrar a visitarlas. En otros lugares hay una concentración de lanchas a motor que esperan, algunas llenas de pasajeros y otras vacías, junto a ellas y en doble caravana se ven botes más pequeños a remo, con viajeros que han pasado desde las lanchas o que, ya de vuelta, se encaraman a ellas. Aquí está la Grotta Azurra.

La Grotta Azurra.

En un viaje a la isla, formando parte de un tour, junto a unos veinte latinoamericanos y conducidos por una guía española llamada Mary, que se caracterizaba por ser muy rolliza y simpática, se nos informó que la vista a la Grotta Azurra tenía que suspenderse porque las condiciones del mar no permitían su acceso. Todos lamentamos esta situación, pero necesariamente la teníamos que aceptar. Pero un brasileiro, grande, muy rico y alegador se fue a conversar con los boteros que estaban en la Marina Grande. Poco después volvió y nos informó que los lancheros que van al gruta le habían dicho

que no hay ningún inconveniente y que la marea estaba perfecta. De inmediato todos exigimos a la guía que se cumpliera el programa por el cual habíamos pagado, por lo cual se vio obligada a realizar la excursión prometida. Partimos todos en una lancha y poco después estábamos en la fila de embarcaciones esperando turno, una hora después nos trasladamos a botes que llevaban dos pasajeros. La costa parecía una pared rocosa, áspera y rugosa, pero había una pequeña abertura por donde vimos que pasaban dos botes simultáneamente, uno de ida y otro de vuelta, esto ocurría cada diez minutos y seguíamos esperando nuestro turno. El botero, que era quien remaba y conducía el bote, nos informó que llegaba nuestra hora y nos ordenó que nos acurrucáramos en el fondo del bote, pues era fácil topar el techo de la entrada. Empezó a remar en total concordancia con las olas y mientras maniobraba cantaba "Torna a Surriento". Llevados por una ola que ascendía, pero que bajó justo a la entrada de la gruta, penetramos a otra dimensión.

Dentro de la Grotta, todo era distinto, en primer lugar el mar estaba calmado, pero lo más espectacular, fue que la luz era distinta a cualquier luminosidad conocida, en vez de salir de lo alto, como es habitual, venía desde abajo, desde el mar. El mar era la fuente de una luz azul con tonos plateados y de verde calipso, que teñía todas las rocas de las paredes y el techo de la cueva. Hasta el aire estaba impregnado de esa luminosidad. El canto del botero sonaba de manera diferente, como si estuviera filtrado, lo mismo que la luz del sol que se filtraba en el agua de mar y reaparecía en la caverna como una luz mágica y sin origen aparente. Todos nos sentamos en el bote en un silencio profundo en una verdadera comunión con el dios que nos brindaba el espectáculo natural más bello que habíamos visto. El tiempo parecía detenido y aunque sabíamos que la estadía sería muy breve, parecía que éste no transcurría y sentíamos que estábamos, efectivamente en otra dimensión, quizás como dentro de un ambiente líquido, pero sin mojarnos. Lo más impactante fue la pérdida de la noción del tiempo y también la del espacio en el que se vive.

El botero emprendió el retorno y de nuevo, en el segundo apropiado y aprovechando un bajo nivel del mar salió airoosamente de la cueva y volvimos a una realidad que hería los ojos y que las gotas de mar nos mojaban el rostro. Entonces percibimos de nuevo la noción de tiempo y sentimos un deseo terrible de no haber salido de la grotta.

Yo he descrito estas sensaciones en plural, porque fue lo que comentamos después con los amigos del grupo y es lo que conversamos muchas veces con mi esposa y con mi hijo, que en otra oportunidad la visitó. Lo que siempre lamenté es que nuestra nieta Sol no visitó la Grotta Azurra, porque en ese viaje el tour no incluía la visita y separarnos del grupo habría sido muy problemático.

El exilio de Neruda.

Pablo Neruda, después de huir de Chile, cuando el gobierno de González Videla lo perseguía, llegó finalmente a refugiarse en Capri. Uno de sus amigos italianos le prestó su casa de veraneo en la isla y allí vivió su romance con Matilde Urrutia, su futura esposa y durante su estadía escribió, bajo anonimato, "Los versos del capitán". La estadía de Neruda en ese lugar inspiró a Antonio Skármeta para escribir su novela "Ardiente Paciencia", la que después originó la famosa película "El cartero de Neruda". Claro que la filmación se hizo en otra isla, supongo que más atrasada y menos turística, para ambientarla en la isla de Capri de los años cincuenta.

Yo le pregunté a varias personas, incluyendo el chofer del bus y a un policía, dónde estaba la casa que habitó Neruda, si bien algunos sabían de su estadía, ninguno pudo indicarme dónde estuvo su refugio político y amoroso. Lo único que pude establecer es que su casa estaba en Anacapri, que está en la otra cumbre de la isla. Sin embargo, en un poema escrito por el poeta en Capri dice: "Toda la noche he dormido contigo junto al mar en la isla", lo que da la impresión que vive junto al mar.

Un balance y recuerdo.

En tres viajes a la isla que realicé en tours que recorrían toda Italia, Capri era la culminación y todos los participantes, que eran latinoamericanos, estaban de acuerdo en ello.

Mi nieta Sol me contó después, ya en Chile, que para ella, el lugar más bello de nuestro viaje había sido Capri. Mi esposa duda entre Venecia y Capri. Mi hijo dice que el lugar más lindo de Italia es Florencia, de Europa, París, y del mundo que conoce, el Parque Nacional Torres del Paine junto con el Lago Chungará. Yo creo que como ciudad Venecia es lo más espectacular junto a París, Atenas y Florencia, pero como "lugar", sin duda que Capri merece el primer puesto seguido de Altamira, Mykonos, Santorin, Porto Venere, Cinque Terre, Volterra, San Geminiano y muchos más. ¡Por algo los italianos dicen que Capri es la perla del Mediterráneo! Y esta perla tiene engarzada otra joya de mil quilates: la Grotta Azurra.

Santiago, 25 de julio de 2008

NÁPOLES.

La tierra del *sole mío e del amore*.

Italia es múltiple, a tal extremo que durante su larga historia, desde el siglo V al siglo XIX estuvo dividida en numerosos estados que cambiaban según los equilibrios políticos europeos y la influencia de la Iglesia Católica. Italia no existía como unidad política, sino que era un mosaico de pequeños países eclesiásticos, monárquicos, republicas autoritarias y hasta colonias de potencias extranjeras. En Italia se establecieron los árabes, los normandos, los alemanes, los austriacos, los españoles, los franceses, etc.

Esta diferencia siguió existiendo después de la unificación hacia 1870. El norte era industrial y trabajador, mientras que el sur era subdesarrollado, pobre y alegre. Esta diferencia, sigue presente ahora cuando hay sectores importantes del norte próspero que sueñan con una Italia de la cual separan el sur, que es una rémora, librándose de los "flojos" de Campania, la Puglia, Calabria y Sicilia. Entonces, la Padania (el nuevo país) dirigido por los milaneses, ya no debería compartir su riqueza. Tenían un afiche muy claro: una gallina ponía huevos de oro en el Norte y caía hacia el Sur, que los disfrutaba. Esto es lo piensan los ideólogos de la Liga del Norte que respaldan a Berlusconi. Pero imaginar Italia sin el sur es como pensar que una persona sería mejor si le amputan las piernas y le quitan la movilidad y la felicidad. En el sur está el sol, los colores brillantes, la herencia griega, la buena comida, el bel canto y hasta el *amore*. Allí tiene establecida su residencia la alegría de vivir.

Este sur tiene una capital: Nápoles, una ciudad con "*tente gente, tenta voce*". Los napolitanos llenan las calles y su voz suena en todos los ámbitos, se ha dicho que los napolitanos no hablan el italiano, que es un idioma tan musical, sino que cantan el napolitano, que es un dialecto, que ahora está en retirada, pero que sigue manifestándose en la entonación cantada con que hablan.

Mi primera visita.

Hace muchos años, la primera vez que visité Italia, me alojaba en un monasterio en Roma y tenía el deseo de cumplir mi aspiración de juventud que era conocer Pompeya. Andaba escaso de fondos, pero tenía un pase para viajar en tren (en esa época eran válidos por un mes y se podía viajar todos los días) de manera que decidí ir a Pompeya y volver el mismo día, porque no tenía alojamiento en Nápoles. Después de visitar Pompeya, esa tarde volví a Nápoles para tomar el tren de regreso, pero como tenía varias horas de espera, fui a recorrer el barrio cercano a la estación, en esa época la estación no era subterránea y moderna como ahora, estaba rodeada de calles pedregosas, algunas estrechas y llenas de gente. Como no había comido nada, entré en un restaurante, que se notaba que era muy popular y en la ventana tenían los platos que ofrecían. Fue la primera vez en mi vida que comí lasaña, era un plato muy caliente y rebosante que disfruté junto a un mezzo litro de vino rosso. El restaurante era pequeño, no muy limpio y atiborrado de comensales que se apretaban en diminutas sillas y mesas. Allí escuché durante una hora el hablar en el dialecto napolitano y comprobé que no se hablaba, sino que efectivamente se cantaba.

Los mercados napolitanos.

Ese día visité una feria y allí de nuevo me encontré con la alegría napolitana, conversaban en voz alta, se reían y hasta parecían cantar, era la primera vez que observaba que el comprar y vender se podía transformar en una diversión. Además la calle era fresca y sombría, en un día en que hacía muchísimo calor. En esa época, todavía se veía pobreza y había muchos vendedores callejeros insistentes. Era una ciudad, simultáneamente alegre y triste como su canto, su alegría parecía que ayudaba a soportar la pobreza de los humildes. Las casas altas parecían florecer pues había ropa tendida de lado a lado de la calle y era de todos los colores alegres imaginables.

Varias veces volví a Nápoles en años posteriores y la imagen de mi primer viaje quedó grabada para siempre y fui observando como, poco a poco, la ciudad cambiaba, había más prosperidad, las tiendas eran más formales y la gente mejor vestida. Sin embargo, por lo menos, la cara de la ciudad no cambiaba y sus edificios eran los mismos, los que siempre me parecieron algo barrocos, especialmente las iglesias y los palacios. Siempre relacioné la arquitectura rococó con Nápoles, a pesar de que los edificios de viviendas antiguos de varios pisos no tenían un estilo definido y sólo parecían funcionales, mejorados por su vejez.

La última vez que visité Nápoles, había una gran campaña en contra de las mafias y algunos amigos italianos me recomendaron que no fuera, pero yo volví a mi ciudad preferida. Había cambiado su rostro, ahora primaba el silencio, la gente se veía más seria y había carabineros en todas partes, incluso controlaban la identidad de las personas. Sin embargo, algo me parecía indicar que en realidad todo era un montaje para mostrar que se perseguía a la mafia, que en Campania es la "camorra", la que sigue teniendo muy buena salud. Ahora me pregunto qué validez tienen estas persecuciones,

cuando el propio Berlusconi acaba de aprobar una ley que lo exime de responsabilidad penal por los delitos que era juzgado.

El museo de Nápoles.

En otro viaje que hice con mi hijo, decidimos ir a visitar el museo Nacional de Nápoles, pues había una anunciada exposición sobre Pompeya. Llegamos temprano y ya había una larga cola de visitantes, pero ella avanzó con rapidez y una hora después estábamos dentro del Museo. Para mí este museo era un mito que conocía desde mi niñez, pues uno de los pocos libros que había en mi casa era uno muy viejo y deshojado que se llamaba algo así como "El gabinete secreto del Museo de Nápoles". Este libro siempre se mantenía oculto para que los niños no lo vieran, pero naturalmente que cada cierto tiempo descubríamos el escondite y lo mirábamos a hurtadillas. Eran dibujos de estatuas y cerámicas de desnudos, parejas en actos sexuales y enanos monstruos con penes mayores que su propia estatura. He de advertir que mi padre era dibujante y que el libro no se conservaba por razones pornográficas, sino porque los desnudos eran útiles para su trabajo.

La exposición era espectacular. Había numerosos objetos de notable belleza que habían sido encontrados en Pompeya, desde estatuas y muebles, hasta joyas diminutas. La exposición estaba muy bien presentada con explicaciones muy claras y en estantes o lugares con excelente iluminación. Yo había visitado el museo muchos años antes y era oscuro y desordenado, pero ahora había un cambio radical. Como aún tenía la obsesión de ver el Gabinete Secreto, me informé que había que inscribirse para visitarlo, así lo hicimos con mi hijo y nos tocó un turno un par de horas después. Para mí fue muy interesante y hasta divertido ver los objetos reales que tantas veces había visto dibujados. Visitar este gabinete es como penetrar en la intimidad de la vida pompeyana y la significación e importancia que tenía la vida sexual para ellos. Había cosas muy bellas, pero también muchas monstruosidades que en cualquier época pueden ser consideradas de mal gusto o pornografía, como joyas con amuletos que se colgaban en los collares, el amuleto era un pene. Con el catolicismo reinante, cuando se hicieron las excavaciones y se descubrieron estos objetos, deben haber provocado un gran escándalo y contribuyeron a fundamentar las visiones de que era una ciudad del pecado, como lo presenta el autor de "Los últimos días de Pompeya". Parece que en la época de la erupción del Vesubio, en Pompeya existía mucho comercio sexual y la prostitución era una actividad masiva, hay pruebas que los comerciantes atendían a sus clientes con cenas que incluían la presencia de prostitutas para el placer de los agasajados.

El barrio antiguo.

En un tour que realicé con mi esposa por Italia, también vistamos rápidamente Nápoles, para embarcarnos a Capri. Esa vez, con las explicaciones de una buena guía la vistamos más completamente y desde lo alto de una gran avenida vimos el espléndido panorama de la ciudad que bajaba escalonadamente hacia el mar y muy próximo se veía la masa gris y amenazante del Vesubio. A continuación visitamos el barrio antiguo y admiramos externamente la inmensa mole del Castillo Nuevo, que es un solo bloque altísimo, rodeado de fosos que lo hacen aparecer más imponente aún. El arco triunfal que está a su entrada es el anticipo de su grandeza. Lamentablemente no había tiempo para visitarlo, porque está abierto al público. Allí hay un museo y creo que funcionan ahora organismos culturales. En la gran vía que está en la orilla del mar había una multitud porque se realizaban carreras de ciclismo y de nuevo escuché el alegre rumor del hablar del italiano de Nápoles.

La guía nos indicó donde estaba el barrio popular más allá de Vía Emanuele II, donde yo había ido otras veces y nos indicó que por ningún motivo nos acercáramos a él porque era muy peligroso. Me alegró saber que había vivido mi vida peligrosamente, sin sospecharlo siquiera. Finalmente entramos a la stazione marítima para embarcarnos.

Santiago, 25 de julio de 2008.

PAESTUM.

Mi imagen de Paestum.

Hace muchos años vi un gran póster que era una fotografía de uno de los templos de Paestum, ciudad de la Magna Grecia, ubicada en lo que ahora es la Campania. No sólo el edificio de piedra que parecía dorado era admirable, también el campo verde que estaba cubierto de diversas hierbas que la proximidad de la cámara había registrado en detalle, parecía un prado muy grande, sin viviendas cerca, hasta había ovejas pastando. Desde entonces siempre me parecía un sueño imposible visitar Europa y específicamente ese lugar.

Sin embargo, el milagro ocurrió, pude viajar muchas veces a Europa y en uno de esos viajes decidí ir a Salerno, para desde allí llegar a Paestum. Era comienzos de primavera y casi no había turistas.

Viajaba con muy poco equipaje, apenas un bolso y un par de libros. Cuando llegué a Salerno desde Roma, averigüé cómo ir a Paestum. Desde Salerno había un tren que se dirigía al sur y pasaba por Paestum, aunque ya era el atardecer decidí ir de inmediato y durante una hora atravesé campos con muy pocos poblados, lo que contrastaba con las proximidades de Nápoles y Salerno que parecían superpobladas. Al final llegué a Paestum, era una estación y un par de casas. Preguntando a la única persona que había, supe que para llegar a los templos era necesario caminar varios kilómetros por la llamada vía sagrada, Me señaló la dirección donde estaba la puerta y hacia allí emprendí el paseo. Había una soledad absoluta, por el camino no pasaba ningún vehículo y al acercarme estaba frente a murallas antiguas y al marco de piedra de una gran puerta, allí comenzaba la vía sagrada. El camino cruzaba tierras cultivadas donde en la Antigüedad estuvo Paestum, sólo se veía una o dos granjas a lo lejos. Como oía ladridos rabiosos, busqué una rama para defenderme y empecé a caminar. Durante todo el camino no me crucé con nadie y la soledad parecía aumentar a medida que empezaban a caer las sombras de la noche, el camino parecía interminable y ya pensaba en retornar, pero sabía que si regresaba sólo encontraría la estación cerrada, pues no había más trenes.

Temores y oscuridad.

Empezaba a temer que no encontraría donde dormir, además no había comido nada desde el desayuno y empezaba a correr un viento frío. Finalmente llegué a una carretera, allí había una corrida de casas y tiendas, todas cerradas, excepto una. Caminé un par de cuadras y como ya se acababan las casas retorné al único negocio abierto, un bar. Entré y estaba casi vacío, sólo la encargada. Le consulté donde habría un hotel y me indicó

que estaban todos cerrados pues aún no era la temporada turística, pero me contó que en este bar se disponía de piezas para alojados. Respiré tranquilo mientras me servía un campari soda y convinimos que me quedaría allí. Me llevó al patio trasero y allí había una larga corrida de piezas numeradas, todas con un baño privado y televisor. Yo era el único cliente. Mi dicha aumentó cuando le pregunté si había algo de comer, ella me pidió que volviera al bar en diez minutos y me tendría algo preparado. Volví y allí estaba en la mesa un botella de "*mezzo litro de vino rosso*" y un plato de "*zuppa di verdura*", después apareció un humeante plato de "*spaghetti alla bolognese*" y finalmente un espeso café.

El frío, la soledad y el temor que había acumulado durante la larga caminata desaparecieron en el vapor de la comida. Después de ver la TV un rato, disfrutando de las aventuras de un carabinero italiano que luchaba en contra de los mafiosos, me dormí feliz hasta que la luz de la mañana me despertó y me pregunté donde estaba.

El esplendor de Paestum.

Salí a visitar las ruinas de Paestum y comprobé, como dicen muchos italianos, que los templos griegos mejor conservados se encuentran en Italia. Era un conjunto monumental de varios templos contruidos en una piedra dorada que brillaba al sol y el prado era exactamente como lo había visto en el póster, las hierbas crecían apretadas y eran muy diversas, algunas estaban floridas. Claro que ya no todo era como en el póster de mis ilusiones, todo estaba cercado, había que pagar una entrada y no se podía entrar a los templos. Pero de cualquier manera, el espectáculo era grandioso pues los templos a Hera, Atenea y la Basílica estaban dispersos en las suaves lomas verdes unidas por caminos que también parecían dorados. Los templos eran de estilo dórico, con gruesas columnas y capiteles muy sobrios, estaban contruidos en plataformas en lo alto de las leves ondulaciones, lo que agrandaba su peso y dimensión. Todos ellos habían estado sumergidos en el mar y pantanos, los que finalmente se retiraron y permitió su reconstrucción casi perfecta. También visité un templo subterráneo que sólo fue descubierto a mediados del siglo XX y donde se encontraron muchos objetos, los cuales pude ver más tarde al visitar el Museo donde se exhiben vasos pintados, así como estelas de piedras talladas que formaban parte del frontis de alguno de los templos. Ahí se puede apreciar una de las pocas pinturas griegas que han llegado hasta nosotros. En este museo no sólo hay objetos encontrados en Paestum, sino que de otros lugares cercanos, supongo que hasta de Elea, la famosa ciudad griega que cobijó a un importante grupo de filósofos encabezados por Parménides que fundamentó la filosofía idealista y del ser permanente. Su discípulo Zenón de Elea, el de la paradojas, buscó demostraciones a esas teorías.

Toda la mañana caminé casi solo por los prados y recorrí completamente el lugar, imaginando que veía surgir a griegos vestidos en sus túnicas, paseando y discutiendo los problemas centrales de la filosofía, sin saber que sus pensamientos serían la base de toda la cultura occidental.

Así seguí el ritual de contemplar todos los templos desde todos los puntos cardinales, apreciando sus distintos tonos según si estaban de frente, de costado o de espaldas al sol, que ese día parecía brillar con especial luminosidad que se complementaba con una agradable temperatura y sin un soplo de viento, lo que contrastaba con la experiencia del día anterior.

Esa misma tarde regresé a Salerno y me quedé algunos días allí visitando otros lugares, pero la imagen de Paestum siempre regresaba como un lugar excepcionalmente bello, solitario y bien conservado.

La segunda visita.

Años después fui con mi hijo a visitar nuevamente la Campania y consideré que sería un viaje incompleto sin conocer Paestum, esta vez era fin de la primavera y llegamos a Paestum en la mañana. Nos dirigimos al sitio arqueológico y a la luz del sol la vía sagrada me pareció muy distinta, había muchos turistas que se dirigían al lugar y los perros, en vez de amenazarnos parecía que nos saludaban, la caminata era un agradable recorrido que sólo tomaba unos minutos y no producía ningún cansancio.

La carretera, donde está la entrada a los monumentos, que era la verdadera vía sagrada en el pasado, ahora parecía bulliciosa con el paso de vehículos, se veían avisos de hoteles y flechas que indicaban su dirección, las tiendas, especialmente cafés, bares, restaurantes y negocios de souvenirs, estaba abiertas y había grupos de turistas conversando animadamente. Todo era distinto. Me parecía que la primera visita había sido un acto personal, sin testigos, ahora era un acto público más alegre y bullicioso.

Visitamos todos los templos y a menudo debimos refugiarnos junto a algunos laureles y pinos porque el sol, no sólo era brillante, sino que calentaba muchísimo. Un rato seguimos a un grupo con una guía que con mucha habilidad contaba la vida en la Antigüedad, las actividades de los habitantes, los productos que exportaban y cómo se realizaban las ceremonias religiosas siguiendo las calles, de las cuales sólo existían los senderos pavimentados con las hermosas piedras doradas. Nos contó que era un gran puerto comercial que finalmente debió ser abandonado porque la malaria se hizo endémica en la región. Fue una ciudad dedicada a Poseidón, el dios del mar y su nombre deriva de ese dios y la guía nos mostró ruinas de algunas viviendas y edificios públicos que yo no había observado la vez anterior porque se escondían entre hierbas altas y laureles de flor.

Creo que mi hijo también se impactó por la presencia del pasado que aparecía inmortalizado en los grandes templos que permanecían incólumes. Supongo que él disfrutó más que yo, aunque no puedo negar que Paestum es uno de los lugares que más me han conmovido en mis viajes.

A la salida del campo, encontramos algunos vendedores de chucherías y yo compré una reproducción del templo de Hera, reproducción bastante burda, hecha en yeso y que costaba una suma sideral para mis bolsillos. Aún la tengo y ahora no me arrepiento de haber hecho ese gran gasto pues me trae los aromas de las hierbas y el sol de Paestum.

Lo mejor del mundo griego.

Como resumen de mis viajes por el mundo griego, que es mi especial fascinación, creo que el conjunto monumental de la Acrópolis de Atenas es lo más bello y perfecto. En seguida está Paestum y en tercer lugar Agrigento. Estos tres lugares son la cúspide de los legados materiales que nos dejaron los griegos. Hay que destacar que tanto Paestum como Agrigento están en lo que se llamaba la Magna Grecia, en lo que actualmente es el sur de Italia, entre Campania y Sicilia. Son por lo tanto, ciudades periféricas y en alguna medida secundarias.

Sin embargo, hay que reconocer que los otros lugares importantes de la Grecia Antigua son Delfos, Olimpia y Delos, pero, lamentablemente lo que resta allí, son débiles reflejos de lo que debieron ser, en cambio Paestum y Agrigento están extraordinariamente bien conservados.

Santiago, 21 de julio de 2008.

SORRENTO.

La tierra del *bel canto* e del amore.

Homero cuenta que Ulises sabía que al pasar por Sorrento, su barco sería conducido contra las rocas y naufragaría. Como buen griego, amante de la racionalidad, Ulises decidió prevenir este evento y como la causa de que el barco se hundiría eran los cantos amorosos de las sirenas, que sus marineros – ni ninguna persona- podrían resistir, porque eran voces y cantos tan seductores que sería imposible separarse de ellos, ideó impedir que sus compañeros oyeran el *bel canto* de las sirenas. Como todos sabemos, la solución ideada por Ulises, fue taparle los oídos con cera a todos los marineros, menos a sí mismo. Ordenó a sus compañeros que lo ataran al palo mayor cuando pasaran frente a Sorrento, así pudo escuchar los cantos y disfrutarlos, sin que sus marineros le oyeran cuando gritaba ordenando que condujeran el barco hacia las sirenas cantantes, así pasaron ese peligro y pudieron seguir hacia su destino final de Itaca.

Yo creo que Homero fue quien rindió el primero y más magnífico homenaje al canto napolitano. No puede haber sido casualidad que aquí se ubicara la sede del *bel canto*. Creo que ya en esa época la canción napolitana era la más bella del mundo.

Sorrento junto a las otras ciudades napolitanas debe haber sido desde la Antigüedad la tierra del *bel canto*. Las sirenas eran simplemente símbolos. Los cantantes eran los tenores napolitanos como lo son ahora.

Al recorrer la Campania es inevitable que el sol, el mar, los bellísimos pueblos costeros, los limoneros y naranjales estimulen el deseo de cantar a tanta belleza. Supongo que esto será muy marcado en los napolitanos que viven aquí, aunque hasta los visitantes pasajeros como yo, no podrían entender una región como ésta que no tuviera como su más bella expresión el canto. Esto es válido para toda la Campania, en especial para Nápoles, pero también, muy en especial para Sorrento.

Un día en Sorrento.

Sólo he estado un día en Sorrento, pero su recuerdo es imborrable. En realidad lo recuerdo sin apenas conocerlo.

Cuando estábamos en Salerno con mi hijo, casi diariamente, tomábamos el tren para ir a Nápoles y desde allí tomar el tren Transvesuviano, a Pompeya, a la costa amalfitana y a Sorrento. Así lo hicimos un día domingo, el tren iba lleno y al llegar a Sorrento se desocupó como por arte de magia. Salimos de la estación y empezamos a caminar por las calles. Como en otros lugares muy especiales, había un éter cultural (no sé otra expresión apropiada) que impregnaba todo, incluyendo las personas. La ciudad no era

pequeña como yo la imaginaba, había muchísimos edificios de seis pisos esparcidos entre el verdor de la costa, pero el centro era más antiguo y estaba invadido por turistas, la inmensa mayoría eran italianos, lo que era fácil de apreciar por sus voces siempre en tonos más altos que el de los extranjeros, excepto alguna ocasional y excepcional conversación gutural de algunos alemanes.

Esta multitud hacía que existiera un ambiente de fiesta y alegría pues los turistas no son gente triste, especialmente cuando son italianos. Las risas abundaban y todos caminaban suavemente y nadie tenía premura. El calor estimulaba la sensación de bienestar, especialmente porque no era intenso, aunque la luz dorada lo abarcaba todo. Después de caminar y ya cansados y hambrientos, decidimos ir a comer una pizza en un restaurante que tenía grandes anuncios. Yo esperaba un lugar modesto, pero no era así, un elegante mozo de etiqueta nos condujo al comedor interior, donde se veía gente bien. Pedimos un par de pizzas y unas cervezas, lo que pareció no dejar satisfecho al mozo que ya nos había colocado ante nuestros ojos unas cartas con un inmenso listado de platos escogidos. Pero, naturalmente nos trajeron las pizzas, que eran deliciosas, como sólo en Italia puede ocurrir.

Dado el ambiente tan distinguido, parece que ello nos obligó a pedir unos buenos *"gelatos con amaretto"* y finalmente un par de excelentes tazas de café.

Al salir, nuestro bienestar había aumentado y Sorrento nos parecía más bello aún, las casas antiguas del centro eran muy hermosas, la cantidad de turistas había disminuido, pero las mesas que estaban a la calle de los cafés y restaurantes estaban copadas. El ruido de las voces era un poco más suave y formaba un agradable murmullo.

Caminamos hacia la terraza de la villa comunal. Era una explanada con árboles, bancos para descansar y abundante sombra, pero terminaba en una reja baja, desde donde se contemplaba una de las vistas más bellas que haya disfrutado. Se veía un gran golfo con aguas muy azules, al fondo una costa agreste y gris con acantilados perpendiculares y en lo alto una meseta totalmente verde. Hacia el interior del golfo se veían algunos pueblos costeros en lugares más accesibles y a lo lejos el Vesubio. Algunos barquitos, que parecían de juguete, navegaban lentamente dejando una delgada estela blanca, de otra manera uno habría creído que estaban inmóviles para no perturbar el paisaje. Hacia abajo se veía detalladamente la costa, el puerto y otros botes y barcos estacionados.

La puesta de sol en Sorrento.

Empezaba a caer la tarde y aumentaba el flujo de turistas, pero la explanada era muy amplia y era capaz de absorber una multitud. Además existía otro mirador más apreciado aún, próximo al mar que era el Belvedere, donde además está el museo.

La puesta del sol es un espectáculo en cualquier parte. Durante muchos años, en el verano, en las dunas de Concón, cerca de Viña del Mar, en Chile, toda la familia, incluyendo a mi esposa, nuestros hijos, suegros, cuñados y sobrinos íbamos a ver la puesta del sol. Era una reunión casi religiosa, pues hasta los niños suspendían sus juegos para mirar como el sol se escondía en el Pacífico. Después he disfrutado del mismo espectáculo en muchas partes y la más impactantes han sido verla desde lo alto de la isla Santorin en Grecia. Pero creo que Sorrento superó todas mis experiencias en este sentido. Quizás porque había una multitud reverenciando al sol, multitud parlanchina como cualquiera aglomeración de italianos, pero que a medida que el sol se hunde en las

aguas, el bullicio disminuye hasta llegar a un silencio absoluto que coincide con los últimos rayos de sol y un cielo con todos los tonos mezclados de rojo, amarillo, azul y blanco. Hasta el aire cambia de temperatura levemente y surge una suave brisa con aroma a limones y naranjas, como una despedida al sol y un ruego para que retorne al día siguiente. Cuando las sombras empiezan a imperar renace un suave murmullo que va aumentando levemente, sin alcanzar los niveles que tenía cuando el sol estaba en todo su esplendor.

Parece que Sorrento es el lugar más apropiado para ver la puesta del sol.

Inevitablemente, cuando escribo estas notas recuerdo esa ocasión y además porque ahora escucho "Torna a Surriento", que parece el complementar en otra dimensión este recuerdo.

Yo creo que esta canción es la expresión más exacta del lugar, cualquiera descripción verbal es superada por su verso y su música porque tiene la expresión de que "el mar tranquilo y bello como inspira sentimiento", lo que yo entiendo que es el impacto que provoca en sus visitantes, lo que es mucho mayor aún en los nativos, que si dejan Sorrento tienen que volver o recordarlo con una nostalgia mucho más profunda que la que pueda sentir cualquiera persona por su tierra natal. Además pienso que refleja un problema social del pasado italiano, cuando Italia, en el siglo XIX y primera mitad del XX, era tierra de emigrantes que tenían que irse de lugares como éste con un profundo dolor.

Santiago, 23 de julio de 2008.

LACIO.

ROMA.



Patricio Orellana Vargas, "La Plaza España y la tri-Ttrinidad del Monte", Roma, (óleo 50x40 cms.)

Un tour por la ciudad.

Cuando se va en un tour, siempre se incluye un recorrido en bus por la ciudad, así se logra echar una mirada al Coliseo, el foro Romano, el Campidoglio, el monumento a Emanuele II, se atraviesa un puente con estatuas y se ve San Pedro y su plaza panorámica, etc. Este vistazo es casi esencial para ver trozos de la ciudad y después recorrerlos más pausadamente y en especial, visitar otros lugares a los cuales no es fácil alcanzar con el bus porque éste no puede entrar donde hay una gran congestión vehicular o calles estrechas. Cuando el viaje es rápido, ésta es la única forma de alcanzar a ver algo, pues de otra manera, las dificultades en movilizarse y entender los mapas de una ciudad caótica será una pérdida de un valioso tiempo.

El viaje organizado o tour tiene la ventaja de alojamiento de buena calidad asegurado y las entradas para visitar, a lo menos, los Museos Vaticanos. Hacerlo por cuenta personal es arriesgado pues, muchas veces en Roma, los buenos hoteles están completos y los otros son malos y carísimos.

Cuando he viajado en tour, normalmente los hoteles quedan lejos de las partes centrales de Roma, pero son, en general, muy buenos y siempre los guías indican el medio más fácil y rápido para llegar, por lo menos a uno de los puntos centrales.

Mi primera visita.

La primera vez que estuve en Roma fue hace muchísimos años, aún había vendedores italianos callejeros que insistentemente vendían postales u otras chucherías a los turistas (ahora estos vendedores son negros africanos), era verano y hacía un calor espantoso.

Un sacerdote chileno de mucho prestigio me había dicho, casi al pasar, que si iba a Roma, en el viaje que debía hacer, tratara de conseguir alojamiento en un monasterio y me dio la dirección en Vía Aurelia Antica y que mencionara su nombre. No tenía ninguna credencial o nota del sacerdote, pero como andaba muy escaso de fondos, cuando llegué a Roma fui al mencionado monasterio, había una alta reja y debí tocar una campana hasta que salió un fraile con sotana que me abrió la puerta, le expliqué mi solicitud y me indicó que pasara a la portería. Allí había otros dos solicitantes de albergue, según pude constatar, un cura italiano y un civil de nacionalidad uruguaya. El portero y otra persona, ambos sacerdotes, nos dijeron que había una sola habitación disponible y nos entrevistaron separadamente a los tres solicitantes. En mi entrevista, cuando mencioné quien me recomendaba, el sacerdote de mayor jerarquía me dijo: Usted puede alojar aquí cuanto quiera y despidió a los otros dos solicitantes que se fueron muy cabizbajos.

Me extrañó mucho esa preferencia, que significaba postergar los derechos de los otros solicitantes, pero decidí sabiamente que era un misterio o un milagro eclesiástico el cual no podía explicarme. El padre portero me llevó a una habitación y me dijo que era igual a las de los monjes que allí habitaban. Era un pequeño departamento, con un amplio dormitorio, un baño privado y un gran escritorio. El sacerdote me dijo que la entrada era hasta las 22 horas en la noche y que estaba prohibido ingresar alcohol, por lo cual se revisaban los bolsos de los alojados. De manera que me apresté a vivir una semana como monje.

Pero en realidad, el padre portero siempre fue muy cordial y cuando una vez llegué atrasado porque había ido a Pompeya y me había torcido un pie que me impidió caminar rápido, no tuvo objeciones en dejarme entrar más tarde, además me dijo que la prohibición del alcohol no era tan severa y no puso objeciones cuando entre mis compras llevaba alguna botella de vino. En realidad, la única persona que vi y con el cual hablé en el monasterio fue con este padre, que siempre me contaba algún chiste o chascarro y él se ría muchísimo de su humor.

La estadía en el monasterio resultó finalmente muy grata y no me demandó ningún gasto. Aún le agradezco al prelado que me recomendó el lugar y creo que sólo su fama de santo me permitió estar tan bien alojado.

Comer en Roma.

Creo que nadie pretende sostener que Roma es un gran centro gastronómico, al contrario se presenta muy modesta frente a París, por ejemplo. Me parece que no hay restaurantes de fama internacional. Sin embargo, como en todo Italia, hay muy buena comida popular. Una amiga argentina me decía que las mejores comidas de su vida las ha tenido en las pequeñas trattorias de Roma y hasta guarda como reliquia la foto de uno de esos restaurantes en una calle sin vereda y con paredes centenarias y descascaradas.

Cuando se tiene hambre, se dice que todo se encuentra rico, puede ser así. En el primer viaje que hice a Roma, y con muy poco dinero, sólo comía en el Monasterio en el cual vivía y siempre era pan, queso, frutas y vino. Hubo dos excepciones, una comida caliente en Nápoles y la otra en Roma. Una noche de agosto, con mucho calor, caminaba por Roma y llegué a una plaza que estaba transformada en un restaurante popular que la ocupaba completamente. Fue una deliciosa cena, elegí una simple ensalada de tomates, queso, albahaca y aceite de oliva (*pomodoro, mozzarella, basilico e óleo*). Me pareció excelente porque era la primera vez que comía queso mozzarella y nunca había probado la combinación de esta ensalada. Además el acompañamiento del habitual *pane e vino rosso* completaban la satisfacción, aunque el calor de la noche parecía aumentar con el vino.

Roma, un desorden urbano.

¿Podría ser ordenada una ciudad que se fundó sobre siete colinas distintas?

Si todos los caminos conducen a Roma, eso explica el caos de esta ciudad que está entrecruzada por demasiados caminos. Como se dice que es la ciudad eterna, hay que entender, entonces que hay una acumulación de distintas Romas superpuestas que afloran en diversas partes en forma inarmónica. Está la Roma de la república, del imperio, la feudal, la papal, la renacentista, la monárquica, la fascista y la republicana actual. Yo hasta he descubierto la Roma de Miguel Ángel, a la que me referiré extensamente en una crónica separada. Aquí sólo mencionaré algunos lugares y vivencias personales porque esta ciudad es inagotable.

París tiene una columna vertebral que es el Sena, Londres está a ambos lados del Támesis, Ámsterdam está ordenada por sus canales, Berlín, que estaba dividida y confusa, ahora se ha reencontrado con Unter den Linden y otras vías similares. Estocolmo está disperso en sus islas pero unida por el mar, San Petersburgo está unido por el Neva, Madrid por el centro antiguo, la puerta del Sol, el palacio de Oriente y la Casa de Campo.

Si a mí me preguntan dónde está el centro de Roma, no sabría responder y creo que le ocurriría lo mismo a muchos visitantes y hasta a muchos romanos. Roma desde siempre ha tenido al menos siete centros como sus siete colinas iniciales.

Quizás Roma es la ciudad más italiana de Italia o quizás la única ciudad netamente italiana, porque reúne elementos del norte disciplinado, de la Toscana artística y del alegre sur.

Quizás la explicación de todo este caos urbano se deba actualmente a que una parte importante de las propiedades de la ciudad pertenecen a la Iglesia Católica, de manera que el desarrollo y ordenamiento de la ciudad debe depender en gran medida de esta fuerza inmobiliaria, financiera y conservadora. En las cercanías del centro (si es que algo se identifica como centro) hay grandes espacios vacíos o viejos edificios con manzanas completas de parque o sitios baldíos que pertenecen a la Iglesia. Los parques

son muy grandes y numerosos, aunque más desordenados y distintos que los parques ingleses o franceses, embellecen y dispersan la ciudad.

Hasta hace pocos años la red de metro era la peor de Europa, eran escasas líneas y no existía una red racional, como en muchas otras ciudades. Creo que algo ha mejorado y la última vez que estuve allí conocí nuevas líneas, pero hace algunos años eran escasas y atrasadas aunque el sistema de buses era excelente.

Lo peor es el tráfico, intenso, bullicioso y los peatones son considerados simplemente como molestias para los conductores de vehículos. Hay muchas calles céntricas que carecen de veredas y los peatones tienen que pegarse a las paredes cuando pasan los motonetas a un par de centímetros. No conozco otra capital europea que tenga peor pavimento que Roma. Hay que caminar con cuidado porque los desniveles, las losas inclinadas y los adoquines sobresalientes abundan en todas partes, quizás se considera que este pavimento es un tesoro antiguo que hay que preservar.

Este desorden se magnifica por la necesaria tarea de preservar ciertas zonas como el Foro Romano, el Coliseo, el Mercado de Trajano y otros lugares, lo que está plenamente justificado, pero hace su contribución al caos urbano.

Sin embargo, para muchos, Roma tiene su encanto, precisamente en esta apariencia de caos y la encuentran lejos del formalismo de las ciudades nórdicas, germanas o francesas o de las de norte de Italia.

Es un caos de belleza, porque los monumentos, parques, iglesias, restos arqueológicos, museos, plazas y fuentes son innumerables y se pueden pasar semanas recorriendo la ciudad en busca de toda esa belleza.

El centro del catolicismo.

Roma debería ser una ciudad en la que se advierta la fe en cada rincón, pero a mí me parece que tiene muy poca fe. Es cierto que hay aglomeraciones de fieles en la plaza San Pedro, pero jamás vi el recogimiento que se observa, por ejemplo, en Lourdes. Aquí los fieles son una mezcla que podríamos identificar como fieles-turistas. Roma es la ciudad que recibe más turistas del mundo y quizás eso le resta cualquier carácter sacro.

San Pedro y todo el Vaticano, parecen más bien una atracción turística que un lugar de santidad. Nunca he estado en una misa en San Pedro, como lo he hecho en Lourdes, Florencia, París, Venecia o muchas otras ciudades, aquí nada me llamó a asistir a una misa, incluso me extrañó que mi esposa, que no deja de asistir a misa por ningún motivo, cuando hemos estado en Roma algún domingo, se ha olvidado de ir.

Me pregunto por qué yo tengo una reacción un poco negativa al catolicismo de Roma. Quizás lo encuentro algo falso, quizás lo que rechazo es por mi aversión por todo lo que tiene que ver con jerarquía y superioridad. O es la historia de la Iglesia, que aquí en Roma vivió las mayores etapas de corrupción del Papado. Sin embargo, a pesar de que

no soy creyente desde niño, siempre me he sentido cristiano, no en el sentido religioso, sino cultural y he respetado profundamente la liturgia y todas las religiones. A menudo voy a misa, especialmente cuando no estoy en Chile, no por participar en la misa, sino por observar la ceremonia y a los fieles o en otros casos porque se realizan en homenaje a personas o causas que he admirado. Paradojalmente, a pesar de no ser creyente, participé o trabajé durante veinte años en organizaciones patrocinadas o dependientes directamente de la Iglesia Católica o de las iglesias evangélicas en materias de defensa de los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet.

En realidad, la Roma beata es desplazada en mi percepción, por otras visiones de Roma, la de los césares, la del Renacimiento que permitió expresarse a Miguel Ángel, Rafael, Bramante, Botticelli y tantos otros artistas excepcionales. También priman las visiones del cine con las películas "Roma, ciudad Abierta", "Roma a la 11" y "La dolce vita", que es la película de la Roma actual, vividora, moderna, hipócrita y bella.

La plaza de San Pedro.

Si bien no se observa en Roma la religiosidad que uno esperaría, no es menos cierto que esta plaza, que es el centro mundial del catolicismo es un monumento urbanístico de la más grande belleza. Sólo un genio pudo diseñarlo, en este caso Bernini, pues el amplio espacio lo rodeó de un óvalo abierto hacia la *vía della Conciliazione*, como una herradura de columnas que se dirigen hacia la iglesia de San Pedro, me parece que en alguna medida representa la parábola del buen pastor y es un redil de las ovejas o fieles junto a su pastor, éste representado por la gran iglesia de San Pedro y precisamente, son ovejas mansas que llegan por la Vía de la Conciliación, a buscar la protección del Papa y su Iglesia. Hasta tiene dos fuentes para que las ovejas o los fieles se refresquen.

Sin embargo, la interpretación oficial es que la columnata ovalada representan los brazos de la Iglesia que acoge a los creyentes. Permanentemente se pueden ver multitudes de fieles y en ocasiones especiales, como cuando aparece el Papa dando las bendiciones, primero a la ciudad y luego al mundo, se establece que Roma es la capital del mundo católico romano y para demostración, allí están decenas de miles de personas, muchos de las cuales agitan sus banderitas nacionales, de todos los extremos del mundo. Cuando hay una beatificación o canonización de algún santo o candidato a santo, la plaza está repleta por sus compatriotas que vienen a celebrar ese acontecimiento nacional y la mayoría de las banderitas son las del país agraciado.

Trinidad del Monte y Plaza España.

Un lugar ineludible para todo turista es visitar la Plaza España, aquí está el centro del turismo citadino, las escalas que ascienden hasta la iglesia Trinidad del Monte están siempre llenas de flores... y de turistas que ascienden, descienden o simplemente descansan sentados en los escalones. Aquí hay una gran fuente de mármol blanco que también sirve para que los agotados viajeros se sienten en sus bordes y contemplen lo que tienen que subir o descansan después de la subida. Esta plaza es un punto de concentración de la juventud que viene a Roma desde todos los lugares del mundo. Además, se puede disfrutar de una tradición romana, muchas parejas de novios o recién casados vienen aquí en antiguos coches y acompañados de sus amigos hacen brindis con vino espumante por la felicidad de los cónyuges.

Piazza Navona.

Es otro lugar que no puede dejar de verse, es una plaza alargada de dos o más cuadras que está flanqueada por viejos edificios, palacios e iglesias, que le otorgan un marco distinguido. Aquí está la famosa fuente que contiene estatuas que representan los principales ríos del mundo, aunque evidentemente la información no corresponde a la importancia real que tienen los ríos, (así por ejemplo, no está el Amazonas), pero se entiende que cuando Bernini la hizo, ese río no era muy conocido. Es un lugar agradable, siempre lleno de juventud y con numerosos cafés, restaurantes y gelaterías próximas. Es también uno de los lugares preferidos de la juventud internacional.

La Fontana de Trevi.

Cuentan que muchos Papas se preocuparon de dejar su recuerdo a la ciudad y en muchos casos lo hicieron construyendo hermosas fuentes, para lo cual contrataban a los mejores arquitectos y escultores de Italia. Una de las más conocidas es la *Fontana de Trevi* que tiene algo de palaciega y de barroca y al mismo tiempo es la parte posterior de un palacio.

Es la fuente más popular de Roma y a pesar de que está próxima a la vía Véneto y a la Plaza España, es también muy complicado llegar a ella, pero al alcanzarla se comprueba su carácter mágico. Está discretamente inserta en un barrio sin aspavientos, no hay espacio para apreciar su grandeza, porque de repente uno está junto a ella. Hay una especie de tribuna que la rodea, allí se sienta la multitud y cuando se logra llegar junto a la fuente, todos los turistas, alegremente se colocan de espaldas a ella y cumplen el ritual obligado, lanzando una moneda, para así asegurarse de que se retornará a Roma algún día. En una oportunidad, que estaba con mi *esposa* y *mi nieta*, ambas cumplieron el ritual y por lo menos mi *esposa* ha vuelto a Roma en varias ocasiones y *mi nieta* tiene futuro suficiente para que regrese muchas veces. Confieso que yo no cumplí con el ritual, porque soy descreído en casi todo y sin embargo, he sido premiado varias veces volviendo a Roma.

Los grandes monumentos: El Coliseo.

Un monumento central de Roma es el Coliseo. No puedo negar que es una gran obra, pero nunca he simpatizado con estas obras monumentales, que finalmente sólo exaltan los vicios y las aficiones más bastardas, como ocurre con los estadios modernos de fútbol, donde las masas van a hacer deporte... sentadas. Mi sensación es que exteriormente el Coliseo es impresionante por su tamaño y por lo que implicó en avanzada ingeniería y arquitectura, en cambio, interiormente, es un caos deteriorado, la antigüedad no le dio el lustre que siempre otorga, da la sensación de algo derruido y hasta podrido.

Hay toda una visión del Coliseo como la sede de torturas y ejecuciones de los cristianos. Esto es cierto y se destaca a la entrada del Coliseo en una lápida que rinde homenaje a los que se sacrificaron por su fe, pero parece que muchos otros, sin ser cristianos, fueron sacrificados para divertir al emperador, los nobles y la plebe romana.

Matar a un ser humano es lo peor que puede hacer otro ser humano o sus instituciones. Los gladiadores se mataban entre sí o debían combatir en desiguales condiciones con

fieras como leones u osos. La finalidad evidente era calmar a las masas pobres romanas para que no recurrieran a la violencia política, eran inoculaciones del opio cultural bestial del circo de aquellas épocas.

Hay que celebrar que hoy el Coliseo es el símbolo donde se celebra iluminándolo cada vez que algún país del mundo dicta nuevas leyes que impiden volver a aplicar la pena de muerte, pues nadie tiene derecho a matar y menos el Estado, que debería ser el mayor protector del derecho a la vida de todos. Si es así, el Coliseo es una muestra de que el hombre está mejorando y es cada vez más humano.

El Foro Romano.

Otra visita obligatoria es caminar por el Foro Romano, una explanada en la cual hay dispersas ruinas de distintas etapas de la antigua Roma. Como la ciudad misma, es otro caos, en este caso muy comprensible, pues se trata de restos que se mantuvieron hasta nuestros tiempos y se recuperaron en excavaciones siglos después.

Para entender algo de este caos es casi imprescindible ir con un guía experto, de otra manera las ruinas tendrán muy poco sentido. Tener un plano con descripciones no es la solución por lo complicado del diseño de este desorden que no tiene plan alguno. Sin embargo, si se dispone de mucho tiempo y se pueden hacer varias visitas, algo se logrará entender. Sin duda, lo mejor, es hacer la visita guiada y posteriormente volver a repetirla en forma solitaria, para detenerse todo el tiempo que se quiera en aquellas ruinas de templos o de otros edificios que aún se pueden imaginar, a partir de los restos que están a la vista.

Yo he visitado el Foro un par de veces con guía y otras sólo o con amigos, pero ha sido en diferentes viajes, de manera que nunca he podido tener una visión ni siquiera superficial de este conjunto monumental.

El Panteón.

Una obra de arquitectura e ingeniería, que hasta nuestros días se considera excepcional, es el Panteón, a pesar de que se ha incendiado, transformado en iglesia y se le despojado de muchos de sus adornos, como su techo de bronce, es al mismo tiempo uno de los edificios mejor conservados de la época del Imperio. Su diseño y construcción es tan trascendente, que es la base práctica y teórica que permitió a Miguel Ángel y Bramante la construcción de la cúpula de San Pedro y fue el modelo para otras cúpulas. La entrada es una columnata solemne con un techo triangular, siguiendo el modelo griego clásico y se penetra a un gran espacio circular rodeado de otra columnata más ligera, pero lo espectacular es el techo, una circunferencia que asemeja al cielo, con una abertura redonda central por donde penetra la luz del sol en el día.

Lo que resulta un poco deprimente es que esa gran sala esté vacía y que ya no estén las estatuas romanas que se ubicaban en los nichos de las paredes. En este recinto están las tumbas de los reyes de la moderna Italia y de personajes notables, como Rafael.

Estar en la penumbra del Panteón, cuando el sol no da directamente en la abertura del techo es retroceder a un lúgubre pasado y es como el símbolo del vacío que nos ha quedado de esa época, de la cual sólo hay restos, excepto esta obra que parece ser lo más eterno de Roma.

A la salida hay un bullicioso comercio y resulta muy agradable quedarse algunos minutos en algún café contemplando este milagro que nos llega como un mensaje de lo que fue Roma hace dos mil años.

El monumento a Víctor Manuel II.

Aunque no desee verlo, este inmenso monumento va a aparecerle muchas veces cuando visite Roma. Desde que se terminó de construir en tiempos de Mussolini, ha sido objeto de toda clase de críticas. Ellas pueden resumirse en los apodosos que se le han otorgado: máquina de escribir, torta de novios, dentadura postiza, el empolvado, etc. Exalta de manera grandiosa y exagerada la unificación de Italia y se centra en destacar el rol de este rey que dirigió el proceso, que Lampedusa definió como que hay “cambiar todo para que nada cambie” y que en política se llama “gatopardismo”. Yo creo que en última instancia es un intento de interpretar la unificación como un éxito de la monarquía saboyana y que ha intentado superar los monumentos que quedan de la época imperial o renacentista, pero creo que hay una opinión casi unánime de que se trata de algo muy faranduloso y carece de la seriedad que debería tener. Su color albo contrasta con los tonos ocres y rojizos de las construcciones de gran parte de la ciudad.

El Tíber y el Trastevere.

Cuando se lee la historia de Roma, siempre se destaca la importancia del río Tíber, pero actualmente no es, ni con mucho, un río caudaloso, pero su encauzamiento con viejos tajamares le da cierta nobleza, acrecentada por sus puentes y una isla que es objeto de grandes *graffittis* que la ensucian, pero por la cual se puede caminar en una explanada vacía. El sector que está más allá del Tíber es el alegre y muy italiano barrio del Trastevere.

Una querida amiga que vivió muchos años exiliada en Luxemburgo, dice que vivía muy deprimida en un país tan germano, pero que revivió, cuando su familia se trasladó a Roma y terminaron sus años de exilio en el Trastevere. Era, me decía, como haber vivido en un cementerio y pasar a vivir a en una feria bullanguera y ruidosa. Yo creo que esta vivencia describe bien el carácter de este barrio, es casi como una parte de Nápoles, aunque nada tiene que ver con esa ciudad, pero existe el bullicio y la alegría del sur italiano. Además, como es un barrio en el que supongo no se permiten construcciones modernas, sólo hay edificios de no más de cuatro o cinco y pisos y ellos, en general, son viejos y descascarados con colores indefinidos e irregulares. Pasear por el Trastevere es entrar al corazón del pueblo romano.

Los buenos museos.

Un museo extraordinario es el Museo Nacional Etrusco de la Villa Julia. Es la colección más completa de la escultura, arquitectura y pintura de los etruscos. Como lo he descrito en otras crónicas, aquí están algunos de los objetos más bellos de esa cultura pre romana. Los sarcófagos de los esposos en terracota, a pesar de que son monumentos funerarios, están llenos de vida y ellos, los esposos, sonríen con una sonrisa mucho más

bella que la enigmática sonrisa de la Mona Lisa de Leonardo. Aquí la sonrisa es claramente de felicidad y alegría discreta frente a la vida y la muerte, como diciendo: la muerte ha llegado después de gozar verdaderamente la vida, como los etruscos sabían hacerlo.

Muchas veces los museos son agotadores, pero éste tiene la virtud de ser de dimensión humana, se puede ver completo sin agotarse y además a la entrada y salida se goza de un parque italiano, algo desaliñado, pero amplio y verde.

El Museo Nacional Romano, no me impresionó, las veces que lo he visitado, estaba muy desordenado y parecía en muchos lugares, un simple amontonamiento de antigüedades.

Los museos del Vaticano están entre los mejores del mundo y tiene la obra maestra de toda la historia del arte: La capilla Sixtina. Este Museo lo mencionaremos en la Crónica sobre Miguel Ángel y Roma. Visitar Roma sin ir a estos museos es como no ver el alma de la ciudad.

Los alrededores de Roma: Fiumicino.

Es un pueblo originariamente pesquero y aunque en sus proximidades está el gran aeropuerto Leonardo da Vinci, conserva un centro antiguo y actualmente es una amplia zona de viviendas de veraneo por la inmediata proximidad de las playas. Es también muy desordenado, con muchos sitios eriazos, no hay continuidad en la construcción y la abundante vegetación le da un carácter rústico. Las playas son excepcionales y se ha construido pequeñas barreras de piedra, supongo que para proteger del oleaje, que han dividido una inmensa playa, en otras más pequeñas, tranquilas y familiares.

En una oportunidad un matrimonio amigo me invitó a estar con ellos unos días, vivían en un segundo piso que arrendaban por el verano en Fiumicino. Fue un período descanso y placer veraniego, todas las mañanas íbamos a la playa y varias veces fuimos a ver monumentos a Roma. El italiano, dueño de la casa, vivía en el primer piso y en las tardes nos esperaba en el jardín con una botella de vino blanco muy frío y una interminable y alegre conversación italiana. Lo único terrible para mí, era que el amigo italiano me llamaba “il duce” porque parece que siempre andaba con pantalones cortos y ropa color beige y usaba el pelo muy corto. Temo que además, era un poco obeso como Mussolini.

Ostia y Ostia Antica.

El famoso y elegante balneario de Lido di Ostia está muy cerca de Fiumicino y a veces nos deteníamos allí, que ha sido escenario de muchas películas italianas de la época en que en ellas se retrataba el buen humor, pero en realidad nunca fuimos a bañarnos allí porque obviamente nos habíamos acostumbrado a las playas más familiares de Fiumicino.

Ostia Antica tiene una historia subyugante porque en alguna medida es como Pompeya, pero por razones distintas. Ostia era el gran puerto que permitía abastecer a Roma de los

alimentos y productos que necesitaba indispensablemente. Fue construido y diseñado por el emperador Claudio, fue su gran obra y en los libros de Robert Graves “Yo, Claudio” y “Claudio Emperador”, genialmente adaptadas como serie de TV con el actor inglés Derek Jacobi, relatan como se llevó a cabo este proyecto imperial. Sin embargo, tiempo después, esta zona, como otras muchas de Italia, se transformó en una región de marisma, con paludismo endémico, lo que significó el abandono y embancamiento de este puerto. De esta manera Ostia quedó olvidada en los pantanos de la zona. Mussolini, que deseaba a toda costa revivir el pasado glorioso imperial, ordenó las excavaciones, recuperación y reconstrucción de la ciudad, de paso aprovechó los descubrimientos para fundamentar la organización de la sociedad en corporaciones productivas de patrones y trabajadores, como las que las ruinas de Ostia parecían demostrar que en el pasado habían existido y que él pretendía que impedirían la lucha de clases.

Epílogo.

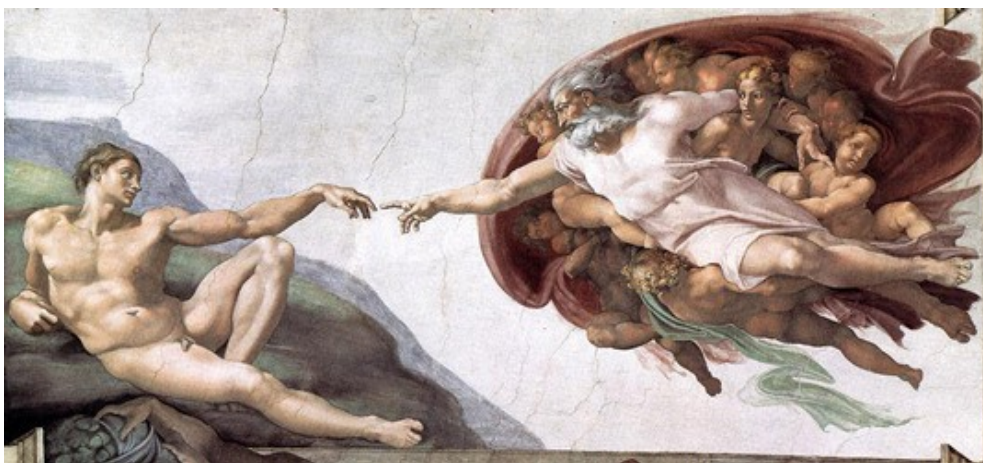
Roma es inagotable y bien vale pasar allí un tiempo largo, hay tanto que ver y apreciar como al mismo tiempo verificar una de las páginas más brillantes de la historia humana, por algo se dice que Roma es eterna. En esta Crónica mencionamos sólo algunos lugares, contar todos los que visité sería un trabajo también eterno.

En otra Crónica trataremos de describir el aporte esencial que hizo Miguel Ángel a Roma y que me ha permitido creer que hay una Roma de Miguel Ángel, además de todas las otras Romas que han existido.

Como he señalado, Roma es un caos casi inagotable y hay miles de libros sobre ella. Yo recomiendo encarecidamente a aquellos que piensan estar una temporada larga en Roma que vean –o lean– “Arte y Arquitectura, Roma” de Brigitte Hintzen-Bohlen con la colaboración de Jügen Sorges, editado por Konemann en el 2005. Es un libro de 626 páginas de estudios muy serios sobre Roma y va mucho más allá que lo que puede ofrecer cualquier guía turística. Y si mencionamos una buena Guía, para cualquier país europeo, me parece que las Guías Michelin son la mejores.

Santiago, 31 de julio de 2008.

LA ROMA DE MIGUEL ÁNGEL.



Miguel Ángel, Capilla Sixtina, Nacimiento de Adán.

Las diversas Romas y el legado de Miguel Ángel Buonarroti.

Como se ha indicado muchas veces hay diversas Romas, mucho queda de la Roma Imperial, hay grandes monumentos de la época papal y renacentista, también está presente el masivo poblamiento después de la Unificación y hay otras Romas modernas en la periferia.

Entre todo esto hay que destacar a un hombre que contribuyó decisivamente a la Roma renacentista. Es tal su influencia que ella está presente en la Basílica de San Pedro, la principal del catolicismo, su genio está en su cúpula y en la nave central. También en la escultura. "La Pietà" que se encuentra en su interior. Otra escultura magnífica es el Moisés, que se encuentra en la iglesia romana de San Pietro in Vincoli. También está en el diseño de "Il Campidoglio" plaza y centro cívico de la Roma Papal. Hasta el diseño del uniforme de los guardias suizos que custodian al Papa lo hizo Miguel Ángel. Y esto no es todo, falta lo principal: la mayor obra de arte de Occidente es la monumental pintura del techo y el frente de la Capilla Sixtina realizada por Miguel Ángel. Sin este genio, Roma sería mucho más opaca porque gran parte de su brillo y belleza surgió de su mente y su obra.

Una imagen díscola de Miguel Ángel.

Para apreciar Roma hay que comprender la obra dejada por Miguel Ángel y para entender su obra hay que tratar de entenderlo a él. La visión oficial a la que adhieren los eruditos del arte y también de la religión, es considerarlo un genio, un hombre excepcional y no cabe duda que eso es así. También se ha destacado su religiosidad, la que se demuestra en el carácter de sus obras y en muchos de sus escritos, especialmente los de su vejez en los que alaba permanentemente a Dios y comprende el sacrificio de Cristo. Por eso se le llamó "divino", sosteniendo que su inspiración tenía como fuente la divinidad.

Mi opinión es distinta, muchos antecedentes hacen pensar que fue un hombre solitario y en gran medida amargado. Se ha señalado que es una expresión del sentido trágico de la vida. También hay antecedentes que permiten establecer que fue siempre un hombre independiente, crítico y hasta enemigo de sus patrones y mecenas y varias veces debió huir de unos y otros. A pesar de haber sido apoyado por los Médicis en sus estudios y formación como escultor, de ninguna manera fue un hombre leal a esa casa. Es cierto que trabajó para ellos, pero al parecer, eso no implicó una subordinación ideológica. También es sabida sus discrepancias permanentes con los Papas que le encomendaron trabajos y que lo humillaron permanentemente. En estas condiciones, habiendo conocido muy cabalmente la vida de los Papas y la de los príncipes optó por otra posición distinta. Está claro que políticamente fue republicano, lo que era totalmente antagónico con los Médicis y con los Papas. Mientras duró la República en Florencia él la respaldó, aunque fue opositor de Savonarola por su fanatismo y por perseguir el arte no sacro, no cayó en la tentación de apoyarlo como hicieron otros artistas como Botticelli y Bartolomeo que participaron en la quemaduras de obras de arte. Tal fue su compromiso con el sistema republicano que ocupó un alto cargo en el ámbito de la defensa de la república florentina.

¿Cuán profundo puede haber sido su compromiso con la religión? Sólo si fue capaz de separar la Iglesia de la religión, pues los Papas de su época, según el juicio histórico "eran mundanos e inmorales", los Papas hasta tenían hijos y el nombramiento de Papa era a través de la compra de los votos de los cardenales, hubo Papas que elegían como sucesores a su parientes directos y a jóvenes que poco tenían de religiosos. El Papa León X, que admiraba y temía a Miguel Ángel dijo: "Puesto que Dios nos ha hecho Papa, disfrutémolo" y fue un gran vividor. Varios Papas duraron poco, a pesar de que no eran viejos, simplemente porque morían envenenados. En esta situación, es difícil que un hombre que es el mayor ejemplo del arte y pensamiento renacentista, fuera tan religioso como la historia lo presenta.

Desde su juventud tuvo acceso a las dos mejores bibliotecas de esa época, la de los Médicis, que tenía ochocientos libros, y la del Papado que tenía cinco mil libros, que incluían muchas obras de los clásicos griegos. Y la mejor síntesis del Renacimiento es aquella que lo define como el proceso que desplazó a Dios del centro del universo cultural y colocó allí al hombre. Yo creo que Miguel Ángel es el gran humanista, que exaltó al hombre más que a Dios, no por no creer en Dios, sino por su desaliento y amargura frente a la Iglesia corrupta de su época. Mi conclusión del contenido de su mensaje central es el humanismo, lo que trataremos de ilustrar al comentar sus obras.

Hay que advertir que fue un "renacentista", es decir un hombre que participó en el proceso de recuperar el legado griego, ya que después de las tinieblas de las invasiones bárbaras y de la larga noche de la Edad Media, la llegada a Florencia y Roma de los libros clásicos, que se recuperaron antes de la caída de Constantinopla y de los descubrimientos y revaloraciones de los monumentos romanos y de copias de obras griegas, especialmente esculturas, determinaron que el espíritu científico del clasicismo griego volviera a brillar en Europa y en especial en Italia. Pues bien, los griegos, que no consideraron el sexo como principal fuente del pecado, exaltaron la belleza del cuerpo humano y destacaron la mayor armonía del cuerpo masculino. También hay que recordar la actitud de naturalidad con que tomaban el homosexualismo, el que estaba lejos de la noción de pecado del cristianismo. Estos valores están impresos en la obra de Miguel Ángel.

Los griegos fueron quienes humanizaron a sus dioses frente a los terribles dioses orientales, que habitualmente eran monstruosos, incluyendo al Jehová hebreo que destruía ciudades enteras por el pecado que en ellas reinaba. Si uno mira las obras de Miguel Ángel, yo creo que desde la perspectiva humanista, se puede ir mucho más allá de la religiosidad que se le atribuye y encontrar otros mensajes. Junto a ello estaba la aceptación del desnudo como expresión de belleza, que entre los más intolerantes católicos como Savonarola, era la expresión más clara del pecado y que fue causa de encontradas disputas de Miguel Ángel con cardenales que condenaban sus obras y que finalmente lograron que les cubrieran los sexos. Uno de estos cardenales fue apodado "El inventor del calzoncillo" y el pintor que los superpuso a sus pinturas ganó el apodo de "El Calzonudo".

En realidad el aporte esencial de los griegos fue el de establecer las bases de la ciencia. Su obra magna fue el fin de los mitos. La muerte de Sócrates, en gran medida es por que rechazaba los mitos y según sus acusadores, porque también rechazaba a los dioses. Enfrentar el mundo desde una perspectiva objetiva era inadmisible, frente a la perspectiva subjetiva de que uno o varios dioses explican todo. Este mensaje griego revivió con el Renacimiento y desde allí la humanidad despegó en el desarrollo científico moderno. El pensamiento griego está presente en casi toda la obra de Miguel Ángel.

El Renacimiento fue la humanización del hombre, al despegarlo de la subordinación a Dios y con ello también llevó a la humanización de Dios, que creo que ha sido sostenida por muchos de los estudiosos del Renacimiento.

Esto lleva al principio sostenido por Ilya Prigogine, premio Nobel de Química y filósofo de las ciencias, quien sostiene: "Desarrollo científico y desarrollo artístico no pueden ser o estar separados porque la sociedad es un sistema no lineal, en el cual cada acción individual repercute en la sociedad. Inversamente la sociedad influencia cada una de nuestras acciones". Prigogine expone su tesis desde la sociedad neolítica a nuestros tiempos. Las pinturas de Magritte por ejemplo están en relación a los descubrimientos de Einstein y las de Kandinsky están basadas en el descubrimiento de los rayos X y los avances en microbiología y yo me atrevería a decir que las pinturas de Matta corresponden al desarrollo de la Física cuántica.

Miguel Ángel fue un hombre de su tiempo y recibió el legado griego en forma muy directa, por la situación en que vivió y los accesos que tuvo a la información.

Supongamos que Miguel Ángel no fuese un católico ferviente. Esto es una herejía terrible, según cualquier estudioso del tema, pero hay que tratar de ir más allá de lo generalmente aceptado. En su época comenzaba la Reforma, había muchos que cuestionaban, no a Dios, sino a la Iglesia. Era una época en que surgían las dudas y ya no se aceptaba una sola visión del mundo. Sin embargo, el control de la Iglesia era férreo aún, especialmente en Italia y aún había hogueras para quemar a los que discrepaban, en Florencia se quemó a Savonarola y a otros por su exceso de dogmatismo, el mismo que propiciaba quemar a los no creyentes y a los pecadores tozudos.

Dos corrientes primaban en nivel filosófico, una, el neoplatonismo que se estudiaba mucho en Florencia y que intentaba vincular la concepción de Dios con la filosofía de Platón que concebía a la idea como principio fundamental. Muchos autores han visto esta concepción en las pinturas de la Capilla Sixtina. La otra filosofía fundamental era el tomismo, Santo Tomás de Aquino había aceptado los planteamientos de Aristóteles y creía que ellos fundamentaban y explicaban la existencia de Dios, reduciendo la contradicción entre ciencia y religión.

Desde luego si no hubiese sido católico no habría podido pintar ni esculpir nada significativo, pues ello sólo fue posible con el mecenazgo de príncipes y Papas. Si así hubiese sido se habría negado a sí mismo como artista y si hubiese expuesto su no creencia, simplemente habría sido quemado y se habría negado, no sólo como artista, sino como ser humano.

¿Es un sacrilegio o una herejía hacer estas suposiciones? Yo creo que no, pues no se presentan como verdades, sino que como meras hipótesis para entender un fenómeno.

Hay antecedentes. Recordemos que hace pocos años se descubrió y expuso el "Código de Leonardo da Vinci" y sus ideas más radicales, hoy se acepta que Leonardo fue miembro de una sociedad secreta. Botticelli parece que sufrió graves crisis de fe y también se cree que fue el líder de la mencionada sociedad secreta, además también hay un "Código" de Botticelli pues su obra "La Primavera" que representa tres mujeres bailando en el bosque y otros personajes, es un llamado a la unificación de Italia, plan de Lorenzo de Médicis, según el profesor Enrico Guidoni.

Estas sociedades tenían que ser secreta, ya que su existencia no habría sido aceptada por la Iglesia pues algunas de ellas igualaban a Juan Bautista con Cristo y exaltaban el rol de María Magdalena como discípula favorita y principal de Cristo. Hay autores que hablan del Código de Miguel Ángel e intentan descubrir otros mensajes detrás de sus pinturas y esculturas.

¿Buonarroti formó parte de alguna sociedad secreta? No hay ninguna evidencia de que así haya sido, aunque puede ocurrir que al ser muy secreta nunca se haya descubierto. Yo creo que no fue miembro de ninguna sociedad por su carácter solitario y amargado. Es difícil que fuese capaz de compartir lo que pensaba. Yo creo que lo que hizo es lo único que podía hacer: Aceptar las exigencias de los Papas y de los príncipes, aunque los despreciara, pero hacer sus obras según sus propios criterios: Así es evidente que impuso la exaltación del cuerpo humano, impuso el desnudo en la misma sede central de La Iglesia, en contra de la opinión de los cardenales, Papas y Concilios. Hasta creo que expuso algunas ideas centrales del clasicismo griego: la humanización de Dios y la concepción de pares: Naturaleza-hombre; hombre-Dios, entendiendo al hombre como ser humano, sin distinguir entre hombre y mujer.

Si uno se basa exclusivamente en los escritos que dejó, no se encontrará sustento para las apreciaciones que he expuesto. Yo creo que la explicación es obvia: si Miguel Ángel hubiera explicitado sus opiniones abiertamente, habría sido un candidato a la hoguera y hoy no se le consideraría la máxima expresión del arte religioso.

Finalmente, una disculpa: aquí intento simplemente presentar unas crónicas de viaje, por lo tanto no hay ninguna pretensión más allá de entenderme como un simple viajero

que ha quedado profundamente impactado por la obra de Miguel Ángel y que ha sacado sus propias conclusiones, derecho que tiene cualquiera al observar una obra de arte y tratar de entender lo que dice el autor.

ROMA Y MIGUEL ÁNGEL.

El Campidoglio.

A pesar de que he empezado esta Crónica señalando el desorden que aparenta Roma (ver primera parte de la Crónica: "Roma"), eso no impide reconocer que hay lugares excepcionalmente bellos desde el punto de vista urbanístico. Uno de ellos es el Campidoglio, diseñado por Miguel Ángel. Allí está la sede central del Senado y de otras instituciones municipales importantes y es un conjunto monumental, en el que se combinan armónicamente los edificios que encierran los tres lados de la plaza ovalada, con el diseño del pavimento, que es una obra de arte (también diseñada por Miguel Ángel). El cuarto lado es abierto, sólo con una base que sostiene grandes esculturas que miran la ciudad y como está en el lo alto permite tener una hermosa vista de la plaza, del Foro y de parte de la ciudad, a la vez que es la entrada monumental a este conjunto. Allí se aprecia de inmediato la presencia de un genio que sabía de arquitectura y de arte. Esta plaza es una de las más bellas del mundo y en su centro hay una estatua ecuestre muy elegante, de uno de los emperadores romanos, el más viajero de ellos: Marco Aurelio. También hay un museo, cuya construcción sigue los principios de los monumentos de la Roma Antigua, lo que es una conexión armónica con su entorno, así como hoy allí hay algunas estatuas romanas y griegas, incluso hay un pie gigantesco, resto de una estatua de colosales dimensiones.

San Pietro in Vincoli.

Como todos los lugares específicos de Roma, encontrar la Iglesia San Pietro in Vincoli (San Pedro en Cadenas), es una tarea complicadísima, aunque siempre se esté viendo el confuso mapa de Roma, allí parecía que uno está a pocos metros de la Iglesia, pero ésta no se ve en ninguna parte, finalmente, se encuentra en la cima de una colina, a la cual se llega por callejas antiguas y con suelos empedrados que había que caminar con mucho cuidado y que iban en direcciones entreveradas. La iglesia, está muy cerca del lugar de donde se inicia la mencionada búsqueda, pero a varias decenas de metros más elevada, detrás de altas murallas inaccesibles por ese lado.

Pero el esfuerzo vale la pena. Allí está el Moisés de Miguel Ángel, que yo lo veo como un homenaje a la sabiduría que trae la vejez, lo que está simbolizado en un par de cuernos pequeños en la cabeza del Moisés, cuernos que en su época se atribuían a señales físicas de sabiduría. Creo que fue mi primer encuentro directo con una obra de Miguel Ángel y desde entonces no he dejado de considerarlo el mayor artista de la historia, tanto como pintor, escultor, arquitecto y diseñador. En esa época yo era joven y estar frente a esa estatua monumental, para mí significó la grandeza de la vejez, cuando conlleva acumulación de sabiduría y tolerancia, más allá de su significado religioso y su finalidad, que era la de formar parte del mausoleo de Julio II. Quizás intentó destacar que Moisés fue el conductor del pueblo judío en la fuga de Egipto y en la travesía del desierto y como tal fue un político, que demostró una cabal sabiduría al enfrentar esos

avatares y la traición de su propio pueblo, que había dejado de adorar a Jehová y lo reemplazaba por ídolos.

Como todas las obras de Buonarrotti, las interpretaciones eruditas son muy variadas. Este Moisés fue interpretado hasta por Sigmund Freud y es necesario y a la vez un desafío, tratar de expresar lo que uno siente cuando ve estas obras, aunque se entienda que es la visión de un simple turista más, pero si quien describe un viaje a Roma no dijera nada de ella, es como quien cree que el silencio es el único homenaje a la belleza. Creo que lo que importa es tratar de describir y compartir lo que se siente, teniendo como límites el respeto y la tolerancia a lo que otros sostienen.

La Basílica de San Pedro.

Es la iglesia más importante de la cristiandad y representa el poder supremo que Pedro recibió de Jesucristo y que consistió en la entrega de las llaves del reino de Dios, así como el de la representación de Cristo en la tierra a través de La Iglesia, lo que está registrado en los Evangelios con estas palabras simbólicas: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi iglesia y a ti te daré las llaves del Reino”.

Pero la arquitectura era esencialmente humana y reproduce la figura del hombre, de manera que podemos sostener que esta Iglesia es una de las mayores exponentes de la arquitectura y por tanto de su visión humanista, estableciendo una relación entre Dios, a quien se le rinde homenaje, y el hombre que es La Iglesia.

La Basílica de San Pedro no es obra exclusiva de Miguel Ángel, hubo otros muchos arquitectos y artistas que participaron y continuaron la obra. Algunos de ellos fracasaron rotundamente, como quien construyó dos torres laterales, más altas que la cúpula y debieron demolerse pues estaban por derrumbarse antes de terminar su construcción, parece que la Basílica no aceptó que se hiciese algo más grande que lo que había hecho Miguel Ángel, ni siquiera en altura.

La nave central está coronada por la cúpula que diseñó, resolviendo problemas de ingeniería y arquitectónicos que desde la época del imperio romano no habían tenido solución. La linterna de esta cúpula esta exactamente sobre el punto en el que se cree que fue enterrado San Pedro y La Basílica en el lugar donde fue torturado.

Sin duda que las frustraciones que sufrió con los Papas, que variaban las instrucciones según la influencia de sus favoritos, contribuyó a la soledad y amargura de Miguel Ángel. Ésta se vio acrecentada porque fue objeto permanente de maniobras de grandes artistas como Rafael, que había sido su discípulo y de otros como Bramante que trató de desplazarlo constantemente. El habitual odio y envidia que existe en el mundo de los artistas, parece multiplicarse según la genialidad del que se trata de destruir. Miguel Ángel debió soportar la guerrilla permanente de sus colegas que contaban con el apoyo de una legión de cardenales, que desde el punto de vista de su intolerancia religiosa consideraban sus obras como escandalosas.

La capilla Sixtina.

Los museos vaticanos son inmensos. Después de recorrer largas galerías que contienen, no miles, sino millones de objetos de arte y echar una mirada a esculturas griegas y romanas antigüedades etruscas, objetos religiosos de toda la Edad Media, arte del

Renacimiento incluyendo pinturas de Rafael, Fra Angélico y Leonardo da Vinci, se llega al objetivo de todos: la capilla Sixtina. ¡Claro que algunos no llegan porque se pierden en las interminables galerías!

Si se va con un guía, es posible llegar allí con mayor rapidez, pero el guía ya no puede seguir con sus funciones, pues de acuerdo al reglamento del Museo, sólo los guías oficiales pueden hacer la introducción a la Capilla y dentro de ella ha de guardarse absoluto silencio, lo que muchos no respetan.

Los guías oficiales, generalmente profesionales del arte, brindan una excelente conferencia introductoria apoyándose en paneles fotográficos de color que se presentan en forma vertical frente al visitante. Allí se expone la historia de las pinturas de la Capilla y se presenta un serio análisis artístico especialmente de la obra de Miguel Ángel, reconociendo el valor religioso de la obra y su calidad extraordinaria, también se exponen algunas de las interpretaciones del contenido de la obra.

En realidad participar en esta conferencia es imprescindible para entender un poco más a la obra que se va a visitar y que Vasari definió como la luz del arte.

Después se puede entrar a La Capilla por un tiempo determinado y se pasan allí unos quince minutos mirando el techo y sintiéndose transportado a la altura religiosa que dio a su pintura. También se ven los frescos y cuadros del fondo y los de las paredes laterales. En realidad hay una concentración de arte pictórico de primer nivel, como no existe en ninguna otra parte.

La única molestia es el rumor de los que opinan y el excesivo número de personas, pero hay que entender que todos tienen derechos a ver esa maravilla.

Opinión personal: la mayor obra de arte.

Mi opinión personal es que la Capilla Sixtina es la pintura mejor que se ha hecho en toda la historia del arte y al mismo tiempo es una conjunción de pintura, escultura y arquitectura. Muchos eruditos hacen listados de las mayores obras en este rubro y registran, generalmente a Leonardo de Vinci y su cuadro "La Monalisa" como la pintura más bella (Una amiga me dice que la fama de la Gioconda es resultado de su robo de El Louvre y la repercusión periodística). Es cierto que Leonardo es un gran artista y un genio universal. También desarrollo innumerables innovaciones incluyendo el "*sfumatto*" en las artes plásticas, pero ni su "La Última Cena" es tan profunda, bella e innovadora como lo que se hizo en la Capilla Sixtina.

Alguien podría creer que es una cuestión de tamaño, pero no es así. En muchos lugares yo he conocido "El cuadro más grande del mundo", como el Mesdag de La Haya, el techo del Palacio de los Dux en Venecia o la rotonda alpina en Innsbruck (todos dicen ser los más grandes). Quizás sean más grandes, pero evidentemente están muy lejos del nivel que tiene la Capilla Sixtina. Pero no interesa el tamaño, sino la calidad y profundidad del contenido de la obra.

Cuatro aspectos olvidados.

Una vez desechado el factor del tamaño, hay que destacar cuatro aspectos importantes de la obra pictórica de la capilla Sixtina, en su conjunto.

El primero es destacar que aquí lo central no es Dios sino el hombre. Toda la pintura exalta al cuerpo humano, el hombre está por sobre todas las cosas en esa Capilla, incluso sobre Dios, en términos de número, superficie y significado. Además, el hombre está desnudo (y la mujer, cuando corresponde), lo que implica exaltar la belleza de la figura humana y superar la tradición medieval de esconder y tapar al hombre, volviendo así al clasicismo griego del desnudo.

En segundo lugar, la representación de Dios es humana. El hombre está hecho a su imagen y semejanza, por lo tanto Dios es representado a imagen y semejanza del hombre porque es el único modelo disponible. Es algo obvio. Incluso en el tan criticado Dios en la parte de la creación de los Planetas, donde se ve su grupa redonda y carnal. Este Ser Supremo difiere radicalmente de la representación cristiana tradicional que lo presenta en la cruz o como paterfamilias todopoderoso sentado en un trono que resalta su poder omnímodo. Además, Miguel Ángel abandona la costumbre de presentar a las divinidades y los santos con aureolas doradas. Aquí son más humanos.

En tercer lugar, la visión pictórica del hombre es distinta de la tradicional, es un hombre tridimensional, superando la pintura plana que sólo consideraba dos dimensiones. Hay algunos pintores que antes de Miguel Ángel lo intentaron, pero era como pintar estatuas o relieves, aquí es una concepción global y es justamente un aporte decisivo de quien siempre se consideró escultor antes que pintor. Esta visión del escultor es la que aportó las tres dimensiones al plano físico de la pared (o la tela) aunque me han señalado que otros pintores como Masaccio y Mantegna fueron sus precursores en este aspecto. Siglos después, los cubistas, Picasso, Magritte y otros incorporaron la cuarta dimensión.

En cuarto lugar, Miguel Ángel presentó una composición en que integraba pintura, escultura y arquitectura, pues todo el techo lo dividió, pintando arcos, triángulos, pilares, lunetas y hasta capiteles con esculturas. Esto ha sido interpretado como una expresión barroca de "temor al vacío", pero al mismo tiempo se enlaza directamente con la tradición romana de hacer y presentar los cielos con decorados (recuérdese el techo del Panteón) y para mí, es insertar la arquitectura en el conjunto.

Detalles formales.

Finalmente, en el plano ya más formal, es necesario reconocer que la obra de Miguel Ángel se ha podido disfrutar verdaderamente sólo con la invención y desarrollo de la fotografía, como lo sostiene Elizabeth de Fontenay. Es una cuestión pragmática ¿Se puede disfrutar el techo de la capilla Sixtina con el cuello doblado y la cabeza torcida? ¿Se pueden ver estas pinturas en detalle a tal distancia?

Las pinturas de Altamira (la capilla Sixtina del arte rupestre) sólo podía verlas el espectador acostado en el suelo (Hubo que excavar el piso para verlas en otra posición). Pero nadie se habría atrevido a mirar las pinturas del techo de la Capilla Sixtina acostado en el suelo (¿Sería un pecado?). La fotografía permitió verlas en detalle desde una perspectiva frontal.

El otro aspecto técnico es el efecto del tiempo en las pinturas. La labor de los técnicos japoneses en la restauración de estas pinturas ha recibido alabanzas y críticas. Yo creo que ha sido un aporte fundamental para revitalizar estas pinturas, es inevitable que el tiempo opaque los colores y recuperar los colores iniciales es otorgarle vida, aunque algunos creen que debió mantenerse el tono apagado general que le da la bruma de la vejez. Yo creo que recuperar los colores iniciales es respetar la labor del artista en su esencia.

La herencia griega está presente.

Finalmente, es imprescindible reconocer la herencia griega, del paganismo de La Antigüedad. Es increíble, pero en una obra religiosa cristiana están presentes las sibilas de Delfos, Cumas, Libia y Eritrea, lo que ha sido vista como la influencia del neoplatonismo, pero evidentemente las sibilas no eran discípulas de Platón ni tenían ninguna relación con su pensamiento. Es simplemente el legado de la cultura griega al cristianismo, ya que fue la que terminó con los mitos, las faunas de dioses monstruosos, como los de Egipto, Babilonia y Fenicia y echó las bases conceptuales de la ciencia.

También esta herencia está presente en el fresco del Juicio Final. En efecto allí está Caronte, el barquero del mundo subterráneo de la religión pagana, que pasaba a remo la laguna Estigia a los que llegaban a ese mundo. Esto nada tiene que ver con el cristianismo. Sin embargo, está allí como otra intromisión de la cultura clásica griega en esta obra cristiana.

La creación del Hombre.

Creo que nunca antes se había representado la creación de Adán como está en la Capilla Sixtina. Es una relación directa entre dos figuras humanas: Dios y el hombre, aunque naturalmente puede interpretarse como dos figuras divinas si en ellas está Dios. Las dos manos, casi en contacto representan un momento de creación perfecto, pues el hombre es producto de sus manos y su cerebro.

La interpretación evidente y tradicional es que Dios, ser superior (obsérvese: viejo) está insuflando vida a través de una aproximación de su mano con la de Adán. Éste parece débil, como si recién estuviese recibiendo el hálito de vida, poder que le trasmite Dios.

Esta es la percepción directa y generalmente aceptada, pero podemos imaginar otras interpretaciones. En primer lugar el hombre está en la tierra (en lo concreto), Dios está en el aire (podríamos decir en lo abstracto). Y a *contrario sensu* podemos sostener lo inverso: el hombre desde la realidad está traspasando su poder a Dios (creándolo), quien queda fortalecido y en cambio él queda profundamente debilitado, pero siempre en la tierra. Es una interpretación de la alienación: el hombre se arranca de sí su esencia y la traspasa a un ser que es una idea y a continuación se subordina a esa idea, debilitándose y perdiendo su esencia humana. (Es la teoría que en términos generales desarrollan Hegel y Marx).

Nadie puede atribuirle esta interpretación a Miguel Ángel ¡Sería un sacrilegio! Pero estamos en la época de la tolerancia y los sacrilegios ya no conducen a la hoguera.

Pero observemos el medio donde está Dios en esta pintura: Está en "una coquille" (según algunos autores) y que proviene de la herencia griega. Como una concha que se usaba para representar el nacimiento de algo (por ejemplo "El nacimiento de Venus" de Botticelli).

Y además, Dios no está sólo, está rodeado y sostenido por unos niños, que no son ángeles, ya que carecen de alas. Son figuras de la Antigüedad: amorcillos que se usaron en la estatuaria antigua. Estos dos elementos pueden ser interpretados que Dios viene de la cultura griega y algunos creen que es una referencia al pensamiento neoplatónico de la idea como principio y universo.

Sin embargo, hay otra interpretación que hace referencia la teoría de la alienación. Miguel Ángel fue un investigador riguroso y durante años hizo estudios y disección de cadáveres para conocer cabalmente la anatomía del cuerpo humano. Los doctores brasileños Barreto y Oliveira, utilizando la computación han llegado a la conclusión que detrás de muchas figuras de la Capilla Sixtina hay dibujos muy precisos de órganos humanos. Según ellos es una clase magistral de anatomía. Sostienen que pueden identificarse 32 piezas anatómicas. (su libro se llama "El arte secreto de Miguel Ángel"). Una tesis similar había sido expuesta por dos médicos norteamericanos, Eknoyan y Meshberger que señalan que lo que está detrás del Dios que crea a Adán es un corte del cerebro humano. Algunos eruditos del arte creen que éstas son meras coincidencias, lo que es casi un insulto al genio de Miguel Ángel.

Si se acepta esta tesis, la idea global de las pinturas es exaltar al ser humano hasta en su realidad anatómica, lo que refuerza el sentido humanista y no divino de su pintura.

En el caso específico de Dios, en la creación de Adán, lo que está detrás, como cualquiera puede ver es un cerebro humano. Si es así, su mensaje podría ser que Dios es creación del cerebro humano o en relación con el neo platonismo es una idea, pero surgida del hombre. En fin, podría entenderse en el sentido de la alienación mencionado antes, lo que invierte totalmente las interpretaciones de la pintura.

La mujer.

Hemos señalado que las mujeres de este gran pintor son, en general, musculosas, fuertes, sin nada de gracia femenina ¿Por qué? Hay diversas explicaciones como hemos señalado, quizás sus tendencias homosexuales, quizás su concepto de especie humana, quizás la aceptación de la subordinación femenina, ya que Dios la saca de una simple costilla de un ser más complejo.

Es un elemento menor, pero que no puede dejarse de lado. Los eruditos han destacado muchas veces este hecho y cualquiera que mire sus obras verá que sólo en algunas hay elementos de belleza femenina (en "*la Pietà*", en la Sibila de Delfos de la Capilla Sixtina y en la virgen que está junto a Cristo en El Juicio Final en esa misma obra). También en el cuadro "Tondo Doni" de la sagrada familia o las figuras femeninas de la tumba de Julio II. La mayoría de sus representaciones femeninas son corpulentas, musculosas, carentes de gracia. Algunos eruditos las califican de "andróginas". Esto contrasta completamente con las representaciones femeninas de su joven contemporáneo Botticelli ¿Por qué no le otorgó belleza a la mujer? Algunos críticos han buscado la raíz en sus tendencias y citan los versos que dedicó a un joven varón que admiraba, pero también expresó su admiración por Vittoria Colonna, su amiga preferida.

Sin duda Freud estuvo en estos enfoques. (Aunque en esa época era común usar modelos masculinos para pintar hombres y mujeres indistintamente),

En la Capilla Sixtina, casi todas las mujeres son así, excepto la Virgen (se cree que es la imagen de Vittoria Colonna), la mencionada sibila y el primer momento de Eva, en el segundo momento, Eva está terriblemente afeada.

Terror y amor.

Las religiones siempre han tenido elementos de terror y de amor. Muchas religiones antiguas, especialmente de Egipto, Fenicia, Cartago, Babilonia y otras de Mesopotamia, exaltan dioses monstruosos que aterrorizan a la humanidad. En alguna medida, elementos morigerados de esta monstruosidad están en el hinduismo actual. El terror fue el fundamento de religiones prehispánicas, especialmente las de México.

El judaísmo y el cristianismo tienen algunos de estos elementos, hay acciones terribles de Dios: la destrucción absoluta de Sodoma y Gomorra, el diluvio universal que afectó a pecadores e inocentes (quizás los niños eran inocentes) y el Juicio Final, el Infierno y la expulsión del Paraíso son cuentos terroríficos que al menos diferencian inocentes de culpables. Pero en el caso del pecado original, éste se hace hereditario por ser simplemente de la especie humana. El Cristianismo, que trae fuertes elementos griegos, humanizó la religión y presentó una combinación de amor y terror equilibrando estos dos elementos, que según antropólogos son la esencia humana.

En los frescos de Miguel Ángel están estos dos elementos: el amor y la belleza en gran parte de las pinturas, pero también están el Juicio Final, con otra imagen de Dios, en este caso un Cristo, juez supremo, pero con la asesoría de amor de la Virgen. En esta pintura está el horror y el miedo, así como en las escenas del Diluvio Universal. La belleza y la fealdad aparecen en los dos polos: la belleza con el bien, la fealdad con el pecado, el temor, el terror y el horror.

Obsérvese a Adán y Eva, en el paraíso son bellos, cuando son expulsados son horribles.

El legado de Miguel Ángel.

Cada persona, en este caso, un simple turista, puede experimentar todo tipo de sentimientos frente a las pinturas de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina, la mayor obra de arte de todos los tiempos. Yo creo que el derecho y el deber es expresar lo que provoca esta visión.

Para mí, en síntesis, Miguel Ángel expresó en la Capilla Sixtina y en sus otras obras su carácter de hombre del Renacimiento y contribuyó a lo que este proceso provocó de manera global, desplazó a Dios del centro del universo cultural y allí quedó en su reemplazo el ser humano, que también es divino. Es el triunfo del humanismo y sus expresiones son el homocentrismo y la humanización de Dios y hasta su desplazamiento.

Las otras obras de Miguel Ángel, especialmente las que están en Florencia, recalcan este esfuerzo y su David, creo que es, la exaltación de la belleza humana y ha sido interpretada como el símbolo de la república, así como Moisés es en la vejez y sabiduría, mientras que en "*La Pietà*" es el amor, donde la Virgen María, de más de cincuenta años, es una bella joven, lo que Miguel . Ángel explicó por el carácter virginal de María.

¿No será María Magdalena?



Miguel Ángel, Capilla Sixtina

Santiago, 9 de agosto de 2008.

TARQUINIA. ETRUSCOS, GORDOS FELICES.



Patricio Orellana Vargas, "La ciudad de Tarquinia", óleo 50x40 cms.

El misterio de los etruscos.

Siempre parece fascinante la historia de los etruscos, que precedieron y fueron contemporáneos de los romanos, hasta ser avasallados por éstos en el siglo III AC.

El escritor inglés David Herbert Lawrence, en las primeras décadas del siglo XX escribió una hermosa novela de viajes, sobre las ruinas de las ciudades y lugares que éstos habitaron: "Etruscan places". Hay otras novelas exclusivamente de imaginación sobre ellos, pero Lawrence trata de investigar sobre su origen, su desarrollo y su arte, viajando por la Toscana y parte de El Lacio hasta la Campania, donde estaban dispersas las ciudades etruscas que constituyeron una liga, pero nunca llegaron a ser un Estado. Ahora, los expertos no valoran la novela de Lawrence, pero sigue conservando su atractivo y su innegable descripción conmovedora de sus cementerios.

El verdadero camino para conocer la vida de los etruscos es a través de la muerte. En efecto, las ruinas más importantes de su cultura son sus cementerios, en ellos quedó escondido durante siglos su verdadera vida, ya que las ciudades etruscas fueron romanizadas y sólo quedaron algunas construcciones menores, aplastadas por la poderosa arquitectura e ingeniería romana.

Los cementerios etruscos eran verdaderas necrópolis, vecinas a sus ciudades, donde sus muertos fueron colocados en salas, generalmente excavadas en la roca, lo que permitió su preservación. Lo extraordinario de estas tumbas es que son verdaderos registros de la vida y del afán de vivir de los etruscos. Están pintadas de alegres colores, que representan paisajes, bailarinas, festines, guerreros, pájaros, animales fantásticos, músicos y especialmente hay objetos tallados que reflejan su cultura diaria: armas, platos, fuentes, etc. En algunas tumbas que no habían sido saqueadas se han encontrado objetos de metal y joyas: collares, petos, bandejas, cuencos, calderos, etc. Pero lo más

conmovedor son las figuras humanas esculpidas en piedra o generalmente en terracota. Casi siempre son parejas, recostadas en un diván. Su estudio detallado permite entender su actitud frente a la vida: se les ve alegres y felices, vestidos con suma elegancia, cuidadosamente peinados y participando en un banquete donde se conversa y se disfruta de la vida. La calidad de estas esculturas es variable, pero las más bellas están en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia en Roma y en el Louvre. Pero también las hay en muchos museos locales en Florencia, Arezzo, Volterra, Tarquinia (se pronuncia Tarquinia) y otras ciudades.

La sonrisa etrusca.

Estas esculturas, generalmente muestran objetivamente el lugar que ocupaba la mujer en la sociedad etrusca. Mientras que en Grecia y en Roma, la mujer era socialmente discriminada hasta en los banquetes, aquí se le ve participando alegremente, conversando, riendo. Los rostros de estas parejas, a veces son extremadamente bellos y tienen ojos avellanados, labios finos, cabellos peinados cuidadosamente y en el caso de los varones, lucen una barba puntiaguda y muy cuidada. Pero lo más espectacular es la sonrisa de estas personas. Casi todas tienen una semi sonrisa enigmática (mucho más enigmática que la de la Mona Lisa), dulce y suave. El novelista español, José Luis Sanpedro escribió una novela que se llama "La sonrisa etrusca", en la cual se describe la vida de un campesino calabrés, que debe enfrentar la muerte a corto plazo y por primera vez entra a un museo y queda alucinado mirando a una de estas esculturas y entiende el sentido de la muerte y se comprende mejor a sí mismo y la actitud que él tenía frente a esta tragedia universal.

Etruscos y griegos.

Los etruscos siempre miraron a los griegos como sus maestros. Cuando se ven sus obras en los museos, se puede apreciar como fueron imitándolos, primero comprando los vasos y urnas pintadas griegas, después sus burdas copias, hasta llegar a aproximarse -aunque sin alcanzar a sus maestros. Pero en las esculturas de sus tumbas demostraron originalidad, aunque tienen algunas raíces en la escultura ceremonial griega (especialmente las korei), llegaron a la profundidad psicológica individual en sus obras y transmitieron su forma de pensar en esas obras y objetos.

Pero los etruscos tienen además, obras maestras en bronce. En Arezzo, uno de los centros metalúrgicos más importantes de los etruscos, se encontró la rugiente Quimera, que es un animal fantástico, figura de un león rugiente, con una cola de serpiente y en el lomo la cabeza adicional de una gacela con su cornamenta. La figura está llena de movimiento y energía, mostrando los músculos tensos preparándose para atacar. La quimera de Arezzo la admiramos en esa ciudad, donde se realizaba una exposición nacional etrusca y se habían juntado sus tres obras mayores, incluyendo el Orador, un personaje de tamaño natural que arenga vestido con una simple túnica y que habiendo sido descubierta en 1566 tuvo una influencia muy grande en el Renacimiento. La tercera es una diosa, también en bronce. (algunas obras etruscas fueron presentadas en una exposición en Santiago, en Providencia, en el año 2001).

Tarquinia, una pequeña y tranquila ciudad etrusca.

Con toda razón, el pintor chileno Roberto Matta, eligió Tarquinia para vivir y para morir. Allí hay una necrópolis donde la pintura es lo principal.

Como estamos en invierno en Italia, Tarquinia casi no tiene visitantes. El tren llega a una estación próxima al mar, un balneario que parece deshabitado en esta época. El empleado de ferrocarriles nos informa que en unos minutos llega el bus que lleva a Tarquinia, que está a unos pocos kilómetros en lo alto de una colina. El bus llega puntualmente y en unos minutos nos deja a la entrada de la ciudad donde está el hotel, en el cual seremos sus únicos huéspedes. Hotel, como muchos otros en Italia, todo de mármol, con excelentes instalaciones y a un precio increíblemente económico (debe ser por la temporada). Frente al hotel está el Museo Nacional Tarquinese en lo que era el palacio arzobispal. Es extraordinario: hay colecciones de objetos de diversas épocas, desde los etruscos al Renacimiento. Hay salas que con reconstrucciones de tumbas etruscas, recién pintadas con los colores luminosos, lo que aleja el terror de la muerte, hay muchas esculturas de personajes, generalmente en parejas y en los divanes mencionados. Naturalmente que no son las mejores (que como señalamos están en el Louvre y en Villa Giulia), pero lo que sí es sobresaliente son los caballitos etruscos, una escultura de poco más de un metro de alto de dos pegajos. Es una escultura en la que se llega a la perfección de los griegos con "un realismo casi fotográfico". Estos caballitos inspiraron una novela a una escritora francesa, creo que a Marguerite Duras.

De manera que Tarquinia, ciudad de la cual tenía dudas en visitar mi esposa, resulta ser algo excepcional. Pero eso es sólo el comienzo. A la mañana siguiente vamos a visitar la necrópolis, a unos tres kilómetros, hay un bus que nos lleva, pero no hay de regreso porque no es temporada... pero eso no importa.

La visita a la necrópolis es impactante, todo es favorable, hay poca gente, todo es verde, hay amplias perspectivas para ver los valles y colinas cercanas y están las tumbas. La mayoría están cerradas, pero las que están para la visita del público es un viaje a otro mundo. Se baja por una escalera, se prenden las luces y al fondo se ve la sala de la tumba con sus pinturas de personas bailando, comiendo en banquetes, de jóvenes lanzándose a nadar, de panteras, de flores. No están los colores luminosos que vimos en el museo, pero es lo mismo, aquí opacado y ennoblecido por el tiempo (son del siglo VI AC), en el museo, traídos a la época actual están como si se hubieran pintado ayer.

Después de ese viaje al pasado, salimos a la hora de cierre de la necrópolis, sabíamos que no había bus y los pocos visitantes que salían, tenían sus autos esperándolos. Paramos a mirar algunos quioscos de souvenirs para turistas y conversamos con uno de los vendedores respecto de cómo regresar a Tarquinia. Nos dijo que lo esperaríamos unos minutos y que él nos llevaría. Cerró su negocio y en un gran auto nos llevó hacia Tarquinia, mientras nos conversaba de los etruscos y de la actual ciudad de Tarquinia, al entrar a la ciudad, nos invitó ir a un bar a tomar el aperitivo, típico de esa hora, pero rehusamos su invitación porque su gentileza era ya excesiva. Concluimos que no todos los comerciantes piensan sólo en el lucro, hay algunos que son personas.

Tarquinia moderna.

Tarquinia es una ciudad de pocas manzanas, no hay ni un solo edificio moderno, excepto el hotel (que tampoco es muy nuevo) todas las casas son antigua, algunas de varios siglos. Hay una plaza central frente al municipio un poco desordenada de forma trapezoidal, iglesias antigua como *Santa María in Castello* y trozos de murallas medievales. Como la ubicación de Tarquinia -como casi todas las ciudades etruscas- es en la cumbre de una colina escarpada, las vistas desde sus murallas son amplias perspectivas de colores diversos según los sembrados en los planos y los árboles en las

colinas. Sólo alguna fábrica o construcción moderna a lo lejos enturbia un paisaje tan bello.

Después de recorrer las calles centrales y ver a sus habitantes tomando cafés o aperitivos en los bares, decidimos entrar en un bar cerca del hotel y tomamos copas del delicioso helado italiano de amaretto. Después, al anochecer, regresamos al hotel, agotados, pero saturados de tantos impactos de belleza y humanidad.

Al día siguiente volvimos a la estación ferroviaria, el conductor del bus nos saludó como antiguos conocidos (los choferes en Italia parecen dueños de la empresa, por lo menos) y en la estación, el mismo funcionario del ferrocarril, también nos saludó y nos preguntó como lo habíamos pasado. Nos contó que en verano venía mucha gente, dado la proximidad de Roma, pero que la mayoría iba a disfrutar de la playa que era muy extensa.

Finalmente nos embarcamos en el tren al norte y poco a poco Tarquinia y los etruscos fueron quedando en el pasado y en nosotros.

Me quedo con los etruscos.

Los romanos nunca simpatizaron con los etruscos, los llamaban despectivamente gordos o guatones y no podían entender la igualdad que otorgaban a las mujeres y el placer de la buena vida, incluyendo cierta libertad sexual. En esa época los romanos eran sobrios y rudos campesinos, sus mujeres eran castas y trabajadoras. El antagonismo con los etruscos era grande y hasta derrocaron a un rey etrusco de la ciudad de Roma a quien apodaban Tarquinio el Soberbio. Después, poco a poco, fueron derrotando y absorbiendo a las ciudades etruscas independientes, que nunca lograron unirse.

Aldous Huxley dice que es muy excitante pensar en un pueblo del que se sabe tan poco, pero para quienes el amor se llamaba "flukutukh".

Santiago, Febrero de 2003

LIGURIA.

LA LIGURIA: RIVIERA ITALIANA.



Patricio Orellana Vargas, "Camogli", (la casa de las mujeres), óleo, 40x30cms.

La Costa azurra.

Así como Francia tiene su Costa Azul o Riviera, famosa por su belleza y su clima, donde están Niza, Jean Les Pins, Cannes, y Montecarlo (que es de Mónaco) etc. Italia tiene su *Costa Azurra* o Riviera Italiana, que rivaliza con la anterior y que es su continuación. Incluso Niza fue italiana y el Piamonte la cedió a Francia en el siglo XIX para lograr el apoyo de los franceses en su lucha por la unificación.

La costa azul italiana es la Liguria, una de las regiones más bellas de Italia, país, que al revés de Chile es descentralizado y sus regiones gozan de mucha autonomía. Corresponde, en gran parte, a lo que antaño fue la República de Génova, que a fines de la Edad Media y en el Renacimiento fue una de las potencias principales del Mediterráneo, en pugna con Venecia y Florencia. Es una larga y angosta franja de costa, flanqueada por los Apeninos y el mar Ligur, que se extiende por poco más de 200 kilómetros entre Francia y La Toscana. Su capital, Génova, tiene algún parecido con Valparaíso y durante el siglo XIX y especialmente el XX tuvo comercio con ese puerto chileno.

La Liguria es una costa muy abrupta, de cerros y farellones boscosos, que en algunos lugares deja pequeñas terrazas donde, desde épocas prehistóricas se han instalado sus poblados. Génova, el principal puerto italiano, está en el centro de esta franja, en el punto donde se cortan las dos líneas que forman el ángulo recto y divide esta franja en dos partes, la *Riviera Ponente* y la *Riviera Levante*, que se enfrentan.

Desde la frontera con Francia hasta la Toscana, cada caleta, bahía o espacio apto para la construcción está cubierto de ciudades, especialmente puertos y balnearios. En muchas partes, el espacio es muy reducido y las ciudades se apretan entre el mar y las abruptas montañas. Sólo en Génova y otras ciudades, los cerros son más suaves, lo que ha permitido cubrirlos de poblaciones, lo que le hace tener algún parecido con Valparaíso. Pero en general, estas montañas sólo permiten construcciones en contados puntos, generalmente utilizados por las villas de los adinerados.

Casi todas estas ciudades son muy atractivas, en primer lugar porque son balnearios, pero especialmente por el entorno de mar azul, costa rocosa y montañas verdes. Además las ciudades, que abundan de edificios de departamentos de no más de 5 o 6 pisos, están pintados de los colores pastel que las alegran y exaltan la luminosidad. En general las playas son escasas y pedregosas, pero el mar es fresco y agradable para bañarse. También abundan las villas del siglo XIX, ya que a estos lugares venía la nobleza y burguesía europea a veránear..

Las ciudades de la Liguria.

Sus ciudades son como un collar que se extiende casi exclusivamente en la costa, ya que todo lo demás son los Apeninos Ligures, cubiertos de bosques de hoja caduca y bastante abruptos. En el límite con Francia está Ventimiglia, siguen San Remo, Alassio, Finale Liguria, Génova, Camogli, Portofino, San Fructuoso, Santa Margherita, Recco, Rapallo, Lavagna, Sestri Levante, Cinqueterre, Porto Venere y finalmente, La Spezia, principal puerto militar de Italia, donde acaba La Liguria y comienza la Región de Toscana.

Cada una de estas ciudades es extraordinariamente atractiva, Pero hay muchas otras, más pequeñas, pero con la belleza que conlleva- a veces- la intimidad de ciudades más pequeñas.

Desde luego, la más famosa es Génova, con un rico pasado histórico, que se enorgullece de su actividad marinera y de ser la ciudad de nacimiento de Cristóbal Colón. Pero para mí, no resulta muy atractiva, porque es una gran urbe y un puerto desordenado y bullicioso. Pero hay ciudades universalmente reconocidas en los cánones turísticos: San Remo, sede del famoso festival y Portofino, recatada bahía oculta en la vegetación, donde recalcan obligatoriamente los yates de los millonarios que pasean por el Mediterráneo. Pero hay otras estrellas también refulgentes: Rapallo, ciudad en la que actualmente vivimos y a la cual hemos venido una docena de veces, Cinqueterre, un complejo de cinco pueblos escondidos en pequeñas caletas o encumbrados en los cerros, que han conservado su pasado, embellecido con un entorno que tampoco ha variado mucho, Cinqueterre estuvo marginada de las grandes vías de comunicación durante siglos y su única conexión con el mundo era por el mar. Son cinco pueblos, cada uno más interesante y diferente de su vecino. Finalmente está Puerto Venere, uno de los lugares más bellos de Italia, donde se combinan la historia, la arquitectura medieval, las excelentes playas, sus viejas iglesias, las fortalezas genovesas y las murallas frente al mar, transformadas en el siglo XIX en casas de cuatro o cinco pisos, todas pintadas al estilo genovés, con ventanas y puertas con marcos en tonos alegres y suaves. Fue el lugar preferido de los escritores románticos Byron, Keats, Shelley y Mary Shelley.

La Liguria, es una zona infinita en su historia, su diversidad y su intimidad. En realidad hay decenas de otras ciudades realmente atractivas, por ejemplo, Sestri Levante, con su

Bahía del Silencio, a espaldas de la zona turística, donde se capta un recogimiento conmovedor, a pesar de que en verano, a una cuadra hay miles de turistas, especialmente italianos que hablan cantando. La Spezia es una ciudad grande, pero que tiene barrios antiguos, un castillo en lo alto de un cerro con un museo y reliquias de la cultura Luni, uno de los misterios de Italia. Hay otras piedras preciosas ocultas: Santa Margherita Ligure, Lavagna, San Fructuoso, la isla Palmaria. Pero ni siquiera es posible nombrarlas todas.

Mi esposa y yo hemos venido muchas veces a casa de nuestra amiga Wandina, la que excepcionalmente, nos ha soportado siempre, hasta por largas temporadas. Hemos tratado de contribuir a los gastos y a las tareas domésticas, para lo cual yo he debido aprender a gritar y pelear a la italiana, comprendiendo, que no se trata de una pelea como lo entendemos los chilenos, ya que a los dos minutos estamos tan amigos como antes. Ella rechaza cualquier aporte, pero yo logro imponer algunas compras marginales.

En esta situación, siempre tenemos tiempo para ir a conocer los pueblos cercanos y ya conozco por lo menos a unos treinta, ninguno de los cuales me ha decepcionado, excepto Génova por su tamaño, como lo he señalado. Hablar de cada uno de estos lugares llevaría cientos de páginas. Pero ya los mencionaremos.

Santiago ,18 de enero de 2003; 12 de junio de 2008.

CINQUE TERRE.



Patricio Orellana Vargas, Riomaggiore (óleo 50x40 cms)

Cinco diminutas caletas que se transformaron en gigantes turísticos.

Las Cinque Terre son cinco pequeños pueblos, cuatro de los cuales fueron caletas pesqueras en un pasado no muy lejano. Hoy son un complejo turístico tan importante que si uno busca información sobre este lugar en Internet se va a sorprender que hay disponibles más de tres millones de documentos sobre ellas.

¿Qué ha pasado? Simplemente que estas pequeñas aldeas, han sido reconocidas universalmente por su discreta y casi escondida belleza, que ahora, gracias al turismo de masas, se han transformado en lugares preferidos por turistas de todo el mundo.

¿Por qué esta pequeña región se ha transformado en un lugar tan señero? La respuesta es múltiple: por su belleza agreste que se conservó en el aislamiento durante siglos, por la historia de sus pobladores, que durante milenios (no sólo de siglos) fueron capaces de crear y desarrollar sus hábitats, en condiciones de increíble dificultad, hasta el extremo de existir estudios que demuestran que el trabajo de sus pobladores logró cubrir de terrazas para la agricultura a montañas que de otra manera nunca podrían haber sido cultivadas. Se considera que el volumen de trabajo necesario para hacer estos cambios es equivalente al empleado en la construcción de la muralla china.

¿Una exageración? Presumo que no, pero que nadie suponga que hay grandes construcciones que han transformado el paisaje. Los cambios son sutiles y no han modificado el medio ambiente, las mencionadas terrazas son como pequeños rasguños en la inmensidad de la naturaleza. Los fuertes, iglesias y puertos son construcciones pequeñas que no urbanizan una zona eminentemente agraria. Hay una combinación difícil de lograr y más aún, de describir, entre la monumentalidad de la naturaleza y la transformación sutil que el hombre ha realizado.

Liguria, que es una franja costera del norte de Italia, se divide en dos regiones geográficas: el Ponente y el Levante, porque siendo ambas costas del Mar Ligure son opuestas formando un ángulo. Las Cinco Tierras se encuentran en la Riviera del Levante.

El aislamiento de Cinque Terre.

Mientras que las ciudades y puertos que están al oeste y al sur de Cinque Terre están en llanuras o terrazas bajas próximas al mar, aquí la costa, en una longitud de unos veinte kilómetros, es una cadena montañosa que se precipita abruptamente al mar, parece imposible establecer allí zonas de cultivo, pueblos y puertos, pero al navegar frente a esta costa, sorprende ver como los pequeños huecos constituidos por quebradas o desembocadura de pequeños ríos, han sido aprovechados por el hombre para asentarse en estas tierras. Pero si bien estos pueblos son accesibles por el mar, parece imposible llegar a ellos por tierra, porque las montañas son empinadas y abruptas. Fueron, precisamente estas condiciones de aislamiento, las que permitieron que estos pueblos conservaran su propia vida más agraria y pesquera, mientras que a sus espaldas, detrás de las montañas, se desarrollaba la industria, la gran ciudad, los balnearios y en fin, el desarrollo económico, especialmente en los siglos XIX y XX.

Finalmente, las Cinque Terre fueron accesibles por tierra, una obra de ingeniería espectacular las unió al mundo moderno: el ferrocarril que se construyó uniendo Génova con Roma y que seguía la línea costera, pero aquí debieron excavarse largos túneles en las montañas a orillas del mar. Hasta ahora, el tren tiene que internarse en estos túneles y ocasionalmente logra algunos trechos abiertos. Hasta algunas de las estaciones de los cinco pueblos han debido hacerse en los túneles, pues no había espacio para hacerlas bajo el cielo.

Es probable que esta conexión llegase oportunamente, pues desde entonces ya se valoraba la belleza tradicional y aislada de estos lugares lejanos del mundanal ruido, y el desarrollo del turismo fue entendido con mucha inteligencia: había que conservar esa belleza y no destruirla con una violenta modernización, de manera que hasta ahora, estos pueblos son estructuras reducidas, donde no se encontraran ni hoteles de veinte pisos ni marinas con centenares de yates.

Ciudad, mar y campo.

La otra virtud de esta región de las Cinque Terre es que se logró armonizar las pequeñas ciudades o pueblos con el mar, al aprovechar sus escasas playas y lo mejor es que ha existido una política conservacionista del campo y gran parte de la región es un parque nacional. Además se ha desarrollado una red de senderos por las laderas de las montañas o en sus cimas y actualmente es una zona muy disfrutada por los turistas que gustan de largas caminatas, para lo cual existe una perfecta infraestructura. La agricultura desarrollada aquí se presta perfectamente, pues los cultivos son de viñas, olivos y nogales en las terrazas. Además en aquellos lugares, donde no hay cultivos, por la excesiva inclinación o por las rocas, hay una abundante vegetación propia de toda la zona del Levante que es muy fértil, mientras que la faja opuesta, el Ponente, es mucho menos verde. Un italiano me decía que los del Levante se habían preocupado siempre del medio ambiente, por eso toda la región está cubierta de bosques siempre verdes, mientras que los italianos del Ponente habían sido más descuidados y sólo les había interesado cultivar las tierras con fines lucrativos. ¡Claro que el que me contaba esto era del Levante!

De las cinco ciudades o pueblos, cuatro son pequeños puertos, el otro, en cambio está encumbrado en lo alto de las montañas, aunque al borde del mar. Estos pueblos son: Monterosso, Vernazza, Manarola y Riomaggiore y el otro es Corniglia, cuyo nombre define su posición.

Llegar a Cinque Terre.

Me parece que la forma de llegar es variada: por mar, por tren o por carretera. Creo que la tercera es la menos conveniente porque las carreteras son muy complicadas y porque en estos pueblos, el espacio es reducido y conseguir estacionamiento para los vehículos es un azar difícil. En cambio es muy cómodo usar el tren desde Génova o desde La Spezia (del oeste o este). Averiguando los horarios se puede programar la visita a dos o tres de estos pueblos en una jornada o en visitas relámpago, en la misma jornada se pueden alcanzar los cinco destinos. El otro medio es tomar un buque desde Portofino o cualquier puerto en el cual se detenga el barco que en verano va parando en los puertos principales de la Liguria Levante y termina en Porto Venere. Al pasar por Cinque Terre se detiene al menos en Monterosso, Vernazza y Riomaggiore, según el programa es posible hacer una escala en algunos de estos puertos por un par de horas y después seguir el viaje.

El viaje en tren tiene la ventaja de estar viendo el mar, la hermosa costa de esta parte de la Liguria y diversos balnearios, pero el tramo de Cinque Terre puede resultar menos atractivo pues en gran parte se corre a través de túneles, pero las ocasionales salidas al aire libre brindan hermosas vistas.

El viaje en barco, generalmente barcos para un centenar de personas, tiene la gran ventaja de ver las Cinque Terre desde el mar, que es su mejor perspectiva pues se

enfrenta a las altas montañas costeras que son muy verticales y muestran toda su composición geológica de piedras de distintos colores y conformaciones. Parece una costa tan abrupta que es difícil entender que en las pequeñas entradas que existen, los hombres se afincaron desde hace miles de años. Cada uno de estos pueblos, queda encerrado entre dos montañas que impiden su expansión, excepto Corniglia que está en lo alto de la cadena montañosa. Los puertos son pequeños y el barco mencionado se aproxima a las rocas o el molo y los pasajeros bajan a través de planchas, pues no hay lugar para embarcaderos más apropiados.

Corniglia.

Subir a Corniglia desde la estación ferroviaria significa subir varios centenares de peldaños, pero desde lo alto se ve una espléndida vista de toda la región enfrentando al mar y las montañas. Pero al mismo tiempo, Corniglia es un pueblo algo disperso y no tiene una unidad muy precisa como los otros, que quedan muy concentrados por su ubicación en quebradas estrechas. A la vez, desde Corniglia se puede apreciar mejor el esfuerzo inmenso que debe haber costado hacer las terrazas, que hoy se ven cubiertas de vides famosas por los vinos que se producen y por el dulzor de sus uvas.

Riomaggiore.

Riomaggiore es una antigua caleta de pescadores, apretada entre montañas abruptas con las viejas casas de piedras, escalonadas en los costados de las montañas. Como en las otras ciudades, también hay edificios altos de cinco o seis pisos porque la escasez de espacio obligó al pueblo a crecer hacia arriba hace ya cientos de años. Pero como en otras ciudades genovesas los colores son muy alegres pues los edificios están muy bien pintados con las ventanas rodeadas de falsos marcos diseñados en la muralla. Las casas, que son verdaderas torres, que se afirman unas a otras y ascienden en un terreno muy inclinado y rocoso, da la impresión que la construcción es un revestimiento humano sobre las rocas que determinan finalmente los contornos de las calles y construcciones. El puerto es minúsculo y apto, creo que sólo para pequeñas embarcaciones, que en el pasado se dedicaban a la pesca.

A pesar de que el espacio plano es escaso, siempre hubo lugar para la iglesia y en algunos de estos pueblos también existieron fortificaciones, algunas de las cuales son de la edad media y en otras partes hay búnkeres que vienen de la Segunda Guerra Mundial. En la Edad Media y en los tiempos modernos estos pueblos debieron soportar los asaltos de los piratas sarracenos y de los enemigos de Génova, cuando ésta se enfrascaba en Guerras con Aragón u otras potencias Mediterráneas.

Vernazza.

Es sin duda el pueblo más atractivo de las Cinco Tierras. Su pequeña bahía ha sido cerrada en parte con un molo y desde allí se asciende por una calle que está muy bien cuidada, con los edificios típicos de la región y que se inicia con una bella y luminosa iglesia que está junto al mar. En la pequeña península que forma parte del pueblo hay una alta torre y los restos de un castillo que alguna vez defendieron a esta ciudad, lo que contradice el aspecto pacífico y dulce del conjunto. Una vez que visitaba este pueblo con mi esposa, ella no pudo dejar de comprar un par de los deliciosos helados artesanales italianos, pero creo que la cuenta era de cinco euros y ella pagó con un billete de 500 euros y se fue ¡Parece que confundió 5 con 500! Pero segundos después salió corriendo el cajero que le traía los 495 euros de vuelto. Allí sentados en un banco,

frente a la Gelatería, disfrutamos de los helados y de haber recuperado ese caudal, que nos habría provocado un severo déficit.

Había numerosos hoteles y pensiones y la ciudad estaba repleta de jóvenes con mochilas, muchos de los cuales participaban en las largas caminatas por las montañas del hermoso *Parco Nazionale delle Cinque Terre* y aquí tomaban un grato descanso a la sombra de los altos edificios y rocas. De vez en cuando pasaba el tren por encima de la ciudad, pero a corta distancia y una calle que pasaba por debajo de la línea del tren llegaba a la estación y se podía seguir al siguiente pueblo.

Monterosso.

Este pueblo es el único de los cinco que tiene dos playas extensas a ambos costados de la parte urbana, de manera que se puede caminar sucesivamente en las dos direcciones opuestas y encontrarlas. Son playas con todas las comodidades modernas, camarines, toldos, kioscos de bebidas y snacks, etc. Además, hay *trattorias*, restaurantes y locales de comida rápida. El pueblo propiamente tal es un núcleo urbano compacto, encaramado en los roqueríos, aunque aquí hay más espacio. Los edificios altos y antiguos, están pintados a la manera genovesa ya descrita, lo que le da mucho color y alegría frente a las severas montañas que a veces angustian por su altura y verticalidad que se deben complementar con el mar cuando hay tormenta. En verano, en cambio, todo es tranquilo y el espíritu juvenil impregna la ciudad, porque igual que en las otras pequeñas ciudades llegan y salen compactos grupos de paseantes que van a caminar por los senderos del *Parco Nazionale*, desde donde se logran espléndidas vistas desde lo alto.

Manarola.

Desde el mar y desde determinadas perspectivas, esta ciudad no se divisa, las rocas y montañas la esconde, lo que supongo fue muy útil en la época de los piratas. También es muy empinada y no hay un puerto propiamente tal, sólo un espigón de piedras que protege una pequeña poza. Los botes colocados en la calle de la caleta, parece que van ascendiendo porque la calle, el antiguo caudal de un pequeño río que ya no existe, asciende casi verticalmente y allí reposan estas embarcaciones. Aquí las casas están apiñadas en una gran roca que forma una pirámide de construcciones con los colores alegres del diseño genovés. No es cómodo subir por sus calles y mucho más incómodo y hasta peligroso es bajar. Manarola es la capital del vino que se produce en esta región y no se puede pasar sin probarlo en algún bar o restaurante pues es el orgullo del pueblo. Después de un par de tragos no se recomienda seguir el consejo de los lugareños que le dirán que el sendero que conduce hacia Riomaggiore por la proximidad de los roqueríos de la costa es el más bello del mundo, lo que parece ser cierto y aceptado por todos, pero a la vez es necesario caminar con mucho cuidado, especialmente después de haber probado excesivamente el vino de las Cinque Terre. Yo no me atreví a hacer el paseo.

El amor particular y el amor general.

Yo me enamore de las Cinque Terre de una vez, la primera vez que iba en tren desde Roma a Rapallo y empecé a ver, en los tramos que el tren salía de túneles, esa costa agreste y las pequeñas ciudades que se agarraban a los costados de las montañas y conservaban una calle central que descendía hasta el mar donde había casi siempre un pequeño puerto o caleta. Me recordó de inmediato los cuentos de Italo Calvino que describía estos recintos como "*carruggio*" donde vivían pescadores y mujeres ásperas, cuyos hijos vagabundeaban por las callejas y las riberas corriendo pequeñas aventuras o

realizando actividades en contra de los soldados alemanes destacados en estos lugares en la Segunda Guerra Mundial.

Desde Rapallo, muchas veces fui a alguna de estas Tierras, a veces acompañado con mi hijo y otras, solo, viajando en el tren que las recorre, no era época de verano, de manera que los viajeros y turistas eran casi puros italianos, con los cuales fácilmente iniciábamos conversaciones que nos ilustraban sobre la región. Una vez un viejo nos contó- a mi hijo y a mí- que durante la guerra él era un niño y su familia era muy numerosa y pobre. Para los siete hijos varones sólo había un par de zapatos y se había establecido que el que se levantaba primero era el que tenía derecho a usar el calzado, que para que pudiera usarlo cualquiera de ellos, siempre tenían que ser del número mayor. Al comparar la situación de esa época se puede percibir los cambios económicos espectaculares que ha experimentado Italia, que ahora es uno de los países más ricos del mundo. Otra vez, una señora de edad nos contó que ella era de Recco y que aún odiaba a los ingleses, porque en su niñez habían bombardeado severamente su ciudad y el Recco actual casi no tenía nada de esa época, pues la destrucción había sido casi total. En Recco había un puente ferroviario que era clave para la operación de la línea costera que atraviesa la Liguria.

En una oportunidad realicé el viaje más bello por esta región. En compañía de mi esposa, tomamos el barco, que en verano hace el recorrido desde Portofino a Porto Venere, deteniéndose en muchos puertos intermedios y está programado de tal manera que era posible quedarse un par de horas en Vernazza y otro par de horas en Monterosso y llegar finalmente a Porto Venere, estar allí toda la tarde y retornar al anochecer a Rapallo y los otros puertos. Ver las Cinque Terre desde el mar fue una visión diferente de lo mismo. Desde allí se percibía mucho más claramente la extraordinaria capacidad del hombre para instalarse y construir su hábitat en lugares donde la naturaleza parece que nunca se lo permitiría.

Quizás uno de los factores que determinó mi admiración y cariño por las Cinque Terre es que a pesar de ser un polo turístico tan atractivo ha logrado mantener un ambiente de intimidad y de pueblos que no pueden expandirse por las dificultades geográficas. Es posible que de otra manera se habrían transformado en grandes urbes: aquí la naturaleza obligó a mantener su reducido tamaño y su carácter íntimo se preservó.

Después de mucho tiempo y de varias de mis visitas a estos lugares ocurrió que la UNESCO los declaró Patrimonio de la Humanidad en 1997 (junto a Porto Venere y la próxima isla Palmaria) y comprendí que la atracción que yo sentía por estos lugares era un sentir universal.

Santiago, 6 de junio de 2008.

MONTEALLEGRO, SANTUARIO PARA MARINOS.



Patricio Orellana Vargas, "El santuario de Montealegre", óleo 40x50 cms.

Como todas las vírgenes cristianas, la Madonna de Montealegre al aparecerse a un campesino en lo más alto de ese lugar, sólo le pidió que allí se erigiera un templo para su culto. Poco después su deseo era cumplido por la gente de Rapallo, que para llegar allí debía subir setecientos metros.

No cabe duda que la Madonna eligió un bello sitio con una espléndida vista del Golfo del Tigulio, de la ciudad de Rapallo y de la cordillera boscosa de los Apeninos Ligures.

Ahora hay un camino de cornisa angosto por donde suben los buses desde Rapallo, con variados panoramas según las curvas de las montañas. También se puede optar por un teleférico que en pocos minutos llega a la cumbre. Pero en invierno dicho teleférico no funciona.

El tesoro del santuario.

Este santuario guarda un cuadro pequeño de la Virgen, el que fue encontrado en el lugar de la aparición. El problema surgió cuando una ciudad vecina exigió al obispo que devolvieran el cuadro, ya que había sido robado de una de sus iglesias. El obispo ordenó la devolución y el cuadro fue restituido a sus originales propietarios, pero al poco tiempo volvió a aparecer en Montealegre y ya no se devolvió más.

Al parecer, unos marineros en peligro de naufragar se encomendaron a la Madonna y lograron refugiarse en el puerto de Rapallo. Agradecidos, hurtaron el cuadro y lo devolvieron a Montealegre.

Marinos en peligro.

Desde entonces los marineros que enfrentan tormentas u otros avatares se encomiendan a esta virgen y hacen mandas de ir donde la Madonna y llevarle algún objeto como agradecimiento.

Ahora el santuario tiene más de cuatro mil obsequios dejados a la virgen "por favor concedido", especialmente unos delicados bordados (llamados "merletos"). Pero también hay cuadros, fotografías, cartas, réplicas del santuario, etc.

Para mí, lo más interesante son los cuadros y dibujos, generalmente de aficionados y en estilo ingenuo o naif. Estos cuadros, dibujos o fotografías representan el momento de peligro que vivieron los marineros. Hay uno que muestra un barco italiano en el momento en que es torpredeado por submarinos británicos en Africa en 1942, y uno de los marineros agradece a la Madonna haberse salvado milagrosamente del peligro. Otro muestra un tren descarrilado y destrozado en el mismo año, pero en Yugoslavia invadida por Italia y los padres de dos soldados agradecen a esta virgen el que sus hijos se hayan salvado. Abundan los cuadros de barcos naufragando, especialmente veleros del siglo XVIII y XIX.

Los chilenos y sus mandas.

Hace algunos años cuando estuve en este santuario, había visto las mandas de marineros chilenos, generalmente fotografías. Había uno del Valparaíso y otros de San Antonio. Uno de este puerto se llamaba Patricio Orellana y agradecía a la virgen por haberlo salvado de una tormenta en 1920. No era el autor de estas notas, que en 1920 no había nacido y que sólo es marinero del papel.

En esta oportunidad traté de ver nuevamente esas mandas pero fue imposible encontrarlas entre las miles que hay. Hasta le pregunté al cuidador y éste llamó al párroco y los tres las buscamos, pero era una tarea ímproba. El párroco recordaba que había mandas de chilenos pero quizá estaban en el sótano ya que habían hecho arreglos.

Rapallo, 1 de febrero de 2003.

PORTO VENERE.



Patricio Orellana Vargas, Porto Venere, Liguria, Italia (óleo 50x40 cms).

Un pasado genovés.

En el extremo sur de la Liguria está un bellissimo balneario que tiene un largo y rico pasado: Porto Venere.

Si se llega por mar, la perspectiva de la ciudad es impresionante y a la vez alegre. Impresionante porque la línea costera la configuran una fila disciplinada de edificios de cuatro a seis, pisos, de colores pastel que aparecen deslumbrantes al sol veraniego, típicos de la arquitectura genovesa. A los pies de esta línea, está una costa con las construcciones propias de un pequeño puerto y en el otro extremo hay parques verdes que llegan hasta doradas playas. Si se mira hacia lo alto, detrás de los edificios costeros se puede apreciar la imponente presencia de una fortaleza gris y en sus vecindades las torres de algunas iglesias.

La fila de edificios la hemos definida como "disciplinada" porque en realidad tiene su origen en la uniforme muralla que alguna vez protegió la ciudad de los ataques de los piratas musulmanes y de los enemigos de Génova y que después se transformó en ese inmenso y colorido conjunto habitacional.

Porto Venere tiene una posición estratégica. En la época de la República de Génova, estaba en el extremo sur de su territorio y era la entrada al golfo de La Spezia. De allí que estuviera amurallado y que estuviera defendido por la gran fortaleza en lo más alto. Incluso actualmente es la puerta de entrada al principal puerto militar de Italia, La Spezia, naturalmente que su rol defensivo ya no es el mismo.

Cuando flameaba la bandera blanca con la cruz de San Jorge, que era la enseña genovesa, era parte de un vasto imperio, ya que Génova tenía numerosas dependencias esparcidas por el Mediterráneo, en el Norte de África, en las islas de la antigua Jonia y en los países que baña el Mar Negro, lo que implicaba que los genoveses debían

comerciar con los turcos y en Estambul había un barrio genovés que aún mantiene reliquias, como la gran torre de Galata, que se yergue en la boca del Cuerno de Oro, donde estaban los edificios centrales y el palacio del gran Sultán de la Sublime Puerta, nombre que recibió el Imperio Turco hasta comienzos del siglo XX.

Es evidente que ha habido transformaciones desde la Edad Media y los Tiempos Modernos, pero a la vez, quedan vestigios muy importantes y casi incólumes de esas épocas, en primer lugar la mencionada fortaleza que es muy grande y se ve que ha sido mantenida en excelentes condiciones. En la ciudad existe una puerta, que es un conjunto medieval grandioso, con la gran puerta, las murallas y algunos edificios de esos tiempos, Pero lo más impactante es entrar por esa puerta y seguir la calle que va paralela al mar y protegida por las murallas (ahora transformadas en edificios). Muchas de las casas son muy antiguas, de piedra y el conjunto crea una ambientación especial en contraste con el soleado frente marítimo que describimos antes. Aquí en cambio la sombra de los edificios crea un ambiente muy fresco que contrasta con el calor que reina en el exterior. En los calientes veranos, después de pasear por las playas y el *lungomare*, ingresar en la frescura de esta calle provoca una sensación deliciosa, pues no es ni sombría ni helada, simplemente fresca y agradable. En esta calle hay algunas tiendas, que se nota cumplen servicios para los habitantes de la ciudad, mientras que las que están frente al mar sirven esencialmente a los turistas. Este contraste entre un balneario moderno y la inmediata proximidad del pasado medieval es muy impactante y atractivo.

El Golfo de los Poetas.

Al terminar esta calle, de varias cuerdas que sigue la línea sinuosa de la costa, pero que no tiene pasadas para el *lungomare* y es ajeno a él, termina en empinados senderos que conducen a una hermosa iglesia de mármol que parece velar por la ciudad, después de trepar y alcanzar la cima de la colina se recibe la sorpresa de ver un bahía opuesta al mar y las playas del frente de la ciudad. Aquí se está en la parte posterior de la península de Porto Venere. En esta bahía están diseminados grandes bloques de piedra que parecen cortados con líneas rectas, se trata de piedras muy parecidas al mármol, que muchos jóvenes utilizan como terrazas, donde, tendidos en traje de baño toman sol. Otros se lanzan desde los bloques más altos al mar salpicado de la espuma que provocan los bañistas que nadan en estas aguas muy transparentes que permiten ver toda la estructura rocosa y variada del fondo.

Existe un sendero para bajar la abrupta colina y llegar a esa bahía. Yo disfrutaba la escena y me imaginaba que en uno de esos bloques descansaba Lord Byron, que efectivamente le gustaba mucho nadar en este lugar con otros amigos y algunas de sus amantes. Pero Byron, que era un hombre muy bello se avergonzaba de un grave defecto que tenía en un pie, por lo cual, probablemente prefería estar sumergido en el agua para que no se destacara su limitación. Pero en el agua era un nadador excelente y se sabe que atravesó nadando el Helesponto, de manera que aquí debe haber lucido sus dotes natatorias para conquistar admiradoras, para que no sólo lo valoraran como el gran poeta que fue, sino que también como Don Juan (que también lo fue).

Byron amaba esta costa y vivió en las cercanías algunos períodos junto a Keats, Shelley y Mary Shelley. Por esta razón, creo que la parte interior de esta costa, que conforma la gran bahía donde está La Spezia, hoy se llama "El Golfo de los Poetas" en homenaje a los románticos ingleses que además, a menudo, se embarcaron en luchas políticas

progresistas o por la independencia en Italia, España, Grecia y Latinoamérica. Y donde, además naufragó y murió ahogado Percy Shelley.

Para mí, visitar esta región es también rendirle un homenaje a los románticos ingleses y admirar la valentía que tuvieron para vivir en contra de todos los valores convencionales de la época, defendiendo el ateísmo, propiciando el amor libre, exaltando la sexualidad y hasta practicando la homosexualidad.

Un balneario para disfrutar.

En verano, Porto Venere, nombre que significa Puerto Venus, es un puerto de amor, en realidad un balneario que atrae a muchos turistas especialmente italianos que disfrutan del bello lugar. En esa estación llegan permanentemente pequeños barcos que traen visitantes de las ciudades costeras de Liguria y Toscana. Muchos de estos barcos hacen recorridos con escalas en pequeños puertos y el tour culmina en Porto Venere y al atardecer retornan a sus puertos de origen.

Muy próximo a Porto Venere está la Isla Palmaria, separada sólo por un angosto brazo de mar, ella también se llena de veraneantes que en la estación cálida aprovechan sus excelentes playas.

Como cualquier balneario concurrido, existe toda clase de servicios: hoteles, restaurantes, tiendas de todo tipo, entretenimientos y presumo que en la noche, la costanera o *lungomare* como le llaman en Italia, se llenará de jóvenes que irán a los cafés, vinotecas, pubs y restaurantes y terminarán en las discos.

Yo visité Porto Venere un solo día, pero su recuerdo e imagen me agradaron tanto que siempre lo he recordado con afecto, al estar allí imaginaba el ambiente de las playas italianas en la época del auge del cine italiano, en la época de los cincuenta y sesenta, cuando algunas películas, especialmente comedias, se filmaban en estos lugares, donde una juventud alegre y sana corría ingenuas y divertidas aventuras.

La existencia de todo tipo de tiendas de comestibles, de *gelaterías*, de comida rápida y de restaurantes tradicionales, brinda opciones a todos los bolsillos. También hay tiendas de souvenirs para los turistas y en algunas hay miniaturas de mármol de Palmaria.

Los parques próximos a las playas permiten aproximarse al mar sin tener que estar a sol descubierto cuando éste pega muy fuerte. Allí se puede hacer un simpático picnic disfrutando de la variada vista.

La arquitectura renovada.

La próxima isla Palmaria, que desde Porto Venere se ve en detalle, en esta época con sus playas llenas de turistas y con abundante verdor, parece un lugar de veraneo exclusivamente, pero también existe un depósito muy rico de mármol que es famoso en todo el mundo, es un mármol negro o gris oscuro con vetas blancas, que es muy demandado, especialmente para construcciones religiosas y cementerios. Sin embargo, sus piezas de tono gris son muy elegantes y también pueden usarse en palacios y en casas lujosas.

Gran parte de los sectores antiguos de Porto Venere están contruidos en piedra gris, que supongo tiene algo de mármol. La iglesia que está en lo alto de la colina, próxima a la bahía mencionada, está recubierta de este material marmóreo.

Lo más interesante es apreciar como la vieja muralla medieval que corre a lo largo del mar se ha transformado en una línea continua de edificios. Lo hermoso de este cambio es que los edificios están todos pintados al estilo genovés, es decir en tonos pastel: amarillo limón, ocre, amarillo radiante, rosado suave, rosado viejo, verde limón y especialmente tonalidades de color damasco.

La otra característica propia del estilo mencionado es que las ventanas tiene casi siempre un marco falso pintado en algún color que combina con el fondo, estos marcos son anchos y en algunos casos son simples y rectos, mientras que otros son como grandes molduras torneadas. Estos adornos dan tonalidades diversas a los paños planos de color y contribuyen a agrandar la imagen de la ventana. Todo el conjunto resulta finalmente con un colorido suave y alegre, resaltado por los rayos de sol cuando lo ilumina. Los edificios son distintos en altura, diseño y color, pase a lo cual configuran, desde lejos, una línea uniforme.

Este frontis alegre, contrasta, como hemos señalado con el gris de la calle interior, lo que se expresa también en el cambio de las temperaturas en cada sector.

La actualidad turística.

Creo que este balneario tiene la gran virtud de la diversidad, no es igual a miles de balnearios modernos que hay en muchas partes, aquí existe el balneario tradicional, pero en un marco hermoso y con un encuadrado de edificios de distintas épocas, de manera que en un día puede estar en un balneario actual, en una ciudad medieval, en un paseo frente al mar de una ciudad genovesa del siglo XIX y si quiere, rememorar a los románticos ingleses en los lugares que ellos admiraban.

Ocasionalmente yo re-armo los recuerdo de la breve estadía en Porto Venere, y esto de re-armar es exacto, pues tengo un puzzle de un colorido cuadro de Puerto Venere, que armarlo, pieza por pieza, revive los gratos recuerdos que me dejó ese lugar.

Santiago, 3 de junio de 2008.

PORTOFINO.



Patricio Orellana Vargas, "Portofino", óleo 50x40 cms.

La pobreza transformada en lujo.

Portofino es lo que en Chile llamaríamos una caleta de pescadores, algo parecido a eso y en esa dimensión geográfica lo fue en el siglo XIX y antes. Hay una pequeña península formada por una cadena montañosa que se interna en el mar, en forma casi paralela a la costa, formando una estrecha entrada de mar. Los dos costados más largos de esta U son cerros escarpados y en parte suaves cubiertos de bosques, en el fondo de la U hay una pequeña playa y un reducido espacio plano donde se asienta parte de la población, la iglesia, las tiendas y el espacio suficiente donde llegan y salen los buses que conectan Portofino con Santa Margherita. En alguna medida su nombre describe la topografía del lugar, es un puerto pequeño y delgado, quizás el sentido de fino implica delicado, sutil. La entrada del mar no es más larga que unas tres cuadras, pero configuran uno de los lugares más bellos de Italia. Los dos lados paralelos de la pequeña bahía son muy diferentes, uno es una continua serie de las casas típicas de los pescadores, edificios de cuatro o cinco pisos, pegados unos a otros y que dejan una estrecha vereda junto al mar. El lado opuesto, en cambio, no tiene tantas construcciones y hay una costa donde se estacionan botes y pequeños barcos. En ambos lados, donde es posible, hay embarcaciones más grandes, pues es un punto del Mediterráneo que es escala obligada para los yates de los millonarios que disfrutan de esta belleza.

Antaño fue una caleta pesquera con la pobreza de la Italia del siglo XIX, pero la combinación de este entorno natural de una bahía con el marco verde de sus costados y con el azul transparente de sus aguas se combinan a la perfección con las construcciones tradicionales, que pintadas con los típicos colores genoveses (colores damascos y pastel)

se multiplican con sus reflejos en las quietas aguas. El conjunto constituye una fiesta de armonía y equilibrio.

En consecuencia, la pobreza del pasado, empujada por estas características, transformó a Portofino en un imán turístico visitados por los ricos navegantes, los intelectuales y artistas que allí parecen encontrar inspiración y ahora por los turistas más modestos que vienen por el día en los buses mencionados. Siempre hay pintores que están retratando el lugar desde los tres lados que les brindan estupendas perspectivas diversas.

Actualmente Portofino se ha extendido por las laderas de las montañas y allí hay grandes y lujosos hoteles, también elegantes villas de los millonarios, que sabiamente, la naturaleza los oculta con sus florestas.

Un balneario de lujo.

Hay algo de contradictorio en ese pasado de pobreza que hoy es disfrutado por los ricos, que desde sus yates miran el pequeño puerto mientras son atendidos por el mayordomo de su yate en cubierta, quien les sirve tragos y *delikatessen* que parecen deliciosos desde los ojos de los turistas más populares que deambulan por la calles costanera o los bosques próximos, los que constituyen un amplio parque con senderos para hacer caminatas y llegar a lo alto de los cerros y desde allí ampliar las visiones del lugar.

Como lo exige el turismo moderno, gran parte de las viejas casas se han transformado en tiendas de lujo, allí se exhiben las marcas más renombradas y los precios son siderales.

Cuando se visita Portofino se entra en un pequeño mundo mágico e íntimo. Es un pasado de reyes y artistas que por razones diversas debieron refugiarse allí y ahora hasta se pueden ver los rostros de los nuevos reyes de los negocios y del espectáculo, así como científicos como Marconi y escritores como Truman Capote que de este bello lugar hicieron un retiro para pensar y escribir.

Yo he visitado Portofino en varias oportunidades, ninguna de ellas ha sido en verano, supongo que en esa temporada debe estar repleto de turistas felices. Por distintas razones he ido en las otras estaciones, a veces en invierno y a medida que el débil sol se movía, las sombras de las montañas transformaban al lugar en una nevera, los colores cambiaban y empezaban a surgir los grises y negros, sin embargo, la tranquilidad y soledad reinante exaltaban su belleza. También he estado en otras estaciones más suaves. Con mi esposa y con mi nieta recorrimos el lugar de un extremo a otro y a medida que nos desplazábamos se nos presentaba una vista distinta, pero siempre atractiva.

Hay una iglesia que es un refugio sombrío en los días de calor aunque, naturalmente su función es exclusivamente religiosa, pero que en invierno es más helada que el exterior.

Santa Margherita Ligure.

El viaje de ida desde Santa Margherita y el de retorno por el mismo camino es pegado al mar y tiene bellas vistas. Como el ferrocarril no llega a Portofino, la única posibilidad terrestre es este bus o naturalmente, el automóvil, aunque no parece haber lugar para estacionarse en Portofino. El otro camino, aún más bello, es tomar el barquito que regularmente une a Santa Margherita con Portofino.

La visita a Portofino, obliga pasar por el balneario de Santa Margherita Ligure, al cual nos hemos referido. Es un balneario más grande, espacioso y que goza también de gran renombre como un lugar de estadia muy aristocrático y que con Génova y Rapallo se disputan ser el lugar de nacimiento de Cristóbal Colón. Su paseo junto al mar, su marina, sus iglesias, los restos de un castillo y sus elegantísimas tiendas y restaurantes son atractivos importantes para el turismo de lujo y hasta hay trozos de playa, lo que no es habitual en estos pueblos que viven estrechos entre el mar y las montañas. Lo que puede ser habitual es encontrar algunos artistas de Hollywood paseando por este "lungomare".

Santiago, 27 de julio de 2008.

RAPALLO.



Patricio Orellana Vargas, "Castello di Rapallo", (óleo 40x50cms)

Con Chile en el corazón.

Aunque nos parezca extraño, Rapallo, una pequeña ciudad balneario en la Riviera italiana, tiene muchos vínculos con nuestro país, en primer lugar porque nuestra poeta y premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral vivió en esta ciudad. Ahora hay varios chilenos viviendo aquí, en algunos casos chilenos de origen italiano que han recuperado la nacionalidad de sus padres y otros casados con italianos, especialmente mujeres chilenas que se casaron con marineros genoveses que alguna vez estuvieron en Valparaíso o San Antonio. Hasta hay una plaza, donde antes se celebraba el mercado semanal, que se llama *Piazza Cile*. Además abundan los genoveses que han vivido en Chile y hay un flujo de turistas chilenos que viene a esta ciudad dado esos vínculos. En la primera mitad del siglo pasado muchos genoveses de esta ciudad emigraron a nuestro país y mantienen relaciones familiares aquí. En realidad la colonia italiana en Chile es principalmente genovesa y siciliana. De esta región genovesa vienen los apellidos Bozzo, Falabella, Pippo, Alberti, Solari, Cuneo, Ravera, etc. que son comunes en Chile.

Un balneario tranquilo.

Rapallo era un balneario aristocrático, de moda en la época de la primera guerra mundial y frecuentado por diplomáticos, nobles y artistas. Ahora es el lugar predilecto de las personas de la tercera edad, especialmente de Milán y Turín que vienen a pasar aquí el invierno por su clima muy dulce y de vacaciones en el verano. Sin embargo, es una ciudad grande con cerca de 50.000 habitantes, llena de actividad turística todo el año. Con un "*lungomare*" lleno de cafés, restaurantes y hoteles con una *passeggiata* o paseo al borde del tranquilo Golfo de Tigulio que brinda refugio seguro a innumerables yates.

Allí a determinadas horas se cumple con el ritual del paseo de las personas mayores, en la mañana, a las doce del día los cafés se llenan y todos toman sus aperitivos, agradable rutina que repiten en la tarde, cuando junto a sus tragos hay aceitunas, quesos, galletas y otras *delicatessen* terminando con el aperitivo. El sector más atractivo y que concentra a los veraneantes es la costanera, una terraza de varias cuerdas que comienza junto al castillo y termina una pequeña playa y llega al puerto de yates. Los adultos mayores se pasean a medio día y al atardecer y disfrutan con descansos en los bancos de los jardines o van a los cafés y restaurantes que están en el primer piso de los innumerables hoteles que constituyen el frontis de Rapallo. Las señoras pensionadas lucen sus joyas de oro y sus esposos comentan el diario acontecer y lo que han perdido en la crisis argentina. Pero el tema permanente es el de que las pensiones son muy bajas. ¿Nadie está satisfecho nunca?

En invierno todas las señoras lucen abrigos de pieles naturales, cuyos precios, en los escaparates de las tiendas, servirían para pagar varios pasajes de ida y vuelta a Chile. En la noche los restaurantes están llenos, especialmente los fines de semana y por la alegría que se aprecia parece que ya se han olvidado de las conversaciones quejumbrosas diurnas.

En la *passeggiata* hay un pequeño puerto al cual arriban exclusivamente los barcos pequeños que hacen tours por la costa, desde Portofino a Porto Venere, los que se realizan sólo en verano.

Como dicen los pensionados aquí, Rapallo no es un paraíso, pero yo pienso que se le parece. Creo que Gabriela Mistral, que vivió en esta comuna, estaría de acuerdo con esta idea.

No se ve mucha juventud, pero al anochecer se encuentran grupos de jóvenes en la parte vieja de la ciudad y en las mañanas se ven algunos niños en el "*parco*" donde hay un trencito y juegos infantiles. La Municipalidad, sin embargo, organiza competencias de motos, festivales de canto, fuegos artificiales, bailes y otras actividades para los más jóvenes. Es una ciudad muy segura, donde la delincuencia existe, como en todas partes, pero está muy controlada y hay numerosos *carabinieri*, altos y buenos mozos acompañados por unas *carabinieri* de cabelleras doradas y ojos azules, que confundirían a cualquier delincuente chileno.

El castello de Rapallo.

Este castillo, que algunos días luce muy orgullosamente la bandera de Génova y la Liguria, blanca con la cruz roja de San Jorge, debe acompañarla con las banderas de Italia y de la Comunidad Europea. Sin embargo, en Italia hay una efectiva

descentralización y Liguria es una región, que, como las otras, goza de mucha autonomía y en el nivel local el Municipio tiene un fuerte financiamiento y numerosas atribuciones.

El mencionado castillo no es una gran construcción, apenas un bloque tres pisos, mucho más pequeño que los edificios modernos de diez o veinte pisos. Su dimensión corresponde a épocas pasadas cuando la ciudad era pequeña y abarcaba poco más de lo que ahora se denomina como "casco histórico", unas veinte manzanas que definen su pasado. En este castillo se realizan exposiciones de pinturas y fotografías, además allí funcionan algunas organizaciones culturales. Una de ella es "*Les amici del Castello*" que tienen el privilegio de poder reunirse en la diminuta playa próxima y allí instalan mesas junto a un par de botes y a veces se les ve departiendo y tomando vinos espumosos, todos parecen ser adultos mayores que disfrutan de la protección de esta fortificación, en este caso para sus reuniones simplemente amistosas. Sin embargo, el Castillo tiene una larga historia, a veces tétrica, pues fue cárcel para delincuentes comunes y para los enemigos de Génova. En la época en que el Mediterráneo estaba infestado de piratas sarracenos, el castillo era el baluarte que defendía la ciudad. Un famoso pirata árabe que medía más de dos metros dirigió el asalto de Rapallo en varias oportunidades, hasta que finalmente fue atrapado y encerrado de por vida en el castillo. Ahora se cuenta que el gigantesco fantasma del pirata se pasea por los vericuetos del castillo en las noches y hasta se ha construido un monigote de dos metros de alto, vestido a la usanza berberisca que a veces está en la puerta del *castello* y que se usa para amenazar a los niños si se portan mal.

El centro histórico.

Hay un sector que conserva las construcciones del siglo XVIII y XIX e incluso iglesias y una torre cívica de los siglos XII y XIII y algunas calles angostas típicamente medievales, aunque son la excepción, otras se han ampliado posteriormente. Este sector tiene calles sombrías, es exclusivamente peatonal y concentra los negocios de los restaurantes, las panaderías, carnicerías y todos los negocios del rubro alimentario. Allí está el mercado que todas las mañanas se llena de gente que va a comprar sus alimentos y hay frutas, verduras, pescados y otros productos de muchos lugares diversos. En la tarde, todos los puestos transitorios cierran y sólo funcionan los negocios establecidos.

En la vía Venezia, calle central, hay varios negocios especializados en rubros gastronómicos: pastas recién hechas, rosticerías, platos preparados, queserías, vinotecas, etc. Hay un bar y vinoteca con botellas de vinos y cervezas y otras bebidas alcohólicas de muchos lugares del mundo. Hasta se pueden encontrar vinos y piscos chilenos. Son millares las opciones que puede elegir el cliente, además de tomarse un café mientras selecciona del mundo. En las panaderías se pueden comprar trozos de *foccacia* a la *cipolla*, al *fromagio*, al *funghi*, etc. En otras tiendas son especialistas en pasteles y postres. Todo este sector es un homenaje popular a la alta gastronomía italiana y especialmente a la genovesa. Es impresionante como el pequeño comercio subsiste frente a la competencia de los supermercados. Aquí la receta es la especialidad y la calidad que difícilmente pueden ofrecer los grandes negocios que venden masivamente.

En la vía Manzoni, otra de las calles principales, abundan las librerías, tiendas de regalos, farmacias, etc. Las normas medioambientales establecen que todos los medicamentos que no se usan deben ser dejados en los contenedores que deben existir en todas las farmacias, así, estos productos no contaminarán la basura. De la misma

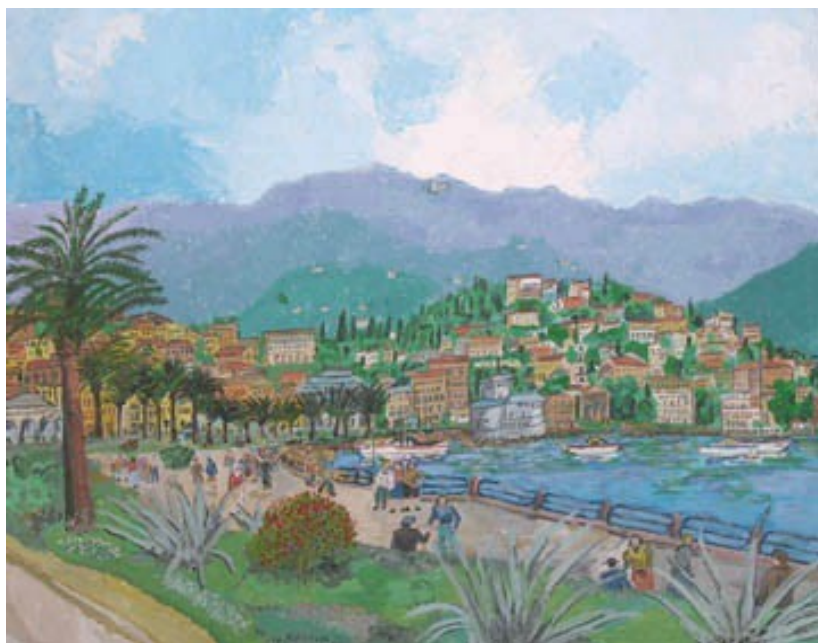
manera, se procede con las pilas usadas, todos los negocios que las expenden deben tener depósitos, donde se dejan pues cada pequeña pila contamina diez mil litros de agua. Estas simples medidas se basan en el principio de que el contamina debe pagar, en este caso establecer sistemas de eliminación controlada de su desechos. Conocí una vieja señora italiana que recibía varios medicamentos de la salud pública y me pedía que fuera a botarlos a la farmacia, aunque yo le recomendaba que se los tomara, pues se quejaba de múltiples dolencias, nunca me hizo caso. Así engañaba al médico y se engañaba a sí misma.

Il mercato di Giovedì.

En las ciudades de esta zona funcionan grandes mercados un día a la semana, el jueves es el día de Rapallo y acuden comerciantes en sus camiones o camionetas especialmente adaptadas para vender artículos. Estos mercados se especializan en artículos del hogar y ropas, pero también hay ventas de alimentos, libros y un sinfín de productos.

El mercado se instala en un amplio estacionamiento al borde de la playa (antes funcionaba en la *piazza Cile*, en otro extremo de la ciudad). Allí acuden muchísimos clientes, especialmente dueñas de casas que disfrutan viendo la diversidad de productos donde pueden elegir entre muchas ofertas. Los precios parecen ser mucho más bajos que los de las tiendas establecidas y de ahí su popularidad. Además mensualmente se realiza la feria (fiera en italiano) de los anticuarios una vez al mes y los artículos se exponen en la calle a la salida de los tiendas.

Cuando viajamos con mi esposa, el programa debe incluir a lo menos un día jueves en Rapallo para ir a este mercado. Por suerte he logrado evitar estar los días de la *Fiera del Anticariato*, pues resultaría una tentación excesivamente cara para nuestros bolsillos.



Patricio Orellana Vargas, "Rapallo, la Passeggiata", óleo, 30x 40 cms.

Rapallo en el corazón.

La vinculación de Rapallo con Chile es manifiesta en los chilenos que la visitan, al extremo que a veces nos reunimos en Santiago varias personas que hemos estado en esa

ciudad muchas veces y hasta nos llamamos a si mismos "los rapallenses" y hacemos recuerdos de ese balneario y de los amigos que allí tenemos.

Personalmente, el apego a esa ciudad se debe a que mi esposa tiene una amiga de su juventud. Wandina Pippo, que vivía allí, una italiana que llegó a Chile al nacer (sus padres se habían casado recién y al llegar a Chile ella nació). Vivió en nuestro país hasta los 18 años, cuando sus padres decidieron volver a Italia para impedir que su hija se casara con un chileno, del cual se había enamorado.

Ella aún siente un gran cariño por Chile y recuerda su juventud y el éxito que tenía entre los muchachos porque era muy bella. En Italia nunca se casó y parece que aún pena su amor chileno.

Esta es la amiga que nos da albergue en su casa –un *palazzo*- pero en Italia un *palazzo* es simplemente un edificio de departamentos, allí nos recibe cada vez que vamos a Europa y reclama mucho si no incluimos a Rapallo en nuestro itinerario. Para nosotros- mi esposa, mi hijo y mi nieta- estar en su casa es un verdadero descanso, pues vivir en hoteles resulta muy agotador y llegar a una casa particular es retornar el ambiente hogareño. Siempre le decimos a nuestra amiga que su hogar es el mejor hotel de Europa y que no hay estrellas suficientes para clasificarlo. Además, a través de ella hemos conocido muchos italianos en esa ciudad y siempre estamos en contacto con ellos.

Mi esposa mantiene una amistad de más de cincuenta años con su amiga y todos los domingos se hablan por teléfono, pues ella no quiere incorporarse a Internet para establecer otros vínculos más modernos y económicos.

Los amigos italianos.

El visitar Rapallo tantas veces nos ha permitido desarrollar amistades con los amigos de Wandina, así hemos conocido personajes muy interesantes. Una de ellas es Roberta, una dama muy bella, que ayuda a Wandina en los quehaceres domésticos un par de veces a la semana. Roberta es una mujer hermosa, que cuida su belleza y parece haber estudiado como caminar y moverse con distinción. Los días que va a cumplir sus tareas, la rutina comienza necesariamente con un café, que es cuando se transmiten las noticias del pueblo y las tareas a cumplir. Otra amiga de Wandina, y después de nosotros, es la Sra. Rosa, una francesa que antes de la guerra se casó con un italiano, el cual cayó preso de los ingleses y pasó varios años en la India, después se hizo traductor del ejército inglés. La señora Rosa, que es viuda hace varios años, lo recuerda siempre con mucho cariño.

Así, hemos hecho muchos amigos, incluso un viejo fascista que sigue fiel a Mussolini y lo defiende a brazo partido frente a mis ataques, es uno de los dueños de una empresa de transportes y a pesar de su edad insiste en manejar vehículos con los riesgos que ello implica pues está casi ciego. Este amigo, que es primo de Wandina, la visita regularmente y siempre aparece con un gran paquete de pasteles que me hace endulzar el conversar con el único fascista italiano que conozco. Otra amiga es una vieja señora sarda, que añora su isla y siempre está pensando en volver a Cerdeña y destacando que los sardos son todos excelentes.

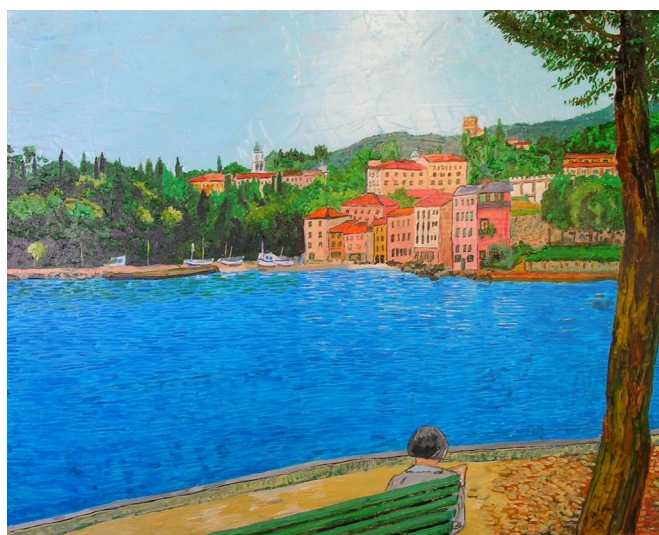
Otros de los mejores amigos son dos profesores de Pavía que vienen regularmente a Rapallo y visitan a nuestra amiga en el interés común que tienen de proteger a los animales. Él es profesor de Historia de la Universidad de Pavía y ella es una mujer de

cierta edad que se cuida muchísimo para conservar una silueta juvenil y luce peinados recién hechos. En realidad este conjunto de amigos es muy numeroso y el mejor de ellos es el conserje del edificio, que se ha hecho tan amigo que hasta nos cuenta sus problemas familiares, ya que está separado de su mujer. Su aprecio es tal que siempre cuando nos vamos de Rapallo acude a despedirnos en la Estación (que está una cuadra del edificio) y nos regala algún recuerdo de Rapallo.

De esta manera nuestra relación con Rapallo, ya no es meramente la de turistas que disfrutan del lugar, sino que es también sentimental, pues la amistad que hemos desarrollado con estos amigos italianos es un vínculo mucho más personal y es la imagen humana que tenemos del lugar, cosa que difícilmente puede ocurrir en otros lugares, donde habitualmente somos unos extraños.

Santiago, 18 de enero de 2003; 12 de junio de 2008.

SAN MICHELE DI PAGANA.



Patricio Orellana Vargas, "San Michele di Pagana" (óleo, 50x40 cms.)

Un barrio de Rapallo.

San Michele di Pagana es un sector de la comuna de Rapallo en Liguria y se llega allí con el bus que va de Rapallo a Santa Margherita o simplemente caminando desde la *passeggiata* por el borde del mar, pasando por el puerto de yates y pocas cuadras de camino costanero con edificaciones de las cuales sólo se observan las paredes exteriores, lo que permite imaginar que son casas elegantes y con grandes jardines, después se presenta a la vista una pequeña bahía y un frontis de varios edificios genoveses que respaldan una reducida playa, más allá el borde marino es rocoso se alzan colinas cubiertas de bosques y entre los árboles sobresalen algunas villas elegantes y edificios que parecen ser hoteles y se divisa un castillo y una torre.

Desde la carretera, la imagen que se presenta es muy atractiva. En el pasado aquí hubo una caleta de pescadores y su nombre "pagana" creo que proviene de que aquí se establecieron los bárbaros longobardos que eran arrianos, lo que era considerado paganismo por los romanos cristianos. Ahora las pocas embarcaciones que allí se ven

son para deportes náuticos ya que la pesca artesanal e industrial casi no existe pues el Mediterráneo ha sido sobre explotado, y ahora esta zona marítima es un fondal protegido para lograr que nuevamente se desarrolle la flora y fauna marina. Incluso la navegación de barcos está prohibida.

Un amigo tenía un departamento en los coloridos edificios que están frente a la playa y nos contaba que a veces el mar furioso llegaba hasta la puerta de su vivienda, pero yo siempre he visto un mar calmado que no anuncia ningún temporal.

Gabriela Mistral en Rapallo.

Aquí fue donde vivió Gabriela Mistral, en Italia. La escritora Matilde Ladrón de Guevara fue a visitarla a este lugar y escribe: "Estamos frente a una villa y miro con emoción el escudo chileno (Gabriela Mistral era Cónsul de Chile). Se aspira paz y tranquilidad. El mar besa suavemente el roquerío que se divisa a través del vetusto pinar. Y al llegar a la península que corta el espejo del Mediterráneo..." Y Matilde continúa describiendo la vida de Gabriela Mistral en esa casa: "Gabriela es una mujer de costumbres sobrias y sencillas. En general come frugalmente. Le gustan de preferencia las empanadas, el jamón, el pescado, las frutas, especialmente, los higos, fruta de su pueblo natal,". Matilde la conoce profundamente, son amigas y ella escribió en esa época su obra "*Gabriela Mistral, Rebelde magnífica*". Su hija, Sybila (que permaneció muchos años en las prisiones de Fujimori), cuando era niña, vivió con Gabriela en esta casa, Gabriela la consideraba su ahijada.

La casa está junto a la carretera que la separa de una franja de parque junto al mar, allí hay unos árboles, un banco y más abajo una minúscula playa, desde donde se divisa el poblado de San Michele: sus casas de tres o cuatro pisos, cuya belleza radica en que todas las ventanas tienen pintados grandes marcos falsos que imitan frisos, relieves y esculturas, pintura típica de muchas casa de esta región. Todo ello en los colores pastel, especialmente en todos los tonos damasco: damasco verde, pintón, maduro, asoleado y ya casi excesivamente maduro. Siempre hay algunos pintores con sus caballetes pintando la escena llena de colores con el azul del mar, los diversos verdes de los montes totalmente arbolados y del cielo celeste y las casas damasco, que enfrentan. Es muy agradable ver las distintas visiones de los artistas y los diferentes coloridos que emplean, pero casi siempre son cuadros muy alegres que reflejan la belleza de la localidad. Mi esposa y yo cuando estamos en ese lugar e imaginamos que Gabriela está en el banco mirando ensoñadoramente el pueblo. Después vamos al frontis de la villa de tres pisos que está detrás de esta plazuela y en la pared de piedras exterior hay una placa de mármol que dice en italiano y español: "*En esta casa vivió en los años 1951-52 la poeta chilena Gabriela Mistral, primer Premio Nobel de Literatura (1945) de la República de Chile y de la América Hispana, quien fue Cónsul de Chile en Rapallo. En su homenaje, Consulado de Chile en Génova y Comune de Rapallo, 1986*"

Wandina la conoció

Nuestra amiga Wandina, una italiana que se dice chilena, porque vivió sus primeros dieciocho años de vida en Chile, pero hace más de cincuenta que vive en Italia, conoció a Gabriela y una vez fue a visitarla y tomaron onces juntas recordando a Chile. Wandina le cuenta estos recuerdos a mi esposa, quien fue orientadora del Liceo donde Gabriela Mistral fue Directora y vive estos instantes con profunda emoción, porque en su velador siempre hay algún libro de poemas de Gabriela y así parece conocerla más.

Wandina nos cuenta que ella conoció mucho a la secretaria italiana que Gabriela Mistral tenía y que la acompañaba cuando iban de compras al centro de Rapallo.

Este hermoso lugar, parece haber sido elegido por alguien de la sensibilidad de la poeta pues la vista desde las ventanas de la residencia es la misma que podemos apreciar desde el parquecillo descrito. Es un pueblito pequeño, no hay grandiosidad ni lujo a la vista y la pequeña bahía es íntima y silenciosa, quizás porque no estamos en el verano, pero la luz es brillante y los colores se disfrutan nítidamente. Es un lugar que llama al descanso y la meditación, pero no convoca ni a la tristeza ni a la melancolía, al contrario, parece calmar cualquiera preocupación. Inevitablemente tratamos de pensar qué sentiría Gabriela Mistral aquí y no podemos dejar de pensar que lo eligió para disfrutar de la calma y la tranquilidad que tanto necesitaba, después de vivir en Chile muchos odios y envidias, especialmente de algunos sectores aristocráticos que cuestionaban su origen modesto.

Los amigos italianos.

Aquí también conocemos amigos de Wandina, en cuya casa en Rapallo vivimos, es una pareja de mediana edad. Ella se llama Sabina y es blanca, dorada y casi siempre sonriente. La imagino como una de las pinturas de Rubens mientras que Sandro es un señor alto, dedicado a los negocios financieros y que entiende de los movimientos de la bolsa, compró muchos títulos argentinos a precios muy bajos, cuando Argentina no pudo cumplir sus compromisos financieros. Supongo que le fue bien en estas operaciones, Pero su biografía es más diversa, como es muy alto, fue carabinero (hace años, la altura era un requisito, aunque él lo niega), después trabajó en un banco y allí creo que aprendió su actual negocio. También compra departamentos y estacionamientos y parece ser otro negocio exitoso. Ellos nos invitaron un día a su departamento en San Michele di Pagana y fuimos con Wandina. Fue un almuerzo opíparo, varios platos, empezando por una mesa cubierta de muy variados entremeses o, como se llaman aquí, *antipastos*, después diversas clases de pastas con deliciosas salsas y finalmente varios postres a elección, yo preferí un *tiramisú* con *amareto*. Finalmente el excelente café italiano.

Después del almuerzo fuimos a caminar por la costa a partir de la caleta que antes mencionamos. Este camino, Sandro lo recorre todos los días como rutina y en verdad es un bello ejercicio, porque el sendero serpentea por la costa rocosa que sube y baja según los obstáculos, se acerca a los bosques o al mar y va variando según cada vericuesto, teniendo al frente la costa por la cual llegamos y más lejos se alcanza a divisar parte del centro de Rapallo.

Con estos amigos mantenemos contacto por Internet y Sabina nos tiene al tanto de sus actividades musicales pues canta en el coro de la iglesia y toca la guitarra, además de haber actuado en la Televisión Italiana.

Santiago, 18 de enero de 2003; 13 de junio de 2008.

TOSCANA, FLORENCIA, LA CIUDAD DE LAS LUCES.



Patricio Orellana Vargas, "El Puente Viejo", (óleo 40x50 cms.)

Las luces de Florencia.

Algunos lectores de estas crónicas de viaje me han escrito corrigiendo algunos nombres que yo le he asignado a alguna ciudad o región. Agradezco esos aportes, pero debo señalar que a veces la denominación nueva que he propuesto se debe a que me parece más adecuada que la vigente. Así por ejemplo, la Riviera se divide en la Riviera Francesa y la Riviera Italiana, a su vez la Riviera Francesa se llama "Costa Azul" y yo me he atrevido, consecuentemente, a llamar "Costa Azul" italiana a la Riviera Italiana, lo que ha sido considerado como un error por estos lectores.

Ahora cuando escribo sobre "La ciudad de las luces" no me refiero a París, la "ciudad de la luz" ni se refiere al "Siglo de las Luces". Para mí, Florencia es la ciudad de las luces porque es la ciudad donde Miguel Ángel alcanzó la cumbre en escultura y pintura; donde Leonardo da Vinci desarrolló teorías en el campo tecnológico y también realizó obras consideradas entre las mejores de la historia del arte. En esa ciudad Machiavello desarrolló una nueva disciplina: la Ciencia Política, separando ética y política. Brunelleschi y otros, resolvieron problemas arquitectónicos hasta entonces sin solución. El Giotto, Masaccio y otros incorporaron la noción de la perspectiva, revolución fundamental en el arte. Petrarca, Boccaccio y Dante escribieron en toscano y abandonaron la cárcel lingüística del latín y fundaron el italiano. Donatello, fue el primer escultor que se atrevió a volver al desnudo humano desde la Antigüedad. Galileo presentó una nueva concepción del universo. Toda esta revolución cultural, significó el fin de la supremacía religiosa medieval y recuperó el legado científico y filosófico de la Grecia clásica, permitiendo que esta hebra cultural, aplastada por siglos de olvido y postergación, resurgiera, permitiendo echar las bases de la ciencia, la tecnología, el arte y el pensamiento moderno. Fue el Renacimiento, que desplazando a Dios del centro del universo, colocó al hombre en esa posición.

Florencia fue la principal ciudad donde se generó y desarrolló el proceso renacentista. Es por eso que la considero la ciudad de las luces, porque fueron esas luces las que disiparon las tinieblas de la Edad Media. Sus luces son sus genios y su pensamiento que llevó a la sociedad a nuevos horizontes para el hombre.

El progreso en el caos y la diversidad.

Este rol fundamental de Florencia en el Renacimiento, no significa que haya sido la única ciudad renacentista, fue el centro indudablemente, pero hubo aportes de muchas otras ciudades italianas: Venecia, Milán, Ferrara, Padua, Sienna, Lucca, Pisa, Génova, Asís, Bolonia y muchas otras.

Cuando Grecia, fue el centro del progreso en arte y pensamiento, era un conglomerado de mil ciudades independientes y dispersas en los actuales países de Grecia, Italia, España, Francia, Macedonia, Bulgaria, Rumania, Rusia, Ucrania, Turquía, Túnez y Libia. Estas ciudades luchaban entre ellas y con sus vecinos, a veces se aliaban transitoriamente y eran de muy diversa naturaleza política: monarquías, dictaduras, democracias, repúblicas aristocráticas o populares, etc. Esta diversidad y el intercambio comercial y cultural configuraron un cosmos, donde se desarrolló el arte y pensamiento clásico griego, que encabezado por Atenas, fue la base y origen de la cultura occidental, hoy predominante en el mundo.

En el Renacimiento, algo parecido ocurría en Italia, con algunas particularidades. Era una región donde existían numerosos estados grandes y pequeños; ciudades independientes y republicanas; monarquías, ducados, principados y hasta territorios dependientes del emperador del sacro imperio romano-germánico, de Austria, de España y de Francia. El Papado era otra potencia presente en las pugnas con sus estados papales. A través del tiempo, Pisa, Amalfi, Génova, Florencia, Milán y Venecia llegaron a ser potencias mediterráneas y controlaron verdaderos imperios. Esta fragmentación de Italia medieval permitió la diversidad que parece ser una condición para la renovación del pensamiento y del arte.

En Italia, esta fragmentación fue múltiple: güelfos y gibelinos, güelfos blancos y negros, republicanos y monarquistas, etc. Llegó a tales extremos que se expresa en el fenómeno del comunismo, una especie exacerbada de localismo y hasta la rivalidad entre barrios o sentieres de la misma comuna, que aún se recuerda en la carrera del Palio de Sienna. Finalmente la rivalidad llegaba a nivel de familias, que Shakespeare recuerda en la rivalidad de Capuletos y Montescos de Verona en "Romeo y Julieta". Las familias debían construir verdaderas fortalezas dentro de la misma ciudad. San Geminiani tuvo más de sesenta torres de seis o más pisos, de las principales familias de la ciudad. Estas torres tenían una sola entrada, fácil de defender.

Esta fragmentación implica necesariamente desarrollo de pensamientos y artes competitivos. Surge la crítica y finalmente la aceptación de la diversidad como normalidad. Para los pensadores perseguidos por sus ideas, era posible encontrar nuevos refugios, incluso cuando la Iglesia era la que perseguía.

Florencia y el cambio

Florencia no escapó a esta situación, los Médicis que ampararon las artes y las ciencias, debieron enfrentar a los republicanos y a otros banqueros como ellos, que les disputaban el poder.

La profunda diferencia de pensamiento puede ilustrarse con Savonarola y Fra Angelico, ambos dominicos del convento de San Marcos, donde los Médicis habían creado la primera biblioteca pública del mundo. Savonarola era un fanático religioso que

cuestionaba la vida y costumbres de su época. Logró el apoyo de la juventud con su fogosa oratoria y conquistó el poder, instaurando la república y realizando actos públicos, donde se quemaban libros y obras de arte contrarias a la doctrina de la iglesia, incluyendo principalmente esculturas y pinturas de desnudos; simultáneamente Fra Angelico pintaba frescos en cada una de las celdas de sus cofrades. Estas pinturas expresan una fe llena de dulzura, sin ni pizca de la agresividad de Savonarola, cuya celda también decoró.

Savonarola, fue derrocado y a su vez quemado en la Plaza de la Señoría por su fanatismo. La Iglesia posteriormente reivindicó su nombre.

Visitar el museo y la iglesia de San Marcos es una aventura entre la dulzura de Fra Angelico y el rostro duro e intransigente de las estatuas y cuadros de Savonarola. Es una muestra de la diversidad de la época, diversidad que en última instancia es la base de la libertad.

La Florencia Actual.

Florencia conserva su pasado de manera extraña, no existe la armonía y uniformidad de Venecia. Hay muchos edificios del siglo XIX que desentonan. Pero sin embargo, la luz parece conservar reflejos del pasado en los edificios nuevos.

Hay dos aspectos distintos que ayudan a entender el encanto que provoca Florencia. El primero es la impresión que causa la ciudad vista desde lejos. La plaza Miguel Ángel, ubicada en la cima de una colina permite esta visión espectacular: todo su núcleo histórico es de edificios de techos de tejas rojas, que le dan uniformidad, pero allí se destaca el Duomo, esa catedral bellísima en mármol, cuyo inmenso tamaño sobresale entre las otras construcciones y las subordina. Además, destacan algunos edificios de piedra como el palacio de la Señoría. El río Arno establece un límite preciso, aunque la ciudad se extiende entre ambas riberas. Los puentes parecen unir lo que es distinto. Finalmente, los barrios nuevos se diluyen en la distancia, mientras que las colinas toscanas, verdes, amarillas o azules, le dan un marco que las separa y la une a una de las campiñas más hermosas del mundo, con los colores diversos de sus cultivos o bosques. Lo más impresionante de este cuadro es la luz que permite ver claramente a grandes distancias y que en el día ilumina todo. Esta luz fue la que impresionó tanto a Goethe y a los románticos ingleses.

El segundo aspecto especial de Florencia es su clima íntimo. Cada calle, cada plaza y monumento es una expresión de una cultura elaborada cuya expresión máxima es el arte. No creo que su arquitectura sea lo esencial, excepto la catedral de Santa María de las Flores, lo que marca son sus estatuas, especialmente las que están en la Plaza de la Señoría y en la calle de los Uffizzi. Creo que además, el arte de la pintura y la escultura, salen de los museos y están en los ojos de todos sus visitantes, que hace poco tiempo estuvieron frente a las esculturas de Miguel Ángel o de los cuadros de Leonardo, del Giotto, Ucello, Rafael, Botticelli, Piero della Francesca, Filippo Lippi, Fra Angelico y otros. El arte más sublime está en todos los que han ido allí en su búsqueda y en los que viven orgullosos de ser florentinos y conocer todo ese arte.

Florencia, febrero de 2003.

LA TORRE DE PISA YA NO SE CAERÁ.



Patricio Orellana Vargas, "La Torre de Pisa", óleo 50x40 cms.

El derrumbe de la Torre de Pisa parecía inevitable, multitud de proyectos para estabilizarla habían fracasado y hasta ya se vendían postales con tres fotografías: La Torre inclinada, la Torre derrumbándose y finalmente, un montón de escombros. Pero los problemas ya se han superado y la Torre no sigue inclinándose gracias a un contrapeso de varias toneladas de concreto ubicadas en el lado contrario a la inclinación, finamente ocultas bajo tierra (por mucho tiempo estas moles de cemento estuvieron a la vista, pero afeaban demasiado la Torre, así que se hizo un gran operativo para esconderlas. Eso es buen gusto.).

Durante años estuvo cerrada al público pero finalmente la abrieron y cada 35 minutos, 35 turistas inician el ascenso. ¡Claro que la entrada cuesta 15 euros (unos \$10.000)! 0

Hace muchos años, cuando también la Torre estaba abierta yo la subí sin dificultades y a un precio asequible. Ahora no pensaba subirla, pero mi nieta de diez años se encontraba muy ilusionada en estar -decía- donde Galileo Galilei hizo sus experimentos. Pero la dificultad no sólo radica en el precio de la entrada, ocurre que las normas son rigurosas: Se prohíbe el acceso a niños menores de ocho años y a personas mayores que sufran de afecciones respiratorias o cardíacas o que sufran de vértigo. Además, los niños entre ocho y doce años deben ir acompañados de personas mayores. Los que siempre cumplen estas condiciones son los japoneses, que son la mayoría de los turistas aquí. Ellos no llevan niños, no hay obesos y todos parecen saludables.

Una empresa difícil.

Finalmente, después de consultar varias veces el bolsillo, decidí subir con mi nieta. Mi esposa por ningún motivo se decidió a acompañarnos.

Junto a treinta japoneses livianos como plumas y tres norteamericanos emprendimos la subida, debiendo dejar nuestro equipaje en custodia (con él habría sido imposible subir).

Como señalaba, yo había subido hace muchos años, pero ahora me percaté nuevamente "que nosotros los de entonces, ya no somos los mismos". Al comienzo iba en el primer escuadrón de escaladores, al poco rato los japoneses, como bailarines de ballet pasaban por mi lado y poco a poco, fui quedando al final. El único orgullo que me quedaba es que después de mí venía una joven de brillante cabellera rubia.

Los 294 escalones.

Subir al campanario de la Torre significa ascender por 294 escalones. Pero no son simplemente escalones. Cada uno de ellos es un poco distinto al otro, además hay un desgaste variable y algunos ya no son planos sino que totalmente curvos, gastados por el paso de miles y miles de personas durante setecientos años. A ello hay que agregar que la escalera es como un tirabuzón en el interior de la Torre, lo que inevitablemente marea al recorrerla, agravado por la inclinación, que caracteriza a la Torre. Las paredes se van estrechando a medida que se asciende y ni siquiera hay un pasamanos para sujetarse.

En estas condiciones mi corazón latía cada vez más violentamente, no por la emoción sino por el tremendo esfuerzo.

Un final feliz.

Después de descansar en todos los pisos donde había una ventana, llegué a la terraza. Allí me esperaba mi nieta y la tropa de japoneses que estaban totalmente tranquilos, mientras que yo respiraba abriendo la boca.

Mi desilusión fue que la joven que venía al final del grupo, después de mí, era una policía encargada de la seguridad y para auxiliar a los que quedaran en el camino. De manera que debo reconocerlo: ¡Fui el último!

El panorama desde la Torre es hermoso, el Campo de los Milagros, con el Duomo y el Baptisterio, y el cementerio de mármol blanco y gris; el césped verde y los edificios cercanos: El museo del Duomo, el museo de pinturas y otros edificios oficiales de colores amarillos, naranja y rojo ladrillo, contrastan con la solemnidad de los templos, pero no desentonan. Más allá, se ve un mar rojo de las tejas de las casas próximas.

Después del campanario, se sube a la última terraza, sobre las campanas, desde allí la vista es más amplia y se divisa toda la ciudad y las montañas y campos cercanos. Durante la era de Mussolini se intentó enderezar la Torre echando hormigón bajo los cimientos de la Torre, para frenar la inclinación. Esto sólo logró que el terreno se volviera más inestable, y la Torre se volvió peligrosamente insegura. Tanto así, que se tuvieron que dejar de tocar las campanas, pues la sola vibración de ellas sobre la delicada estructura de mármol, y el vaivén de su peso, podrían haber mandado la Torre al suelo.

En la Torre hay tres policías: uno que monta guardia permanente en la terraza y dos que van con el grupo, uno al comienzo y otro al final. ¿Por qué tanta vigilancia? Porque no falta quien quiera suicidarse, arrojándose desde este monumento histórico y porque abundan los que quieren hacer alguna peripecia o malabarismo en la Torre. También se teme la acción de algún terrorista,

Una maravilla del mundo.

La Torre Inclinada de Pisa es una de las maravillas del mundo, no sólo por su extravagante inclinación, sino por su belleza. Es la joya del arte pisano: una Torre cilíndrica, pero alivianada con corredores de mármol en cada piso, con arcos de medio punto, típicos de la arquitectura románica que precedió a la arquitectura de arco ojival, pero con el aporte pisano. que le da ligereza, superando la pesadez característica del estilo románico.

Un conjunto espectacular.

La Torre es la joya, pero no está sola. En el Campo de los Milagros está el baptisterio, otra obra de perfección, con decorados en mármol que a lo lejos parecen bordados y además, está el Duomo, gigantesca construcción también de mármol blanco con franjas grises.

La espectacularidad de este recinto radica en que el visitante goza de un amplio espacio para ver, desde distintos ángulos, el conjunto o cada uno de los edificios. Esta disposición es excepcional en la arquitectura medieval, porque el espacio era siempre muy reducido y los edificios estaban pegados unos a otros, impidiendo una visión limpia. El Duomo de Florencia, por ejemplo, a pesar de su innegable belleza, pierde prestancia porque está cerca de los edificios civiles, en Pisa se goza de un espacio excepcional.

Pisa no se agota en la Torre.

Pisa no es sólo la Torre, tiene muchísimas más maravillas: La catedral, el baptisterio, el cementerio, las murallas, el río Arno, los palacios a su orilla, museos, la universidad, edificios de distintas épocas, iglesias pequeñas, etc.

El cementerio, ubicado también en el Campo de los Milagros está hecho de mármol. Es un gran rectángulo techado con un patio interior. Allí hay murales, estatuas, lápidas y tumbas, cada una de las cuales es una obra de arte. Este camposanto fue cubierto con tierra del Monte de los Olivos de Jerusalén, que fue traída después de la Primera Cruzada y aquí están los restos de grandes pisanos.

¿Un desarrollo frustrado?

Pisa fue una república independiente en el medioevo y llegó a construir un imperio, arrebatando a los sarracenos las islas de Córcega, Cerdeña y las Baleares. Pero sus vecinos florentinos, la subyugaron y pasó a ser un dominio de Florencia.

Sin embargo, el arte prosiguió desarrollándose y alcanzó cumbres, no sólo en arquitectura. Su Universidad llegó a ser una de las más famosas de Europa. Galileo Galilei realizó muchos experimentos aquí para probar sus teorías, que revolucionaron la física y la astronomía. En el Duomo, estudió el movimiento pendular, observando la gran lámpara que se movía cuando encendían sus velas. La Torre Inclinada fue su laboratorio para establecer las leyes de la caída y aceleración de los cuerpos. Al proponer la teoría de la rotación de la tierra alrededor del sol, Galileo fue procesado por la Inquisición y la famosa frase que se le atribuye: "... Y sin embargo, se mueve" significó el comienzo del triunfo de la ciencia sobre la religión.

El mejor momento para visitar Pisa.

Ahora es el mejor momento de visitar Pisa. Sus grandes monumentos están totalmente restaurados, el mármol blanco ha sido librado de su capa de smog. No hay andamios, como ocurrió en los últimos años, sólo quedan algunos menores en el techo del Duomo y en el campanario de la Torre.

Mi único problema en esta visita a Pisa fue que, ante mi nieta, mi imagen no sólo se inclinó como la torre, sino que se derrumbó. Antes me llamaba "Nonno", ahora me llama "povero Nonno".

Pisa, 5 de febrero de 2003.

VOLTERRA, ETRUSCOS Y MEDIOEVO.



Patricio Orellana Vargas, "Paisaje de Toscana", (óleo 50x40 cms.)

Un paseo por Toscana.

Toscana es la región más bella de Italia, allí se combinan la belleza de la naturaleza, el aporte trascendental que esa región hizo a la humanidad durante el Renacimiento, especialmente de Florencia, y la existencia de numerosas ciudades y pueblos que han conservado su estructura y sus monumentos medievales. Pero debajo de todo esto, además, es posible ver lo que queda o se ha encontrado de la época en que Toscana fue la patria de los etruscos.

Yo he visitado muchas veces Italia y he estado en el Piamonte, Lombardía, Emilia Romagna, Liguria, Umbría, el Véneto y sus vecindades, el Lacio, Los Abruzzos, Campania, Puglia y Sicilia. Pero al mismo tiempo no conozco Cerdeña, el Val D'Aosta, Las Marcas, Los Dolomitas y Calabria. De la visión superficial de las regiones que conozco, mi conclusión es que las más bellas son Toscana, Liguria y los lagos de Lombardía.

Esta opinión personal no es única, hay muchos escritores y viajeros que han exaltado estas características que destacan a la Toscana y durante el siglo XIX fue el lugar predilecto que visitaban los intelectuales europeos, especialmente ingleses. Muchas ricas familias inglesas se establecieron allí, huyendo de las brumas londinenses. En el

siglo XX hubo una avalancha de millonarios norteamericanos que disfrutaron de largas estadias en esta región. Sólo la Segunda Guerra Mundial suspendió esta moda de las clases altas europeas y norteamericana, de disfrutar de este paraíso. Después vino la explosión del turismo masivo y los visitantes, ya no fueron unos pocos miles de afortunados, sino millones de personas de una nueva categoría democrática: los turistas. Éstos provenían de toda Europa Occidental, de Norteamérica y además aparecieron ejércitos de japoneses, australianos y hasta latinoamericanos. Ahora comienzan a aparecer los chinos y otros asiáticos. Ya no vienen a vivir en elegantes villas, sino que en inmensos hoteles y en los pequeños hoteles y pensiones multiplicados por toda Toscana.

Yo he atravesado la Toscana de Norte a Sur, por la costa del mar Tirreno y por la vía central. He visitado Florencia, Pisa, Sienna, Lucca, Livorno, Viareggio, Arezzo, Pistoia, San Geminiano, Fiésole y Prato, teniendo siempre como residencia la ciudad de Florencia o Rapallo (en la próxima Liguria). Sin embargo, no he visto sino una ínfima parte. Grandes escritores, como Aldous Huxley y David Herbert Lawrence, recomiendan conocer otros muchos lugares, algunos de los cuales encierran las más bellas obras de arte del mundo, según sus opiniones: Montepulciano, Pienza, Sansepolcro, Cortona, Grosseto, Massa Marítima, Pitigliano, Monterchi, Chiusi, etc.

Uno de estos lugares tan recomendado es, sin duda, Volterra. Yo traté de ir en muchas oportunidades, pero no era fácil, siempre me aconsejaban arrendar un automóvil para recorrer la región. Pero yo no podía hacerlo. Mi medio de transporte cómodo y preferido es el tren, pero no hay línea férrea para Volterra. Finalmente, en mi viaje a Italia en el 2007, decidí ir a toda costa. Encontré un servicio de buses que partiendo de Florencia se puede hacer trasbordo en el Valle del Elba para llegar a Volterra. Claro que es complicado y la frecuencia es muy escasa, pero vale la pena, aunque en viaje de ida y vuelta se emplearán como ocho horas.

Estos cuatro viajes, dos de ida y dos de vuelta, no son cansadores pues se atraviesa el interior de Toscana y en cualquier estación se disfrutará de un bellissimo paisaje. Creo que la belleza será máxima, si se viaja en primavera, pues las colinas están de un color verde intenso y variado. Los inmensos prados, cultivos diversos y plantaciones de trigo están limitados por hileras de cipreses de un verde oscuro que se levantan ordenadamente en los bordes de los predios. También abundan los bosquecillos de diversos árboles de hoja caduca en las hondonadas y en las laderas de las montañas más altas aparece el verde azulado de los bosques lejanos. Todo el paisaje es una sucesión de suaves colinas por donde corre el camino, con un horizonte de cerros y montañas más lejanas, siempre en diversos tonos de verde y en la lejanía, azules y morados. En las hondonadas y en las laderas de los montes, el verde se hace cada vez más azul por la lejanía y la bruma, que parece descansar en algunos valles, aporta tonos blancos y celestes. En otras estaciones aparecen los colores amarillos ocres, sienas y rojos.

En realidad todo el viaje es para disfrutarlo mirando.

El aporte humano.

Pero no crea que esto sea toda la belleza del viaje. Hay que agregarle la vista fugaz de muchos pueblos y pequeñas ciudades encaramadas en las colinas. Casi todas ellas, netamente medievales, con torres, altas murallas e iglesias, siempre en tonos ocres variados. En cambio, junto al camino se atraviesan pueblos más modernos, pero

también hermosos y que reflejan un altísimo nivel de vida, pues no hay casa junto a cuyo frontis o entrada no se ve uno o dos automóviles nuevos. Las construcciones están muy bien mantenidas, aunque algunas excepcionalmente, son viejas pero muy bien cuidadas. De vez en cuando se ven granjas abandonadas, con edificaciones derruidas y que deben mostrar que en los campos cada vez vive menos gente y se necesita menos mano de obra por la mecanización agrícola.

Este viaje por las colinas de Toscana, muestra una equilibrada armonía entre la belleza de la naturaleza y el aporte humano en los cultivos y en los poblados. Las construcciones se adaptan al paisaje y no se ven grandes edificios de cubículos o elegantes villas ostentosas. Parece que hasta la riqueza es discreta ante tanta belleza.

La llegada a Volterra.

Después de hacer este hermoso viaje, se asciende por una alta colina, hasta llegar a Volterra. El bus no entra a la ciudad, ya que una ciudad medieval no tiene condiciones para que transiten estas máquinas inmensas por las calles estrechas. La parada final está el borde de la cima de la colina y desde allí, se ve hacia los valles una espléndida vista de la brumosa Toscana.

La ciudad comienza allí mismo y se ven de inmediato las torres de las iglesias y las grandes casas, todas distintas, pero siempre construidas con una piedra ocre que con la luz directa del sol adquieren una variedad de tonos de dorado viejo.

El día que hicimos la visita, en esta explanada, donde llegan los buses, había una gran concentración de motos. Supongo que había un paseo de algún club de motociclistas, jóvenes de ambos sexos que disfrutaban de este paseo sin ningún exceso, que uno puede temer cuando ve una masa de estos conductores.

Al entrar a la ciudad el clima cambia, pues las calles son frescas y sombreadas por la altura de las casas. El suelo empedrado contribuye a comenzar a caminar hacia el pasado y este pasado es doble, pues Volterra tiene una apariencia que conserva toda su herencia medieval, pero también, hay un legado no tan visible de la cultura de los etruscos. Además existen restos de la época romana.

Los libros y guías señalan una gran cantidad de monumentos dignos de visitarse; puertas etruscas y romanas, murallas de diversas épocas, palacios, torres de clanes familiares, castillos o fortalezas impresionantes, que dominan la ciudad, calles más amplias, llenas de tiendas turísticas y hoteles, iglesias y también las ruinas romanas de un teatro y de otras construcciones.

Había tanto que ver y disfrutar que, como yo siempre había pensado, a Volterra hay que ir tres o cuatro días, para que con suave deleite y sin apuro se pueda recorrer toda la ciudad en la mañana, a mediodía, en la tarde y en la noche, saboreando los colores que van cambiando a cada hora.

Lamentablemente, con el escaso tiempo disponible sólo caminamos por la calle principal, llena de gente, que parece que por ser sábado estaba de compras en las numerosas tiendas. También había una avalancha de turistas extranjeros, que no impedían ver a las dueñas de casa en sus compras habituales de fin de semana.

Intuitivamente llegamos a la catedral y al baptisterio de la ciudad, ambos contruidos con las piedras doradas típicas de la región. No eran edificios deslumbrantes y más aún, parecía sin terminar, pues sólo algunas paredes aparecían cubiertas de mármol al estilo pisano, en franjas paralelas de dos colores. Sin embargo, el que estos antiguos edificios hayan quedado así, ayudaba a dar modestia y sobriedad a la ciudad, manteniendo el estilo románico, más pesado y serio, pero menos grandioso que el gótico que le sucedió. Lo que más nos interesó es el púlpito de la catedral, que también es netamente románico, con animales toscamente tallados a los pies, pero los pilares de piedra negra que sostienen el mencionado púlpito de mármol, son muy elegantes y transforman el conjunto en algo mucho más liviano que las obras románicas. En la parte superior, como cerco y baranda exterior, de donde se coloca el predicador, hay relieves en mármol blanco. Son cuatro y uno de ellos es el de la Última Cena. Los apóstoles son figuras románicas, con rostros severos, pero a la vez, como un trabajo un poco tosco e infantil, ya que estaba muy lejos de la perfección que se había logrado en la escultura griega y en menor medida en la romana. Un dragón monstruoso escondido debajo de la mesa y junto a un personaje, supongo que Judas, refuerza esta concepción infantil de todo el conjunto. Estas apreciaciones, no pretenden desmerecer en absoluto la belleza extraordinaria lograda en este púlpito.

Mis principales objetivos en este paseo, eran visitar el Museo etrusco y la plaza de la ciudad. Rápidamente nos dirigimos al Museo, ya que la tarde caía y temíamos que lo cerraran temprano. Este museo es la obra de la acumulación de objetos etruscos que hicieron unos estudiosos del siglo XVIII, aprovechando que Volterra fue una de las principales ciudades etruscas y que aquí abundaba el alabastro, un material blanco traslúcido que se usa para hacer objetos decorativos y que en la Antigüedad hasta sirvió para cumplir las funciones del vidrio en las habitaciones, de manera que se encontraron muchos objetos de esta materia, así como de piedra y cerámica.

El brillante pasado etrusco.

Este museo es excelente, es probablemente la más importante colección de arte etrusco y toda ella ha sido con piezas recuperadas en excavaciones en la ciudad y sus alrededores. En realidad hay tres etapas que el museo muestra: la llamada cultura de Villanova, la etrusca y la romana. La parte etrusca es la más importante pues incluye cientos de urnas funerarias talladas. Estas urnas, tienen tapas con figuras humanas recostadas, generalmente parejas. Yo me atrevo a ver alguna similitud con el muy posterior arte románico (lo probable es que estas esculturas hayan influido en la escultura románica). Son figuras humanas en las que la cabeza pasa a ser más grande proporcionalmente que el resto del cuerpo, quizás no fue la falta de pericia para hacerlas más parecidas al cuerpo humano, sino que para destacar los rasgos de la persona representada. Es notorio el intento de mostrar rostros de personas pues se detallan las arrugas, los peinados y los gestos. También hay una detallada presentación de las vestimentas y las joyas.

Resulta algo extraño que la deformación señalada, no se repite en otras figuras más pequeñas talladas en la urna propiamente tal. En esas esculturas, que representan escenas mitológicas, con héroes y dioses, hay una perfecta proporcionalidad y diversidad de poses, según la situación descritas. Aquí hay una evidente influencia griega.

La escultura más espectacular de este museo, es una figura de menos de un metro que en forma muy simbólica, representa a un joven, pero es como una vara de hierro que tiene una perfecta y pequeña cabeza humana, los brazos sólo están insinuados, pegados a los costados, además, sólo se distinguen los pies y los genitales. Genialmente el poeta Gabriele D'Annunzio la bautizó como "La sombra de la tarde" porque en realidad es como la sombra alargada de un joven cuando se pone el sol. Esta obra es la joya del museo, quizás por su simplicidad y simbolismo. Hoy hay famosos escultores que tallan sus obras siguiendo esta línea y dentro de una concepción totalmente moderna del siglo XX y XXI. En realidad no se sabe que función cumplía esta escultura, quizás de un culto especial o un simbolismo que ya nadie puede explicar.

Esta visita deja una profunda satisfacción porque, sólo en Tarquinia y en el museo de la Villa Julia en Roma, me había sentido tan próximo a los admirables etruscos, que no sólo se preocuparon de la muerte, sino que según los romanos fueron grandes gozadores de la vida. Sin embargo, hay que reconocer que las urnas etruscas de la Villa Julia y las del Museo del Louvre son las obras maestras del arte etrusco, pero las de aquí, como conjunto, son una aproximación más rica, variada y sincera a esa cultura.

La última mirada.

Nos quedaba poco tiempo, pues había sólo un bus que hiciera las conexiones necesarias para volver a Florencia. Este tiempo lo utilizamos mirando tiendas y talleres de objetos de alabastro.

La otra maravilla que era imprescindible ver, era la plaza de los Prioros, que según los libros y comentaristas es la más bella de Toscana y representa toda una historia de lucha por la autonomía municipal frente al poder eclesiástico, ya que en una época Volterra era una dependencia obispal. Es una gran plaza medieval, rodeada de edificios de cuatro o cinco pisos, todos ellos de estilo gótico, con las típicas ventanas ojivales, que, lamentablemente fue lo único que pudimos apreciar ya que ese día había una gran feria en la plaza y estaba llena de grandes tiendas de género que impedían ver el conjunto.

En cualquier caso, el viaje valió la pena y nos dejó una sensación de satisfacción y placer, como cuando se está ahito de belleza, pero al mismo tiempo sabiendo que había mucho más que ver y disfrutar.

Santiago, 16 de mayo de 2008.

VÉNETO. VENECIA, LA ÚNICA.



Patricio Orellana Vargas, "Venecia, Rialto", óleo 50x 40 cms.

A encontrarse con la belleza.

Hay ciudades muy bellas y espectaculares: París, Praga, Amsterdam, Estocolmo. Hay otras que tienen mucha belleza dispersa: Atenas, Roma, Florencia, Berlín, Dresden, Córdoba, Madrid. Otras tienen el tiempo detenido entre sus murallas: San Gimignano, Ávila, Arezzo, Segovia, Perugia, Lucca, Volterra. Otras tienen monumentos sobresalientes: Pisa, Toledo, Lisboa, Granada. Otras están enclavadas en lugares excepcionales: San Sebastián, Innsbruck, Ginebra, San Michele, Santorini, Taormina. Otras son pequeñas ciudades acogedoras y de dimensión humana: Tarquinia, Exeter, Tréveris, Mikonos, Weimar, Capri, Porto Venere, Rapallo. Pero Venecia es única. Tiene imitaciones, pero son pálidos reflejos de canales y poco más.

La primera vez que llegué a Venecia, fue un verano muy caluroso, era muy temprano en la mañana y bajando del tren salí a la plataforma de la estación Santa Lucía, todo estaba cubierto de una bruma blanca, espesa y caliente. Se podía ver sólo a pocos metros. Allí estaba el embarcadero de los *vaporetti*, los buses acuáticos de Venecia y las gondolas, inaccesibles para un mortal normal. Me subí al *vaporetto*, donde cabe un centenar de personas, pero sólo tenía una decena de viajeros en esa ocasión, de manera que me senté cómodamente a proa. El barquito partió entre los gritos del par de marineros que lo operaban y que indicaban las paradas principales: Rialto, San Marco, Lido. En su navegación el barco rompía la niebla blanca y luminosa. De repente, algo ocurrió y la niebla empezó a romperse a jirones y surgieron ante mi vista trozos de un gran canal, casas con puertas en el agua, callejones estrechos, trozos de palacios que brillaban al sol. Era como penetrar en un mundo mágico. En un instante desapareció toda la niebla y se abrió ante mí el Gran Canal, por el cual desfilaban palacios que mostraban su vieja nobleza, su diversidad de colores y estilos. Cada edificio era bello, cada embarcadero estaba lleno de gente que hablaba fuerte y sin inhibiciones, como si fuera normal vivir en medio de tanta belleza, cada palacio superaba al anterior, sin importar que algunos estuvieran anegados, deteriorados o muy envejecidos. Otros

estaban renovados, pero no por ello superaban a los anteriores. Grandes iglesias blancas sobresalían y en algunos lugares se veían pequeñas plazas. Las góndolas negras contrastaban con tanto color como golondrinas en primavera.

Esa fue mi primera visión de Venecia y creo que nunca en mi vida he sentido la belleza de manera más total e impactante.

Ahora es invierno, pero Venecia es bella en cualquier estación, Cuando está nevada es una belleza distinta, especialmente en época de carnaval. Caminar por las calles nevadas y llegar al hotel bien calefaccionado le permite reunir energía para salir otra vez. Incluso cuando llueve y Venecia está inundada por las mareas es un espectáculo deslumbrante. Parece invadida por extraterrestres, envueltos en impermeables amarillos, rojos, azules y verdes que se compran en cualquier esquina y que hace a todos iguales en la variedad de colores, contrastando con las construcciones húmedas y de colores grises, amarillos o rojizos

Venecia vive.

Muchos escriben, piensan y dicen que Venecia está muerta, que existe sólo para el turismo. Yo creo que si está muerta, no hay belleza mayor que esta muerte. Pero no es así, Venecia es turística porque tiene mucho que orgullosamente puede mostrar.

Mientras que ciudades muertas como Pompeya, Paestun o Agrigento, están repletas de turistas en el día, en la noche las recupera la soledad de la muerte. Venecia vive permanentemente, de día y de noche, es distinta, vigorosa y luminosa, tenebrosa y oscura, pero siempre llena de vida.

La vida está resonando en las calles, en todos los idiomas, con jóvenes bellísimas venidas de todas partes del mundo, con parejas felices, con niños que hablan tres idiomas simultáneamente al conocerse y hacerse amigos, con viejos, como yo, que caminan pausadamente, gozando cada vista y cada rostro. Aquí nadie parece sufrir, porque la mayoría son turistas y los turistas no están para sufrir. Pero además hay italianos hablando, como si fueran los dueños de casa, con franqueza y rotundamente. Son los y las más elegantes y distinguidos. En los mercados predomina su lengua, su voz y su alegría de vivir. Hay barrios donde hay ropa tendida en las ventanas y se ve que los venecianos no son un mito: existen.

Venecia íntima.

Pero Venecia no sólo es sólo grandes panoramas como el Gran Canal, la plaza San Marcos, la perspectiva de las grandes iglesias, en las islas opuestas de donde uno está. Venecia es una ciudad íntima, con un laberinto de calles y callejones estrechos donde no hay espacio para estirar los brazos porque choca con ambas paredes. Calles llenas de tiendas de joyas, vestidos, zapatos, mantelería, librerías, etc. y por supuesto turistas que miran y miran incansablemente. Pero también abundan los cafés (mi preferido es *Le chat qui rit*, ubicado detrás del museo Cívico Correr) donde se puede tomar de pie un excelente café italiano, apenas un centímetro de líquido espeso a un precio similar que en Chile, pero mejor al del Haití (puede pedirse café *lungo*, que es parecido al que se toma en el centro de Santiago). Abundan los restaurantes de todos precios, algunos, frecuentados por venecianos, sirven un plato rápido que se acompaña de una copa de vino espumante (los franceses han prohibido llamar champña al espumante italiano, igual como se hará en Chile.) Pero, en las calles más anchas hay restaurantes con mesas

en la calle, bajo toldos o en salones y patios interiores: Los precios están a la vista y uno puede elegir donde meterse, para evitar salir aterrorizado con la cuenta. Pero no hay que temer que todos los precios sean estratosféricos. La calidad es casi siempre buena y mirando la lista de precios, hasta se puede tomar un campari soda como aperitivo y acompañar el almuerzo con *mezzo litro de vino rosso*, incluido en el menú turístico. Como hombre de costumbres, yo siempre iba al mismo restaurante, *Il Gazebo* en Río Terra San Leonardo (los río terra, son calles que eran antiguos canales que han sido tapados y rellenados de tierra), en el distrito Cannaregio, cerca de la estación ferroviaria, pero la última vez que fui a almorzar allí, con mi esposa, todo era igual, pero todo había cambiado. La regia comida, bien preparada, era totalmente distinta ¿Qué había pasado? Unos árabes habían comprado el restaurante a sus antiguos dueños italianos y aunque mantuvieron todo igual, la comida era malísima: hasta los *spaguetti* estaban recocidos, lo que es inconcebible en Italia, donde siempre se sirve la pasta *al dente*, en el punto exacto.

Pero para los turistas modestos, como el que escribe, basta con una comida caliente al día. En la noche, uno puede comprar algunos alimentos fríos en el supermercado *La Standa* (que a pesar de que pertenecía a Berlusconi, tiene los mismos precios que en el resto de Italia), cerca de la parada Ca d'Oro de los *vaporetti*. La calidad y variedad de los alimentos es óptima y se encuentran muchos alimentos listos para los turistas, que como yo, a veces comen en el hotel o las plazas (pero está prohibido hacer pic nic en los lugares públicos). De manera que el gasto en alimentos es muy secundario, comparado con el hotel. El transporte también es muy barato y es recomendable comprar un abono por uno, dos, tres días o una semana para el *vaporetto*. No vayan a cometer la gracia de viajar sin boleto, porque las inspecciones son muy ocasionales, pero cuando a algún chilensi, pasado de listo, lo atrapan sin boleto, debe pagar unas multas atroces.

Los hoteles venecianos.

La cantidad de hoteles que existe en Venecia es increíble, aunque no se ven. Hay hoteles de todas clases y ahora es sumamente fácil averiguar a través de INTERNET los precios y hacer las reservas. Claro que hay que estar actualizado y tener tarjeta de crédito, cosa que yo no tengo y que en Venecia me complica las cosas (sólo en Venecia y París he tenido esos problemas). Pero hay muchos hoteles cerca de la estación a precios razonables, aunque en la tarde es posible que todos estén completos, en ese caso hay que acudir a la agencia de hoteles que está en la Estación, son hoteles más caros y generalmente ubicados en lugares alejados del centro, pero los barrios también son bellos. Yo prefiero generalmente ir a hoteles pequeños como el *Airone* (frente a la estación) o *Al gobbo* (Al Jorobado) a un par de cuadras o el *Marte*, que ya no existe. Son familiares, pocas personas, atendidos por sus dueños, con excelentes piezas y baños. Relativamente económicos, dependiendo el precio de la temporada. (generalmente unos 30 ó 40 dólares diarios por persona, excepto en agosto y en la época del carnaval). Claro que hay que saber que Venecia está siempre llena de turistas: verano, primavera, otoño y hasta en invierno. En algunas oportunidades no hay ni una sola cama libre en toda la ciudad y hay que echar a los turistas que no tienen reservas. Pero casi siempre, es fácil conseguir hoteles en Venecia Mestre (a 15 minutos en tren), donde hay espacio y grandes edificios modernos con hoteles que valen la mitad que en Venecia propiamente tal.

Venecia, febrero de 2003.

OTRAS FACETAS DE VENECIA



Patricio Orellana Vargas, "Venecia contigo", óleo 50x40 cms.

La armonía veneciana.

La virtud principal de Venecia es su armonía. Esta armonía se refleja en toda la ciudad y especialmente en lo más notorio objetivamente: su arquitectura. Sin embargo, el fondo de esta armonía es política. Venecia fue una república, donde se estableció un sistema de pesos y contrapesos que evitaron durante siglos los conflictos internos. Había un Dux elegido por las familias aristocráticas y por períodos fijos. Junto a él, un consejo de diez nobles, un senado, seis asesores adjuntos (uno por cada barrio o sestier de Venecia) y finalmente una asamblea de unas dos mil personas, exclusivamente de las familias inscritas en un libro especial. Ninguno de estos organismos podía concentrar un poder absoluto.

Este modelo fue tan exitoso que se convirtió en fuente de inspiración de los padres fundadores de los Estados Unidos para redactar su constitución.

Un objetivo central del sistema veneciano era la justicia, la que juzgada con ojos actuales parece monstruosa, había denuncias anónimas, el acusado a veces no conocía los cargos, no había apelación, etc. Pero comparada con los sistemas judiciales vigentes en gran parte de Europa, resultaba ejemplar, ya que en algunos estados el Rey era el juez único y supremo.

Otro factor que influyó en la mencionada armonía, fue la paz externa, que logró durante largos períodos.

Finalmente, las expresiones de esta armonía tienen bases físicas: la calidad arenosa de los suelos obligó a los arquitectos e ingenieros venecianos a crear cimientos sólidos

enterrando decenas de miles de troncos de árboles de madera muy dura sobre los cuales construyeron sus casas, palacios, talleres, astilleros e iglesias. Este factor obligó a hacer construcciones livianas, especialmente de ladrillo y mármol, en una época en que la materia principal era la piedra.

Si se comparan los edificios de Florencia con los de Venecia, los de Florencia son inmensos, pesados y parecen fortalezas. Se ha comparado la Señoría florentina, un verdadero castillo medieval, con la elegancia y liviandad del palacio de los Dux. La explicación está en que Florencia tuvo una historia turbulenta con revoluciones y revueltas. Venecia no tuvo esos problemas, el sistema judicial parece haber sido una máquina represiva eficiente.

La armonía veneciana se basa, entonces, en que todas sus construcciones, de distintas épocas y estilos, tienen un factor similar: son ligeras, livianas y delicadas. La paz interna y la seguridad, hicieron desaparecer la arquitectura militarizada que predominaba en otros lugares. La excepción son algunas construcciones como la iglesia La Salute, que está en Dorsoduro, sestier llamado así, precisamente porque era de suelo sólido y estable.

La seguridad que brindaba la laguna en la cual está ubicada Venecia hizo innecesarias las murallas, que caracterizaba a todas las ciudades europeas en esa época.

El otro factor que brinda una armonía evidente son los canales (aunque Venecia sostiene que sólo tiene un canal: el Gran Canal, a los demás se les llama "ríos") y los 434 puentes que existen actualmente, es otro elemento que da cierta uniformidad armonizadora así como la altura casi igual de los edificios, en general de unos tres o cuatro pisos.

Perderse en Venecia.

Venecia es un cofre lleno de joyas arquitectónicas: el Gran Canal que es un desfile de bellos palacios, la plaza de San Marcos, un conjunto espectacular que incluye la Basílica bizantina-ogival de San Marcos, el palacio de los Dux, la misma plaza de San Marcos, con tres costados de los distinguidos edificios de las Procuradurías, con sus corredores con decenas de tiendas y cafés. Entre éstos últimos se destacan dos: el café Florian y el café Quadri, ambos de vieja data. Sin embargo, las joyas más modestas de Venecia son sus calles y canales. Constituyen un laberinto que ofrece sorpresas inesperadas cuando se camina sin rumbo: aparece un canal, pequeños puentes, palacios e iglesias imponentes, tiendas oscuras que ofrecen máscaras o bordados, calles estrechas que casi obligan a caminar de lado y donde hay que aplastarse contra la muralla para permitir el paso de otra persona, hasta que aparece un pasaje que desemboca en un campo, es decir un espacio amplio pavimentado, sin ningún árbol y con un par de bancos para descansar.

Las calles y túneles que pasan por debajo de las casas aparecen solitarias y en un profundo silencio, que despierta un temor reverencial, hasta que sorpresivamente, se sale a una calle muy transitada y el silencio total se transforma en el rumor de la multitud y las voces francas de los italianos se imponen. Se trata, generalmente, de calles estrechas o amplias que en todas las esquinas indican la dirección: San Marco y Rialto con flechas opuestas o Rialto-Stazione o Academia-Stazione. La gente camina en flujos opuestos y mi nieta me dice que siempre hay dos tipos de personas, unos siempre

apurados y formales y los otros que caminan lento, mirando todo y vestidos de las formas más variadas que se pueda imaginar. Ahora, en invierno, casi todos con parkas y gorros de todo tipo, los jóvenes con ropas más livianas y los viejos con abrigos, bufandas y guantes. Yo le explico a mi nieta que los dos tipos de personas que vemos son venecianos (los apurados) y turistas (los que caminan lento). Hay excepciones, de vez en cuando, aparecen algunos turistas apurados, pero se identifican por sus maletas y bultos y se supone que van a la estación.

Las guías de viaje y los libros sobre esta ciudad recomiendan perderse en Venecia, porque siempre se harán descubrimientos impensados: llegarán al patio de una casa o terminarán a orillas del Gran Canal o a una calle que es un túnel sin salida. Pero siempre al cabo de unos minutos, desembocarán en otra calle más estrecha pero con el flujo intenso de las dos corrientes que se dirigen a donde indican las flechas. Sin embargo perderse en Venecia es aterrador para algunas personas, porque no hay como buscar referencias, el sol no penetra en las calles y se puede estar dando vueltas y vueltas y llegar siempre al mismo lugar sin salida. Los mapas sirven de poco, porque no registran todas las calles, callejas, pasajes y túneles, que parecen ser infinitos. Perderse debe ser un juego. Pero perderse de noche ya es distinto, puede resultar aterrador como lo presentan Patricia Highsmith o Daphne Du Mourier en sus cuentos y novelas.

Comer en Venecia.

Como todas las ciudades turísticas, Venecia es cara, especialmente sus innumerables hoteles. Hay una gran oferta de restaurantes y los precios más bajos resultan ser los menús turísticos, ninguno a menos de diez mil pesos chilenos. Aparentemente hay pizzerías más baratas, pero si además de la pizza bebe algo o se sienta, el precio va a resultar superior, porque en toda Italia existen, fuera del precio de la comida, el precio del "*servizio*", el recargo por "*el cuperto*" y hasta por el pan. De manera que al final el menú turístico de dos platos y bebida con "*tuto incluso*" es la solución más económica.

Hay que insistir que se trata de la comida más barata, pero jamás en ninguno de esos restaurantes italianos he encontrado comida mal preparada o de mala calidad. Todo ha resultado siempre excelente porque en Italia existe el culto más popular: la buena mesa.

Me parece que es difícil comer por menos en Italia, aunque no sea en una ciudad turística. Un amigo italiano, que es camionero, me dice que es posible y él conoce en toda Italia y Francia lugares más baratos, pero se trata de locales ubicados en los caminos e inaccesibles para nosotros.

Tomar café en Venecia e Italia.

El culto a la buena mesa también se expresa en los vinos, la cerveza y el café. Hay vinos de todo tipo y de todo precio, algunos más baratos que los más económicos de Chile. El café es el mejor de Europa, según nos decía una guía de un tour y eso es innegable si se compara con las bebidas aguadas que se sirven en Francia o Inglaterra como café; sólo España intenta imitar al café italiano. ¡Y no es tan caro! Un café "normal" cuesta seiscientos pesos chilenos tomado de pie en la barra, pero es un café expreso muy espeso que apenas cubre uno o dos centímetros de la taza. Es excelente pero se bebe de un sorbo. Para tener un café parecidos a los expresos chilenos hay que pedir un café "*lungo*" que es menos espeso.

Cada vez que vamos a Venecia, nuestro café preferido es el "*Chat qui rit*". Pero ahora estaba cerrado por vacaciones invernales.

Los café Florian y Quadri en la plaza San Marcos no cobran por el café. Cobran por la historia, el decorado y la elegancia. En la cuenta incluyen hasta la música. De manera que hay que ir preparado para una sorpresa si se toma café, donde lo hicieron los grandes viajeros y literatos que visitaron Venecia.

Para Sol, mi nieta de once años, el mejor restaurante es el "Marciana", frente a la estación, al otro lado del Gran Canal. Allí Sol encontró un amigo poco cordial pero interesante, se trata de Livio de Marquis. Es una estatua tallada en madera, de tamaño natural, de un hombre que distraídamente ha seguido caminando frente a la pared y se ha incrustado en ella, de manera que siempre está de espaldas. El dueño del restaurante nos contó que es un autorretrato del escultor Livio de Marquis, claro que es el autorretrato más original que hemos visto pues sólo se ve la espalda del artista.

En ese restaurante y otros, Sol siempre pide platos distintos del menú turístico, de manera que ya es una experta catadora de comida italiana.

RUSIA.

SAN PETERSBURGO.

Conocer Rusia.

Durante el período comunista, mi interés por conocer la Unión Soviética nunca fue muy grande, pero he de reconocer que nunca tuve posibilidades de visitarla. Sin embargo, durante muchos años disfruté de la literatura rusa y hasta de la soviética. Otro tanto ocurrió con la música clásica: Chaikovsy, Borodin, Rimsky-Korsakov y Mussorgsky eran mis favoritos en mi juventud y después conocí a Shostakovich y Kachaturian, aunque nunca los oí asiduamente.

Estas dos dimensiones del alma rusa resultaban muy atractivas, pero Rusia parecía inaccesible y evidentemente no era un país turístico. Pero con el derrumbe del comunismo, empezaron a aparecer las ofertas de turismo para conocer Rusia. Hace pocos años, me percaté que tenía algunas millas acumuladas en Air France y entonces surgió la posibilidad de aprovechar un viaje que hacía a Europa, para llegar a Rusia.

Mi esposa se negó rotundamente a ir a Rusia, ella prefería mil veces quedarse en Italia, país que ama profundamente y donde, en Rapallo, tiene una amiga de su niñez y juventud. Además me dijo que en Rusia se congelaría y prefería la tibieza de la Riviera italiana. Finalmente acordamos que ella se quedaría en Rapallo, mientras yo iría a Rusia.

Como es mi costumbre, en la agencia Columbia Viajes, me asesoraron y me presentaron diversas opciones. Como no quería estar separado de mi esposa mucho tiempo, finalmente resolví ir una semana a San Petersburgo, aunque existía la tentación de agregar una visita a Moscú.

Éste debía ser un viaje diferente, todo tenía que ser perfectamente programado: desde la reserva de hotel, hasta las visitas guiadas que realizaría en San Petersburgo. Era lo razonable pues yo no hablo ni una palabra de ruso (excepto niet, mnp, cccc y tovarish, pero ni siquiera sé cómo se pronuncian). Y sabía que Rusia no era un país con tradición turística y los idiomas extranjeros hablados comúnmente se reducen al alemán. Había distintos programas y naturalmente elegí el más barato, aunque me recomendaban uno mejor pues el hotel no sería muy bueno. Pero mi bolsillo no acepta argumentos y se rige por una estrecha economía.

La experiencia del viaje me demostró que contratar todo el paquete había sido lo adecuado, si no lo hubiera hecho, los problemas habrían empezado en el aeropuerto de San Petersburgo, pues era complicadísimo encontrar un taxi y menos saber cuál sería la tarifa razonable para ir al hotel.

Peripecias de todo viaje.

Mi viaje consistía en partir desde Génova en dirección a París, ya que estaría en Rapallo, ciudad próxima a ese puerto. Desde París partiría a San Petersburgo y el regreso sería lo inverso. Para empezar, mi avión llegó a la hora a París, pero era necesario ir al extremo del inmenso aeropuerto Charles de Gaulle para embarcar a Rusia. Allí había una cola inmensa ante la policía y recorrerla, tomó cerca de dos horas,

cuando llegué al terminal, el avión acababa de partir. Recurrí a la oficina pertinente y me dijeron que yo había llegado atrasado, les expliqué la causa de la demora y finalmente me cambiaron el vuelo para tres horas después. El problema era que en el aeropuerto de San Petersburgo estaría esperándome un automóvil para llevarme al hotel. De manera que debí llamar al hotel en Rusia, allí me dijeron que me comunicara con la agencia del Tour (en España), así lo hice y finalmente todo quedó arreglado. El taxi me esperaría para este vuelo. En vez de angustiarse, cuando surgen estos problemas, lo que hay que hacer es tomarlos como un desafío que enfrentar, con optimismo y algo de humor.

El vuelo partió oportunamente y al bajar hacia San Petersburgo, el paisaje era tétrico, tierras pantanosas, deshabitadas y sin cultivos, con escasos arbustos y todo de un gélido color gris. Era la primera muestra de que San Petersburgo no nació como una aglutinación de poblaciones, fue una creación artificial en una zona donde era imposible cultivar alimentos y todo debe ser traído de otras regiones. Incluso las papas, no alcanzan a madurar y sólo sirven como alimento marginal para el escaso ganado que puede subsistir en esos parajes.

El aeropuerto era pequeño para las dimensiones de los europeos, pero el trámite de entrada y retiro de la maleta era muy rápido. A la salida me esperaba un hombrón macizo y con aspecto de luchador, tenía el letrero: "Mr. Orelana". No era muy amigable y no hablaba una palabra de inglés. Simplemente tomó la maleta y me llevó al auto, que era grande y destartado. Sabiendo que era inútil hablarle, me dejé conducir en silencio. Muy rápidamente entramos a la ciudad por grandes avenidas, con poco tráfico y grandes bloques de edificios iguales a ambos lados, todo el trayecto fue similar hasta llegar a la parte antigua, donde aparecieron edificios más bajos y hermosos, algunos de sólo dos o tres pisos. Siempre las calles eran avenidas muy anchas y llegamos a barrios más compactos con edificios, al parecer del siglo XIX o un poco antes, algunos ya eran palacios, aunque no impresionantes.

Finalmente, el auto se detuvo y el chofer me indicó el hotel, era un viejo edificio descascarado de unos cuatro pisos, sin ningún lujo y de color amarillo. Entré con mi maleta y de inmediato me percaté que era simplemente una gran casa, transformada en hotel. Todo era muy simple. No había ningún lujo, sólo un living con muebles anticuados e incómodos y un mesón, detrás del cual había dos recepcionistas frías y parcas. Recibieron mi voucher de reserva, lo verificaron y me entregaron la llave de mi cuarto indicándome donde estaba el ascensor. Subí con mi maleta y entré a mi pieza. Era una habitación vieja, alta, con cañerías en la paredes, una ventana clausurada y pintada y con un baño adjunto que se limitaba al lavatorio, el retrete y en lo alto, el caño de una ducha. Allí entendí porque en la agencia de viajes me habían insistido que tomara otro tour más caro. ¡Pero este era mi destino ruso!

Entonces me alegré que mi esposa no estuviera conmigo. Se habría desesperado cuando perdí el vuelo y habría imaginado que quedaríamos botados y estaría segura que nadie nos esperaría con el taxi. Habría sufrido en este frío e inhóspito hotel.

La guía rusa.

Según mi programa. Al día siguiente, a las diez de la mañana, pasarían a buscarme para hacer un tour por la ciudad. A esa hora estaba esperando, cuando una señora rubia y gordita, llegó y habló con las recepcionistas, quienes le indicaron en mi dirección. Era la

guía. Durante una semana me llevó a conocer muchos lugares interesantes de San Petersburgo y llegué a conocerla bien y a estimarla. En primer lugar hablaba un español perfecto, sin ningún acento. Era licenciada en lingüística y tenía una excelente formación académica, además tenía un conocimiento cabal de Chile. Me contó que el año anterior había formado parte del equipo de traductores y guías que habían acompañado al presidente Ricardo Lagos en su visita a Rusia y había recibido un curso preparatorio sobre Chile. Era una persona que tenía una amplia cultura y no sólo a nivel de guía, sino que sabía de música, historia, arte, religión, política y hablaba cinco idiomas, mostraba la excelente formación que dan las universidades rusas y su español perfecto, sólo lo había practicado con turistas, pues nunca había viajado fuera de Rusia.

Era, como he señalado una señora regordeta, pero que mostraba claramente que en su juventud había sido muy bella. Como ocurre generalmente, las rusas jóvenes son de las mujeres más bellas del mundo y sólo tienden a engordar al acercarse a los cuarenta años, pero siguen conservando su belleza, y empiezan a parecerse a sus matrioshkas o muñecas de madera.

A través de los días la conocí más y era una señora muy distinguida, pero a la vez cordial. Me contó que vivía en un estrecho departamento con su hijo y que era divorciada. Le gustaba el vino chileno y era una gran lectora y una persona que ansiaba viajar. Su sueño era ir a Florencia y cuando le conté que yo había estado varias veces allí me preguntaba multitud de detalles de la ciudad que conocía en todos sus aspectos culturales, pero en la cual nunca había estado. Yo pensaba que durante el comunismo ella no habría podido ir nunca a Florencia, ahora, con el capitalismo, tampoco había ido, pero tenía la esperanza de hacerlo y estaba juntando dinero para cumplir su sueño, aunque reconocía que el trabajo de guía era mal pagado y que el chofer que nos llevaba en los tours ganaba mucho más que ella, porque era dueño del auto destartado que mencioné. Con ellos recorrí San Petersburgo y conocí sus grandes avenidas, palacios, museos, iglesias y monumentos.

San Petersburgo, ciudad de perspectivas.

La guía y el chofer mencionados me llevaron a varios tours contemplados en el programa, así pude tener una amplia visión global de la ciudad y cuando estaba libre podía recorrer muchos lugares sin dificultad pues el río Neva es el eje central que permite ubicarse en cualquier parte. Con la guía visitamos las catedrales de Kazan y de San Isaac, iglesias gigantescas y muy distintas de las que simbolizan a la Rusia ortodoxa (las de cúpulas de cebolla y muy coloridas). Son iglesias neo clásicas modernas, del siglo XIX y XX. La más antigua es la catedral de San Pedro y San Pablo que está en la isla de la fortaleza del mismo nombre. Esta iglesia es más pequeña, con una aguja que es más larga que la altura del edificio y que permite ver su elegante silueta desde muy lejos porque se eleva sobre las murallas de la fortaleza. En esta iglesia están los restos de Pedro el Grande y otros zares de Rusia. Aquí se puede observar que no había mármol ni piedras adecuadas para la construcción y las paredes están pintadas imitando mármol. Quizás esta carencia de materiales nobles de construcción determinó su pequeño tamaño, su ligereza y elegancia. En el tour se pueden ver el teatro Marinsky, teatro para grandes conciertos y operas, el teatro Alejandrinsky, dedicado al drama y la comedia, el Palacio de Invierno a orillas del Neva, la inmensa plaza vacía donde están el Almirantazgo y otros edificios y monumentos emblemáticos de Rusia. También se visita el Zarskoje Selo, palacio rodeado de jardines donde está el museo estatal. En realidad en San Petersburgo la monumentalidad de sus edificios públicos es impresionante, pero no

aplastante, pues muchos de ellos están pintados con alegres colores. Quizás uno de los factores que contribuyó a que la arquitectura de la ciudad no fuera tan dura y fría como el ambiente es que los zares, permanentemente contrataron a arquitectos italianos, los que trajeron el color del mediterráneo a estas tierras.

La principal característica de esta ciudad es su espacio, amplitud y luminosidad. No hay calles estrechas ni edificios medievales. Es una ciudad planificada, pues fue resultado de una decisión geopolítica del zar Pedro el Grande, para que Rusia accediera al occidente europeo y no resultado de un desarrollo paulatino, como el de todas las otras ciudades importantes de Europa. Todas las calles son amplias, grandes avenidas y grandiosos ríos, canales y parques, que dan la permanente sensación de espacios abiertos. A ello se suma la gran cantidad de palacios, algunos de dos o tres cuerdas de extensión y otros más modestos, según la riqueza de los nobles que los construyeron y habitaron por orden del zar. La mayoría de estos palacios no son lujosos y no pasan de ser casas grandes, pero los del zar y los nobles principales siguen siendo muy grandes y a la vez alegres, pues no existe el lustre que da la vejez a la piedra, aquí los materiales son distintos, lo que obliga a que sean pintados y la selección de los colores es realmente alegre a la vez que discreta, predominan los blancos, lilas, celestes, amarillos, cremas, rosados y verdes claros, que armonizan con la claridad reinante; En verano (junio y julio) debe ser impresionante vivir las noches blancas que hacen casi continuo el día.

Quizás la palabra precisa que describe a San Petersburgo es la de perspectiva, incluso hay importantes avenidas que se llaman así, creo que una es la de la Perspectiva Nevsky. Aquí no hay rincones hermosos e íntimos ni tampoco grandes edificios que limiten el horizonte. Es una ciudad transparente, siempre se puede ver a gran distancia por las rectas avenidas o por los flancos de los ríos y canales. Naturalmente que hablamos del centro de San Petersburgo, pues su periferia, como hemos señalado es un ejército de bloques de edificios de unos diez pisos, casi todos iguales y sin ningún adorno o detalle delicado, aunque abundan los parques y grandes solares vacíos.

El río Neva es muy caudaloso y ancho, parece un brazo de mar. En la primavera, estación en la que lo visité, el río llevaba aún grandes bloques de hielo. Las calles ribereñas son también, grandes avenidas con bastante tráfico y pasear por ellas, siempre permite ver una hermosa perspectiva de la orilla opuesta, pues hubo una declarada intención de construir los grandes edificios públicos y palacios a orillas del río.

Las universidades, grandes escuelas y edificios militares, de no más de cinco pisos, tienen estas ubicaciones y se nota que están perfectamente cuidados, como si estuvieran recién pintadas.

El río Neva es tan ancho y profundo que por él navegan grandes barcos, incluyendo barcos de guerra de gran calado, en realidad parece estar junto al mar. Los puentes, deben ser muy grandes para cruzar brazos tan anchos y pasarlos a pie, es un paseo que toma mucho tiempo, pero que permite ver la ciudad en una amplia "perspectiva" que parece crecer mientras que uno se achica...

Esta grandiosidad de la ciudad es acrecentada por el viento, el frío y el silencio. A pesar de ser una ciudad de cuatro millones de habitantes, el silencio es otra de sus características esenciales, pareciera que el viento se lleva el ruido de los vehículos que pasan cerca. En invierno debe ser terrible y el ser humano debe sentirse más diminuto

aún y no me cabe duda que su grandiosidad influyó decisivamente en la música de los autores que mencionaba: Chaikovsky, Borodin, Mussorgsky, Shostakovich y en menor medida en Rimski-Korsakov y Rachmaninov.

Es extraño que una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad tenga tal grandiosidad y a la vez recibe un apodo más sencillo y simpático: Peter.

Un capitalismo mal avenido.

San Petersburgo tiene la prestancia de una gran capital, pero evidentemente no lo es, aunque pareciera que siempre aspira a volver a ser la capital de Rusia. Además muestra chocantes desequilibrios. Por ejemplo, la locomoción pública parece que es pésima, se ven buses destartados y pequeños vehículos, tipo van, incómodos y atestados de viajeros apretujados. Mientras la ciudad dispone de excelentes calles, ellas están casi vacías. El metro no lo conocí, pues todo estaba en ruso y me era imposible identificar cuál era la estación que estaba próxima a mi hotel, que por lo demás, me costó entender que estaba en la calle Chaikovsky.

El otro aspecto que muestra el desequilibrio es el comercio. Las tiendas son escasas y casi rudimentarias, muchas están en casas particulares. Nunca encontré un supermercado, aunque sé que existen, Comprar en pequeñas tiendas es complicadísimo pues nadie habla inglés y todo debe comprarse con el dependiente. Hay algunos capitalistas que parece pretenden modernizar y crear tiendas elegantes, pero parece que les falta mucho aún. Los comercios de alimentos son escasos y existen algunos galpones, donde hay secciones que expenden diferentes alimentos: verdura, bebidas, pan, frutas, abarrotes; todos separadamente. En general, los productos eran de mala calidad y además muy caros. Un día entré en un restaurante, pedí un plato muy sencillo de pollo con arroz y me costó una fortuna. Un día decidí ir al centro para comprar una camiseta de fútbol del principal equipo de San Petersburgo, que me había encargado mi hijo y mi nieto. Finalmente encontré la tienda, que era poco más que un kiosco. En pleno centro, sólo había una docena de tiendas modernas, la mayoría eran simples piezas a la calle, de viejas viviendas. Lo único que era realmente barato eran los libros. Parece que mantuvieron la tradición soviética de que los libros deberían estar al fácil alcance de todos, de manera que logré encontrar una edición rusa de "El Principito" que me habían encargado y me costó muchísimo darme a entender, aunque las dependientes fueron muy gentiles. No encontré ninguna tienda de artesanía, aunque ella es hermosa en Rusia, especialmente en objetos de madera pintados a mano y tejidos de lana con bellos diseños.

El hotel, en el que estaba, era una muestra simultánea del comunismo y del capitalismo. Según supe, en la época comunista había sido un hotel exclusivo para la nomenclatura. La nomenclatura eran la clase de los burócratas comunistas que tenían una serie de privilegios y garantías, como el acceso exclusivo a ciertas tiendas bien provistas y también a hoteles especiales, que parece que no existían para los de abajo. En todo caso, viendo las dependencias de este hotel, me pareció que este privilegio era bien reducido, pues difícilmente en algún país habría sido considerado como un hotel que mereciera una estrella. Es de suponer que habría otros mejores, para niveles superiores de la nomenclatura. Ahora, en pleno capitalismo, el hotel estaba bastante degradado y ruinoso, con un ascensor viejo que chirriaba espeluznantemente y las tablas sueltas del piso crujían cuando uno caminaba.

Mi conclusión es que Rusia no había logrado mucho éxito con el capitalismo y le faltaba tiempo, para asumir el lucro como móvil central de los seres humanos. Pero era evidente, que la población estaba satisfecha con los cambios.

Leningrado.

San Petersburgo ha cambiado de nombre según los profundos cambios políticos ocurridos en Rusia. Antes fue Petrogrado, pero cuando se modernizó se consideró que era una palabra muy germana y se resolvió el nombre actual. Durante la época de la Unión Soviética se llamó Leningrado, en homenaje al líder de la revolución bolchevique. Esta ciudad fue la cuna de esa revolución, aquí comenzó y el crucero Aurora lanzó el primer cañonazo contra el Palacio de Invierno que derribo al zarismo y a los gobiernos transitorios.

El carácter revolucionario de Leningrado se inmortalizó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los alemanes invadieron Rusia. Los objetivos centrales eran la captura de Moscú, Leningrado y el petróleo del Cáucaso. Para llegar a Moscú los ejércitos nazis debieron recorrer grandes distancias y nunca lo alcanzaron, en cambio Leningrado estaba mucho más a la mano, muy próxima a Finlandia, que estaba junto a Alemania. Durante más de dos años (900 días) los ejércitos nazis sitiaron Leningrado, pero finalmente fracasaron en su empeño de conquistar la ciudad. La resistencia fue heroica, ya que centenares de miles de rusos murieron de hambre (murieron alrededor de un millón, de ellos, incluyendo a 700.000 civiles) y el abastecimiento debió hacerse en invierno a través del congelado lago Ladoga. Los alemanes llegaron a pocos kilómetros de la ciudad. Sin embargo, visitando la ciudad no hay huellas notorias de esta tragedia.

En un tour realizado para conocer el palacio imperial de verano, de la emperatriz Katerina (no se trata de Catalina la Grande), se puede observar hasta donde llegaron los nazis. A pocos kilómetros de la ciudad hay un monumento dedicado al Ejército Rojo y parece increíble que fueran capaces de detener a las tropas mecanizadas alemanas, en una zona casi plana, donde sólo hay colinas muy bajas.

La guía me contaba que durante la guerra, su madre trabajaba como cocinera en un aeropuerto militar de Leningrado y que llevaba a su casa las cáscaras de las papas. Con ellas y otros desperdicios, su familia se había alimentado durante meses y entendían perfectamente que los alimentos debían ser prioritariamente preparados para los aviadores y el personal que combatía a los alemanes.

Estos detalles me confirmaron que la derrota de la Alemania nazi, no fue hazaña de ingleses y norteamericanos, como lo muestran las películas. En realidad Alemania fue derrotada por la Unión Soviética al precio de 36 millones de muertos, mientras que las bajas norteamericanas apenas superaron las 300.000. Basta recordar que el día D, el desembarco de los aliados en Normandía sólo ocurrió cuando los ejércitos alemanes retrocedían derrotados por los rusos, los que finalmente ocuparon Berlín.

El crucero Aurora.

En el río Neva está este museo flotante. La tripulación sublevada de este barco fue la que histórica y simbólicamente lanzó el primer cañonazo en contra del Palacio de Invierno y culminó la segunda revolución socialista del mundo. Ya no se destaca solamente el rol que tuvo en la revolución bolchevique, sino que se muestra también la participación de este barco en la guerra ruso-japonesa de 1905 y en la Primera y

Segunda Mundial. Se puede visitar y ver una sala llena de saludos de muchos países a este barco emblemático, encontré un banderín del Partido Socialista chileno saludando la revolución rusa y a los marineros bolcheviques, pero no encontré ningún saludo del PC chileno, como era de esperar, lo que me sorprendió, pues el PS chileno es actualmente de carácter neoliberal. Se puede recorrer libremente todas las dependencias del barco, sus cañones y otras armas. Naturalmente que la visita a este barco no estaba incluida en los tours y la hice caminando y atravesando el Neva.

En el muelle, junto al crucero, por fin encontré algunos kioscos de artesanía... pero casi todos estaban cerrados, sólo un par estaban abiertos con postales, medallas comunistas, folletos y camisetas de futbolistas. Pero justamente abrieron otro con objetos de vidrio y pude comprar unas pequeñas copas decoradas, supongo que para beber vodka. La esperanza sería que llegaran incólumes a Chile. (Cinco de las seis llegaron en buen estado).

El folklore y la artesanía rusa.

Como había prometido a algunos amigos llevarle algún recuerdo de Rusia, le conté a la guía este deseo y ella de inmediato me indicó que me llevaría, creo que a la tienda Stanni en la calle Volkoki. Como siempre, la tienda tenía la apariencia de una casa, casi mansión en este caso. En las diversas piezas había muchas estanterías con artesanías finas y-naturalmente- muy caras. Compré cajitas de madera con ilustraciones de cuentos populares rusos, cucharas, matrioshkas e iglesias, todas de madera pintadas, pero no pude comprar unos mantos y pañoletas de lana que usan las campesinas rusas, pues eran muy caros. Al salir, vino un dependiente y le entregó un paquete de artesanías a la guía. Noté que en vez de dinero su comisión era en especie.

Otro tour incluía asistir a un teatro a ver un espectáculo de bailes folklóricos. Allí me dejaron mis guías y me recomendaron que regresara en taxi a mi hotel. El espectáculo fue realmente interesante y divertido. Los bailes folklóricos rusos son muestras de destreza gimnástica, especialmente en los roles masculinos. Todos los integrantes de los conjuntos lucen trajes bordados con alegres colores, las mujeres en tonos claros y los hombres en otros tonos, incluyendo el negro, pero con brillantes adornos. Muchos de los bailes eran cantados y representaban a diversas regiones de Rusia. A pesar de que todo el público, que llenaba el teatro eran turistas extranjeros, varios de los bailes incluían mimos que representaban historias muy divertidas, especialmente de competencias por el amor de la dama o fiascos programados que provocaban clamorosas risas del público internacional.

En el intermedio, el local, que evidentemente era un palacio, tenía hermosos corredores con columnas blancas y patios cubiertos y embaldosados de mucho lujo. Allí había un puesto que vendía hermosísimas pañoletas que yo quería llevar a mi esposa y mis hermanas, de manera que compré varias a precios más razonables que los que había en la tienda mencionada antes.

Fue una agradable y alegre velada que me contagió con el calor de los bailes y me sirvió para soportar el frío del atardecer, al salir y caminar varias cuadras por la orilla del río en dirección a mi hotel.

El Ermitage

No se puede ir a San Petersburgo y no visitar el Museo de L'Ermitage. Aquí no puede haber sino congratulaciones por la calidad del museo, que es parte del palacio principal de San Petersburgo y que está extraordinariamente bien conservado y limpio. Pero lo más importante es la colección de miles de pinturas que los millonarios rusos compraron en Europa, antes de la revolución y lo hicieron con ojos de expertos. Hay excepcionales obras de los impresionistas franceses, de Cezanne, Rousseau, Picasso, Matisse y otros más modernos. Lamentablemente, la visita guiada, era muy rápida y había una vista sólo a obras seleccionadas. Este museo requiere largas visitas, pues tiene sus salas en seis edificios contiguos, no sólo con pinturas, sino que también con otras obras de arte: escultura, monedas, armas, muebles y objetos de artes decorativos de todo el mundo.

Los zares, desde Catalina la Grande, acumularon aquí obras de arte de trascendencia mundial. Después, muchas otras en manos de propietarios privados, fueron nacionalizadas, pero también, algunas de sus obras más valiosas fueron vendidas a millonarios norteamericanos en la década de los veinte y treinta. Los avatares de la Segunda Guerra Mundial, obligaron a llevarse esta riqueza al otro lado de los Urales. Pero los alemanes destruyeron o se robaron muchas de estas piezas, el desquite consistió en traerse muchas obras de la Alemania ocupada, como compensación. Ahora el Museo se ha recompuesto y tiene unos tres millones de objetos de arte, incluyendo esculturas griegas y romanas, pinturas europeas de primera línea (más de mil cuadros de los impresionistas franceses), obras de Leonardo da Vinci, Rubens, Murillo, Velásquez, Rembrandt, Van Dyck y muchos holandeses. Para los estudiosos del arte, este es el mayor museo del mundo y sólo compiten con él, los museos del Louvre y del Prado.

Una semana intensa.

El balance de este viaje fue singularmente positivo, a pesar del corto tiempo logré visitar y disfrutar de muchos lugares, no solo en San Petersburgo, sino en las proximidades, como la aldea Pushkin y el Palacio de Verano. Los conocimientos, percepciones y sentimientos que se acumulan durante la vida de uno sobre un país como Rusia, se transforman en realidad y se corrigen cuando se ve de cerca su realidad, aunque sea como turista que sólo pudo conversar con su guía sobre el país y su ciudad más bella: San Petersburgo.

Sin embargo, siempre Rusia me trae el recuerdo de nuestro poeta Nicanor Parra, quien en uno de los poemas de su libro "Canciones Rusas" dice:

"Empieza a caer otro poco de nieve,
como si fuera poca toda la nieve que ha caído en Rusia,
como si fuera poca toda la sangre que ha caído en Rusia,
desde que el joven Pushkin, asesinado por orden del zar
en las afueras de San Petersburgo
se despidiera de la vida con estas inolvidables palabras:
empieza
a
caer
otro
poco
de
nieve..."

Las últimas peripecias del viaje.

Pero el regreso también tuvo sus percances: el viaje desde San Petersburgo a París fue excelente y a la hora, oportunamente me embarqué en el vuelo de París a Génova y llegue a esa ciudad a la hora señalada, pero... mi maleta no llegó. Hice los reclamos pertinentes y como solución me dieron un paquetito con una camiseta (que dice Sky Team) y algunos objetos de aseo y me dijeron que si encontraban la maleta me la llevarían al domicilio que di en Rapallo. Me fui desalentado a la estación de Génova, pero la demora me había hecho perder el tren a Rapallo y a pesar de que es una ciudad próxima no hay otro medio regular para llegar. Quedarme en un hotel era muy caro y finalmente opté por consultar el precio en taxi, el primer taxista, como buen pícaro italiano, me dijo que costaba 50 euros la carrera, el segundo me dio la tarifa de 40, el tercero la de 30 y el cuarto la de 20. En ése me fui, aunque, a lo mejor, si sigo consultando consigo un viaje a cero euros, según los precios descendentes. El viaje no toma más de veinte minutos y cuando llegué a mi albergue, mi esposa estaba desolada por la pérdida de la maleta y de las artesanías rusas que traía.

A la mañana siguiente partimos de viaje y sólo regresamos a Rapallo varios días después. Al retorno, allí estaba la maleta perdida y encontrada, recuperando las bellas artesanías rusas.

Santiago, 3 de mayo de 2008.

TÚNEZ.



Túnez, baile del vientre (cerámicas).

La oportunidad del viaje.

Hace algunos años me invitaron a un congreso sobre estadísticas en materias sociales que se realizaba en Túnez. Como es mi costumbre aproveché el viaje para tomar mis vacaciones en Europa, lo que teníamos planeado hacía meses con mi esposa. De esta manera el viaje resultaría mucho más barato pues a mí me pagarían el pasaje y una semana de estadía en Túnez. Mi pasaje costaba menos si era para dos meses y más si estaba sólo una semana y necesariamente debía hacer escala en Roma para ir a Túnez, de manera que podríamos quedarnos en Italia seis u ocho semanas, sin costo adicional en el pasaje. Finalmente nuestro programa fue llegar a Túnez una semana antes del Congreso para echar una mirada al país, ocupar la segunda semana en dicho evento y retornar a Roma para pasar siete semanas en Italia y Francia.

En realidad, si yo pudiera haber elegido un destino en el norte de África, difícilmente habría seleccionado a Túnez, mucho más atractivos me eran Marruecos o Egipto.

Una mirada a Túnez en Túnez.

En español, Túnez es la capital de Túnez, lo que parece algo confuso, en cambio en otros idiomas Túnez es la capital de Tunisia, lo que parece más comprensible, pero no podemos cambiar nuestro idioma y resultará que el país y su capital son lo mismo, aunque actualmente se acepta el nombre de Tunicia en español. Podría pensarse que la capital es el país, como Singapur, pero aquí la capital es una ciudad bien precisa y el país es bastante más grande que estados como Singapur. Pero probablemente hay una vieja tradición de nombrar al país por la ciudad que lo creó, como el caso de Roma en la Antigüedad que no sólo identificó a la ciudad y al país, sino que hasta al imperio. En términos formales, el nombre oficial del país es República Tunecina, lo que resolvería el enredo entre el nombre del país y de su capital.

Gran parte del país, casi la mitad, es desierto y actualmente está la moda de hacer tours en carpa a esta zona, para gozar de una absoluta soledad bajo las estrellas. Yo conocí a un grupo de franceses y españoles que estaban preparando ese viaje, que yo miraba como algo absurdo, ya que no hay ni brizna de vegetación y las únicas especies

animales que por allí existen son el escorpión venenoso y una serpiente cornuda. Sin embargo, la otra mitad costera es muy fértil y desde la Antigüedad fue el granero de varios imperios, pues es un gran productor de trigo.

Los colonizadores de la ciudad fenicia de Tiro se establecieron aquí y crearon una ciudad que compitió con Roma y estuvo a punto de derrotarla. Lamentablemente poca queda de ese pasado y las ruinas de Cartago son de poca trascendencia a pesar de que fue posteriormente la capital de África, nombre de la provincia romana que incluía casi todo el norte de África.

Pero existían interesantes museos y sería el primer país árabe que visitaría mi esposa (yo había estado en otros). Túnez fue una colonia francesa y desde su independencia ha seguido muy apegada a esa metrópoli y es un lugar de veraneo para muchos franceses que pasan sus vacaciones allí. También Túnez tiene interés porque es un estado árabe laico y hay un partido nacionalista que lo dirige desde su independencia y que se ha preocupado por desarrollar el turismo y es un país seguro, aunque la democracia que allí existe es muy limitada, su primer presidente gobernó como treinta años y el segundo trata de superarlo.

Llegada.

Un amigo francés muy querido, que había nacido en Túnez y conocía bien ese país me recomendó visitarlo y además me indicó que su hermana aún vivía allí y podía ayudarme, si era necesario. Ella se encargó de reservarme hotel, dado que llegaríamos con una semana de anticipación a la fecha de inicio del congreso mencionado El hotel se llamaba " La Maison Dorée" y era modesto y barato, aunque parece que en el pasado había tenido días de esplendor que aún se apreciaban en parte del mobiliario y de sus salones y en su elegante restaurante, que era muy concurrido y especializado en comida francesa. Una noche comimos en él y tenía excelente atención, buenos vinos franceses y comida muy bien preparada, que difícilmente se podría diferenciar de un buen restaurante en París. Había una nutrida concurrencia y era necesario reservar las mesas, dispuestas en dos niveles, con una pequeña pista central para baile, que ahora estaba ocupada con mesas. Fue muy agradable esta comida y se tenía la ventaja de que bastaba caminar unos pocos metros para llegar a descansar al dormitorio. Además los precios eran muy aceptables, de manera que acudimos varias noches a cenar allí y nunca nos defraudamos.

Era un hotel agradable con un personal muy gentil y atento. Como corresponde a una antigua colonia francesa, el francés era la segunda lengua después del árabe y mucha gente lo hablaba habitualmente. Estaba en un lugar muy central, próximo a la gran avenida que atraviesa la ciudad y a pocas cuadras de los edificios gubernamentales y de una importante estación ferroviaria. Esta ubicación era muy cómoda pues nos permitía salir y volver fácilmente.

El centro de la ciudad era bastante occidental, pero claramente del tercer mundo, aunque no se veía una pobreza extrema. Las tiendas eran al estilo europeo, pero más modestas y abundaban los cafés, cines y restaurantes.

Existe un metro, que es un ferrocarril urbano, que utilizamos varias veces en el tramo que recorre la costa y permite disfrutar de un bonito panorama y llega hasta Cartago, lo que está en las afueras de la ciudad.

El machismo musulmán.

Un rasgo cultural que choca es la evidente superioridad masculina. Esto se observa en primer lugar en la gente. La mayoría de los hombres viste al estilo occidental, pero al revés, la mayoría de las mujeres viste la ropa tradicional árabe con velos que le cubren la cabeza casi completamente, exceptuando los ojos, que adquieren una relevancia extraordinaria. Sólo una minoría, especialmente muchachas jóvenes visten a la moda occidental y parecen ser estudiantes. Otra expresión del machismo es que se ven muchos más hombres que mujeres en las calles. Probablemente ellas están en sus casas en las tareas domésticas.

El otro rasgo machista que me recalcó mi esposa es que hay muchas tiendas bien surtidas y hasta elegantes de ropa masculina, mientras que las de vestuario femenino eran muy escasas y modestas. También se notaba una presencia masculina muy mayoritaria en tiendas y restaurantes. En los cafés había exclusivamente hombres.

La Medina.

El mercado árabe es la Medina, un barrio compuesto exclusivamente de tiendas, donde es fácil orientarse y no es un laberinto intrincado como otros similares, allí se ofrecen toda clase de productos: vestuario, telas, zapatos, muebles, alimentos no perecibles, artículos eléctricos, artesanías, alfombras, libros, etc. Aproximarse a una tienda y mirar las mercaderías es un imán para el vendedor, que inmediatamente sale del negocio e inicia una animada charla con el cliente potencial. Como en otros lugares sorprende la cantidad de idiomas que manejan estos vendedores. Quizás conozcan sólo las palabras extranjeras apropiadas para realizar la venta, pero las manejan con tal habilidad que parecen que las supieran en profundidad. Para empezar deben identificar la nacionalidad del cliente y les basta oír lo que conversan (si son varios) para percatarse si hablan inglés, francés, alemán, español y quizás cuantos idiomas más. Distinguen inmediatamente a un yanqui de un británico y a un español de un hispanoamericano y hay casos que hasta adivinan de que país de Hispanoamérica viene, siempre que sean argentinos, venezolanos, chilenos o peruanos. Apenas nos escucharon hablar y nos preguntaron en correcto español : ¿De qué país son? E insinúan ¿Argentinos? ¿Chilenos?

Una vez identificado el país, hacen un lindo comentario sobre el país en cuestión, supongo que es una frase igual para todos los países: ¡Es un país muy bonito! ¡Yo tengo un primo que vive allí! A continuación hablan de la calidad y buenos precios de sus mercaderías, aconsejando que aprendamos a distinguir las diversas calidades para que otros comerciantes no nos estafen. Si uno entra en la tienda, ya no hay salvación posible. Le ofrecen asiento y le traen un vaso de té o de agua caliente de menta y cuando uno muestra interés por algún producto, le traen una diversidad de modelos, calidades y precios. A continuación viene una larga discusión sobre el precio del artículo elegido y el precio va bajando paulatinamente, hasta llegar a un punto en que paran las rebajas, mientras, tanto usan las manos para palmotearle la espalda, tomarle del brazo o de la mano, lo que resulta empalagoso y desagradable. Finalmente cuando se finiquita la compra, le estrechan la mano y hasta lo abrazan y le juran que nunca habían conocido a una persona tan simpática y que desde ahora son amigos para toda la vida. Cuesta hartito zafarse porque lo acompañan varios metros fuera de la tienda rogándole que vuelva, sólo para conversar.

Otro rasgo interesante, es que casi todos los vendedores eran hombres, no vi a vendedoras mujeres aunque sí había muchos niños trabajando en la Medina.

Yo he estado en bazares griegos, turcos, egipcios, marroquíes y ahora en uno tunecino y son muy distintos, como lo he intentado describir en otras crónicas. Los más exagerados son los egipcios y le siguen los tunecinos. Los turcos no son amigos de mucho regateo y los griegos, más occidentalizados (a pesar que quinientos años bajo dominio turco influyen) son los más cordiales y formales al mismo tiempo. En todos estos mercados, el precio es muy ambiguo y uno choca con esa vaguedad pues está acostumbrado a que los precios estén a la vista y sean invariables. ¡Al final uno sabe que en todas partes estafan al pobre turista!

La Medina es bastante grande y se compone de centenares de tiendas una junto a otra en un complejo laberinto de calles, pasajes y plazoletas, que sin embargo, era fácil orientarse y volver a las puertas que eran grandes entradas en antiguas murallas. Esta Medina fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1979, aunque mi impresión es que se trata de un gran mercado bastante modesto, sin la necesaria grandeza o belleza para merecer ese título, aunque su éter cultural parece ser una combinación de los atributos árabes para el comercio, potenciadas con las raíces cartaginesas, ya que los fenicios fueron los más grandes comerciantes de la Antigüedad.

Cartago.

Sin duda, Cartago debe haber sido una de las ciudades más espléndidas de la Antigüedad ya que fue capaz de competir con Roma y porque que había sobrevivido muchas crisis que amenazaron su existencia y las había logrado superar y reconstruirse. Cuando finalmente los romanos la derrotaron y ocuparon, se preocuparon de cumplir la consigna que había orientado la guerra según su más brillante orador, Catón: "Cartago est delenda" ", que significa: Cartago debe ser destruida (aunque los eruditos difieren de la frase exacta pues no hay registros). Y los legionarios romanos cumplieron a cabalidad la orden no dejando piedra sobre piedra. Después los romanos la reconstruyeron como una ciudad distinta, pero de ambas no queda mucho a la vista: sólo algunas paredes de piedra y unas pocas columnas de la época romana. Su museo, que para mí representaba un gran interés, tampoco tenía muchas muestras del pasado cartaginés o romano, sólo piedras talladas, restos de pisos de mosaico y estatuas dañadas y escasos objetos domésticos como vasos, cerámicas, armas y joyas. Lo más atractivo era el lugar en que estaba emplazado, un sector muy verde, con árboles y prados desordenados.

Bizerta.

Después de haber recorrido muchas veces el centro de Túnez y visitado Cartago decidimos ir a visitar otra ciudad y la más importante y cercana es Bizerta, allí fuimos en el ferrocarril que partía de la estación próxima al hotel. Fue un viaje interesante, en gran parte por la costa o atravesando inmensos campos de trigo muy verde. De vez en cuando se veían algunos campesinos con burros o llevando algunos camellos. También pasaban rebaños de ovejas con pastores vestidos a la usanza árabe más tradicional.

En nuestro vagón, cosa excepcional, iban varias mujeres con sus vestimentas típicas, pero muy abiertas para conversar y darnos informaciones y hacernos preguntas en un clima de mucha cordialidad.

La ciudad de Bizerta se nos presentó como una ciudad con anchas calles, de edificios bajos y muy poco tráfico y escasa gente en las calles. Supongo que es una ciudad reconstruida después de la segunda guerra mundial porque creo que paso de manos alemanas-italianas a británicas en varias oportunidades.

Frente al mar existe una amplia explanada y un parque que la soledad tornaba un poco triste. Contribuía a ello un viento helado que obligaba a buscar refugio, para lo cual entramos en un gran café, donde habría un centenar de clientes en mesas bajas tomando café o fumando en sus narguiles y algunos niños les llevaban carbones ardiendo para prender el tabaco. Al llegar había un fuerte murmullo de las conversaciones, pero al cruzar la puerta, paulatinamente bajaron los tonos hasta que reinó un silencio casi absoluto. Nos sentamos en una mesa y pedimos café, entonces nos percatamos que todos los clientes eran hombres. No había ni una sola mujer. Suponemos que la entrada de mi esposa al café fue lo que provocó el silencio. Quizás no era costumbre que las mujeres entraran en esos negocios. Sin embargo, nos sirvieron el café con toda amabilidad y de nuevo, paulatinamente regresó al rumor de las conversaciones de voces exclusivamente masculinas.

Dado que el frío aumentaba, decidimos volver a Túnez, pero sabíamos que faltaban varias horas para el próximo tren y como vimos que había una larga fila de taxis colectivos, averiguamos que era una línea regular a Túnez que partían según se completaban la capacidad del vehículo. Así regresamos a la capital por un camino un poco distinto cruzando diversos pequeños pueblos todos similares, de casas rectangulares blancas de uno o dos pisos. Lamentablemente el paradero final de los taxis colectivos, quedaba lejos del centro y allí debimos tomar otro taxi, después de percibir que estábamos en las afueras, lo que nos permitió ver la gran dispersión de la ciudad que en todos sus suburbios era muy baja y extensa.

Un balneario con ventiscas.

De acuerdo con el programa, el día que comenzaba el Congreso, al cual estaba invitado, nos dirigimos al aeropuerto pues desde allí salían los taxis que llevarían a los asistentes a Gamarth, un balneario cercano, en el cual se encontraba el gran hotel Corintia, sede del evento y llegamos bajo una lluvia intensa y con ventarrones que parecía que nos harían volar, de manera que el refugiarnos en el ambiente templado del moderno edificio fue muy agradable y restaurador. Se trataba de un gran hotel, ubicado en una zona de dunas, frente a una larga playa de arena. Este balneario, como muchos otros que existen en esta costa, está diseñado para el turismo masivo de europeos, especialmente franceses: Es un conjunto de dos edificios de veinte pisos cada uno, con otras dependencias distribuidas en semicírculo en torno a una gran piscina.

Desde el hotel se podía ir a la playa en menos de cinco minutos, pero como era fin de invierno, ella estaba desierta y como en otras partes de Túnez, no se veían turistas, que entre junio y agosto repletaban estos lugares.

Además, el tiempo era frío, lluvioso y casi siempre corría mucho viento, de manera que pocos se aventuraban a dejar la calidez y comodidad del hotel, donde se escuchaban los idiomas diversos del centenar de delegados que asistían. Al registrarme insistí en que yo venía con mi esposa, pero que como correspondía, pagaría separadamente su estadía, en lo que no hubo problema, porque además todas las habitaciones eran para dos personas.

Rara vez he estado en un hotel tan lujoso, limpio y agradable. Todo funcionaba según los estándares internacionales de un hotel de cinco estrellas. Nuestra pieza era un departamento compuesto de una pequeña sala, el dormitorio, el baño y un amplio balcón, que nos permitía ver el vasto panorama de las dunas y otros hoteles similares, pero a bastante distancia y el mar que se veía espumoso por el viento que lo agitaba permanentemente. Este viento fue un acompañante permanente y era hasta divertido mirar la piscina en las mañanas, pues amanecía con numerosas sillas, mesas y poltronas flotando, pues el viento las había lanzado hasta allí.

Las comidas eran muy cómodas ya que había autoservicio y mi esposa se deleitaba eligiendo pastelillos árabes, de los cuales había una gran variedad así como dátiles preparados de diversas formas. El autoservicio es excelente en estas circunstancias, pues uno puede elegir la comida habitual o los platos tunecinos, que para nosotros eran desconocidos. Creo que la única ausencia notoria era la del vino.

Como yo debía presentar una ponencia, debí asistir durante la semana a todas las reuniones plenarias y de comisiones. Los organizadores me recomendaron que en mi intervención no hiciera referencia a la falta de efectiva democracia en Túnez, como una deferencia especial hacia el país que nos brindaba el hospedaje. Yo no les hice caso y mencioné este hecho como una exigencia a cualquier país y que no se podía excluir a Túnez. Esto no les gustó nada a los que dirigían el debate y me interrumpieron para que abreviara mi intervención. Pero este hecho no pasó más allá.

Otros paseos.

En estos congresos o seminarios se acostumbra trabajar durante todo el día, pero se organizan algunos paseos en la noche a lugares cercanos, para lo cual se dispone de la movilización necesaria y de guías si corresponde. En estas actividades se desarrollan amistades en un plano de mayor cordialidad y no en la formalidad de las serias sesiones.

Durante el congreso, fue muy agradable encontrar a amigos que había conocido en otros eventos similares y en especial a una señora que también estaba en representación de Chile y que éramos viejos amigos, así como a una querida amiga guatemalteca y un holandés que era uno de los que había creado la institución patrocinante, así como muchos otros con los cuales había tenido correspondencia.

Mi esposa, aprovechó de descansar mucho y asistió a algunas sesiones plenarias donde se exponían temas de su interés. Pero todas las tardes, después de los debates, íbamos a pasear a la playa, siempre bajo un viento fortísimo. En estas actividades conocíamos a muchos otros delegados de los lugares más diversos del mundo, aunque naturalmente, entre los latinoamericanos había gran afinidad.

Una noche se realizó una visita, después de las sesiones de trabajo, a un pueblo situado a orillas del mar. Era un balneario con una arquitectura, que en nuestra ignorancia podríamos calificar de morisca, se trata de Sadi Busaid, con casas de un piso, con techos planos con almenas y adornos en su contorno. Todas las ventanas y puertas eran de color calipso o azul intenso. Había un centro artesanal, con numerosas pequeñas tiendas en torno a una plaza, pero como era de noche e invierno estaban cerradas, sin embargo, algunas abrieron a la llegada de nuestros buses y encontramos hermosas artesanías en cerámica y tejidos aunque el ambiente era muy frío y oscuro ya que la iluminación de los locales era muy débil.

En la embajada.

La otra delegada chilena, señora de una familia muy distinguida, nos invitó a un cóctel que se realizaría en la casa del embajador de Chile. Naturalmente que aceptamos pues es interesante ver a compatriotas y saber cómo viven en un país tan distinto al nuestro, aunque no somos personas que tengan amigos en los niveles diplomáticos.

La reunión se realizó una noche en casa del embajador, quien vivía en el barrio de las embajadas, en una linda casa con amplios jardines, aunque no era una residencia lujosa. La fiesta había sido preparada por el ama de llaves de la embajada, una chilena de origen modesto, alta, maciza y muy buena moza, en contraste, el embajador era pequeño, delgado y ágil. Fue un gran placer tomar una copa de pisco sour y comer algunos canapés "a la chilena". La asistencia era casi exclusivamente de miembros del cuerpo diplomático y lo que me pareció sobresaliente, fue que una funcionaria de la embajada de Francia, me dijo que era una reunión de latinos, en este concepto incluía a italianos, franceses, españoles, portugueses y a la amplia gama de latinoamericanos. En Estados Unidos, en cambio se considera como "latinos" exclusivamente a los latinoamericanos. Otra funcionaria, creo que de España, me dijo que ellos estaban muy cómodos en Túnez, porque era un país tranquilo y recordaba con horror su anterior misión en Guatemala, donde debía contratar guardaespaldas hasta para mandar a su hijo a la escuela. Consideraba que estas reuniones de latinos que se celebraban rotativamente en las embajadas de los países calificados como tales, eran muy agradables pues constituían una vivencia cultural muy distinta a la árabe de Túnez.

El embajador chileno era un intelectual muy destacado por sus convicciones de izquierda, además aparecía como un caballero muy amable y a la vez modesto. También le pregunté sobre su ambientación en Túnez y me comentó que recientemente se había separado de su esposa y la soledad se acrecentaba en un país tan distinto ya que sólo había tres o cuatro chilenos allí. Cuando le consulté si la embajada realizaba alguna actividad en pro de los derechos humanos en este país, me indicó que, su calidad de diplomático, le impedía intervenir en cualquier asunto de la vida interna del estado ante el cual representaba a Chile. Me chocó esta declaración porque durante la dictadura de Pinochet en Chile, sólo gracias a la intervención de numerosos embajadores se logró salvar la vida de muchas personas.

Me pareció que el embajador era antes que nada diplomático y su pasado socialista era... pasado.

Fin del Congreso.

Llegó el día final del congreso, con un programa recargado de sesiones plenarias y elección de la directiva de la organización patrocinante. Se había acumulado un gran número de ponencias y a los organizadores les quedaba el trabajo de producir un documento con toda esta información ordenada.

En estos eventos, generalmente se termina con una cena de gala con baile y así ocurrió en esta ocasión. Muchos de los participantes aparecieron con sus trajes típicos, especialmente los africanos, negros muy altos con túnicas muy coloridas y árabes con túnicas sencillas blancas o grises. La mayoría vestía las ropas informales de la cultura occidental globalizante, muy pocos estaban vestidos formalmente.

La comida fue amenizada con una orquesta que tocaba música árabe con sus instrumentos típicos: flautas y tambores. Esta música a mí me parece muy monótona y difícilmente la puedo apreciar. La comida, en esta ocasión no era el autoservicio habitual, era servida en cada puesto y en un momento determinado se anunció que venía el plato principal: se trataba de un gran cántaro sellado, en cuyo interior se había cocido en una fogata carne de cordero al estilo tunecino. Claro que para comerla era previo la ceremonia o fiesta de quebrar el gran cántaro, lo que se realiza casi como un ritual sagrado, provocando una quebrazón que no produzca pedacitos pequeños de cerámica que pueda mezclarse con la carne. Inmediatamente después se anunció la culminación de la fiesta con un baile típico tunecino: Apareció una rubia con vestimenta de bailarina árabe que bailó la famosa danza del vientre acompañada de dos músicos que de cuclillas tocaban un pequeño tambor y una flauta. El baile fue recibido con un aplauso cerrado. Después se cambió la orquesta y llegó otra más occidental, que tocó música más internacional, que al término de la comida se coronó con un baile general.

Fin de viaje.

A la mañana siguiente todos los congresistas estaban en el hall del hotel realizando los últimos trámites para volver a sus países de origen. Yo fui a solicitar el desembolso de mi pasaje aéreo, para lo cual tenía la factura correspondiente. Mi esposa estaba preocupada, porque temía que no me lo pagasen. El tunecino a cargo de la caja me dijo que no figuraba en la lista de devoluciones, yo no me preocupé y llamé al Secretario General de la organización, el que aún dormía, porque era muy temprano y los tunecinos no querían molestarlo. El mencionado funcionario habló con el cajero y le indicó donde estaba mi orden de pago, de manera que me devolvieron el costo del pasaje inmediatamente. A continuación le pedí la cuenta para pagar por la estadía de mi esposa y el cajero me indicó una suma inferior a la que yo había calculado, le indiqué el error y el me informó que mi esposa sólo había alojado cinco días y no los ocho días del congreso, reclamé insistentemente, pero para acabar la discusión, el tunecino me empezó a discutir en árabe, en tal circunstancia opté por aceptar que mi esposa sólo había estado los días que allí figuraban ¿Cómo iba a seguir discutiendo en árabe? De manera que me vi obligado a pagar la cuenta menor.

Nuestro avión a Roma salía a las siete de la tarde, pero mi esposa que es obsesiva en puntualidad, le gusta llegar cuatro horas antes al aeropuerto y me exigió que informara que nuestro vuelo era a las dos. Fue un acierto, porque trasladar a un centenar de viajeros, superó la capacidad de los tunecinos y los taxis y buses salían repletos de viajeros, todos atrasados, sólo de esta manera logramos salir hacia el aeropuerto a las cuatro, cuando nuestro falso vuelo ya había salido, de manera que llegamos al aeropuerto oportunamente, pues estaba muy cercano.

Santiago, 21 de junio de 2008

TURQUÍA

PERDIDO EN ASIA, ENCONTRADO EN EUROPA.



Foto, Estambul, Santa Sofía 2007.

Visitas a Turquía.

En realidad conozco poco Turquía. La he visitado en cinco oportunidades, pero varias veces sólo ha sido un par de días en las detenciones de cruceros por el Egeo. Otra vez estaba en la isla de Kos, en Grecia, rindiéndole homenaje a Hipócrates y con dos amigas, decidimos pasar a Turquía que está a muy corta distancia y estuvimos un par de días en Bodrum. En los cruceros señalados, viajando con mi esposa en dos oportunidades y otra vez con mi hijo menor, estuvimos un día en Estambul, en cada oportunidad, un día en Esmirna y un día en Kusadasi y Éfeso. A pesar de ser pocas estadías y de su brevedad, tienen la virtud de ver la misma Turquía y sus cambios vertiginosos en los últimos veinte años. La estadía más larga fue en el 2007, cuando después de visitar Bulgaria, llegué por tren a Estambul y permanecí allí una semana.

Introducción al país.

Aunque no es mi costumbre mencionar muchos datos del país visitado, en este caso conviene hacerlo porque en Chile se desconoce esa nación y abundan los mitos. Así por ejemplo, en Chile, cuando se habla de "turcos" se hace referencia a los inmigrantes que llegaron a comienzos del siglo XX y que provenían de Imperio Turco (antes de que Turquía se transformase en república) y eran, en realidad, palestinos, sirios y libaneses que venían con pasaportes del imperio turco. Otro mito, casi universal, es creer que los turcos son árabes, ellos no son semitas (como los árabes y judíos) son indoeuropeos, lo que ocurre es que, en general, los árabes y los turcos son musulmanes y durante muchos siglos varios países árabes estuvieron integrados al Imperio Turco, existiendo fuerte antagonismo entre árabes y turcos.

Chile (considerando sólo el territorio continental) y Turquía son países que tienen una superficie similar (780.000 Kmts cuadrados aproximadamente), pero la dimensión poblacional es muy diferente. En el 2007 Turquía tenía 71 millones de habitantes y Chile 16 millones. Su nivel de desarrollo era similar, pero en los últimos años Turquía

se ha adelantado mucho (unos 20 mil dólares per cápita contra 14.000 de Chile). En algunos indicadores, como la esperanza de vida Chile registra mejores niveles. También se cree que Turquía es un país pobre, sin embargo, en Estambul no se ven barrios pobres, como los campamentos y barrios marginales de Santiago. La distribución del ingreso en Turquía es mucho más igualitaria que en Chile.

Ambos países son repúblicas con estados separados de las respectivas iglesias, pero en Turquía, los partidos religiosos están adquiriendo cada vez mayor respaldo y es posible una islaminización del estado. Kemal Atatürk fue el fundador de la república al fin del imperio e intentó occidentalizar al país, incorporando el abecedario latino, eliminando el árabe como lengua de la religión y ordenando que se usen vestimentas occidentales. Incluso ahora, los turcos visten al estilo occidental y las mujeres generalmente no usan velo.

Turquía está muy interesada en ingresar a la Comunidad Europea, aunque sólo el 3% de su territorio está en Europa. Francia es el principal obstáculo para esta incorporación. Otros temen que la presencia de un país musulmán tan grande provoque desequilibrios en la región, además está el problema de Chipre, que fue ocupado por tropas turcas y la mitad de la isla sigue dominada por ellos.

Gran parte de Turquía fue, sucesivamente, del mundo griego, del imperio romano y del imperio romano de Oriente o bizantino (casi mil años). Hasta la guerra del 14, había una importante minoría griega, armenia y kurda. Los griegos debieron salir del país, a la vez que los turcos que habitaban en zonas que pasaron a Grecia o a Italia, debieron abandonarlas. Los armenios fueron exterminados o debieron huir, Sólo queda una minoría de un 10% aproximadamente de kurdos y constituyen un grave problema de convivencia. Sin embargo, la sede del Patriarcado de la Iglesia Católica Ortodoxa está en Estambul y un 5% de la población es cristiana.

Desde el punto de vista turístico, el país es muy atractivo por su naturaleza y por su pasado. Se conservan muchas ruinas de ciudades griegas que fueron importantes en la Antigüedad, la costa egea de la actual Turquía, era la Jonia griega y allí estaban Halicarnaso, Esmirna, Éfeso, Mileto, etc. Estambul es un polo turístico de primer orden. El turismo está muy bien organizado y existen hoteles de todo tipo, también hay ofrecimientos de tours para los lugares más interesantes: los diversos aspectos de Estambul, visitas a las ruinas de Troya, visitas a las ciudades del Egeo y especialmente al interior de Turquía asiática: a Ankara y Capadocia. Es fácil encontrar tours con guías que hablan español pues abundan los turistas de esa nacionalidad. Lo único repetitivo, por lo cual resulta desagradable, es la visita a tiendas de alfombras donde ofrecen estos productos que según informan son de mejor calidad que las persas.

El país ha cambiado vertiginosamente, hace algunos años había una inflación terrible y se veía desorden en muchos aspectos. Ahora, en el año 2007, la situación ha cambiado radicalmente, como turista se observa mucha prosperidad, hay más orden y los precios son estables y entendibles. En Estambul es extraordinario el mejoramiento de las carreteras, las calles y los medios de transporte. Hay nuevos barrios que parecen ser de buena construcción, ya que una de las fallas del país para soportar los terremotos, que allí ocurren, era la pésima calidad de la construcción, hoy parece que eso ha cambiado.

Estambul, la perla de los estrechos.

Esta es una ciudad inmensa. Doce millones de habitantes, ¡el doble de Santiago!

Visitar Estambul es aceptar que es digna de ver a pesar de ser una inmensa urbe que se extiende en dos continentes y que las multitudes cubren todos los espacios y el tráfico es intenso y lento, excepto en los barcos que van en todas direcciones. Es tan gigantesca, que el turista como yo, limitado de medios, debe simplemente establecer un radio reducido. En el caso de las estadias de un día de los cruceros, es imprescindible ir en un grupo en tour, de otra manera se perderá y sólo tendrá problemas que le harán desperdiciar las pocas horas de estadía. En cambio en un tour lo conducirán a los lugares más espectaculares, podrá echar una mirada detenida al palacio Topkapi, las mezquita azul y la mezquita-iglesia-museo de Santa Sofía, los parques y plazas que las rodean y visitar el Gran Bazar. Todo velozmente, pero quedará saturado, cansado y satisfecho. No se haga la ilusión de caminar solo, no por el peligro, que no existe, sino porque es una ciudad muy caótica, fácil de perderse, especialmente en los Bazares. En realidad es recomendable concentrarse en la zona próxima al brazo de mar llamado "El Cuerno de Oro" ya que allí se encuentran los principales monumentos y bazares.

Yo creo que su abrumador tamaño y su inmensa población aplastan al individuo. Pero la real posibilidad de soportar esa abigarrada ciudad es que casi de cualquier lugar se ve el mar y la lejana orilla opuesta y se recupera la sensación de amplitud y de individualidad frente a la soledad marítima.

El otro elemento que hace muy atractiva a Estambul es su historia. Los guías le mostrarán los restos escasos de la época griega (700 años antes de Cristo Estambul ya existía como ciudad griega y se llamaba Bizancio), la conquista romana, el imperio romano de oriente (aunque en realidad era más griego que romano), la poderosa Iglesia Católica Ortodoxa y la desaparición de todo ese mundo occidental tragado por el poderío en expansión musulmana, de los árabes primero y después por los turcos, que pusieron en jaque toda la civilización occidental.

Como he señalado, varias de las veces que he estado en Estambul, era en cruceros que llegaban en la mañana y al atardecer partían, de manera que la visita a la ciudad era vertiginosa, ya que había que visitar al menos las más importantes maravillas en un tour relámpago, el que además es imprescindible hacer para aprovechar el escaso tiempo. Aquí me referiré sólo a algunas de estos monumentos porque estas crónicas no son una guía de turismo.

Caminar y viajar por Estambul.

Esta inmensa ciudad tiene una red de barcos que comunican sus distintos barrios conectados a un complejo sistema de buses. Los esfuerzos modernizadores recientes sólo han logrado una línea subterránea de metro que lleva desde la costa, del barrio de Kabatas a la parte alta de la ciudad, en realidad, cumple la función de un funicular. Arriba, en la cumbre de la cadena de cerros que bordean el mar está un gran centro comercial con altos edificios e inmensos hoteles de cinco estrellas de las cadenas internacionales.

Estos cerros están cubiertos de viviendas y tienen algún parecido con el puerto chileno de Valparaíso, calles estrechas, casas de dos o tres pisos y también edificios de una decena de pisos. Las calles son muy empinadas y algunas muy angostas y es casi

imposible que pasen dos autos simultáneamente, pero sin embargo, lo logran milagrosamente, excepto cuando hay alguno estacionado y si hay varios, ya sólo es posible usar una dirección. Hay algunas casas de madera muy viejas y con numerosos balcones, siempre de un color casi negro. Se les menciona como muestras de arquitectura turca.

El hotel en el que estuve una semana, estaba en la ladera de un cerro, a unas tres cuadras hacia abajo está la gran avenida que bordea el mar y hay una sucesión de puertos, embarques, mezquitas, palacios, escuelas, plazas, paseos y cafés. Los primeros días caminé por esa costanera hacia el Cuerno de Oro y el puente Galata, después tomaba un tranvía que hace el recorrido y que siempre va lleno. Estos tranvías modernos existen en muchos países europeos, los he visto en Viena, Berlín, Estrasburgo, etc. Aquí el sistema para usarlos es entrar en el paradero donde hay que poner una ficha (jeton) en el torniquete y allí esperar el tranvía. La primera vez tuve el problema de que no tenía moneda turca y no podía comprar la ficha, pero el guardia me regaló una (al día siguiente se la devolví). Comparado con el Transantiago (el sistema que se usa en Chile) el turco es muy rudimentario, pero funciona y nadie se queja, aunque siempre los tranvías van atochados de pasajeros.

Cuando iba a la zona de los bazares y palacios, el tranvía me servía perfectamente y siempre había una buena vista, por lo cual a veces me bajaba a medio camino para ver a los pescadores aficionados en el puente Galata o para ver un colorido café donde los turcos disfrutaban tomando café y fumando unos enormes narguilés. En la plazas vendían choclos que estaban en agua hirviendo y que varias veces comí, así como deliciosas roscas con sésamo. En las cercanías del hotel, había varios comercios donde podía comprar, frutas, vino, pan y quesos.

El festival de los tulipanes.

En una oportunidad decidí tomar el metro para conocer la explanada central, en la cumbre de los cerros próximos al hotel. Llegué a la estación final (creo que sólo hay dos estaciones) y salí a una gran plaza, rodeada de inmensos edificios modernos. Había una gran multitud porque se celebraba la fiesta de los tulipanes. Toda la plaza tenía sus jardines con tulipanes de diversos colores y había carpas con exposiciones diversas. Una era de Holanda y había una demostración práctica de cómo los holandeses hacían su zuecos de madera en el pasado. En otras carpas había dulces, exposiciones con información diversa (todo en turco). La gente parecía muy alegre y los muchos niños jugaban entusiasmados.

Había información diversa sobre los tulipanes, muestras de las distintas variedades y venta. Había fotografías de los grandes jardines donde esta flor es la reina, especialmente de Holanda y Bélgica, pero los turcos parece que se atribuían su origen y difusión en Europa. Me pareció muy pacífica y conveniente esta competencia por atribuirse el cultivo de los tulipanes. Muchas señoras iban con un macetero pequeño con dos o tres tulipanes.

Santa Sofía, la maravilla de dos mundos.

Una de estas maravillas es Santa Sofía, iglesia de la cual se han escrito miles de documentos. Yo creo que su construcción es un milagro ¿Cómo hacer un edificio tan alto hace ya más de 1400 años? Miguel Ángel, Brunelleschi y otros, sólo pudieron resolver los problemas de hacer grandes cúpulas mil años después. Aquí los griegos

bizantinos la levantaron y aún domina la ciudad, aunque los turcos intentaron hacer algo parecido con la Mezquita Azul, que está enfrentándola y si bien construyeron un templo muy hermoso, no lograron alcanzar la altura de Santa Sofía ni su imponente presencia.

Si bien durante quinientos años, esta iglesia fue mezquita, en el siglo XX pasó a ser un museo, lo que debe haber sido una decisión difícil de aplicar y que sólo el poder de Kemal Atatürk hizo posible, conforme a su visión laica y modernizadora. Ahora encontramos simultáneamente elementos de una iglesia bizantina y de una mezquita musulmana, reconociendo así la diversidad histórica de la ciudad.

En realidad la iglesia parece una fortaleza maciza y pesada, pero los cuatro minaretes musulmanes agregados en el exterior la agilizan como conjunto y una vez adentro, uno queda sorprendido por el tamaño de la nave redonda y la altura de su cúpula, desde donde bajan rayos de sol que le dan una claridad casi milagrosa.

Los guías cuentan como funcionaba la iglesia bizantina y como se realizaban los actos litúrgicos de cuando era mezquita y nos mostraban los restos de frescos de Cristo y santos cristianos junto a los letreros caligráficos de la religión musulmana. Permanentemente se hacen nuevos descubrimientos de pinturas y mosaicos que habían sido cubiertos con capas de cemento o pinturas en la época musulmana.

A pesar de que ya no es un templo, ni de una ni de la otra religión, hay algo de misticismo grandioso que aún conserva. Es como si la suma de estas dos religiones, muchas veces opuestas, se hubieran armonizado en una convivencia material centenaria.

Topkapi, el palacio del absolutismo.

Visitar este palacio es imprescindible para echar un vistazo al pasado del Imperio Turco y entender como funcionaba uno de los sistemas políticos más absolutos de la historia. Cuando los turcos tomaron Constantinopla en 1493, era el último baluarte del imperio bizantino, la expansión musulmana era una amenaza para Europa occidental: Los turcos constituyeron un imperio gigantesco, desde Egipto a Hungría, llegando a sitiar Viena y amenazando transformar el Mediterráneo en un mar turco. Los emperadores, que ostentaban el título de Sultán, concentraban el poder político y religioso y vivían en medio de gran suntuosidad. Para destacar su grandeza no usaron el palacio de los emperadores de Constantinopla, sino que ordenaron construir uno nuevo en una excelente ubicación: a la salida del Cuerno de Oro y enfrentando el mar de Mármara, desde allí se tiene una espléndida vista de la gigantesca ciudad bicontinental. Ahora se puede visitar, pues es un gran museo que muestra la opulencia de los sultanes. Se considera que en el palacio vivían unas cinco mil personas, para lo cual había un pabellón completo de cocinas. En las salas del museo se pueden apreciar algunos objetos que formaban parte del tesoro del sultán: armas adornadas con diamantes gigantes, joyas, toda una completa colección de porcelana china y hasta algunos reliquias de Mahoma (¡Un pelo de su barba!). Allí se puede ver el salón del trono, la sala del consejo de ministros y pagando una entrada adicional, se puede ingresar al harem, donde estaban las mujeres del sultán, guardadas por eunucos que aseguraban su fidelidad. Los guías cuentan historias divertidas y trágicas de la vida de esas mujeres que competían por tener hijos del sultán. Este harem era provisto con las más hermosas mujeres del imperio y de otros países, muchas veces las favoritas fueron las rusas. La

mujer principal, no era ni la favorita ni la madre del heredero, era la madre del sultán y ellas jugaban un rol decisivo en las intrigas de la corte.

Los guías contarán como se desarrollaban las visitas al Sultán, la entrega de tributos y regalos, la cuenta de los generales sobre el resultado de sus campañas, que si eran malas le podían significar la muerte inmediata. El Sultán tenía muchas distracciones, entre otros un centenar de concubinas y un millar de cocineros que le preparaban los manjares más deliciosos. En este mundo de placeres no estaba dedicado exclusivamente a la política. Su presencia era un temor y una amenaza constante. La sala del consejo de Ministros, cuando sesionaba encabezado por el gran Visir, podía ser vista por el Sultán desde agujeros secretos y este control ocasional obligaba a los Ministros a considerar que en cualquier oportunidad podían estar siendo observados por el Sultán absoluto.

La guardia especial del sultán era un regimiento de jenízaros, que eran totalmente fieles al sultán y a su religión. Esta lealtad a toda prueba se conseguía mediante un reclutamiento de niños cristianos, que eran secuestrados y recibían un adoctrinamiento religioso de varios años, que los convertía en fanáticos de Alá. Era una especie de lavado de cerebro que tenía excelentes resultados. Los jenízaros eran las mejores tropas del imperio y existían muchos destacamentos distribuidos por todas las regiones.

La visita al palacio de Topkapi es muy interesante, y los turistas están muy deseosos de verlo porque hay muchas películas que lo han hecho muy popular. El visitante no puede negar que el Sultán, que construyó el palacio, tuvo una excelente idea, especialmente por la ubicación privilegiada que tiene y que actualmente los turistas disfrutan al pasearse por sus jardines y ver las paredes cubiertas de hermosas filigranas hechos con azulejos recortados a mano, en colores que hasta ahora no se ha logrado reproducir. Todos estos dibujos son meramente geométricos porque Alá prohíbe la representación de la realidad, especialmente de los seres humanos y animales. Sin embargo, hay excepciones, en los lugares privados.

Después de ver y escuchar la historia de este sistema absoluto, es un respiro salir a los jardines y ver la amplitud del paisaje y la tranquilidad del mar, finalmente, tomarse un café en ese lugar, sirve para recuperar las energías y el interés que podrían estar aplastados ante la dimensión total que puede alcanzar el poder político.

El bazar infinito.

El Gran Bazar de Estambul es inmenso, un guía nos contaba que tiene más de cuatro mil tiendas distribuidas en numerosas calles y pasajes, todos cubiertos y muy parecidos. Pero no es como uno imagina al ver los bazares o medinas árabes en las películas, aquí no hay vendedores que sigan al viajero e insistan con sus mercaderías, el trato es más sutil. Si uno se detiene a ver sus mercaderías los vendedores inician un diálogo amistoso ¿De dónde viene? ¿Qué idioma habla? Y no es raro que hablen un español perfecto y que sepan bastante respecto de todos los países de habla hispana. Generalmente ofrecen pasar sin compromiso al interior del local y luego aparecen con un vaso de té o de agua de menta, que difícilmente se puede rechazar. Así comienza la compra en un ambiente de mucha cordialidad. Evidentemente que es una antigua técnica de mercadeo, pero finalmente resulta más agradable y personalizada que el comercio frío y escueto que se realiza habitualmente en los países occidentales.

¿Qué hay en este mercado? La respuesta podría ser: todo, pero en realidad es un bazar que ofrece joyas en primer lugar, artículos decorativos de todo tipo, ropa, zapatos, artesanía, alfombras y todo lo que le pueda interesar a los turistas, que son sus principales clientes. Por excepción hay algunos cafés o expendios de comida rápida. Pero permanentemente se ve a jóvenes que llevan bandejas con vasos de té, lo que forma parte de la relación compra-venta. Y es un hábito permanente de los vendedores tomar té, incluso cuando están sin clientes.

En este bazar hay que tener mucho cuidado, no temor, pues hay presencia policial permanente, sino porque es de tal complejidad, que fácilmente uno puede perderse aunque encontrar una salida es fácil, pero como hay numerosas salidas, lo difícil es encontrar la puerta por la cual se entró, lo que pasa a ser un problema grave, cuando en un tour la guía señala que a una hora determinada se juntarán en la puerta, para regresar al barco que zarpa a una hora fija. Ni siquiera uno puede aprender fácilmente el nombre de las puertas, porque son complicadísimos, de manera que hay que caminar por la calle del oro, que brilla por que son casi puras joyerías y no alejarse de ella más de diez metros porque a una distancia mayor se pierde totalmente la orientación.

Hay muchas personas que consideran que el mercado de una ciudad, en este caso, el bazar, es un museo viviente, mucho más rico que los museos tradicionales. Yo no comparto esa exageración y soy un asiduo de los museos, pero evidentemente que los mercados son una muy buena muestra de la vida de la ciudad, aunque en este caso hay que reconocer que es un bazar turístico (distintos son los mercados donde los clientes son casi exclusivamente los habitantes de la ciudad, donde, por ejemplo los productos tienen precios fijos). En el Gran Bazar lo hermoso es la increíble variedad de objetos y la belleza de muchos de ellos.

Cuando yo estuve una semana en Estambul, visitarlo era una actividad casi diaria y era inagotable, pues había objetos de la más diversa naturaleza, muchos de pequeño tamaño, diseñados especialmente para tentar al turista que no desea viajar sobrecargado. A pesar de que logré adquirir cierta desenvoltura al recorrer los pasajes del bazar, he de confesar que varias veces me perdí, pero como tenía tiempo ilimitado lograba llegar de nuevo a la calle del oro y alcanzar la salida que me servía para volver a mi hotel. La vez que estuvimos en este bazar con mi esposa, también nos perdimos y ella estaba terriblemente ansiosa ante el temor de perder el barco.

Un respiro agradable es tomar un café, sentado en un piso, en un estrecho pasadizo, junto a otros turistas, con los cuales pronto se intercambian opiniones sobre el bazar e inevitablemente sobre los respectivos países de origen.

El bazar de los aromas.

Otro bazar extremadamente interesante es el Bazar de las Especies o bazar egipcio, que queda más próximo al gran puente Galata que atraviesa el Cuerno de Oro (entrada de mar). Frente a la inmensidad del Gran Bazar, éste tiene una dimensión más humana, sólo una calle principal cubierta, de un par de cuadras de largo con algunas pequeñas ramificaciones. En realidad, este bazar debería llamarse el bazar de los aromas, porque desde el momento en que se entra en él, uno es invadido por el perfume suave de las especias. Al pasar por diferentes locales se pueden percibir leves diferencias porque en ellos hay diversidad de especies, de los cuales apenas reconozco la pimienta, el comino, la páprika, el orégano, chocolate molido, variados tipos de té, bolsas de café y

muchísimos otros que se exhiben en sacos o cajas con una increíble diversidad de colores: verdes, rojos, azules, blancos y negros en toda variedad de gradaciones. Además hay frutos secos: higos, duraznos, damascos, pasas, nueces, almendras, pistachos, aceitunas variadas y otros muchos que me era imposible identificar. Además se ofrecen algunos pescados ahumados o salados y en bandejas se ofrece degustaciones de caviar de Irán.

La mayoría de las tiendas están especializadas en las especias, pero hay algunas dedicadas a los dulces y otras a vender souvenirs a los turistas. Yo entré a una de éstas y rápidamente el dueño, un hábil comerciante, estableció muy buenas relaciones y se mostró muy interesado en Chile, además, para añadirle un toque más afectivo me dijo que yo me parecía mucho a su padre, por lo que me haría grandes rebajas. Aunque todo esto son buenas técnicas para vender, pude constatar que los precios habían sido muy aceptables al compararlos posteriormente. Además me dio una serie de consejos sobre dónde y qué comprar, que también me fueron muy útiles. En general los comerciantes son muy empalagosos e insistentes, le ofrecen un vaso de té o agua de menta y conversan sobre muy diversos temas, muchos hablan español perfectamente ya que hay comerciantes judíos de origen sefardí, que hablan un español antiguo. Pero es equivocado creer que se debe hacer un regateo pesado en los precios. En una oportunidad intenté seguir la técnica del regateo y me gané la molestia y el desprecio del comerciante, mientras que a mi hijo, sin usar ese procedimiento, le vendieron objetos a buen precio y en alguna medida, para castigarme a mí, hasta le dieron regalos muy hermosos.

Las islas felices.

Un amigo que adora a Turquía y que es su lugar predilecto de vacaciones, me aconsejó que no dejara de visitar las Islas Príncipes o Adalar, a las que se puede llegar desde los numerosos puertos de Estambul en un par de horas. Es un archipiélago de nueve islas que son un remanso de tranquilidad frente al bullicioso y siempre sobre poblado Estambul.

Mi hotel estaba en un barrio próximo al mar, sólo había que bajar un par de cuadras muy inclinadas para llegar al puerto de Kabatas (creo que se pronuncia Kabatach) desde donde parten los barcos a las islas mencionadas y a otros numerosos destinos de la inmensa ciudad. Este barrio está en el Estambul europeo y unido por un excelente tranvía al central Cuerno de Oro que está a corta distancia.

El barco partió a la hora señalada e iba con muchos pasajeros que descansaban tomando té que pasaban ofreciendo a cada rato. Puntualmente llegamos a Buyukada, la isla principal de Alabar y descendí junto a otros viajeros mientras el barco seguía a los otros destinos próximos.

En estas islas no se admiten vehículos a motor y el medio de movilización habitual son los coches tirados por caballos y las bicicletas, pero el tráfico es tan reducido que sólo se ven estos coches en pocas oportunidades. La única excepción es el tránsito de vehículos a motor, municipales y policiales, los que son escasos y que evidentemente están justificados.

Creo que un paseo de un día visitando tres o cuatro de estas islas es un descanso en contraste con la gran urbe próxima. No hay grandes edificios, las calles son amplias y

silenciosas, hay muchas tiendas de alimentos y de gastronomía. Abundan las villas con jardines y las plazas bien cuidadas. Sin embargo, la imagen que yo había anticipado no tenía mucho que ver con la realidad. Yo imaginaba que tendrían las características de las islas griegas de las Cícladas. Pero no había comparación con la belleza de Santorini, Mykonos o Paros. En realidad eran barrios de Estambul, más tranquilos, pero sin la originalidad de las islas del Egeo.

Mucha gente, especialmente turistas, van a estas islas a disfrutar de los placeres de la buena mesa, abundan los restaurantes de las más diversas especialidades, los productos del mar son muy habituales, pues la pesca es muy abundante en estos lugares y tanto en las orillas y puentes de Estambul uno ve a cientos de pescadores aficionados, que, cosa rara, realmente pescan, aunque los peces son pequeños pero numerosísimos. También se pueden ver botes y pequeños barcos que sacan sus redes repletas. La explicación es que este mar de Mármara y el Bósforo reciben corrientes superficiales y profundas desde el Mediterráneo y desde el Mar Negro simultáneamente lo que parece contribuir a la existencia de abundante fauna marina.

Al caminar por Buyukada, encontré la explicación de la limpieza del pueblo y la ausencia de vehículos, incluso los característicos coches de caballos. Hay amplios estacionamientos cerrados para los coches y allí permanecen hasta que son llamados telefónicamente por los clientes, de esta manera no están estacionados en las calles ni andan en busca de pasajeros. Además hay barrenderos especializados, que si ven que algún caballo comete la incorrecta ocurrencia de expulsar bostas, corren a limpiar la calzada de inmediato. Además todos los coches están equipados de unos receptáculos que se colocan debajo de la cola de los caballos para recibir estos desperdicios. De esta manera el pueblo está siempre muy limpio, pulcro y sin olores caballares.

Si bien hay muchas casas modernas, ellas no son de altura y quedan algunas de la típica arquitectura turca, casas de uno o dos pisos, de madera que con los años ha tomado un color café muy oscuro, casi negro. Son casas con puertas y ventanas muy trabajadas y cuando son de dos pisos, todo el frontis tiene balcones angostos, también con barandas y cercos torneados.

Caminar por el pueblo es muy agradable pues las tiendas son pequeñas y no hay atochamientos, junto al mar está el barrio gastronómico, donde los restaurantes ofrecen sus platos especiales. Algunos son muy lujosos, generalmente los que están próximos al mar, pero en la vereda opuesta abundan los más populares. Después de haber caminado varias horas por el pueblo entré a uno de estos que era autoservicio y la comida turca era excelente y muy barata. Almorzar junto a trabajadores turcos que hablaban ruidosamente y observar sus comidas fue un grato descanso, especialmente cuando me trajeron el postre y el café a la mesa.

En la tarde visité otras dos islas casi similares, un poco más sencillas que la de Buyucada, sin villas, pero igualmente limpias, silenciosas y carentes de tráfico.

Al atardecer regresé a la isla principal para embarcarme de retorno, pero tuve tiempo de recorrer otros sectores y estuve en una plaza donde había juegos infantiles y disfruté viendo a los niños jugando y realizando las travesuras de los chicos de cualquier lugar, bajo la mirada severa de sus madres que aprovechaban, supongo, de murmurar o “pelar” a alguna de las ausentes.

Como siempre hay que ser cuidadoso en los horarios para viajar, tenía la información impresa en inglés que indicaba que a las 19.30 salía el barco en dirección al puerto de Kabatas, del cual venía. Regresé al puerto, allí se señalaba claramente: "19.30 direction Kabatas", junto a un tropel de viajeros subí al barco y después de un par de horas me encontré que el barco llegaba a un puerto distinto... ¡en Asia!

Perdido en Europa y encontrado en Asia.

Así fue como embarcándome en Europa me encontré perdido en Asia, en otro de los innumerables puertos de Estambul, pero esta vez en el lado asiático. Fui a las boleterías para ver si alguien me informaba como llegar a Kabatas, pero ninguna de las cajeras me entendió, supongo que pronunciaba el nombre del puerto de manera no entendible para ellas. Después de diversos intentos, mi desesperación aumentaba y no imaginaba como salir del brete, ir a pie era imposible, no sabía ni siquiera el camino, sólo sabía que era en la distante orilla opuesta en algún punto imposible de precisar y el puente que une los dos continentes se veía muy lejano. Pero me alegré de estar sólo, ya que si hubiese estado con mi esposa, ésta habría considerado que estábamos perdidos definitivamente y se habría puesto muy nerviosa, en cambio yo siempre me digo: "Sólo es una pequeña aventura que la disfrutaré al recordarla".

Después de agotar muchos intentos salí a la calle y allí pasaban numerosos buses con sus letreros en turco y naturalmente por mucho que esperé, en ninguno figuraba mi destino. Mis recursos alcanzaban a sesenta euros y había que atravesar de un continente a otro, finalmente detuve un taxi y le consulté cuánto me cobraba hasta Kabatas, con la ayuda de un plano entendió mi destino y me dijo que lo que marcara el taxímetro y que probablemente serían unos sesenta euros (ahora en el 2007 la lira turca es igual al euro). Fue un viaje bastante largo, atravesamos muchos barrios e incluso extensos bosques, hasta llegar al inmenso puente que une los dos continentes. Lo peor fue que en las vías de acceso al puente había una gran cantidad de vehículos esperando y el taxímetro corría y corría. Milagrosamente se produjo un hueco y hábilmente el taxista se incorporó a la cola principal y lentamente logramos entrar al puente y atravesarlo con extrema lentitud en una doble fila interminable de vehículos. Pero una vez al otro lado, en Europa, el tráfico fue más fluido y luego de internarnos por colinas y bosques llegamos a la orilla del mar y empecé a reconocer algunos edificios hasta que finalmente llegamos a Kabatas.

"¿How much?" Le pregunté en un susurro al chofer y el me respondió: "Sixty euros exactly".

En realidad, este percance era de rápida solución, bastaba tomar un barco que fuera a Galata (que está en el centro de Estambul) y de allí hay tranvías a Kabatas, pero en ese momento tenía una severa confusión de lugares, ciudades y continentes.

Kusadasi y una visita a Éfeso.

Kusadasi es un puerto que es una de las principales entradas turísticas a Turquía. Este puerto permite participar en los tours que se organizan con destino a Éfeso y esa es la razón por la cual los grandes cruceros se detienen allí. Éfeso es una maravilla del mundo antiguo y a la vez tiene remembranzas medievales y del cristianismo primitivo. Fue una gran ciudad griega autónoma que jugó un rol esencial en el desarrollo del pensamiento clásico. A pesar de que sólo quedan fragmentos de sus escritos, el gran filósofo

Heráclito, miembro de la nobleza de esta ciudad merece estar junto a Aristóteles, Platón y Sócrates en la historia de la filosofía. Tuvo una visión dinámica y cambiante del mundo, que ilustró con su idea de que "nadie se baña dos veces en el mismo río" y es el padre de la dialéctica que desarrollaron posteriormente Hegel y Marx. El pensamiento de Heráclito estuvo en abierta oposición de Parménides que sostenía que el universo no experimentaba cambios. Pero naturalmente no hay ruinas que puedan relacionarse con este filósofo en Éfeso.

La escuela austriaca ha hecho grandes excavaciones y ha restaurado algunos edificios, de manera que recorrer estas ruinas permite conocer el esplendor de una ciudad griega con su ulterior desarrollo en el imperio romano. La Biblioteca es un magnífico monumento cuya reconstrucción, a pesar de que estaba totalmente destruida, es tan perfecta, como haber armado un rompecabezas de un millón de piezas y se ha logrado preservar su imponente y elegante estructura y muestra la importancia que tuvo la ciencia y el estudio en ese lugar.

Los restos del puerto, de sus templos y teatros y hasta de sus baños, permiten que el visitante se interiorice de la vida ciudadana con las explicaciones que brindan los guías, incluyendo simpáticas anécdotas como la existencia de una piedra que en su tallado indica el lugar y la función que cumple un burdel que estaba cerca de la biblioteca que y que los guías ilustran como la primera publicidad del mundo: un pie que indica la dirección y un esbozo de mujer con un corazón, lo que significa que en esa dirección se encontrará el amor femenino e indica directamente el lugar donde había una casa de tolerancia. La descripción de cómo funcionaban los retretes colectivos en la época romana brinda datos pintorescos y jocosos. También se destaca la desaparición de los bosques en la proximidad de la ciudad como resultado de su tala para el combustible y los problemas de deterioro del medio ambiente que provocó esta crisis energética. El puerto, ya desaparecido, por el cambio en los límites costeros, mostraba la importancia comercial de la ciudad.

Quedan construcciones casi íntegras de los grandes teatros, los estadios y algo de lo que sería la sede municipal. También hay restos de estatuas de dioses o de personajes importantes en la vida de la ciudad, algunas de las cuales son copias. ya que los originales están en el museo de Éfeso o en museos extranjeros.

Un paseo por las resbaladizas calles de mármol de esta antigua ciudad es una aproximación del mundo jónico y romano de hace más de mil años, pero también hay recuerdos de la época cristiana y se considera que a pocos kilómetros de la ciudad está lo que habría sido la última casa de la Virgen, la que fue transformada en iglesia. Y en la misma ciudad, hay restos de diversos templos incluyendo iglesias cristianas, ya que durante la época romana en esta ciudad existió un núcleo de cristianos.

A la salida de las ruinas, hay una gran cantidad de tiendas que venden souvenirs a los turistas y se encuentran hermosos objetos de cerámica pintados a mano, muchos de ellos de gran belleza, así como tallados, alfombras, tejidos, juguetes, etc.

En la segunda oportunidad que visitamos Kusadasi, mi esposa y yo decidimos no incorporarnos al tour a Éfeso y preferimos conocer la ciudad moderna, además teníamos el imperioso encargo de nuestro hijo de que le lleváramos la camiseta del equipo turco de fútbol, lo que nos obligaba a buscarlo en la ciudad. Después de pasear por la ciudad,

regresamos al barco y cerca del puerto había un bazar donde finalmente encontramos la mentada camiseta, cuando regresábamos al barco, varios vendedores turcos que nos dijeron que el barco estaba a punto de partir, de manera que debíamos correr. Pero todo era una broma, pues sabíamos la hora de partida y quedaba tiempo suficiente.

Una pequeña aldea: Sirince.

La estadía en las grandes ciudades turcas se vio equilibrada con una vista al pequeño pueblo de Sirince, entre Kusadasi y Éfeso. Está ubicado en una zona cubierta de densos bosques y es un conjunto reducido de casas blancas de un piso con techos de tejas rojas. Hasta 1922 era un pueblo totalmente poblado por griegos y su construcción es típicamente helena, pero como hemos señalado, después de esa guerra, todos los griegos fueron expulsados de Turquía y este pueblo y otros muchos quedaron vacíos y rápidamente fueron repoblado por turcos. Sin embargo, no se han hecho cambios y conservó su estructura tradicional. Como ha sido muy visitado por turistas de todo el mundo, todas las casas se transformaron en tiendas de artesanía y se encuentran bellísimos objetos decorativos de madera, cerámica, metal y tejidos. El pueblo, en su conjunto, es un bazar de mucho colorido, donde se puede tomar una bebida y servirse un tentempié para seguir después de un rato la visita en dirección a Éfeso.

Este pueblo muestra, simultáneamente la tragedia que debe haber significado la expulsión de una comunidad completa y la visión actual como un pequeño centro comercial de artesanías hechas según la tradición turca y con servicios de restaurantes también de esta cultura gastronómica. A pesar de la algarabía de los turistas, se puede percibir en el paisaje cierta tristeza, del recuerdo de su reciente pasado griego o al menos yo lo imaginaba al ver las pintorescas casas en el verdor de los bosques de hoja caduca y de colores claros, con casas muy ajenas a la arquitectura turca.

Esmirna.

Esta ciudad fue un baluarte griego y su población de más de un millón de personas fue obligada a abandonar el país en 1922 y retornar a Grecia, después de vivir dos mil años en este lugar. Los relatos de expulsión masiva es un cuento de terror que culminó con el incendio de la ciudad. Hoy Turquía exalta la trascendencia de Esmirna porque es el lugar de nacimiento del padre de la Turquía moderna: Mustafá Kemal Atatürk. Su violenta transformación después de la guerra del 14 determinó un rediseño de la ciudad y ahora hay una gran explanada frente al mar tras la cual hay una larga hilera de edificios blancos de diez pisos que miran a las siempre azules aguas del Egeo. Las calles son rectas y cuadriculadas, de acuerdo a las concepciones urbanísticas modernas. Mi única percepción de la ciudad es haber recorrido esa explanada frente al mar, con grandes prados y paseos peatonales con la sensación de amplitud y evidente transformación de un pasado del cual nada queda. Las calles del centro tienen mucho comercio, pero no existe el atochamiento humano que caracteriza las otras ciudades turcas que conocimos. Tiene una estructura más moderna y no se observan vendedores callejeros y tampoco hay tiendas para los turistas. Parece que Esmirna no es una puerta de entrada para el turismo ya que es totalmente desplazada por Estambul y también por Kusadasi y Bodrum. Pero a su vez, tiene la virtud de que se puede pasear cómodamente por ella, sin estar metido en una multitud. Abundan los cafés europeos y las librerías muy bien dotadas con libros en inglés y otros idiomas.

Cuando visitamos esa ciudad, en Turquía había una inflación galopante y un café costaba un millón de liras turcas. Manejar liras era de una complejidad extraordinaria.

Algunos vendedores excesivamente hábiles se aprovechaban de esta complejidad y así por ejemplo, un lustrabotas quería que le pagara diez millones por el servicio cuando su precio máximo era un millón.

El único lugar que encontramos donde se podía comprar recuerdos del país fue dentro de la misma aduana del puerto y los precios no eran muy razonables, generalmente el doble o triple de lo que costaban esos objetos en Estambul.

Bodrum.

La primera ciudad que conocí en Turquía fue Bodrum, un atractivo puerto en el Egeo. Yo estaba con dos amigas en la isla griega de Kos, donde habíamos ido después de un congreso en Creta. Nuestro interés era esa isla porque fue la ciudad del padre de la medicina, Hipócrates. Esta isla ya la he descrito en otras crónicas y en este caso, ocurría que una de las señoras del grupo había vivido en Turquía en su niñez, cuando su padre había sido embajador de Chile en Turquía y quería volver a ver ese país. No había mucho interés de nuestra parte ya que siempre me sentí seducido más por Grecia que por cualquier otro país, pero finalmente decidimos ir, considerando que la ciudad turca de Bodrum estaba a media hora de viaje en un pequeño barco. En esa época no existía acuerdo entre Chile y Turquía sobre visas de manera que era necesario tener una visa previa. Al llegar al puerto tuvimos que pagar un fuerte derecho para que nos otorgaran la visa por dos días.

Bodrum es un gran puerto que estaba repleto de cientos de lanchas, veleros y yates de casi todos los países europeos marítimos y parecía ser un punto de encuentro de estas embarcaciones. Muchos eran yates de millonarios pues se les veía en grupos de elegantes hombres y bellas mujeres en las cubiertas, disfrutando del aperitivo y atendidos por mozos en tenidas de marineros. La existencia de un buen puerto con todas las instalaciones para recibir miles de estos barcos pequeños ha transformado a Bodrum en la puerta de entrada a Turquía y un lugar de recalada obligada en los cruceros que se hacen por el Egeo.

En Bodrum entramos por primera vez a una mezquita, había muchos fieles orando y existía una clara separación entre hombres y mujeres. Los hombres delante y las mujeres en la parte de atrás. (Después una guía pícaro nos dijo que esa distribución era para que los hombres no se distrajeran mirando el trasero de las mujeres). La obligación era sacarse los zapatos y recuperarlos a la salida, claro que estábamos un poco asustados de perder nuestros único calzado, sin embargo, ellos estaban a la salida, en el lugar que los dejamos. Después aprendimos que convenía ir con una bolsa y llevar allí los zapatos durante la visita, para no tener la desagradable sorpresa de que alguien se haya confundido y nos deje sin ellos. Nos sorprendió la fe y la devoción de los fieles, se apreciaba que para ellos la religión es fundamental y las mezquitas estaban llenas de personas de todas las edades, lo que era muy distinto a lo que recordábamos de las iglesias de Chile.

Después de discutir sobre qué hotel buscar, dado que dos propiciábamos un hotel modesto y la otra persona quería uno de cinco estrellas, optamos por uno que resultó casi pobre, ni siquiera había toallas en el baño, pero para pasar una noche no fue molesto.

En la tarde, de nuevo discutimos qué y dónde comer, aquí perdí y optamos ir a un restaurante. En una calle encontramos que había numerosas mesas y centenares de comensales. El frío del atardecer empezó a cambiar y luego surgió una agradable tibieza por la proximidad del mar. En el restaurante, que era gigantesco, porque era más de una cuadra sin tráfico y con decenas de mesas, nos trajeron la carta y elegimos comida turca, lo que resultó un acierto. Comida muy parecida a la griega, que acompañamos de cerveza, la que se vendía libremente, ya que en algunos países musulmanes está prohibida la venta de bebidas alcohólicas. Fue una agradable velada, comimos lentamente y un conjunto musical de cuerdas y canto nos deleitó con música turca que yo me atrevería a calificar de ser mucho más alegre que la aburrida música árabe y a la vez menos dinámica que la música popular griega, aunque parecía estar entre ambas e influida por ellas.

Al día siguiente, propuse que fuésemos a visitar las ruinas de Halicarnaso, aunque no queda mucho de esa gran ciudad griega, pero democráticamente, mis amigas impusieron como última actividad visitar el mercado, que estaba disperso en varias calles. Allí mis amigas compraron numerosos recuerdos. La amiga que había vivido en su infancia en Turquía se deleitaba escuchando el idioma, aunque no era capaz de hablarlo y compró tal cantidad de artesanías que habría requerido de otro par de maletas. Ella quería enviarles estos regalos a sus hermanos que habían tenido la misma experiencia y recordaban mucho su infancia en este país. Por suerte, encontramos una tienda de alfombras que despachaba los regalos a cualquier lugar y efectivamente, meses después, supimos que todo había llegado a sus destinos. Yo compré un par de pequeñas calabazas pintadas que representaban a un turco y su compañera en trajes típicos y un par de pequeñas mezcuitas de cerámica.

Al atardecer regresamos navegando y pasamos ante el gran castillo de San Pedro de la época de las cruzadas, que perteneció a los caballeros de San Juan. Este baluarte cristiano fue construido, lamentablemente, con los materiales provenientes de una de las maravillas de la antigüedad: el mausoleo de Halicarnaso. Después de media hora de navegación ya estábamos en esa isla griega de Kos.

Final de viaje.s veces que he ido a Estambul por un día en los cruceros griegos o italianos me parece que la estadía era excesivamente corta, ver tanto en un día era agotador, pero a la vez, estar una semana completa me pareció demasiado. El problema es que dado las distancias, hay que considerar un período que justifique un viaje tan largo. Quizás el tiempo apropiado es el de cuatro días, si no se dispone de mucho tiempo, pero también la visita en los cruceros vale la pena, considerando que en una semana se pueden visitar siete lugares en tres países distintos. Pero, el Gran Bazar, el Palacio de Topkapi y Santa Sofía, son maravillas que valen la pena en cualquier caso.

La dificultad del idioma impide establecer cualquiera proximidad con los turcos y el hotel en el que yo estuve, la cordialidad era formal y fría, muy diferente a la que encuentra en el país vecino: Grecia.

Santiago, 2 de junio de 2008.

VOLVER.



Patricio Orellana Vargas, "De regreso". (óleo 60x40 cms)

Todo viaje implica el retorno, por ello Rilke sostiene que se viaja para regresar. De otra manera es emigración, fuga o cambio de vida.

Durante todo el viaje está presente la necesidad y a veces el placer de volver. Que a alguien le gusten los viajes no significa que no ame y goce de su país o lugar de residencia. Puede ser al contrario, puede ser el deseo de poblar su hogar habitual con recuerdos de otros lugares y ayudar a embellecerlo. Por eso, yo me defino, en este plano, como un simple turista, uno más en las masas que hoy viajan por el mundo, disfrutando de su dimensión cultural y que antes sólo fue privilegio de algunos adinerados.

Hay personas que odian los viajes y otros que cuando están en el extranjero, lo único que desean es volver. A mí me parece que eso es una estrechez mental que impide apreciar el mundo en el que vivimos y creer que éste es su rincón y no hay nada más que valga la pena. En estas crónicas cuento el caso de mi amigo, Montetriste, que escapó de Grecia en la mitad de un viaje –su primer viaje al extranjero– para retornar de inmediato a su querido rincón.

Naturalmente que hay que respetar lo que sienten otras personas, aunque uno sea incapaz de entender sus razones.

Pero yo creo que casi siempre hay una combinación del deseo de viajar y del deseo de volver y que van cambiando sus ponderaciones, tanto en el viaje como en la estadía habitual. Durante el viaje va aumentando el deseo de volver y disminuyendo el deseo de seguir en viaje y durante la estadía el proceso es el inverso.

Muchos suspiran aliviados cuando se termina el viaje. Es evidente que regresar es casi siempre muy agradable, es encontrarse con su entorno, con las personas que ama, con las costumbres que considera normales, con los objetos que aprecia. Hay personas que duermen mal en todo el viaje y sólo desean volver a dormir con su cómoda y conocida almohada y en su cama adaptada a su cuerpo por años y años. Otros recuerdan la comida casera o la gastronomía nacional. Disfrutan al llegar a su casa y leer la prensa y los libros en su idioma, después de haber vivido haciendo el esfuerzo de entender otros

idiomas, otras costumbres y otras personas. ¡He conocido personas que añoran el smog de Santiago!

Quizás la dorada medianía aristotélica está en ser capaz de tener placer en ambas cosas: viajando, ampliando sus horizontes y enriqueciendo su vida con las bellezas del mundo. Y también ser capaz de encontrar belleza y sabiduría en el pequeño mundo habitual. En estos dos conjuntos puede estar la felicidad.

Santiago, 16 de agosto de 2008.